# Cambio de juego

## el futbol en la ciudad de méxico: profesionalización, medios de comunicación y estadios, 1926-1946

Giovanni Alejandro Pérez Uriarte



historia social y cultural

# Cambio de juego. El futbol en la ciudad de México: profesionalización, medios de comunicación y estadios, 1926-1946.

Giovanni Alejandro Pérez Uriarte

Pérez Uriarte, G. A. (2026). *Cambio de juego. El futbol en la ciudad de México: profesionalización, medios de comunicación y estadios, 1926-1946*. Instituto Mora. DOI: https://doi.org/10.59950/IM.167

Esta obra está bajo una licencia internacional
Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

# CAMBIO DE JUEGO
## EL FUTBOL EN LA CIUDAD DE MÉXICO: PROFESIONALIZACIÓN, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y ESTADIOS, 1926-1946

Giovanni Alejandro Pérez Uriarte

historia
social y cultural

Ciencia y Tecnología
Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación

45 Aniversario

Instituto Mora

CIP. INSTITUTO MORA. BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

NOMBRES: Pérez Uriarte, Giovanni Alejandro.

TÍTULO: Cambio de juego: el futbol en la Ciudad de México: profesionalización, medios de comunicación y estadios, 1926-1946 / Giovanni Alejandro Pérez Uriarte.

DESCRIPCIÓN: Primera edición | Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2026 | Serie: Colección Historia. Serie Historia social y cultural.

PALABRAS CLAVE: Ciudad de México | Futbol | Balompié | Profesionalización | Medios de comunicación | Siglo XX.

CLASIFICACIÓN: DEWEY 796.334 PER.c | LC GV943 P4

Imagen de portada: Revista *Futbol*, 2 de octubre de 1935, ciudad de México, portada.

Este libro fue evaluado por el Consejo Editorial del Instituto Mora y se sometió al proceso de dictaminación en el sistema de doble ciego, siendo aprobado para su publicación.

Toda reproducción de imágenes de Monumentos Arqueológicos, Históricos y Artísticos y Zonas de dichos Monumentos está regulada por la Ley y su Reglamento por lo que deberán tramitar ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia el permiso correspondiente.

Primera edición, 2026

D. R. © Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, San Juan Mixcoac,
03730, Ciudad de México
Conozca nuestro catálogo en <www.mora.edu.mx>

ISBN: 978-968-9749-34-9 PDF acceso abierto

Hecho en México
*Made in Mexico*

# ÍNDICE


Agradecimientos 11

Introducción 15

PARTE I. DEL AMATEURISMO
A LA PROFESIONALIZACIÓN 33

La cultura física y el futbol en contexto 38
Un fenómeno internacional: la cultura física 38
La cultura física durante la revolución y la posrevolución 43
De los primeros clubes a la popularización del balompié en la capital 52

La disputa por el balón: el crecimiento del espectáculo 66
Tensiones: la institucionalización del futbol capitalino 66
Un espectáculo en expansión: proyectos, resistencias e imposiciones 96

La constitución del profesionalismo 121
Entre la ambigüedad y la admisión del profesionalismo 121
Los conflictos por el profesionalismo y la intervención presidencial 133

A modo de conclusión 139

PARTE II. EL PERIODISMO DEPORTIVO
Y EL FUTBOL CAPITALINO 143

El surgimiento del periodismo deportivo 149
La prensa deportiva internacional 149
Los orígenes del periodismo deportivo en la capital 155
El deporte se escucha: las primeras transmisiones por radio 164

La consolidación del periodismo deportivo en la capital 170
El primer diario deportivo de México: *La Afición* 170
El semanario *Fútbol* 178
Las crónicas radiales y los programas especializados 196
El periodista deportivo como especialista 209
*Esto*: la expansión de la prensa deportiva 215

A modo de conclusión 224

PARTE III. DONDE RODÓ EL BALÓN. EL FUTBOL
Y LA CAPITAL MEXICANA 227

Los espacios de la cultura física en el Distrito Federal 234
La ciudad en crecimiento y el Distrito Federal 234
El deporte en el Distrito Federal: campos,
parques y centros deportivos 239
Los primeros espacios para el futbol 249

Estadios, negocio y diseño urbano 259
El Parque España 259
El Parque Necaxa 270
El Parque Asturias 279
El Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes 288

La afición y la resignificación del espacio 295
Dentro del estadio: división en las gradas
e invasiones al campo 295
Fuera del estadio: calles, bares y casinos 308

A modo de conclusión 316

Conclusiones 319

Fuentes consultadas 325

Sobre el autor 343

*Para Flor, Esther y Anita,*
*por cultivar sueños*
*y proteger la esperanza*

# AGRADECIMIENTOS

Este libro fue resultado de mi investigación doctoral. Por ello, estoy en deuda con numerosas personas quienes me brindaron su invaluable apoyo. En primer lugar, agradezco a María José Garrido Asperó, pues apoyó mi investigación con paciencia y generosidad, discutió posturas y conceptos, cuestionó ideas y me ayudó a refinar argumentos. Comprometida y audaz, me incluyó en sus proyectos académicos y siempre me motivó a explorar nuevos temas con creatividad y espíritu crítico. Sin duda, mi formación como historiador le debe mucho. Infinitas gracias, María José.

Afortunadamente, mi investigación fue leída por María Eugenia Chaoul, a quien le agradezco los cuestionamientos que, sin duda, me permitieron establecer matices en la interpretación del fenómeno que estudié. Asimismo, le estoy muy agradecido por su compromiso y entusiasmo dentro de las aulas y seminarios. Durante mis estudios de doctorado tuve el enorme placer de tomar el curso de historia social que ella impartió y, más tarde, me integré al seminario de historia social que coordina. Muchas gracias, Maru.

Asimismo, estoy en deuda con los miembros del Seminario Historia de la Educación Física y los Deportes en México, especialmente con Raúl Nivón, Efraín Navarro, Ana Laura de la Torre y Alejandra García. No exagero al afirmar que soy muy afortunado por pertenecer a una comunidad solidaria y generosa. Este trabajo es producto de muchas de las reflexiones que durante varios años hemos gestado en el seminario.

Por otra parte, quiero agradecer a todo el personal del Instituto Mora, con particular énfasis a quienes forman parte de la Dirección de

Apoyo Académico y la Subdirección de Publicaciones. Nuestro querido Instituto debe muchísimo al trabajo cotidiano de cientos de personas que se encargan de áreas técnicas y operativas. Ellas y ellos sostienen el funcionamiento de la institución y, a diario, trabajan incansablemente para que los proyectos intelectuales lleguen a buen puerto. Sin ellas ni ellos nada de esto sería posible. En ese sentido, quiero enfatizar mi gratitud y afecto por Natalia Macías, Gaby Valencia, Sindia Navarrete, Jesi Solis, Ilse Paola Díaz, Brenda Ocampo y Mario Salgado, quienes siempre me han apoyado con generosidad, empatía y aprecio. Es una fortuna haberles conocido.

Además, agradezco a Ana Buriano, quien me acogió como parte del programa de becas de formación en metodologías y técnicas para la investigación hace poco más de una década. Con enorme generosidad, Ana me mostró el día a día de la investigación histórica. Sabia, crítica y solidaria, desmenuzaba los fenómenos políticos y sociales con enorme claridad. A su lado aprendí la cotidianidad del quehacer del historiador que, comprometido con la transformación de su mundo, explora temas tan necesarios como dolorosos. Desde nuestro primer encuentro hasta nuestra despedida fue una auténtica maestra de vida. Sus consejos y nuestras vivencias son un tesoro en mi memoria. Siempre le estaré agradecido.

Deseo agradecer, también, a tres historiadores a quienes les tengo inmensa admiración y quienes desde mis primeros años en la universidad me arroparon con importantes consejos. Agradezco a Susana Sosenski y Marialba Pastor, así como a Jesús Hernández Jaimes. Como latinoamericanista e historiador les estoy en deuda, pues sentaron las bases que me han permitido desarrollar mis habilidades como un profesional de la historia. Críticos y rigurosos, de aguda mirada y enorme generosidad, siempre se mostraron dispuestos a contribuir en mi formación. Gracias por ser, en muchos sentidos, una inspiración para mí.

La realización de un producto académico, sin embargo, no sería posible sin el apoyo de quienes te aman y, de múltiples formas, te sostienen. A mi mamá siempre le estaré agradecido por ello. Gracias por sembrar en mí el deseo de hacer preguntas y tratar de construir respuestas. Muchas gracias por enseñarme las primeras letras, por cuidarme en los momentos de fragilidad, escucharme y sostenerme cuando he titubeado. Muchísimas gracias, también, a mi cómplice y mejor amigo: Mauri. Su alegría, ternura y amor iluminan mis días incluso aunque estamos lejos.

Ambos son una enorme motivación en momentos difíciles y, al mismo tiempo, son con quienes siempre me sentiré seguro. A ellos me debo, por ellos soy.

A mis amigas y amigos, que son familia, muchísimas gracias, especialmente a Andrei Guadarrama, mi hermano. Sin importar el tiempo y la distancia nuestra amistad se fortalece con los años. Sé que nuestra conexión emocional e intelectual es a prueba de todo. Lo admiro y aprendo tanto de él que no encontraría forma de expresarle lo mucho que le agradezco por formar parte de mi vida. Muchas gracias a Erick Alonso, con quien compartí las aulas de la educación básica y a quien admiro y quiero a montones. Jugamos futbol en la niñez y la juventud; nos internamos por los vericuetos de la vida adulta; enfrentamos problemas y perseguimos sueños. Y lo mejor es hacerlo a su lado. Muchas gracias, hermano. Agradezco, también, a Cindhy Avelar y a Roberto Vázquez, mis carnales, a quienes he visto florecer. Atesoro nuestras largas y siempre emocionantes charlas; las reflexiones sobre el futuro, la política y la sociedad; los deseos de transformar nuestro mundo; y, sobre todo, la lealtad y la camaradería que siempre me han hecho sentir arropado. Les quiero tanto y les admiro más.

Sin duda, soy muy afortunado, pues sé que gozo del cariño de muchas personas. Por ello el agradecimiento es extensivo a todas y todos mis amigos a quienes, por las dinámicas de la vida no he podido ver tanto como quisiera, pero a quienes siempre llevo conmigo. Quiero destacar, en ese sentido, a mis compadres Diego Bautista y Diego Antonio Franco, con quienes desde el primer momento me identifiqué y disfruté de numerosas discusiones y aventuras. Gracias por el camino, queridos.

Finalmente, infinitas gracias a Ange. Nos reencontramos por casualidad una noche de marzo y desde entonces no he dejado de aprender de ti, admirar tu tenacidad y fortaleza. Gracias por lo cotidiano y lo excepcional; por la pasión, las charlas y los silencios. Te agradezco la ternura y la oportunidad de diseñar a mi lado un lenguaje secreto. Gracias por acompañarme y comprenderme; por enseñarme a respirar, a disfrutar los instantes y ponerle pausa a la prisa; gracias por la alegría y la esperanza, por construir juntos un sendero sin miedo. En suma, gracias por el amor en todas sus formas, en este y en todos los tiempos.

# INTRODUCCIÓN

## I

Corría el año de 1928 cuando Fernando Marcos, de quince años, dedicaba sus días a pasear por las calles del Distrito Federal. Cada domingo su padre le regalaba 50 centavos, suma que le permitía comprar dos tortas, dos tacos dorados, un litro de leche y una entrada para la segunda función del cine San Rafael. No obstante, la mayor diversión para Fernando estaba en los llanos o en la calle, cuando junto con otros muchachos se reunían para patear un balón. "Esta palomilla, formada por los mejores amigos que he tenido en mi vida, y cuya amistad es conservada hasta la fecha, estaba loca por el futbol. Así que las veces en que me iba de pinta no me quedaba otra diversión que jugar al futbol con ellos". Muchos años después, al creer que su vida se aproximaba al ocaso, Marcos rememoró: "En el futbol me identifiqué con el pueblo, es decir, me encontré también a mí que soy parte de ese pueblo, y aprendí que nada que al futbol le suceda nos es ajeno".[1]

Aventurero y audaz, el joven Marcos vivió la expansión de la ciudad de México, así como la construcción de los primeros estadios modernos de la capital; fue futbolista, árbitro, director técnico, productor de cine y uno de los periodistas deportivos más famosos del país. Así, fue testigo y protagonista del ascenso del balompié como uno de los deportes más populares del mundo. Sin saberlo y junto con millones de

[1] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 10.

personas, formó parte de un fenómeno de escala internacional que derivó en que el futbol se convirtiera en un negocio altamente lucrativo. Al mismo tiempo, Marcos no perdió de vista que esta práctica tenía una incuestionable raigambre popular, tal y como varias décadas más tarde lo apuntó Pierre Bourdieu. De acuerdo con el sociólogo francés, para los interesados en el análisis social e histórico del fenómeno deportivo era ineludible explicar los procesos, implicaciones e intereses a los que respondía. De tal suerte, debíamos esclarecer cómo el deporte "que nació de juegos realmente populares, es decir, *producidos por el pueblo*, regresa al pueblo a la manera de la música folclórica, en forma de espectáculos *producidos para el pueblo*".[2]

Si bien es cierto que durante la primera mitad del siglo XX el futbol contaba con millones de aficionados en varios países de Europa y Sudamérica, no sucedía del mismo modo en otras partes del mundo. Es decir, la transformación del futbol en un espectáculo deportivo no siguió los mismos derroteros en todas las ciudades, países o regiones, de modo que es necesario identificar los elementos distintivos de cada caso, sobre todo de aquellos sitios donde el balompié era una disciplina secundaria que, a la postre, se convirtió en la más importante. Por ello, la delimitación espacial de esta investigación se ciñe a la capital de la república mexicana, sitio donde el futbol no era el deporte de las mayorías durante las primeras décadas del siglo XX pero que, hacia los años cuarenta, se afianzó como un espectáculo en expansión. Si bien la investigación se enfoca en la ciudad de México, también se alude al modo en que el balompié se desarrolló en las municipalidades que circundaban a la ciudad y formaban parte del Distrito Federal. Además, la experiencia urbana que se articuló con el balompié no tuvo como únicos protagonistas a quienes vivían en la urbe de aquellos años, sino también a aquellos que la visitaban desde sitios más alejados, como Tacubaya al poniente, Coyoacán al sur, o la Villa de Guadalupe al norte.

No se ha demostrado con certeza dónde se jugó futbol por primera vez en México. Algunas hipótesis sostienen que fue en Pachuca, Orizaba o Ecatepec. Sin embargo, más allá de este hecho fundacional, la relevancia de la ciudad de México en la historia del balompié mexicano es indiscutible. Sabemos que entre 1900 y 1902 miembros de las comu-

[2] Bourdieu, "¿Cómo se puede ser deportista?", 1990, p. 202. Cursivas en el original.

nidades inglesa y escocesa residentes en la capital conformaron sus propios equipos, mismos que constituyeron la Liga de Foot-ball Asociación Amateur, primera organización de la que se tiene registro que intentó gestionar la práctica del balompié en este país. En las siguientes décadas, el futbol se hizo de un número de aficionados cada vez mayor al tiempo que los equipos británicos perdieron protagonismo. Paulatinamente, aparecieron conjuntos de inmigrantes españoles, franceses o alemanes, así como de trabajadores y estudiantes mexicanos, quienes para organizar sus oncenas tenían como principal motivación el deseo de divertirse.

En 1921, el futbol formó parte de los festejos por los 100 años de la consumación de la independencia de México con la organización del Campeonato Centenario. A decir del cronista Juan Cid y Mulet, el torneo "constituyó un éxito de público, rotundo y esperanzador, y contribuyó de manera decisiva a un más amplio desarrollo de este deporte en México".[3] Sin ser del gusto de las mayorías –como hoy–, el balompié aumentó su popularidad en la ciudad de México durante los años veinte; fue entonces cuando empezaron las batallas más intensas por institucionalizarlo, controlarlo y profesionalizarlo.

A la par de la consolidación institucional del futbol, las décadas de 1920 y 1930 vieron la construcción de nuevos y más grandes recintos concebidos para recibir a un mayor número de aficionados. En ese sentido, la inauguración de los estadios –entonces llamados "parques"– España, Necaxa y Asturias –en 1926, 1930 y 1936, respectivamente– fueron acontecimientos de particular relevancia, ya que demostraron que el balompié transitaba de ser una actividad principalmente lúdica para sus practicantes, a un espectáculo complejo y en desarrollo. Los inmuebles, con capacidades que iban de los 10 000 a los 20 000 espectadores, transformaron materialmente a la capital mexicana, así como la vida de sus habitantes. Además, aunque no recibían ese nombre, podríamos definirlos como los primeros estadios modernos de la ciudad. A pesar de que su estructura era principalmente de madera, los inmuebles separaban con claridad al campo de las gradas, mientras que el acceso a ellas era diferenciado según el precio del boleto, entre otras cosas.

Dicho de otro modo, las pequeñas canchas de tierra en las que jugaron los primeros equipos de la capital o los campos de los exclusivos

[3] Cid y Mulet, *El libro de oro*, 1960, p. 241.

clubes sociales y deportivos dejaron de ser el principal escenario del futbol oficial. En su lugar, se abrieron paso las grandes construcciones de madera concebidas para albergar a miles de aficionados que, ya fuera desde las gradas de "sol" o de "sombra", podrían apreciar los partidos al tiempo de observar los diferentes carteles publicitarios –de bebidas alcohólicas y cigarrillos, por ejemplo– colocados al interior de los recintos. A este proceso se sumó la inauguración del Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes en 1946, el cual formaba parte de un amplio complejo de entretenimiento que no llegó a concluirse pero que tenía al estadio y la Plaza México como el corazón del proyecto. Por lo anterior, la temporalidad de esta investigación comprende los años entre 1926 y 1946. La inauguración del Parque España y la del Estadio Olímpico fueron momentos trascendentales en la historia del balompié capitalino, hechos que enmarcaron un periodo de profundas transformaciones para esta disciplina.

Mientras nacían los primeros estadios modernos de la ciudad, un nuevo grupo de trabajadores emergía. Vinculados al futbol, pero sin forzosamente haber pisado la cancha como futbolistas, los años veinte, treinta y cuarenta vieron el surgimiento de los pioneros del periodismo deportivo mexicano, personajes fundamentales que contribuyeron a la popularización del balompié y se configuraron como auténticos protagonistas del espectáculo. Durante aquellos años aparecieron las primeras publicaciones especializadas –como el rotativo *La Afición,* la revista *Fútbol* o el diario *Esto*–, así como los primeros narradores. En un contexto en el que la radio empezaba a ocupar un lugar en los hogares mexicanos, los cronistas hacían uso de su sorprendente imaginación para construir relatos épicos y narrar los pormenores de los partidos a aquellos quienes no podían asistir a los estadios.

En aquellos años los protagonistas del balompié –empresarios, periodistas, aficionados y futbolistas– enfrentaron intensas discusiones sobre el carácter "profesional" o amateur de la práctica. Es importante hacer notar que no existía un consenso sobre lo que significaba "profesionalizar". Para algunos, se trataba de la reglamentación por el cobro de entradas a los partidos, mientras que otros aludían al establecimiento de salarios para los futbolistas, así como el reconocimiento de su derecho a contratarse con diferentes equipos. Dicho de otro modo, la "profesionalización" del futbol fue un proceso largo y complejo que tuvo sus discusiones más candentes entre 1926 y 1946.

Las tensiones al respecto fueron similares en otras latitudes. Sin embargo, el caso mexicano es particular, no sólo porque comparado con Inglaterra, Escocia o varios países sudamericanos, demoró varias décadas más en aceptar que había ligas "profesionales", sino porque tal proceso resultó lesivo para los futbolistas y tuvo consecuencias como el llamado "pacto de caballeros".[4] Durante la década de 1930 y hasta 1943, las instituciones que organizaban el futbol comercial en la capital no admitían su profesionalización. En su lugar, adoptaron una dinámica –"marronismo" o "profesionalismo encubierto"– a través de la cual los futbolistas recibían de forma oculta una retribución por jugar, como puestos en alguna empresa o "primas", es decir, dinero por méritos deportivos, como partidos o torneos ganados.[5] Si bien el cobro de entradas era un hecho y el impulso que ciertos empresarios dieron a la práctica permite afirmar que comenzaba a configurarse como un espectáculo lucrativo, los futbolistas no eran los más favorecidos, aunque recibieran algún beneficio económico de modo indirecto y por realizar otras actividades, como trabajar en la Light and Power Company o en alguna dependencia gubernamental donde los dirigentes de los equipos tuvieran injerencia.[6]

En este marco, el presente libro analiza de qué modo el futbol se configuró como un espectáculo deportivo en la capital mexicana entre 1926 y 1946. Es importante señalar que esta investigación se enfoca

[4] A pesar de que la Federación Mexicana de Futbol negó su existencia, el "pacto de caballeros" fue un acuerdo verbal entre los dueños de los equipos del futbol mexicano mediante el cual socavaban el derecho de los futbolistas a contratarse con quien ellos desearan. La FIFA reconoce a dos tipos de jugadores: con contrato o sin contrato. La Federación Mexicana de Futbol desconocía esta distinción y mantenía el antiguo estilo basado en la compra y venta de las "cartas" del jugador, o dicho de otro modo, del futbolista mismo. Es decir, el futbolista no podía decidir en qué equipo deseaba trabajar, ya fuera nacional o extranjero, aunque ya no tuviera algún contrato que cumplir. De intentarlo sin el consentimiento de los equipos, era vetado por la liga y no podía trabajar en México. Además, hasta hoy no existe un sindicato de futbolistas mexicanos que vele por los derechos de los trabajadores. En las décadas de 1970 y 1980 jugadores como Carlos Albert, José María Huerta, Alfredo Tena y Javier Aguirre intentaron organizar sindicatos, pero no lo consiguieron. Raúl Ochoa y Beatriz Pereira, "Una jugada de fantasía, la eliminación del 'pacto de caballeros'", *Proceso*, 6 de mayo de 2018, en <https://www.proceso.com.mx/532896/una-jugada-de-fantasia-la-eliminacion-del-pacto-de-caballeros>. [Consulta: 28 de marzo de 2019.]

[5] Angelotti Pasteur, *Chivas y tuzos*, 2010, p. 186.

[6] El equipo Necaxa estaba integrado por trabajadores de la Light and Power Company. Por su parte, en 1935 el Atlante pasó a manos del general José Manuel Núñez, jefe de la policía del Distrito Federal, de modo que varios jugadores encontraron acomodo en esa corporación. Se sabe que a los jugadores se les garantizaba plazas y puestos de trabajo en las empresas de los organizadores de los equipos. Ramírez, *Horacio Casarín*, 1994, p. 9; Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, 1965, p. 85.

en lo que denomino futbol oficial o comercial, aquel que derivó en un complejo y lucrativo servicio de entretenimiento. Si bien considero el desarrollo del balompié informal –aquellos partidos improvisados u organizados con fines lúdicos y no lucrativos–, estudiar su transformación no es el objetivo de este libro. Así, esta investigación explica cómo se caracterizó el proceso por el cual el balompié comercial capitalino se constituyó como una práctica abiertamente profesional; de qué modo surgió y se desarrolló el periodismo deportivo de la ciudad de México, y cómo este proceso se articuló con el crecimiento de la capital y con la transformación de la experiencia urbana de sus habitantes.

Soy consciente de que la perspectiva de género está ausente en este libro. Comprendo la relevancia del deporte como un campo en el que se promueven concepciones sobre lo masculino, lo femenino y, al mismo tiempo, resistencias a los discursos hegemónicos. Sin embargo, elaborar un análisis desde este enfoque exigía volver a revisar las fuentes, pero ahora en clave de género, así como identificar nuevas, replantear la temporalidad y articular una redacción mucho más extensa que diera cuenta de la articulación entre género, profesionalización, medios de comunicación y espacio. Por ello, decidí no incorporar esta mirada en la investigación, pero sí hacerlo en proyectos futuros.

## II

Entre 1926 y 1946, el futbol oficial de la ciudad de México se transformó en un espectáculo deportivo de amplias magnitudes. Este proceso se insertó en el contexto de la configuración del mercado del tiempo libre, el surgimiento del consumo moderno y la consolidación del Estado posrevolucionario. En otras palabras, entre 1926 y 1946 el futbol comercial del Distrito Federal no solamente se constituyó como un negocio que, articulado con otros, tenía posibilidades de ser altamente lucrativo. Además, se estructuró como un servicio, es decir, el equivalente no tangible de un bien el cual era consumido cada vez por un público más extenso.

Este fenómeno implicó la participación de al menos cuatro grupos de personas: empresarios y directivos, periodistas, futbolistas y, por último, aficionados. Cada uno contribuyó a popularizar la práctica, consolidar organizaciones que la regularan, así como formar parte de las discusiones respecto a su conformación como espectáculo. El proceso fue

complejo y conflictivo, pues en no pocas ocasiones algunos periodistas se mostraron críticos de las decisiones de los empresarios mientras, poco después, se convertían en sus principales aliados. Del mismo modo, futbolistas y aficionados intentaron presionar con sus propios recursos para obtener lo que deseaban: ya fuera su reconocimiento como trabajadores en el caso de los primeros, o un espectáculo que garantizara el entretenimiento y la expresión sin restricciones de las más diversas emociones, en relación con los segundos. En ese sentido, cada actor intentó hacer valer su concepción de lo que debía ser el futbol en tres aspectos íntimamente relacionados: la profesionalización del deporte, la conformación de un andamiaje mediático en torno a este y el desarrollo de la infraestructura especializada para satisfacer las demandas de un público creciente.

En el marco de la consolidación del Estado posrevolucionario, la legislación laboral de la época reconoció al tiempo libre como un derecho de los trabajadores. En ese contexto, el balompié emergió como una lucrativa opción de entretenimiento que, sin embargo, no era reconocida abiertamente por todos. Es decir, empresarios y algunos periodistas defendieron que el futbol oficial constituía una práctica amateur sin fines de lucro. Mientras tanto, otros promovieron que los futbolistas fueran reconocidos como profesionales, es decir, practicantes especializados, empleados que deberían comprometerse a desarrollar ampliamente sus habilidades con el fin de entretener a un público en crecimiento. La defensa del amateurismo escondía la negativa de los empresarios a reconocer a los futbolistas como trabajadores, ya que implicaba admitir y respetar sus derechos como prestadores de un servicio. De hacerlo así, los empresarios debían asumir su condición de patrones, con todas las responsabilidades que eso conllevaba.

El profesionalismo se reconoció en 1943, luego de intensas disputas entre empresarios, futbolistas, periodistas y aficionados. De este modo, se diseñó un modelo de futbol profesional que se caracterizó por admitir al futbolista como un trabajador especial, uno que no gozaba de los mismos derechos que los demás –pues no podía sindicalizarse o exigir contratos colectivos–, pero que, en cambio, hacia mediados de la década de 1940 podía obtener jugosos salarios, así como –efímero– reconocimiento, fama y cariño popular.

Por otra parte, en relación con el periodismo deportivo capitalino, entre las décadas de 1920 y 1940 se configuró como un elemento fundamental del futbol espectáculo. Las noticias deportivas pasaron de ocupar

un lugar marginal en las publicaciones a ganar un espacio exclusivo en los periódicos de la época. Los editores de los medios de comunicación fueron sensibles a la popularidad que ganaban las prácticas deportivas, de modo que identificaron una posible relación de mutuo beneficio. Así, al difundir información deportiva los medios atraían más público y, con ello, los empresarios del deporte se veían beneficiados porque estimulaban el crecimiento de la afición.

Este proceso derivó en la creación de nuevas mercancías. Es decir, los programas radiales y las publicaciones deportivas se configuraron como productos vinculados y dependientes de un evento mayor: los partidos y los torneos. La relación entre lo que pasaba en el campo y lo que se decía antes, durante y después de los partidos, dotó al futbol de una característica muy particular: su narrativa. En otras palabras, el futbol no solamente era un servicio al que se podía acceder a través del estadio, sino también de la prensa y la radio. Es decir, el balompié se configuró como una mercancía que se observaba, pero que también se leía, escribía, escuchaba y comentaba.

En este marco surgió la figura del periodista deportivo, ya fuera en su faceta de cronista, reportero o comentarista. Aquellos que se especializaron en temas deportivos aprendieron el oficio día a día en las salas de redacción, las estaciones de radio, los estadios o las calles de la ciudad, donde solían buscar la nota y entrevistar a futbolistas o directivos. Estos individuos terminaron por inventar un espacio laboral que poco a poco se fortaleció como parte del negocio del futbol. A mediados del siglo pasado esta línea del periodismo ya se había consolidado, al grado de que en la capital mexicana se contaba con publicaciones y programas especializados en deportes. Asimismo, durante los años veinte, treinta y cuarenta aparecieron diversos periodistas que, casi siempre protegidos con diversos seudónimos y ya fuera desde la sala de redacción o la cabina radiofónica, se convirtieron en trabajadores del balón que constituían una parte fundamental del espectáculo.

Un aspecto ya señalado fue la particular narrativa moldeada por los periodistas deportivos, la cual se caracterizó por ser escandalosa y alarmista. En tanto que el balompié se configuraba como un servicio cuyo principal fin era entretener, el enfrentamiento entre los actores no solamente involucraba a aquellos quienes saltaban a la cancha; es decir, se trasladaba al terreno de los medios, donde prensa y radio trataban de granjearse la simpatía de la fanaticada. Por ello, formar un encabezado

llamativo, publicar las mejores fotografías o construir narraciones épicas y apasionadas –aunque el partido fuera soporífero– hacía la diferencia entre consolidarse como un medio de prestigio o caer en las sombras del olvido.

Finalmente, en relación con el desarrollo del balompié y su articulación con el crecimiento urbano, el contexto del México posrevolucionario favoreció la construcción de los primeros estadios modernos de la capital. Los gobiernos de aquellos años pusieron particular atención en promover la cultura física a partir de la edificación de la infraestructura necesaria para ello, como centros deportivos, campos y parques. Los capitalinos se apropiaron de estos espacios y los dotaron de significados que no sólo hacían eco del discurso gubernamental en que el deporte era el principal remedio contra la vagancia y los vicios. Para la afición capitalina, los llanos, las canchas y los complejos deportivos eran principalmente espacios lúdicos y de sociabilidad urbana. De tal suerte, los habitantes del Distrito Federal se esforzaron por incidir en el diseño de estos sitios, ejercieron presión contra las autoridades gubernamentales o, incluso, los tomaron y gestionaron con sus propios medios.

La estructuración del futbol capitalino en un espectáculo deportivo significó que los dirigentes construyeran la infraestructura necesaria para recibir con mayor comodidad a un público en expansión. Este aspecto fue la principal aspiración de los parques España, Necaxa y Asturias, así como del Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes. Este último inmueble impactó materialmente a la capital y coadyuvó a la urbanización de aquella zona que poco a poco se integraba a la urbe. Asimismo, la puesta en marcha de nuevas rutas de transporte, pavimentación de las calles y edificación de nuevas colonias, fueron algunos de los hechos más visibles que se articularon con la edificación de nuevos y más modernos estadios.

La importancia de los inmuebles no se limitó a la transformación material de la capital. Además, contribuyeron a que los capitalinos experimentaran otras formas de relacionarse en ella. Los estadios y sus alrededores tomaron relevancia como espacios de sociabilidad urbana cuyo significado tenía por base las relaciones cotidianas de periodistas, futbolistas, aficionados y, desde luego, empresarios del futbol. Es importante destacar que este fenómeno se vio atravesado por las tensiones y disputas por la resignificación del espacio. Así, un aspecto de particular importancia para empresarios y periodistas tenía que ver con la conducta que

los espectadores debían tener dentro de los recintos. Por ello, impulsaron discursos que apelaban a su "buen comportamiento". No obstante, los aficionados, entendidos como un público heterogéneo, volátil e itinerante, se resistieron a las retóricas de quienes les decían de qué forma debían colocarse y comportarse en el graderío. Ellos resignificaron el interior de los estadios como espacios lúdicos y festivos, en los cuales en no pocas ocasiones las emociones se salieron de control y derivaron en actos violentos. Al mismo tiempo, otros sitios de la capital se pintaron de futbol. Las calles, así como los expendios de bebidas embriagantes, fueron espacios en los cuales, aunque no se observara futbol, se hablaba al respecto y se construían relaciones en torno a este deporte.

## III

La historiografía sobre los espectáculos deportivos en México es escasa; sin embargo, los estudios sobre el fenómeno en Europa y Sudamérica son referentes de primer orden para establecer un diálogo. Identifico que hay tres ejes temáticos en los que podrían agruparse las investigaciones. En el primero se cuentan los trabajos que se preguntan por el origen elitista o popular de la práctica, así como por quiénes participaron de la gestión y promoción del balompié, sus disputas, tensiones e intereses.[7] El segundo grupo incluye las investigaciones que han analizado la conformación de identidades colectivas y su relación con el futbol.[8] Finalmente, el tercer bloque se compone de estudios que exploran la relación entre la popularización del futbol, su profesionalización, configuración como negocio y la transformación del espacio.

Puesto que mi investigación se inserta en este último campo historiográfico, me interesa destacar que los estudios que han reflexionado sobre la constitución del futbol como negocio han enfatizado que fue trascendental la injerencia de los medios de comunicación en ese proceso. Así lo señala el trabajo de Xavier Pujadas y Carles Santacana,[9] así como el

[7] Véanse Mason, *Association Football,* 1980; McDowell, *A cultural history,* 2013; Piercey, *Four histories,* 2016; Sorez, "A history of football", 2012.

[8] Véanse Quiroga Fernández de Soto, *Goles y banderas,* 2014; Alabarces, *Futbol y patria*, 2002; Navarro Granados, "Españoles contra mexicanos", 2017; Zamora Perusquía, "El equipo de futbol", 2010.

[9] Pujadas y Santacana, "La mercantilización del ocio", 2001.

de Luciano López Vélez,[10] quien estudió el caso de la ciudad de Medellín, Colombia; Gerardo Álvarez,[11] que se enfocó en Lima, Perú; Franco Reyna,[12] que estudió el fenómeno en Córdoba; y Julio Frydenberg,[13] que lo analizó en Buenos Aires.

Las investigaciones establecieron un marco temporal comprendido entre los años de 1900 y 1950. Asimismo, destacaron que el proceso de apropiación del futbol profesional fue distinto en diferentes regiones. En Medellín, por ejemplo, el futbol profesional se consolidó como tal en la década de 1950, mientras que en España y Argentina sucedió hacia las décadas de 1920 y 1930. Los estudios demuestran que un elemento fundamental para comprender la profesionalización del balompié radica en el origen del financiamiento que sostenía al futbol de cada región. En ese sentido, enfatizan el papel de los patrocinadores y empresarios que en la primera mitad del siglo pasado comenzaron a sostener económicamente a diversos clubes, así como organizar y patrocinar ligas.

Por otra parte, los trabajos indican que el desarrollo y la popularización del futbol impactó en la transformación del espacio urbano, ya que implicó la edificación de nuevos recintos que fueran óptimos para presenciar un partido de futbol. La construcción de una infraestructura pensada para albergar a miles de espectadores, así como la división de las gradas, la publicidad dentro de los inmuebles y la organización de competiciones de escala nacional y regional, sugieren que el balompié ganaba cada vez más popularidad y se convertía en un negocio redituable para quienes invertían en él. Asimismo, este proceso implicó que el balompié se integrara a la vida cotidiana de diversos sectores de la sociedad (elites políticas, empresariales y sectores populares) que lo incorporaron y transmitieron, así como las afinidades, gustos, fidelidades y hábitos relacionados.

Considerar estos trabajos es fundamental para insertar el fenómeno mexicano en un marco más amplio que ayude a explicar las similitudes de los procesos, pero también sus particularidades. Es importante apuntar, sin embargo, que la historiografía sobre el tema ha enfrentado un reto que aún está por superarse: la precisión conceptual. Las investi-

[10] López Vélez, *Detrás del balón*, 2004.
[11] Álvarez Escalona, "Espectáculo deportivo", 2013.
[12] Reyna, *Cuando éramos*, 2011.
[13] Frydenberg, *Historia social*, 2011.

gaciones exploran el fenómeno que me interesa sin establecer distinciones precisas entre los conceptos que utilizan. Refieren al proceso como "mercantilización", conformación de un "espectáculo deportivo", "deporte espectáculo" o, incluso, "protoespectáculo", sin señalar qué se entiende por cada categoría, cuáles son sus implicaciones y alcances como herramientas de análisis. En este sentido, esta investigación también busca contribuir a la edificación de categorías que permitan explicar las transformaciones del fenómeno deportivo.

## IV

## *Conceptos clave*

La investigación se enmarca en lo que se denomina historia social de los fenómenos deportivos, pues pretendo estudiar las prácticas sociales relacionadas con el futbol y los procesos históricos en los que se inscriben. Este fenómeno no se produjo de modo pasivo, sino que es resultado de un proceso constante de resignificación por parte de los actores involucrados.[14] Parto del principio de que el fenómeno social que me interesa explicar se configura como una red de relaciones en la que los individuos, en interacción con las estructuras, son los artífices de lo social. Es decir, los lazos construidos entre las personas se constituyen en un universo de sociabilidades variadas y vínculos institucionales. En este sentido, cuando aludo a la configuración, constitución o estructuración del futbol de la capital lo hago en los términos de Anthony Giddens.

Para el sociólogo inglés, una estructura se compone de los elementos normativos que regulan un sistema, es decir, las reglas y recursos que permiten articular las prácticas de los seres humanos. Las estructuras impulsan la reproducción de prácticas sociales en un espacio y un tiempo, operan como medio y, al mismo tiempo, como resultado de las prácticas de las personas.[15] En otras palabras, son constrictivas, en tanto que establecen reglas que hay que seguir, pero también son habilitadoras, pues-

[14] Tabares Fernández y Molina Bedoya, "Notas para un juego-deporte", *Revista Digital EFdeportes*, octubre de 2008, en <https://www.efdeportes.com/efd125/el-deporte-desde-la-mirada-de-la-modernidad-colonialidad.htm>. [Consulta: 30 de marzo de 2019.]

[15] Giddens, *La constitución de la sociedad*, 1991, pp. 53 y 200.

to que ofrecen recursos que permiten la paulatina transformación de la estructura. La teoría de la estructuración resulta útil para comprender fenómenos que se extendieron por largos periodos y en los que participaron múltiples actores. Uno de los aspectos más sugerentes de esta propuesta teórica es que las estructuras no son entidades ajenas a los individuos, a los que sólo se les imponen modelos de comportamiento. Por el contrario, las estructuras son resultado del fluir de sus acciones. Los seres humanos actúan conforme a las reglas ya establecidas, pero al mismo tiempo las reconfiguran a partir de los recursos propios de la estructura. De tal modo, los participantes del fenómeno adquieren relevancia como actores sociales.

Explicar por qué y de qué modo el futbol de la ciudad de México se configuró como un espectáculo deportivo requiere establecer con claridad este concepto, así como la noción de juego y deporte moderno. Entiendo que el juego es una actividad libre que va más allá de lo racional, se realiza por placer y consiste en escapar a una esfera de actividad temporalmente distinta y con tendencia propia. El juego es un acto de ficción que no se ocupa de resolver los intereses materiales o la satisfacción de necesidades vitales, se realiza por el gusto de hacerlo, establece reglas propias y no pertenece a la esfera de la vida corriente.[16] El futbol informal se entiende en estos términos. Desde luego, comprendo que el desarrollo del balompié se vio estimulado por diversos aspectos, entre los que podemos señalar la promoción del ideal del *sportsman*.[17] Sin embargo, no pierdo de vista que, en el fondo, quienes practicaban un deporte, antes de reflexionar sobre las implicaciones civilizatorias de su práctica, podían ser impulsados por un deseo más simple: divertirse. En oposición, me refiero al futbol formal o comercial como un fenómeno que, aunque está relacionado, dejó de tener al elemento lúdico como su única o principal motivación.

Un segundo concepto de relevancia es el de deporte moderno. Uno de los lugares comunes más repetidos por la historiografía sobre el deporte afirma que se originó en Inglaterra y Estados Unidos y que fue

[16] Huizinga, *Homo ludens*, 1998, pp. 22-23.

[17] El ideal del *sportsman* defendía que los individuos practicaran deportes para incorporar ciertos valores, como el respeto a las reglas, la "corrección implacable", la caballerosidad, el honor y la excelencia, así como la "clase" en su sentido de acción distintiva. Frydenberg, *Historia social*, 2011, p. 33.

introducido a México durante la dictadura de Porfirio Díaz. Se asevera que el contexto de modernización, desarrollo industrial, urbanización y, desde luego, las relaciones diplomáticas y comerciales permitieron la apropiación de nuevas costumbres, como los deportes.[18] Esta narrativa establece que, para las adineradas familias extranjeras y mexicanas, la práctica deportiva constituía un elemento de distinción, al tiempo que la formación de asociaciones y clubes deportivos les permitía socializar y reforzar sus lazos políticos y económicos. En términos generales, estas investigaciones se apoyan de un andamiaje teórico emanado de la sociología, la cual propone la definición del deporte como una actividad física de competencia; que no persigue fines religiosos; implica la especialización y racionalización de las reglas; debe garantizar condiciones de igualdad para quienes compiten, y cuyo objetivo es registrar, promover y superar los récords.[19]

Esta visión ha permitido el desarrollo de importantes análisis sobre las prácticas deportivas durante el siglo XX. No obstante, coincido con María José Garrido en el sentido de que no es suficiente para realizar un estudio histórico de la promoción y el desarrollo de actividades corporales anteriores o posteriores a esa época, o que no coincidan con esta definición.[20] Al tomar este concepto como única herramienta para estudiar la historicidad de los ejercicios físicos, se corre el riesgo de aseverar que antes de la configuración del deporte moderno no se realizaban actividades físicas lúdicas o competitivas en ninguna parte del mundo.[21] Para el caso de México, las investigaciones de Garrido han demostrado que las afirmaciones de este tipo están equivocadas.[22] Además, Garrido

[18] Los trabajos de Beezley han sido fundamentales en ese sentido. Véanse, por ejemplo, *Judas at the Jockey,* 1987 y "El estilo porfiriano", 1983. Otros investigadores mexicanos que han hecho eco de su propuesta son Angelotti Pasteur, "Deporte y nacionalismo", 2011, y *Chivas y Tuzos*, 2010; así como Esparza, "La nacionalización de los deportes", 2014.

[19] Algunos de los sociólogos más influyentes son Meynaud, *El deporte y la política*, 1972; Brohm, *Sociología política*, 1982; y Elias y Dunning, *Deporte y ocio*, 1992. Por otra parte, los componentes básicos a los que hago referencia fueron acuñados por Guttman, *From ritual to record,* 1978.

[20] Garrido, *Para sanar, fortalecer*, 2016, pp. 10 y 11.

[21] Véanse, por ejemplo, los trabajos de Joseph Arbena: *Sport and Society*, 1988; "Sport, Development", 1991; "The Later Evolution", 2002; y "Nationalism and Sport", 1995.

[22] Garrido explica de qué modo, desde finales del siglo XVIII, tenían lugar actividades corporales competitivas de manera cotidiana –aunque no generalizada– en el territorio de Nueva España, en donde el juego de pelota –frontón o pelota vasca– era muy practicado. Además, con el transcurrir del siglo XIX se incorporaron la gimnasia –o gimnástica, como se le conocía–, así como la natación, el boxeo y la lucha. Véase Garrido, *Peloteros, aficionados*, 2014, y *Para sanar, fortalecer*, 2016.

explica que el deporte moderno, la educación física y los ejercicios corporales con fines de diversión o competitivos son, desde la mirada de los historiadores, categorías distintas pero que forman parte del mismo universo conceptual. Al respecto, la historiadora aporta un concepto fundamental: cultura física, entendido como "el conjunto de ideas, prácticas y creencias que respecto al ejercicio corporal se expresan en determinada sociedad".[23] Desde esta perspectiva, es posible tener un panorama mucho más amplio en el que se puede observar que el desarrollo de la cultura física no fue producto de una sola región, sino que se trató de un fenómeno internacional que se nutrió de las particularidades de cada caso.

Por lo anterior, considero que el concepto de deporte moderno no es suficiente para explicar el devenir de las actividades corporales a lo largo del siglo XX. Así, propongo el concepto de espectáculo deportivo, el cual defino como un servicio de entretenimiento, es decir, el equivalente no tangible de un bien "cuya creación implica un trabajo conceptual por el cual el consumidor paga con la idea de vivirlo o acceder sensorial y experimentalmente a él".[24] Sostengo que un servicio de entretenimiento de este tipo implica el ofrecimiento de estímulos emocionales a cierto público a cambio de dinero, es una oferta de diversión que se inserta en el mercado del tiempo libre y que requiere tres condiciones: primero, la cristalización del deporte profesional; segundo, la conformación de un andamiaje mediático que lo sostenga y, tercero, el diseño de espacios exclusivos para la satisfacción de un público en expansión. Por ello, a lo largo de la investigación me referiré al futbol como espectáculo deportivo, deporte espectáculo o fútbol espectáculo como sinónimos.

Finalmente, es importante precisar dos conceptos más: profesionalización y sociabilidad urbana. Respecto al primero, sabemos que este, así como sus derivados –profesión, profesionalismo– han sido objeto de múltiples reflexiones.[25] Sin embargo, ha permeado una falta de consenso en relación con las características que integran tal definición. Eliot Freidson apunta la imposibilidad de identificar un elemento común entre las labores que solemos denominar "profesiones", además de, por supuesto,

[23] *Ibid.*, p. 12.

[24] Martínez López, "La sociedad del entretenimiento", 2006, p. 136.

[25] Desde las primeras décadas del siglo pasado, sociólogos, economistas y politólogos se han esforzado por definir el concepto a partir de diversos criterios. Véanse, por ejemplo, a Vollmer y Mills, *Professionalization*, 1966; Parsons, "Professions", 1968; Becker, "The nature of a profession", 1970; Flexner, "Is social work a profession?", 2001.

ser nombradas así. En ese sentido, coincido con él cuando sugiere abordar el concepto –profesionalismo y profesionalización incluidos– "como una entidad empírica sobre la que hay poca base para generalizar, ya que no se trata de una clase homogénea o una categoría conceptual lógicamente exclusiva".[26] Por ello, cuando refiero a la profesionalización del futbol pongo atención en el modo en que los actores implicados dotaron de significado a esa palabra.

En relación con la sociabilidad urbana, me apoyo en la propuesta de Ángela Giglia, quien la define como las formas históricas que toma la disposición del ser humano a entablar relaciones sociales en las ciudades. En otras palabras, se trata del modo de convivencia e interacción cara a cara entre los individuos que transitan por una ciudad. Una de las características más importantes de esta forma de relacionarse es la "capacidad de combinar el reconocimiento del otro con la reserva y el distanciamiento, la capacidad de tratar lo desconocido como si fuera uno y lo conocido como si fuera otro. Es una mezcla *sui generis* de lejanía y proximidad, de interés e indiferencia, que hace posible la convivencia pacífica de seres distintos".[27] La propuesta teórica de Giglia resulta muy conveniente para analizar los vínculos entre la fanaticada capitalina durante el periodo que nos ocupa, sobre todo cuando asumimos que la afición era un conglomerado heterogéneo, itinerante y volátil que se condensaba por periodos muy cortos.

## *Tipos de fuentes*

La investigación se basa en cuatro tipos de fuentes: documentos oficiales, memorias, material iconográfico y audiovisual, y hemerografía. Sobre los primeros, las publicaciones del Departamento de la Estadística Nacional, así como las *Memorias* del Departamento del Distrito Federal son fuentes invaluables que nos ofrecen cifras sobre la cantidad de partidos jugados y el número de boletos vendidos en cada año. Asimismo, la sección Expedientes del fondo Compañía de Luz y Fuerza del Centro ubicado en el Archivo General de la Nación resguarda documentos que dan

[26] Freidson, "La teoría de las profesiones", 2001, p. 39.
[27] Giglia, "Sociabilidad y megaciudades", 2001, p. 803.

cuenta de las breves discusiones que tuvieron lugar en el seno de la Light and Power Company respecto a la construcción del Parque Necaxa.

Respecto a las memorias, la investigación se apoya de *Recuerdos de un futbolista*, de Rafael Navarro, y *Mi amante el futbol*, de Fernando Marcos. Ambas publicaciones son una fuente riquísima para estudiar de qué modo el balompié comenzó a tomar relevancia para las personas, cómo se incorporó a la vida cotidiana de la gente, así como las discusiones respecto al carácter amateur o profesional de la práctica.

El material iconográfico también fue trascendental para este análisis, especialmente la colección Archivo Casasola, resguardada en la Fototeca Nacional, pues conserva numerosas fotografías sobre futbolistas, periodistas y aficionados durante los años veinte, treinta y cuarenta. Asimismo, la película *Los hijos de Don Venancio* permitió aproximarse a otros aspectos del espectáculo, como las dinámicas de los aficionados al interior de los estadios.

Finalmente, la hemerografía representó una fuente de indudable relevancia, particularmente los rotativos *Excélsior*, *El Universal*, *La Afición* y *Esto*. Todos cubren el periodo de estudio y permiten aproximarse a miradas diversas para tener una visión más amplia del fenómeno. Respecto a las revistas me remito a *Fútbol*, una publicación trascendental en la historia del periodismo deportivo mexicano que, sin embargo, es casi desconocida.

## V

La investigación consta de tres partes, cada una dedicada a los fenómenos señalados, los cuales, en su conjunto, constituyen al futbol como espectáculo deportivo. La primera sección se enfoca en el proceso de profesionalización del balompié y se compone de los tres primeros capítulos. El primero ofrece una visión general de la importancia de la cultura física en el tránsito del siglo XIX al XX, así como su desarrollo en México durante la revolución mexicana y las décadas posteriores. Asimismo, presenta un panorama sobre el surgimiento de los primeros equipos de futbol capitalinos. El segundo capítulo aborda las tensiones y disputas que los organizadores del balompié enfrentaron. El tercer capítulo estudia la etapa final de estas discusiones, la admisión del profesionalismo y los conflictos durante los primeros años del futbol profesional.

La segunda parte de la investigación se compone de los dos siguientes capítulos. El primero de estos analiza los antecedentes internacionales del periodismo especializado; los orígenes del periodismo deportivo de la ciudad de México y las primeras relaciones entre la radio y los eventos deportivos. El siguiente capítulo estudia la creación del primer diario mexicano especializado: *La Afición*; analiza a una de las primeras publicaciones dedicadas al balompié, la revista *Fútbol*; explica el crecimiento de las transmisiones radiales especializadas en deportes; explora el papel y la relevancia que adquirió la figura del periodista deportivo y, finalmente, estudia el surgimiento e impacto del rotativo *Esto*.

La tercera parte se divide en tres capítulos. El primero de esta parte alude al crecimiento de la ciudad en los albores del siglo XX, la supresión de los municipios y el tránsito del Ayuntamiento de México al Departamento del Distrito Federal; explora la construcción de parques y centros deportivos, y estudia el diseño de las primeras canchas de futbol. El siguiente capítulo analiza cómo la construcción de los parques España, Asturias, Necaxa y el Olímpico de la Ciudad de los Deportes impactó en la urbe. El último capítulo explora el modo en que los aficionados resignificaron esos espacios, así como otros que, más allá del estadio, también se habían "teñido de futbol".

# PARTE I.
# DEL AMATEURISMO A LA PROFESIONALIZACIÓN

Corrían los primeros años de la década de 1930 y Rafael Navarro Corona adquiría fama como un buen arquero. Oriundo de Jalisco, llegó a la ciudad de México a fines de los años veinte y se integró a las filas del club América. Navarro pasaba sus días entre los entrenamientos, los partidos de los domingos y su trabajo en una tienda de ropa, la Fábrica de Londres, que le permitía tener una vida modesta. Una tarde, Enrique Bernal apareció en el establecimiento donde trabajaba. Se presentó como un alto funcionario de la Light and Power Company, enviado por *mister* Crowle, el exfutbolista y en ese entonces entrenador del club Necaxa, equipo de la empresa. Durante su visita, Bernal le ofreció un puesto en la compañía y un salario de cuatro pesos diarios a cambio de que jugara con su equipo de futbol. Navarro ganaba dos pesos al día en la tienda de ropa, de manera que el ofrecimiento resultó tentador, pero no suficiente. El portero pidió seis pesos o, por lo menos, cinco. Bernal y Crowle no aceptaron e insistieron en su oferta inicial.[1] Sin embargo, Navarro continuó jugando con el América luego de que los dirigentes del club, interesados en conservarlo, gestionaron su incorporación como empleado de la Dirección de Estadística del gobierno.

La anécdota del portero ejemplifica la dinámica que los directivos de los equipos de la ciudad de México establecían con los jugadores que integraban sus conjuntos. Hasta antes de 1943, las instituciones que regían y organizaban el futbol comercial en la capital no admitían abiertamente la profesionalización de la práctica. En vez de eso, adoptaron una particular dinámica –conocida como "marronismo" o "profesionalismo encubierto"– a través de la cual los futbolistas recibían de forma oculta algún tipo de retribución por jugar, como puestos en alguna empresa o "primas", es decir, dinero por logros deportivos.[2] No obstante, aunque recibían pequeños beneficios económicos de manera indirecta y los directivos de los equipos obtenían ingresos por el cobro de entradas en los

[1] Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, 1965, p. 85.
[2] Angelotti Pasteur, *Chivas y tuzos*, 2010, p. 186.

campos de juego, así como por publicidad, los futbolistas no parecían ser los más favorecidos. Así, después de largas y conflictivas discusiones, la institución que organizaba el futbol en la ciudad aceptó la profesionalización en 1943.

En esta primera parte de la investigación se explica cómo se caracterizó el proceso por el cual el balompié capitalino se constituyó como una práctica abiertamente profesional entre 1926 y 1946. Analizar este punto significa mucho más que sólo señalar si se cobraba o no por las entradas a los partidos o si los jugadores recibieron un salario. En el fondo, los actores que participaron en este proceso modelaron el concepto del futbol profesional a lo largo de las décadas. La revisión de las fuentes permite identificar por lo menos dos aspectos que componían la idea del "profesionalismo". Primero, la concepción del futbol como una práctica que, fundamentalmente, tenía por objetivo entretener al público, de modo que quienes la realizaban tenían la obligación de alcanzar la mayor eficiencia en el campo de juego, ganar partidos y campeonatos. En segundo lugar, implicaba reconocer a los futbolistas como trabajadores, es decir, prestadores de un servicio, individuos especializados en el ejercicio del futbol, entrenados para garantizar el entretenimiento de los aficionados.

Podría pensarse que la profesionalización del balompié en la capital mexicana fue resultado de un acuerdo entre directivos que tardaron algunas décadas en organizarse respecto al camino y las características que debería tomar su negocio. No obstante, sostengo que este fenómeno fue profundamente complejo y no sólo implicó la participación de empresarios y hombres de negocios, sino también de periodistas deportivos, futbolistas y aficionados, quienes pugnaron por imponer su concepción del balompié. Mientras algunos defendían un modelo de negocio disfrazado de práctica *amateur* sin fines de lucro, hubo quienes promovieron el reconocimiento de los futbolistas como profesionales, es decir, practicantes especializados que deberían comprometerse a entretener a un público cada vez más numeroso. La resistencia de los defensores del amateurismo respondía a su deseo de evitar el reconocimiento de los futbolistas como trabajadores, pues significaba aceptar sus derechos como prestadores de un servicio. Además, de hacerlo así, los empresarios debían asumir su condición de patrones, con todas las responsabilidades que eso implicaba.

En ese sentido, cuando afirmo que la profesionalización del futbol no fue resultado exclusivo de las decisiones de directivos, lo hago desde

la posición de la teoría de la estructuración, la cual propone que todos los seres humanos son agentes, es decir, individuos cuya acción fluye a lo largo del tiempo y tiene consecuencias, ejercen poder y producen un efecto.[3] Por tal motivo, me parece que las acciones de periodistas deportivos, aficionados y futbolistas fueron fundamentales para presionar a quienes se oponían a reconocer la profesionalización del balompié. Si bien no lograron imponer la visión que cada uno de ellos tenía sobre lo que debería ser el futbol comercial, sí contribuyeron a modelar una idea de profesionalismo que se caracterizó por reconocer al futbolista como un trabajador diferente, uno que no gozaba de los mismos derechos que los demás –pues de ningún modo podía sindicalizarse o exigir contratos colectivos–, pero al que, en cambio, se le ofrecían jugosos salarios, así como una efímera fama.

De igual forma, considero que la profesionalización del balompié de la ciudad en 1943 fue uno de los elementos que permitió su estructuración como un espectáculo deportivo. Con ello hago referencia a sus características como un servicio de entretenimiento. Es decir, sostengo que la profesionalización del balompié fue trascendental para que este deporte se configurara como el equivalente no tangible de un bien, el cual ofrecía estímulos emocionales a un público a cambio de dinero. En ese sentido, inserto en el mercado del tiempo libre, se ofertaba como un producto que tenía por principal objetivo la distracción y el divertimento de la afición.

[3] Giddens, *La constitución de la sociedad,* 1991, p. 46.

# LA CULTURA FÍSICA Y EL FUTBOL EN CONTEXTO

## UN FENÓMENO INTERNACIONAL: LA CULTURA FÍSICA

Tener en consideración el desarrollo de ejercicios corporales anteriores al balompié es fundamental para comprender que la aparición de este deporte se dio en un marco en que la actividad física recreativa ya formaba parte de la vida cotidiana de varios sectores de la sociedad. Esto facilitó no solamente el surgimiento del futbol –y de otras disciplinas deportivas–, sino también su posterior popularización. La aparición y desarrollo de ejercicios físicos con fines lúdicos o de salud formó parte de un fenómeno internacional que encontró diversas manifestaciones en diferentes regiones del mundo, así como en distintas épocas. En el caso de México, una de las prácticas que alcanzó cierta popularidad entre algunos sectores de la sociedad, por lo menos desde el siglo XVIII, fue el frontón. A esta se sumaron otro tipo de actividades físicas de recreación, como las suertes a caballo que se realizaron durante el virreinato y pervivieron a lo largo del siglo XIX, momento en que la cultura física se desarrolló en Europa y Estados Unidos con el interés de mejorar la salud, la moral y la educación de la niñez y la juventud. En ese contexto, los colegios ingleses impulsaron la formación de nuevas prácticas que décadas más tarde definirían sus reglas con precisión y se extenderían a otras partes del mundo, como el *rugby*, el *jockey*, el tenis o el *cricket*, que ya se practicaban por las elites británicas desde finales del siglo XVIII.[1]

[1] Chávez González, "La introducción de la educación", 2006, p. 41.

A pesar de que los fines pedagógicos tenían relevancia en el discurso de los promotores de este tipo de ejercicios, el elemento lúdico y el afán de distracción no estuvieron lejos de sus intereses. Muestra de ello fue el impulso del ciclismo que hacia la década de 1860 se convirtió en una práctica atractiva en lugares como Inglaterra y Francia, donde la bicicleta fue vista como un artefacto de entretenimiento mucho más que como un nuevo vehículo que favorecería el transporte.[2] Por su parte, en Estados Unidos el beisbol adquirió popularidad, mientras que a finales del siglo XIX germinaron nuevos ejercicios de competencia, como el voleibol y el basquetbol.

En el México del siglo XIX, la cultura física tuvo un espacio de desarrollo en el ámbito de lo militar. La gimnasia elaborada por el coronel español Francisco Amorós tuvo éxito entre miembros del ejército mexicano porque este sistema de ejercicios tenía por objetivo forjar hombres valientes, ágiles, inteligentes, sensibles, intrépidos, veloces y fuertes. Amorós señalaba que gracias a la gimnasia los hombres podrían soportar muchos tipos de privaciones en su vida, de modo que serían útiles a los Estados y a la humanidad.[3] Uno de sus discípulos, el francés Jean Turín, se encargó de llevar los conocimientos de Amorós a México, y fue el primero en ser reconocido como un profesional de la gimnástica en este país, impartió clases, estableció un gimnasio en la década de 1840 y formó a nuevos profesores, como Feliciano Chavarría y Joaquín Noreña, quienes llevaron sus conocimientos más allá del espacio militar, impartieron lecciones en sus propios establecimientos y en colegios públicos y privados.[4]

Si bien durante las primeras décadas de vida independiente los distintos gobiernos mexicanos tuvieron conciencia de la importancia de desarrollar ejercicios físicos e integrarlos a los proyectos educativos, la agitada vida política impidió llevar esos planes a buen puerto. Después de la guerra de Reforma, la educación física parecía ganar relevancia en los colegios luego del Decreto de Gobierno sobre Arreglo de Instrucción Pública del 15 de abril de 1861, donde se invitaba a los docentes a impulsar por todos los medios a su alcance la incorporación de ejercicios gimnásticos a la práctica y vida cotidiana de la población estudiantil bajo su

[2] Ritchie, "The origins of bicycle", 1999, p. 490.
[3] Torre, "La cultura física", 2017, p. 12.
[4] Garrido, *Para sanar, fortalecer*, 2016, pp. 28-45.

dirección.[5] María José Garrido señala que, a pesar de que se trató de un esfuerzo por promover lecciones de gimnasia, natación, esgrima y manejo de armas, la medida se limitaba a dejar a la iniciativa de los docentes la decisión de incorporar o no los ejercicios.

El segundo imperio mexicano, por su parte, trató de ser más favorable con la enseñanza de ejercicios corporales. Por decisión de la emperatriz Carlota se planeó la edificación de un gimnasio normal donde se formarían los maestros de gimnasia del imperio. Asimismo, se establecía que en la Escuela Imperial de Servicios Públicos –donde se educarían los jefes y oficiales del ejército– los estudiantes tomarían lecciones de equitación, esgrima, gimnasia, natación y ejercicios militares. Además, la Ley de Instrucción Pública del Imperio Mexicano establecía que era obligación de los colegios la enseñanza de la gimnasia durante la instrucción secundaria, que duraba siete u ocho años. No obstante, la breve vida del imperio mexicano impidió que se pusieran en marcha los planes de Carlota y Maximiliano.[6]

Luego del triunfo de la república, los proyectos educativos elaborados en México no incorporaron la enseñanza de la educación física pese a la opinión de algunos liberales como Ignacio Ramírez, quien consideraba a los ejercicios gimnásticos como prácticas necesarias que debían incluirse en los planes de estudios, así como la natación y el manejo de armas.[7] Fue hasta el porfiriato cuando, paulatinamente, se implementaron ejercicios físicos como parte del proyecto educativo. En 1888, Joaquín Baranda, ministro de Justicia e Instrucción Pública, estableció la obligatoriedad de la educación primaria que, además, recalcaba la incorporación de la gimnasia y de ejercicios militares como parte de la formación del estudiantado, misma que fue confirmada tras las reformas a los planes de estudio de 1892 y 1893.[8] Algunos años más tarde, ya en 1908, durante el ocaso del porfiriato, el gobierno promulgó la Ley de Educación Primaria para el Distrito Federal y Territorios, que estableció a la educación física como parte integral de la educación básica.[9] Durante esta etapa se esperaba que los ejercicios físicos ayudaran a desarrollar los sentidos de los individuos,

[5] *Ibid.*, p. 68.
[6] *Ibid.*, p. 71.
[7] Chávez González, "La introducción de la educación", 2006, p. 61.
[8] *Ibid.*, p. 63.
[9] Torre, "La cultura física", 2017, p. 47.

así como su habilidad para trabajar en equipo. Además, se pretendía corregir deformidades físicas y disciplinar los cuerpos.[10]

En el contexto internacional fue justamente durante las últimas décadas del siglo XIX y hasta los años próximos a la segunda guerra mundial cuando dos modelos de cultura física se enfrentaron. Por un lado, la visión del deportivismo anglosajón en la que se privilegiaba la competencia y que derivó en el paradigma hegemónico. Por el otro, la gimnasia de masas en sus distintos estilos –francesa, soviética, checa, alemana o sueca– cuyo objetivo principal era promover la disciplina, el nacionalismo, la integración social y el sentido de comunidad a partir de exhibiciones masivas de ejercicios físicos, desfiles o festivales.[11] Ana Laura de la Torre ha señalado que a diferencia de otros países en los que sí hubo una disputa frontal entre los dos modelos, en el caso mexicano prevaleció el eclecticismo en los promotores de la cultura física. Es decir, si bien es cierto que algunos tenían preferencias por una u otra postura, solían incluir a ambas visiones al momento de elaborar sus programas y proyectos.[12] De este modo, la frontera entre ellas no era del todo rígida, sino porosa, pues el término "cultura física" fue utilizado en México para referir a todas aquellas actividades que favorecieran el buen desarrollo corporal, mismas que incluían desde la gimnasia, la educación física, las artes marciales, el fisiculturismo y las prácticas competitivas, como los deportes.

Entender el desarrollo de la cultura física como un fenómeno de alcance internacional implica poner atención en, al menos, dos procesos: la promoción desde los grupos religiosos, como el cristianismo muscular impulsado por la Young Men's Christian Association (YMCA), y el olimpismo promovido por el barón Pierre de Coubertin. Respecto a la YMCA, sabemos que tuvo un importante papel en el impulso de la cultura física en la ciudad de México. Fundada en 1844 en Gran Bretaña, el movimiento cruzó el océano Atlántico y llegó a Estados Unidos en 1869, donde terminó por definir una de sus características: desarrollar la cultura física como medio para alcanzar el alma de las personas.[13] Bajo esta idea, los ejercicios corporales se entendían como prácticas que forta-

[10] Angelotti Pasteur, *Chivas y tuzos*, 2010, p. 107.
[11] Torre, "La cultura física", 2017, p 13.
[12] *Ibid.*, p. 15.
[13] Guillén Sádaba, "YMCA, una de las mayores", 2014, pp. 332-333.

lecían el carácter de los seres humanos, por lo que con su promoción la sociedad se veía beneficiada. Este principio tuvo eco en las universidades estadunidenses donde, a decir de Ana Laura de la Torre, a pesar de que la asociación perdió fuerza, sus valores se integraron como elementos fundamentales del imaginario universitario. Desde su llegada a México, en los albores del siglo XX, la YMCA se colocó como una figura protagónica de la cultura física. Así, el cristianismo muscular "prosperó paulatinamente gracias a que sus impulsores participaron en el proyecto educativo promovido por el régimen de Díaz y eran también simpatizantes de principios liberales".[14] De tal modo, tomaron como base los principios de la asociación y lograron adaptar sus estrategias a la realidad de la nación.

La consolidación de la YMCA como un importante centro de cultura física motivó a que otros grupos con principios religiosos incorporaran las prácticas corporales como parte de sus programas. En ese sentido, el catolicismo muscular desarrollado por los jesuitas en la capital de la república, particularmente en el Instituto Científico de México –conocido como Colegio de Mascarones–, fue muy importante durante la primera década del siglo xx y hasta su disolución en 1914. Después de las clases, el instituto asignaba un tiempo a actividades recreativas, entre las cuales incluían la práctica de la gimnasia –alemana y sueca–, así como deportes, tales como béisbol, atletismo y futbol.[15] El impulso que esta institución dio a la cultura física se reflejó, entre otras cosas, en que varios de sus alumnos continuaron con la práctica de estas disciplinas e, incluso, algunos de ellos fundaron años más tarde uno de los equipos más populares en la historia del futbol mexicano: el Club América.[16]

Otro de los procesos que dieron cuenta del desarrollo de la cultura física a escala internacional fue el olimpismo promovido por Pierre de Coubertin, quien en 1894 encabezó la formación del Comité Olímpico Internacional (COI), institución que dio forma a los juegos olímpicos modernos. En la retórica de Coubertin, el olimpismo pretendía resaltar y combinar en un conjunto armónico las mejores cualidades del cuerpo con la voluntad y el espíritu. Su objetivo era desarrollar los componentes físicos, estéticos e intelectuales de la humanidad.[17] El interés de Cou-

[14] Torre, "La cultura física", 2017, p. 56.
[15] *Ibid*., p. 170.
[16] Campos Barragán y Hurtado Espinosa, "La identidad de los equipos", 2019, p. 29.
[17] Betancor León, Santana Henríquez y Vilanou, *De espectaculis: ayer*, 2001, p. 52.

bertin por las prácticas atléticas se remontaba a varios años antes de su proyecto olímpico. Preocupado por reformar el sistema educativo francés, desde la década de 1880 había realizado viajes por Gran Bretaña, Canadá y Estados Unidos, donde observó que las actividades físicas ya formaban parte de la *curricula* escolar. A su vuelta a Francia, promovió la formación de sociedades atléticas, así como publicaciones especializadas en temas deportivos.

Luego de la formación del COI y después de un largo ejercicio de diplomacia, logró convencer a Grecia para que organizara los primeros juegos olímpicos modernos, en el marco de los festejos por el centenario de su independencia en 1896. Si bien durante los primeros años hubo una tendencia en Europa y Estados Unidos por nombrar como "juegos olímpicos" a cualquier justa atlética, con el transcurrir de las décadas Coubertin se esforzó por monopolizar el término y hacer del COI el árbitro del olimpismo a nivel global. En ese sentido, los juegos de Estocolmo, en 1912, significaron la primera ocasión en la cual los juegos olímpicos tenían un perfil propio y no estaban a la sombra de exposiciones, festivales o celebraciones nacionalistas, como ocurrió en 1896 y hasta 1908.[18]

Como puede observarse, el desarrollo de la cultura física fue un fenómeno de escala internacional con diferentes matices. Como se indicó, el desarrollo de actividades físicas de competencia en México tiene antecedentes desde, al menos, el siglo XVIII. Ya en el siglo XX, los gobiernos emanados de la revolución vieron en la cultura física una herramienta para promover el nacionalismo, educar a la población y estimular un sentimiento de comunidad.

## LA CULTURA FÍSICA DURANTE LA REVOLUCIÓN Y LA POSREVOLUCIÓN

Podría pensarse que el estallido de la revolución mexicana en 1910 obligó a suspender los ejercicios corporales. En realidad, los años del conflicto armado significaron un momento de transformación de la cultura física que la historiografía futura deberá estudiar a mayor profundidad. En el marco de esta investigación basta con señalar que, contrario a lo

[18] Torre, "La cultura física", 2017, p. 69.

que podría imaginarse, las actividades corporales de los habitantes de la ciudad de México no se suspendieron con el inicio de la revolución. El hecho de que los principales sucesos de armas no tuvieran lugar en la capital permitió que, de algún modo, las prácticas dentro de los clubes deportivos y los colegios se organizaran con cierta regularidad entre 1910 y 1913. Estos años comprenden lo que el historiador Miguel Esparza identifica como la primera etapa de la "transición deportiva", un momento en que el control administrativo de los deportes organizados por los extranjeros pasó a manos mexicanas.[19] De acuerdo con el investigador, el segundo periodo, comprendido entre 1913 y 1916, "se distinguió por una crisis en la que toda la actividad deportiva se vio comprometida por la irrupción de las fuerzas revolucionarias a la ciudad de México, que fue la causa de que se dejaran de organizar competencias en público y se optara por celebrar competencias de forma privada".[20] Los años entre 1916 y 1920 marcarían la última etapa de la transición que terminó por definir, a decir de Esparza, la "recuperación deportiva", momentos en que la organización y promoción de eventos deportivos estarían a cargo de mexicanos.

Si bien es cierto que la visión de Esparza resulta muy útil para tener una imagen general del modo en que los mexicanos intervinieron en la organización y promoción del deporte durante los años de la revolución, es importante hacer, por lo menos, un par de matices. En primer lugar, Esparza enfoca su mirada en las prácticas desarrolladas en el marco de los clubes deportivos de las comunidades extranjeras, y lo hace a partir del concepto de deporte emanado de la sociología al que ya hice referencia. Visto de ese modo, pareciera que el desarrollo de ejercicios corporales dependía exclusivamente del funcionamiento de los clubes deportivos, así como de sus participantes. No obstante, habría que recordar la destacada labor realizada por los impulsores del cristianismo muscular encabezado por la YMCA, la cual no dejó de operar con la caída del porfiriato. Asimismo, es importante enfatizar la relevancia del Colegio de Mascarones que, en medio de un clima de efervescencia política, promovió el desarrollo de la gimnasia, así como de distintos deportes hasta 1914, año en que se disolvió.

[19] Esparza Ontiveros, "Notas para la historia", 2017, p. 146.
[20] *Ibid*., p. 148.

En segundo lugar, resulta necesario reparar en que la idea de la "transición deportiva" planteada por Esparza promueve una visión en la que los extranjeros parecen alejados por completo de la organización de los deportes a partir de 1920. En el caso del futbol, una afirmación de este tipo es equivocada. Efraín Navarro ha señalado cómo a partir de 1912 comenzaron a surgir clubes de futbol relacionados con otras comunidades extranjeras que ocuparon el sitio dejado por los británicos. En ese sentido, la colonia española desempeñó un papel protagónico.[21] Estos clubes se encargaron de promover la práctica del balompié en la ciudad y participaron con mucha notoriedad en la organización del futbol oficial hasta 1950. Así, resulta evidente que el desarrollo del deporte en la ciudad no se detuvo con la irrupción del movimiento armado. Además, este periodo se caracterizó, entre otras cosas, por una paulatina popularización de los ejercicios corporales entre diversos sectores.

Una vez concluida la fase más violenta de la revolución e iniciada la década de 1920, la práctica de ejercicios corporales se convirtió en un tema ampliamente difundido por diversos grupos empresariales, religiosos, medios de comunicación y, por supuesto, los gobiernos posrevolucionarios. Por ello, la cultura física fue vista como una oportunidad para sanear y disciplinar a las masas. En el fondo, se pretendía demostrar que el régimen era capaz de modelar una sociedad sana y fuerte, compuesta de individuos dispuestos a cooperar con los proyectos de gobierno, características indispensables que, desde su visión, constituirían las bases para el crecimiento de la nación.[22]

Por consiguiente, se implementaron esfuerzos por impulsar el bienestar de la sociedad a partir del combate a lo que se consideraba uno de los más grandes males de la nación, el consumo de alcohol. Para los gobiernos posrevolucionarios, el alcoholismo era considerado como uno de los mayores problemas del país y afectaba, principalmente, a los pobres, obreros y campesinos. En realidad, esta inquietud no era exclusiva de México. Entre las décadas de 1910 y 1930 fueron varios los países que implementaron campañas y medidas antialcohólicas, por ejemplo, Estados Unidos, Rusia, Islandia, Noruega o Finlandia.[23] En este contexto, la cultura física fue exaltada como la antítesis de los vicios, pues

[21] Navarro Granados, "Jugadores y espectadores", 2020, p. 70.
[22] Macías Cervantes, *La revolución en carne*, 2017, p. 69.
[23] *Ibid.*, pp. 109-112.

se afirmaba que era una opción saludable para desarrollar durante el tiempo libre en sustitución del consumo de bebidas embriagantes. De tal modo, la práctica de ejercicios corporales ayudaría a los mexicanos a forjar un carácter fuerte y disciplinado, así como alcanzar una vida sana.

Uno de los mecanismos para impulsar la cultura física fue incorporarla de diversos modos a los proyectos educativos. Para los gobiernos de la época la educación constituía una llave de cambio social, una herramienta –entre otras– con la cual se buscaba mejorar la situación individual y colectiva de los mexicanos. La relación entre los planes escolares y la cultura física fue clave para que los ejercicios corporales se popularizaran y, con ello, alcanzaran a diversos sectores sociales. En ese sentido, la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) durante el gobierno de Álvaro Obregón fue trascendental. Organizada en tres grandes sectores, la SEP incluía los departamentos Escolar, de Bibliotecas y de Bellas Artes. Este último se dividía en tres secciones: la Dirección de Dibujo y Trabajos Manuales, la Dirección de Cultura Estética y la Dirección de Educación Física.[24] Como titular de la secretaría fue nombrado José Vasconcelos, quien había ocupado la rectoría de la Universidad Nacional de México.

La influencia de Vasconcelos al frente de la SEP fue fundamental. En lo referente a la cultura física marcó una tendencia en la que el objetivo de los ejercicios corporales era renovar a la sociedad a partir de sus características propias y fortalecer a la juventud. Para el secretario de Educación, la Dirección de Educación Física tenía la misión de contribuir a la reconstrucción nacional y encargarse del desarrollo físico, mental y ético de los mexicanos. De tal modo, el proyecto de Vasconcelos concebía a las escuelas como espacios que incluían mucho más que salones de clases. En el modelo ideal debían contar con biblioteca, teatro, salón de conferencias, cinematógrafo, baños con regaderas, vestidores, piscina y un sitio apto para el desarrollo de actividades físicas.[25]

La figura de Vasconcelos fue trascendental en el desarrollo de la cultura física durante este periodo y, de acuerdo con Raúl Nivón, a él podemos atribuir "los cimientos de la política de la cultura física en el México contemporáneo".[26] Vasconcelos asumía que los ejercicios corporales

[24] Angelotti Pasteur, *Chivas y tuzos*, 2010, p. 131.
[25] Torre, "La cultura física", 2017, pp. 213-214.
[26] Nivón, "Los primeros pasos", 2021, p. 148.

eran fundamentales como parte de un proyecto educativo cuyo objetivo consistía en la formación integral de niños y jóvenes. En ese sentido, Vasconcelos impulsó la formación de la Escuela Elemental de Educación Física en 1923, así como la publicación de la revista *Educación Física*.[27] Es importante enfatizar que el secretario "tenía clara la distinción entre el concepto *sport* anglosajón y la actividad gimnástica franco-prusiana".[28] Conocedor de las tendencias pedagógicas en Estados Unidos y Europa, Vasconcelos promovió un modelo de educación física en el que el Estado tuviera una participación directa y que combinara elementos estéticos, higiénicos, deportivos y morales.

El breve tránsito de Vasconcelos por la SEP (1921-1924) no detuvo el proyecto nacionalista que impulsaba la cultura física. En realidad, a lo largo de las décadas de 1920 y 1930 los gobiernos de la posrevolución se encargaron de apuntalar una estructura burocrática centralizada y jerárquica que tenía por objetivo promover –y de ser posible, organizar y controlar– las actividades físicas en el país. De tal suerte, las cúpulas gubernamentales estimularon la formación de equipos, clubes, asociaciones, federaciones y departamentos que se sumaron a los esfuerzos inicialmente emprendidos desde la SEP.[29] Una de esas organizaciones fue el Comité Olímpico Mexicano (COM), fundado en 1923.

Ya se ha señalado la importancia que el olimpismo tuvo como tendencia internacional que impulsó la cultura física. En ese sentido, la formación del COM implicó establecer un vínculo directo con el movimiento. No obstante, debemos recordar que desde 1913 habían tenido lugar algunos esfuerzos por promover el olimpismo institucional en México. El caso más notable fue el encabezado por Miguel de Béistegui, quien fue miembro del cuerpo diplomático mexicano en Europa durante el porfiriato y la dictadura de Victoriano Huerta. La caída de este último dictador impidió que se cristalizara el proyecto de conformar un comité nacional. Hacia 1921, Béistegui volvió a México e intentó, por segunda vez y en su calidad de miembro del COI, conformar una institución olímpica nacional con miras a participar en los juegos de París en 1924. No obs-

[27] Chávez González, "La introducción de la educación", 2006, p. 141.

[28] Nivón, "Los primeros pasos", 2021, p. 150. Es importante señalar que, por ello, Vasconcelos, así como Tirso Hernández y Moisés Sáenz, importantes promotores de la cultura física en el periodo, no eran adeptos al futbol.

[29] Angelotti Pasteur, *Chivas y tuzos*, 2010, p. 128.

tante, su lejanía con el grupo revolucionario en el poder –los sonorenses encabezados por Álvaro Obregón– obstaculizó su plan. Finalmente, fue hasta dos años después cuando se organizó un comité olímpico propio en el que figuraron personajes como el marqués de Guadalupe Carlos Rincón Gallardo, el político y empresario Carlos B. Zetina o el arquitecto Jorge Gómez de Parada, este último destacado futbolista durante la primera década del siglo.[30]

Una vez constituido el COM, diversas personalidades se disputaron su control hasta que en la década de 1930 la designación del general Tirso Hernández como presidente del organismo marcó un nuevo rumbo. Su llegada representó una mayor injerencia del sector militar en la promoción de la cultura física, desde donde se impulsó una retórica que hacía eco del nacionalismo posrevolucionario promovido desde las elites gobernantes. Fue durante el maximato cuando creció la intervención gubernamental para organizar distintas competiciones atléticas y deportivas. Los gobiernos aportaron premios, uniformes y equipo necesario para la práctica de diversos deportes, se creó un aparato burocrático específico para su desarrollo, y se construyeron canchas, albercas, gimnasios y espacios necesarios para el desarrollo de la cultura física.

Es importante matizar que, sin embargo, el esfuerzo gubernamental se montaba sobre redes de empresarios, aficionados, medios de comunicación y diversos sectores de la sociedad que se conformaban paralelamente y compartían el interés por estimular la práctica de los ejercicios físicos entre los mexicanos. Es decir, la promoción deportiva implicó una articulación –no siempre tersa– entre diferentes actores. Hacer este matiz es muy importante para no construir una imagen de los gobiernos posrevolucionarios como entidades omnipresentes y omnipotentes, únicas responsables del desarrollo gimnástico y deportivo de los mexicanos durante la época, así como para reconocer la agencia de los múltiples actores que participaron en el proceso. En los apartados siguientes el caso del futbol de la ciudad de México será un ejemplo más claro en ese sentido. De cualquier modo, era evidente que para el gobierno mexicano el impulso de la gimnasia de masas y del deporte era útil como una herramienta que permitiría renovar a la sociedad mexicana, así como di-

[30] Ana Laura de la Torre analiza a detalle el conflictivo proceso de conformación del COM, las disputas entre sus integrantes, así como sus primeras relaciones con el COI. Véase Torre, "La cultura física", 2017, pp. 281-323.

vulgar propaganda nacionalista y gubernamental. Estos intereses, entre otros, facilitaron la realización de los primeros Juegos Centroamericanos en 1926, celebrados en la ciudad de México durante el gobierno de Plutarco Elías Calles.[31]

Uno de los ejemplos más claros del vínculo entre nacionalismo y cultura física, establecido durante los gobiernos de la posrevolución, fue la organización de un desfile deportivo que formara parte del festejo anual conmemorativo del inicio de la revolución mexicana. Fue en 1929, durante el interinato de Emilio Portes Gil, cuando se planificó el primer evento de este tipo. El 20 de noviembre, el titular del poder ejecutivo asistió a la inauguración de las instalaciones militares ubicadas en Balbuena, y ahí tuvo lugar el desfile, mismo que consistió en la muestra de carros alegóricos y tablas gimnásticas desarrolladas por soldados. Ese mismo día, el jefe del Departamento del Distrito Federal, José María Puig Casauranc, inauguró el Centro Social y Deportivo para Trabajadores Venustiano Carranza, un enorme complejo que incluía gimnasio, pista olímpica, alberca, numerosas canchas para diversos deportes, biblioteca y sala cinematográfica, entre otras cosas. Al año siguiente, la Dirección General de Educación Física, en coordinación con el Partido Nacional Revolucionario (PNR) –ahora encabezado por Portes Gil– organizó el primer desfile deportivo, el cual recorrió las calles del centro histórico de la ciudad de México. Los contingentes estuvieron compuestos por trabajadores gubernamentales, delegaciones enviadas por los gobiernos estatales, así como miembros del ejército y la armada.[32]

El desfile funcionó, además, como el acto inaugural de los primeros Juegos Deportivos de la Revolución, organizados por el gobierno con el objetivo de "conmemorar la gloriosa fecha de la iniciación del movimiento revolucionario en México".[33] Entre las competiciones se incluyeron el basquetbol, beisbol, boxeo, frontón, polo, gimnasia, equitación, patinaje, esgrima, tiro al blanco, futbol americano, natación, lucha grecorromana, volibol y futbol.[34] Desde entonces y hasta ahora, la cultura física ha estado ligada al aniversario del inicio de la revolución mexicana. No

[31] Macías Cervantes, *La revolución en carne*, 2017, p. 75.
[32] Thomas, *La revolución mexicana*, 2003, pp. 150-151.
[33] *El Nacional Revolucionario*, 6 de octubre de 1930, 1ª sección, p. 6.
[34] Se estableció que los Juegos Deportivos de la Revolución serían celebrados anualmente; sin embargo, no se organizaron con estricta regularidad. En 1950 fueron sustituidos por los Juegos Deportivos Nacionales de la Juventud. Macías Cervantes, *La revolución en carne*, 2017, p. 149.

obstante, esta fecha no fue la única que se conmemoró con muestras gimnásticas y deportivas. En realidad, durante la década de los treinta los deportes se asociaron a la mayor parte de los festejos cívicos en ciudades y pueblos, en buena medida gracias a los maestros, quienes veían en estos eventos un instrumento para promover el patriotismo y el conocimiento de la historia nacional.[35]

Ahora bien, otro ejemplo importante del esfuerzo por crear instituciones promotoras de la cultura física durante esta época fue la formación del Consejo Nacional de Cultura Física en 1932, así como la Confederación Deportiva Mexicana al año siguiente. Desde 1926 hubo un intento por formar la Confederación Deportiva Mexicana de Aficionados; sin embargo, este proyecto fructificó algunos años después. El presidente de México, Abelardo Rodríguez, fue quien envió la iniciativa al Congreso para constituir un organismo que coordinara y organizara geográficamente las actividades físicas en el país. Los legisladores aprobaron la propuesta en diciembre de 1932 y para febrero de 1933 el Consejo Nacional de Cultura Física ya realizaba sus funciones, con especial énfasis en la formación de comités estatales y subcomités locales.[36]

De modo paralelo, el Comité Ejecutivo del PNR impulsaba una iniciativa para la formación de una confederación deportiva. Desde 1931 se iniciaron los trabajos en ese sentido; sin embargo, fue hasta 1932 cuando, por medio de un decreto presidencial, se admitió el proyecto. En julio de 1933, durante su primera asamblea, a la que asistieron representantes de toda la república, quedó formalmente constituida la Confederación Deportiva Mexicana, cuyo lema expresaba con claridad uno de los objetivos de la promoción de los ejercicios físicos: "El deporte hará raza." Este organismo tenía como metas coadyuvar al aprendizaje de las diferentes actividades deportivas en la sociedad, organizar competencias, formular calendarios, fomentar la educación física en todas las clases sociales y establecer competencias locales, estatales, regionales y nacionales. Para ello, operaba en coordinación con el Consejo de Nacional de Cultura Física.[37]

La década de 1930 fue muy importante en cuanto a la creación de una burocracia amplia –aunque no por ello más eficiente– que trataba

[35] Angelotti Pasteur, *Chivas y tuzos*, 2010, p. 134.
[36] Macías Cervantes, *La revolución en carne*, 2017, p. 86.
[37] Macías Cervantes, "El partido de la revolución", 2012, p. 152.

de impulsar la cultura física. En 1935 tuvo lugar un reajuste de secretarías y departamentos que, entre otras cosas, permitió la creación del Departamento de Educación Física dirigido por Tirso Hernández, quien al mismo tiempo ocupaba la presidencia del COM.[38] Dicho departamento tenía, entre otros, los siguientes objetivos: dirigir y controlar la educación física y los deportes en todas las dependencias oficiales; fomentar las actividades deportivas en los institutos particulares; organizar los desfiles atléticos y eventos deportivos; dirigir y evaluar la participación nacional en las competiciones internacionales, y garantizar la enseñanza y preparación de docentes a través de la Escuela Normal de Educación Física. Todo lo anterior en coordinación con la Confederación Deportiva Mexicana, dirigida por el general Gustavo Arévalo. De tal suerte, se procedió a la creación de direcciones de educación física en todas las entidades federativas que, a su vez, debían establecer subdirecciones locales en los municipios bajo su jurisdicción. En 1939, el Departamento de Educación Física fue sustituido por la Dirección Nacional de Educación Física bajo la administración de la SEP. Sin embargo, en 1942, la Dirección fue transferida a la Secretaría de la Defensa Nacional, con el argumento de que sería útil en vista de la entrada de México a la segunda guerra mundial. Ahí, se fusionó con la dependencia militar encargada de la cultura física y adoptó el nombre de Dirección de Educación Física y Enseñanza Premilitar.[39]

Más allá del ajuste y reacomodo de este complejo entramado burocrático, fue evidente que durante estas décadas hubo un esfuerzo gubernamental por promover las actividades físicas. Además, en ese proceso la presencia de los militares fue protagónica en un momento en que la cultura física, el nacionalismo y los intereses políticos estaban fuertemente relacionados, como sucedía en Italia, Alemania o la Unión Soviética. En este contexto de promoción de los ejercicios corporales el futbol empezó a jugarse en la ciudad de México y, paulatinamente, comenzó a ganar adeptos. A lo largo de varias décadas el balompié pasó de ser un juego practicado por una pequeña comunidad de extranjeros –principalmente británicos– a un espectáculo que congregó a miles de aficionados, se insertó en el mercado del tiempo libre y transformó la vida de la capital del país.

[38] Angelotti Pasteur, *Chivas y tuzos*, 2010, p. 137.
[39] Macías Cervantes, *La revolución en carne*, 2017, p. 139.

## DE LOS PRIMEROS CLUBES A LA POPULARIZACIÓN DEL BALOMPIÉ EN LA CAPITAL

La historiografía sobre el futbol en América Latina señala que este deporte llegó a la región a finales del siglo XIX –junto con otras prácticas deportivas– y fue promovido principalmente por los inmigrantes europeos, así como por los hijos de las elites económicas y políticas que habían cursado sus estudios profesionales en Europa. En sus inicios, el balompié fue practicado por un número reducido de personas. No obstante, comenzó a popularizarse –con diferentes características y a distintos ritmos a lo largo y ancho de la región– en el transcurso de la primera mitad del siglo XX.[40]

En el caso de México, existen diferentes versiones sobre los primeros partidos disputados. La más difundida indica que la cuna del balompié fue Pachuca (capital del estado de Hidalgo). Se dice que los mineros ingleses establecidos en esa ciudad fundaron el Pachuca Athletic Club "allá por el año 1900".[41] Otros llevan el origen del futbol mexicano un poco más atrás, en 1897, y afirman que ya se jugaba en los colegios maristas y jesuitas de la ciudad de México.[42] Una tercera versión detalla que, en realidad, la cuna del balompié es Orizaba (en el estado de Veracruz), pues entre 1898 y 1902 un grupo de obreros escoceses de una empresa de textiles jugaron los primeros partidos y más tarde fundaron el Orizaba, A. C.[43] Por su parte, el cronista Carlos Calderón sitúa un momento importante en el año de 1892, cuando en el marco de la formación del Mexican Athletic Club, se jugó un partido de futbol en el que participó Porfirio Díaz Ortega.[44] En la misma línea, el historiador Efraín Navarro ha hecho importantes hallazgos, pues identificó los registros más antiguos en el año de 1891, cuando trabajadores británicos de la empresa Pear & Son jugaron dos partidos en San Cristóbal, Ecatepec.[45]

La disputa por los orígenes es un tema compartido en toda América Latina. En cada país suele asumirse –no sin polémica– que existió un

[40] Rinke, "¿La última pasión?", 2007, pp. 88-92.
[41] Cid y Mulet, *El libro de oro*, 1962, p. 9.
[42] Ramírez, *¿Cuál es la historia?*, 1960, p. 11.
[43] Cid y Mulet, *El libro de oro*, 1962, p. 36.
[44] Carlos Calderón Cardoso, "Porfirio Díaz: futbolista. La creación del Mexican Athletic Club (1892)", *Cuadernos de Fútbol*, núm. 105, 1 de enero de 2019, en <https://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/2019/01/porfirio-diaz-futbolista-la-creacion-del-mexican-athletic-club-1892/>. [Consulta: 18 de octubre de 2020.]
[45] Navarro Granados, "Jugadores y espectadores", 2020, pp. 60-61.

padre fundador o un club decano, así como fechas precisas. En ese sentido, el caso más llamativo es el de Argentina, en donde se reconoce al 20 de junio de 1867 como el día en que se jugó el primer partido del país y del continente, aunque como bien señala Pablo Alabarces, no se sabe si lo que jugaron en realidad fue futbol o algo parecido al *rugby*.[46] En el caso de la ciudad de México, las primeras noticias sobre el balompié refieren a tres encuentros disputados en 1901 entre el British Club y el Reforma Athletic Club. No obstante, más allá de las diferentes versiones sobre los orígenes de este deporte en nuestro país, deben destacarse al menos dos aspectos: primero, es evidente que el futbol arribó a México –como al resto de Latinoamérica– gracias a los inmigrantes europeos que lo trajeron consigo[47] y, segundo, los clubes deportivos –entendidos como una red regional– fueron fundamentales porque gracias a su existencia los británicos residentes en la ciudad de México, pero también en Pachuca, Puebla y Orizaba, organizaron los primeros partidos y, más tarde, las primeras ligas. De este modo, el balompié comenzó a difundirse como una actividad secundaria frente a otros deportes promovidos por las comunidades británicas o estadunidenses, como el beisbol.[48]

En 1902 se organizó la primera competición denominada Liga Mexicana de Football Amateur Association, en la que participaron cinco equipos, el Pachuca Athletic Club y el Orizaba Athletic Club incluidos. La liga funcionó con cierta regularidad hasta 1912, año en que celebró su última edición.[49] La cantidad de clubes participantes varió con los años, pero osciló entre los tres y los cinco. Durante esta etapa, el balompié estuvo anclado principalmente en los espacios de sociabilidad británicos –los clubes deportivos–, pero eso no impidió que individuos de otras nacionalidades lo practicaran. Algunos ejemplos que ilustran lo anterior son los casos del francés Jules Lacaud y el vasco V. Etchegaray, quienes formaron parte del Reforma Athletic Club, o los hermanos mexicanos

[46] Alabarces, *Historia mínima*, 2018, p. 25.

[47] La presencia británica no tuvo la misma relevancia en todas las ciudades latinoamericanas en relación con la promoción y popularización del futbol. En Buenos Aires o Montevideo fue protagónica; sin embargo, en lugares como Río de Janeiro o São Paulo, la comunidad alemana y la elite local educada en Europa fueron mucho más importantes. En Asunción, por ejemplo, la presencia holandesa fue fundamental, mientras que en Guadalajara fueron trascendentales los belgas y franceses. Véase Santos, "Futebol e história", 2007, pp. 44-45, y Alabarces, *Historia mínima*, 2018, pp. 41-48.

[48] Navarro Granados, "Jugadores y espectadores", 2020, pp. 60 y 63.

[49] Cid y Mulet, *El libro de oro*, 1962, pp. 11-13.

Jorge y Agustín Parada, quienes también se integraron a ese equipo y algunos años más tarde se sumaron al Club México.[50] Respecto a este periodo, Efraín Navarro ha señalado que si bien los jugadores y aficionados al futbol debían tener un ingreso importante para formar parte de las asociaciones deportivas, en realidad se trataba de "empleados de cuello blanco", es decir, trabajadores ligados al sector financiero, burócratas y profesionistas.[51]

Hacia 1912 se conformó la Asociación de Aficionados de México en la Liga de Football, una competencia que en sus estatutos aspiraba a estar abierta a cualquier club en la república mexicana.[52] Esta organización operó hasta 1916, año en que fue sustituida por la Liga Mexicana de Aficionados de Football Asociación, que funcionó hasta 1922. De este periodo pueden destacarse dos cosas: primero, un importante proceso de expansión del futbol entre otras comunidades extranjeras, así como diversos sectores de la sociedad mexicana y, segundo, la relevancia que las organizaciones daban al carácter amateur.

Sobre el primer aspecto, 1908 fue un año importante porque marcó el nacimiento de un club que trataba de distanciarse de los equipos británicos: el Club México. Integrado por un puñado de estudiantes del Colegio Williams, el equipo jugaba en los llanos de San Pedro de los Pinos y contó entre sus integrantes a personalidades como José Gómez de Parada –que más tarde formaría parte del COM– y los españoles Enrique Escalada, Francisco Arias, Pedro Bargay y Ramón Lanza, quienes posteriormente se separaron para formar su propio equipo. Por otra parte, hacia 1911 se formó el Amicale Française, integrado por jóvenes estudiantes de nacionalidad francesa o hijos de franceses. El equipo fue disuelto en 1914 debido a que algunos de sus jugadores abandonaron el país para sumarse al ejército francés que peleó en la primera guerra mundial. No obstante, el conjunto se volvió a formar hacia 1920 y jugó algunos años más hasta 1924, cuando se desintegró definitivamente. Su importancia radica en que es un buen ejemplo del interés que tenía una parte de la comunidad francesa de la ciudad de México por practicar el futbol.[53]

[50] Navarro Granados, "Jugadores y espectadores", 2020, pp. 64-66.
[51] *Ibid.*, p. 61.
[52] Cid y Mulet, *El libro de oro*, 1962, p. 77.
[53] *Ibid.*, pp. 81-89.

Otros colectivos extranjeros siguieron ese ejemplo, como la colonia alemana en México que patrocinó la formación de un equipo: el Germania. El club quedó formalmente constituido en junio de 1915 luego de que sus fundadores se reunieran en el Casino Alemán de la ciudad de México. El equipo se integró con jóvenes alemanes hijos de residentes, entre los cuales se encontraba Germán Stuht, un personaje muy importante porque, además de participar como futbolista, años más tarde ocupó la presidencia del club, se desempeñó como árbitro y fue miembro fundador del Colegio Nacional de Árbitros en 1925.[54]

En la ciudad de México, la comunidad española tuvo una influencia muy importante en el impulso del balompié. En ese sentido, dos equipos fueron protagonistas durante la primera mitad del siglo XX y hasta que se admitió el profesionalismo: el Real Club España y el Club Asturias.[55] El primero de ellos fue formado por Ramón Lanza y Francisco Arias en 1912. El crecimiento del España fue acelerado, pues apenas un año después de su fundación sumaba 25 socios y para 1914 la mesa directiva ya realizaba gestiones con el Banco de Londres para adquirir terrenos cerca del Paseo de la Reforma y tener un campo propio para jugar. Uno de los rasgos que permiten avistar que el futbol comenzaba a ganar popularidad –aún sin ser el deporte de las masas– es que para estos años las fuerzas inferiores del España eran tan numerosas que estaban divididas en "secciones" a lo largo y ancho del Distrito Federal, incluso en barrios como los de Santa María la Ribera y San Antonio Abad. Mientras tanto, en otras ciudades del país –como en Puebla, Veracruz, Toluca o Tampico– las comunidades de inmigrantes españoles formaron equipos que adoptaron el mismo nombre o el de "Iberia". En ese contexto, hacia 1917 el presidente del club en la ciudad de México, Ignacio

[54] *Ibid.*, pp. 115-117. Como se ha sugerido, la importancia de los inmigrantes en la popularización del balompié fue un rasgo común en toda América Latina. En este sentido, la ciudad de México no fue el único lugar en el que se organizaron conjuntos que reivindicaban la nacionalidad de sus integrantes. Un buen ejemplo de ello fue la ciudad de São Paulo, donde hacia 1899 el inmigrante alemán Hans Nobiling lideró la fundación del Sport Clube Germania. En el mismo año tuvo lugar el nacimiento de otro equipo que, en vez de referir a una sola comunidad, reivindicaba el origen multinacional de sus jugadores: el Sport Club Internacional. Gambeta, "A bola rolou", 2013, p. 9.

[55] El España y el Asturias no fueron los únicos equipos de la colonia española en México, pero sí los que considero más relevantes y, en el marco de esta investigación, con mayor injerencia en el proceso de profesionalización del balompié en la ciudad. Otros clubes españoles fueron el Catalunya, el Centro Deportivo Español y el Aurrerá, por nombrar algunos ejemplos.

Goyarzu, intentó formar una Confederación Española de Clubes que, a pesar del esfuerzo, no llegó a consolidarse.[56] Sin embargo, el equipo ganó relevancia en la capital de la república y en 1919 obtuvo el denominativo de "Real" debido a la gracia de Alfonso XIII, rey de España.

El Club Asturias, por su parte, nació en febrero de 1918 luego de que un grupo de asturianos encabezados por Antonio Martínez Cuétara, José Menéndez Aleu y Joaquín Peláez, impulsara el proyecto de crear un equipo de futbol que, además, permitiera reforzar los vínculos entre los asturianos residentes en México.[57] El equipo conformó una mesa directiva que tenía por objetivo solicitar su ingreso a la liga de la ciudad, así como buscar un terreno apropiado para poder jugar futbol. En aquella época los llanos cercanos al Paseo de la Reforma parecían tener las mejores condiciones para tal efecto, de modo que los asturianos tomaron en arriendo uno de ellos.

La aparición de estos equipos sugiere que el balompié comenzó a ganar popularidad entre diversas comunidades extranjeras. Al mismo tiempo, aparecieron otros conjuntos integrados por mexicanos de distintos sectores que, paulatinamente, mostraron que el futbol se ganaba un espacio entre el gusto de los capitalinos. Uno de esos equipos fue el Club América. En el primer apartado se aludió a la importancia que los colegios tuvieron en la difusión del deporte en general y del balompié en particular. Se tiene registro que desde 1909 se celebraron partidos en algunos colegios públicos o privados, tales como la Escuela Nacional de Agricultura, la Escuela Normal, el Instituto Williams o el Instituto Científico de México.[58] Sobre el Williams, ya se hizo referencia a que por sus aulas pasaron los integrantes del Club México. Por su parte, el Instituto Científico, institución jesuita también conocida como Colegio de Mascarones, tuvo entre sus alumnos a Rafael Garza Gutiérrez y a Germán Núñez Cortina, quienes conocieron los fundamentos básicos del balompié en esa escuela y gustaban de jugarlo en los llanos de la colonia Santa María la Ribera. Deseosos de formar un equipo, organizaron a un grupo de compañeros y se fusionaron con otro conjunto integrado por jóvenes estudiantes del Colegio Comercial de San Luis Gonzaga, escuela maris-

[56] Cid y Mulet, *El libro de oro*, 1962, pp. 98-104.

[57] Centro Asturiano de México, A. C., "Historia" en *Centro Asturiano de México, A. C.*, en <https://www.centroasturianodemexico.com/p/historia.html>. [Consulta: 18 de octubre de 2020.]

[58] Navarro Granados, "Jugadores y espectadores", 2020, p. 68.

ta popularmente conocida por el nombre de Colegio de la Perpetua.[59] Dado que su fundación coincidió con el aniversario de la llegada de Cristóbal Colón al continente americano, fecha muy significativa para el activismo católico y la identidad hispana, decidieron nombrar al equipo como Club América.[60] El conjunto fue admitido en la Liga Mexicana de Aficionados de Football Asociación en 1917.

Mientras se cristalizaba la formación del América en 1916, un grupo de jóvenes obreros capitaneados por los hermanos Refugio y Trinidad Martínez organizaban sus propios partidos en los llanos que rodeaban el rancho de la Condesa. Es muy importante destacar el origen de estos jugadores porque da cuenta de la difusión del balompié entre los sectores populares. La mayoría de los hombres de esta agrupación eran trabajadores de bajos recursos que no contaban con los medios para tener uniformes o adquirir un terreno propio para jugar. No obstante, en el transcurso del año este grupo se constituyó en un equipo de futbol mucho más formal y adoptaron el nombre de Sinaloa, debido al nombre de la calle en donde se reunían. Rápidamente cambiaron su patronímico por Lusitania, luego por U-53 –submarino alemán que atravesó el océano Atlántico durante la primera guerra mundial– y en 1920 por Atlante.[61] El también denominado "equipo del pueblo" o "los prietitos" fue un conjunto protagonista del futbol capitalino en las décadas siguientes. Su apelativo y el origen de sus jugadores ejemplifican que su condición de clase formaba parte constitutiva de su identidad como equipo "llanero", es decir, que no pertenecía a una liga oficial y jugaba en los llanos. En este sentido, su raigambre popular, así como su condición de trabajadores, fueron fundamentales para que, una vez sumado al torneo capitalino, gozara de la simpatía de la afición.

El Atlante, sin embargo, no fue el único equipo compuesto por trabajadores que emergió en aquellos años. En realidad, se tiene constancia que desde 1909 apareció un equipo integrado por los empleados de una empacadora de carne que participó en el torneo local. El Popo Packaging Company Football Club fue un conjunto de poca duración que, sin

[59] Esta institución fue el primer colegio marista de la ciudad de México. Fundado en 1901, operó durante los primeros años gracias al apoyo del arzobispo Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera. Véase Torres Septién, *La educación privada*, 1997, p. 65.

[60] Cid y Mulet, *El libro de oro*, 1962, p. 127.

[61] *Ibid.*, p. 252.

embargo, permite observar que algunas empresas ya mostraban interés por difundir y apoyar el desarrollo del futbol entre sus trabajadores.[62] La idea de formar clubes deportivos para ocupar el tiempo libre de los empleados nació en los países de la Gran Bretaña y en Estados Unidos hacia finales del siglo XIX y durante la primera década del XX. Algunas interpretaciones han visto en estas medidas un impulso a la noción de la recreación racional, la disciplina, así como un esfuerzo por distanciar a los trabajadores de la vida política y sindical, al tiempo de generar un espacio identitario entre ellos y las empresas. Sea como fuere, es un hecho que en Europa el balompié ejerció una importante influencia en los trabajadores, así como en varias organizaciones sindicales que se distanciaron de las compañías y crearon sus propias organizaciones deportivas.[63]

En el caso de México, destaca la influencia de la Mexican Light and Power Company, compañía de capital británico, la cual desde 1916 ya organizaba equipos deportivos con sus empleados a fin de celebrar partidos contra algunos equipos de la capital, como el Club México. Al mismo tiempo, los dueños de esta empresa, quienes también poseían el sistema de tranvías eléctricos del Distrito Federal, tuvieron a bien organizar otro equipo integrado por trabajadores de esta rama. El deporte parecía ser un elemento de interés para los directivos, pues operaban como medios para promover la noción de recreación racional entre los trabajadores, la disciplina y la identificación con la empresa. En ese sentido, dentro del organigrama de la compañía existía una sección deportiva bajo la dirección de Bernardino Moreno. Luego de la participación del Luz y Fuerza en el Torneo Centenario en 1921, Alfred C. Crowle, con apoyo de Moreno y del gerente William H. Frasser, impulsó el proyecto de fusionar al equipo con el Tranvías y fundar un club que llevó por nombre Necaxa, en referencia al río con cuyas aguas se generaba la energía eléctrica que iluminaba a la ciudad de México.[64] La fundación de este equipo fue trascendental no solamente porque se trató de uno de los más populares y ganadores de la ciudad, pues incluso representó a México en competiciones internacionales. En realidad, su relevancia radica en que el Necaxa se configuró como un negocio más de la Mexican Light and Power Company. Como se verá más adelante, el crecimiento

[62] Navarro Granados, "Jugadores y espectadores", 2020, p. 69.
[63] Frydenberg, *Historia social*, 2011, pp. 109 y 111.
[64] Cid y Mulet, *El libro de oro*, 1962, p. 144.

del equipo se articuló con la construcción de infraestructura deportiva, así como con el establecimiento de nuevas rutas de tranvías, con lo cual desempeñó un papel trascendental en la consolidación del balompié como espectáculo en la ciudad.

Ahora bien, uno de los aspectos que se destacó en el apartado anterior fue la participación protagónica de los militares en la promoción de la cultura física. En el caso del futbol, su presencia también fue importante, ya fuera organizando equipos o tomando las riendas de otros ya constituidos. En 1921, el coronel Rafael Aguirre, aficionado al balompié y jefe del Departamento de Cuenta y Administración del Ministerio de Guerra, organizó un equipo que se enfrentó a otras oncenas del propio ministerio. En el transcurso de ese año, el coronel Aguirre, con el apoyo del general Jesús Orozco Ordorica, solicitó el ingreso del equipo a la liga de la ciudad, de modo que el conjunto pasó de llamarse Cuenta y Administración a Guerra y Marina. El conjunto ganó popularidad y en 1922 fue admitido al campeonato de primera fuerza. Al año siguiente volvió a cambiar de nombre, puesto que la federación no permitió apelativos que hicieran referencia a dependencias oficiales. Adoptaron el patronímico de Son-Sin, ya que varios de sus integrantes eran oriundos de los estados de Sonora y Sinaloa. La oncena sufrió diversas transformaciones en los años venideros porque, entre otras cosas, sus integrantes abandonaron la capital debido a sus deberes militares. No obstante, el equipo reapareció en 1927 y dos años más tarde, bajo la tutela del ahora general Rafael Aguirre, adoptó el nombre de Marte.[65]

Como se ha visto, durante las primeras dos décadas del siglo pasado el balompié comenzó a ganar popularidad en diversos sectores de la población. En términos generales, puede afirmarse que los equipos se aglutinaron en torno a dos principios: primero, en función de su condición de extranjeros con el objetivo de destacar su identidad nacional o regional; y segundo, en relación con su gremio o identidad de clase. Es decir, se organizaron oncenas de estudiantes, trabajadores o militares, por ejemplo. No obstante, de ninguna manera los conjuntos fueron rígidos en este sentido o, dicho de otro modo, los equipos de las comunidades extranjeras rápidamente admitieron a jugadores mexicanos, mientras que los que originalmente fueron organizados por cierto gre-

[65] *Ibid.*, pp. 271-274.

mio incorporaron a futbolistas que no forzosamente se dedicaban a sus mismas actividades laborales.

La formación de clubes vinculados a identidades gremiales, raciales o de clase es una característica común en América Latina, no obstante, existen algunas particularidades que vale la pena señalar. En lugares como Argentina, Brasil, Uruguay o Perú, el sentido de pertenencia a los barrios fue trascendental al momento de conformar equipos de futbol, no así en México, en donde pertenecer a una u otra colonia de la ciudad no parecía ser lo más importante al momento de organizar una oncena.[66] Por otro lado, la identificación en torno a comunidades religiosas fue muy importante para conformar equipos en países como Inglaterra y Escocia.[67] En el caso de México, si bien la YMCA no promovió el futbol, el activismo católico sí lo contempló como parte de las actividades atléticas de su interés. De este modo, el deporte se utilizó como una herramienta para contener el avance del protestantismo y, al mismo tiempo, impulsar organizaciones de juventudes afines al catolicismo tras la caída del porfiriato. Por ello, no fue casual que, como ya se indicó, jóvenes formados en instituciones católicas organizaran equipos de futbol, tal y como sucedió con el Club América. Sin embargo, no advertí que a lo largo de los años veinte, treinta y cuarenta los equipos capitalinos hicieran de su credo o iglesia un elemento distintivo de su identidad.

Por otra parte, llama la atención que en un país donde la presencia indígena no es menor –como en México– no hubiese equipos que reivindicaran este origen. Una explicación podría tener relación con los discursos nacionalistas emanados de la revolución. Si bien es cierto que el pa-

[66] Dos ejemplos resultan significativos. De acuerdo con Aldo Panfichi, en la formación de uno de los equipos más populares de Perú, el Alianza Lima, convergieron tres elementos: la cultura urbana afroperuana, su pertenencia a la clase obrera y, fundamentalmente, su sentimiento comunitario de barrio, pues los fundadores eran originarios del barrio Las Chacaritas. Panfichi, "Alianza Lima", 2009, pp. 1 y 5. En Buenos Aires, durante la década de 1910 se formaron numerosos equipos que participaron en ligas independientes. Julio Frydenberg puso atención en los nombres de las oncenas para tener una perspectiva más clara sobre las ideas y los principios que los identificaban. De los nombres elegidos, 50% hacía referencia a los lugares de residencia de los fundadores. Es decir, Frydenberg destaca que la formación de los conjuntos giraba en torno a la identidad forjada en los vecindarios. Frydenberg, *Historia social*, 2011, p. 52.

[67] Tony Mason ha enfatizado que la participación de los sacerdotes fue fundamental para la popularización del balompié en Inglaterra desde la década de 1870. Véase *Association Football*, 1980, p. 26. Por su parte, Mathew McDowell comparte la postura de Mason y agrega que muchos de los clubes ingleses más importantes tuvieron su origen en iglesias, tales como el Bolton, Fulham, Manchester City, Aston Villa o Birmingham. En Escocia, el primer equipo "católico" fue el Hibernian, fundado en 1875. Véase *A cultural history*, 2013, pp. 72-73.

sado indígena era un componente fundamental de su retórica, se ponía particular énfasis en el mestizaje como uno de los elementos "esenciales" de la mexicanidad. De este modo, las comunidades indígenas eran valoradas en tanto se les concebía como parte de un pasado mítico que, sin embargo, debía ser superado en favor de la mezcla cultural.[68] De tal suerte, la herencia indígena, así como la africana y la asiática, solían diluirse en retóricas que apelaban a la idea de un pueblo homogéneo. De ahí que considero que el impacto de esta visión ayuda a explicar, hasta cierto punto, por qué la identificación en torno a cierta idea de raza no fue importante al momento de organizar equipos de futbol.

Ahora bien, al estudiar la popularización del balompié es posible avistar que de manera muy temprana comenzó a establecerse una diferencia entre los aficionados. Por un lado, estaban quienes gustaban de este deporte y lo practicaban como parte de los equipos formales; por otro, quienes se vincularon al futbol principalmente como espectadores. Si bien los aficionados jugaban futbol en áreas verdes, calles y barrios, en el terreno del balompié formal era imposible que todos los miembros de un club participaran en los partidos.[69] Desde la formación de los primeros equipos en la ciudad surgió la necesidad de establecer divisiones en las labores de los integrantes. En un primer momento las funciones burocráticas eran resueltas por los propios jugadores; no obstante, con el transcurrir del tiempo comenzaron a delinearse tareas específicas para futbolistas y directivos.

En relación con los espectadores, se sabe que desde los primeros años del siglo XX su asistencia a eventos deportivos en la ciudad ya era común. Basta con recordar que en el ocaso del porfiriato se celebraron partidos de críquet, beisbol, así como carreras de caballos, competiciones de atletismo y peleas de boxeo.[70] Respecto al futbol, en un inicio los asistentes no superaban unas decenas de personas que en la mayoría de los casos tenían relaciones afectivas con los jugadores. Hacia 1912, sin

[68] Un promotor importante de esta postura fue el antropólogo Manuel Gamio. Véase, por ejemplo, *Forjando patria*, 1916.

[69] Esta distinción es muy importante. Wilson Gambeta propone una división entre futbol espectáculo y futbol informal. El primero es entendido como un deporte que se apoya de un aparato institucional, organiza competiciones y tiene un carácter oficial; el segundo refiere a los equipos improvisados que juegan partidos casuales y no aspiran a formar parte de ningún entramado burocrático. Gambeta, "A bola rolou", 2013, p. 108.

[70] Véase Beezley, *Judas at the Jockey*, 1987, pp. 37-100; Zamora Perusquía, "El deporte en la ciudad", 2001, pp. 2-19; Pérez Montfort, "Circo, teatros", 2003, p. 65.

embargo, comenzó a aumentar el número de aficionados que deseaban presenciar los encuentros. Efraín Navarro ha calculado que el número de espectadores por partido en aquel año oscilaba entre los 300 y los 1 000. En este sentido, es importante recordar que, a diferencia de otras actividades deportivas como el beisbol o el frontón, para este momento presenciar un partido de futbol era gratuito.[71] Sin embargo, con el correr de la década el número de asistentes a los partidos continuó en aumento y, con ello, surgió la venta de boletos.

Más allá de la decisión de cobrar la entrada a los partidos –con el argumento de costear el mantenimiento de las instalaciones –durante estos años todas las ligas que gestionaron el futbol oficial de la ciudad de México reivindicaron la idea del amateurismo. En realidad, durante las dos primeras décadas del siglo XX la mayoría de las regiones a donde había arribado el futbol, abrazaban una idea similar. Admitir la profesionalización era una excepción de países como Inglaterra y Escocia, primeras naciones en aceptarla luego de innumerables discusiones entre dirigentes, periodistas, jugadores y aficionados.

Es importante enfatizar que para este momento la idea de futbol profesional estaba en construcción. No se trataba de una categoría acabada. Es decir, las características que definieron a la profesionalización se delinearon sobre la marcha y al calor de las disputas. En ese sentido, vale la pena recordar lo señalado en la introducción de esta investigación. Como se indicó, el concepto de profesión, así como los de profesionalización y profesionalismo, han sido objeto de múltiples reflexiones desde hace más de un siglo.[72] Sin embargo, no ha habido consenso respecto a las características que los definen. Eliot Freidson apunta que debe reconocerse la imposibilidad de identificar un rasgo común entre todas las ocupaciones denominadas "profesiones". De tal suerte, propone abandonar la idea de profesión como un concepto genérico y comprenderlo como una categoría histórica que no puede definirse en un sentido absoluto, sino en un momento y un contexto específico que se configura y transforma con el tiempo.[73] Visto así, cuando se hace referencia a la profesionalización del balompié pretendo poner atención en el modo en

[71] Navarro Granados, "Jugadores y espectadores", 2020, p. 69.

[72] Por ejemplo, Vollmer y Mills, *Professionalization*, 1966; Parsons, "Professions", 1968; Becker, "The nature of a profession", 1970; Flexner, *Is social work a profession?*, 2001.

[73] Freidson, "La teoría de las profesiones", 2001, p. 39.

que la sociedad de la ciudad de México determinó quién era un profesional del futbol y quién no, así como las implicaciones que tuvo sobre los involucrados y su ocupación.

El proceso de profesionalización del balompié mexicano fue antecedido por amplias discusiones que, de algún modo u otro, tuvieron eco en la ciudad de México. Al respecto, Rigauer señala que "el ideal del amateurismo puro en el deporte de élite se convirtió en un mito mucho antes de que se eliminara esta distinción".[74] En ese sentido, un primer rasgo de profesionalismo, aunque no el único, era el hecho de cobrar por jugar. Desde 1876 en Inglaterra se tuvo noticia de un par de jugadores escoceses que habían dejado su lugar de origen para jugar en Sheffield a cambio de dinero.[75] Esta práctica comenzó a ser recurrente en diversos equipos a pesar de que las elites británicas defendían el ideal del *gentleman*, la noción del caballero que no juega por interés económico, sino por gusto, salud, diversión y amor al propio deporte. Sin duda, esta facción veía el tránsito al balompié profesional como una degradación de los ideales deportivos, y advertían que el futbol pasaría de ser una práctica realizada por placer, a un negocio. De tal modo, los equipos maximizarían su esfuerzo por obtener ganancias y se perdería la noción de equidad entre los competidores, pues los clubes con mayor poder adquisitivo se apropiarían de los mejores jugadores. Además, este grupo defendía la visión del deporte como una actividad de elite y se negaba a jugar con trabajadores. Los defensores de la profesionalización, por su parte, argumentaban que era inevitable y consecuencia de la expansión del balompié. En vez de reprimir el proceso proponían controlarlo. En 1885 se admitió el profesionalismo y se estableció que los futbolistas sólo podrían jugar con un equipo por temporada.[76] La mayoría de los jugadores profesionales eran obreros que no abandonaron sus trabajos.

Escocia pasó por un proceso muy similar al inglés. Desde 1870 tuvieron lugar importantes discusiones al respecto. Con la profesionalización del futbol en Inglaterra, aumentó la inmigración de futbolistas escoceses hacia las ciudades inglesas. Este factor, entre otros, presionó a los dirigentes locales para admitir el profesionalismo en 1893. En este sentido, es importante destacar que para este momento en Gran Bretaña

[74] Rigauer, *Sport and work*, 1981, p. 67.
[75] Mason, *Association Football*, 1980, p. 69.
[76] *Ibid*., pp. 74 y 89.

la clase trabajadora incidía con cada vez más fuerza en la organización del balompié y, en cierto modo, su presión fue trascendental para admitir y regular el futbol profesional.[77] Sin embargo, mientras esto sucedía, en lugares como Alemania, Francia, Suiza, Bélgica y Dinamarca había una férrea defensa del balompié amateur.[78]

Si bien las discusiones sobre la profesionalización en América Latina comenzaron incipientemente desde las primeras dos décadas del siglo pasado, fue hasta los años treinta cuando, de manera paulatina, comenzó a aceptarse. Este proceso demoró varios años y tuvo diversas particularidades. En el marco de esta investigación es imposible analizarlas: sin embargo, es importante señalar que tales disputas se extendieron en algunos países hasta los años setenta.[79]

Si bien durante las dos primeras décadas del siglo XX los organizadores del futbol oficial en la ciudad de México coincidieron con sus similares en otras partes del mundo al defender el carácter amateur de la práctica, también es cierto que no estuvieron exentos de disputas entre sí. Durante estos años, mientras el balompié ganaba popularidad en la ciudad, comenzó a gestarse un incipiente entramado burocrático que pretendía regular la práctica. Efraín Navarro ha señalado que las primeras ligas no deben entenderse como instituciones sofisticadas, sino como certámenes deportivos que sólo con el tiempo ampliaron sus objetivos y, con ello, su complejidad.[80] Como parte de este proceso hubo cismas institucionales que, así como en México, fueron comunes en Europa y América Latina. La primera ruptura importante dentro del futbol oficial de la capital se registró en 1919, cuando el Club España se escindió de la

[77] McDowell, *A cultural history*, 2013, p. 175. Otro caso de temprana profesionalización fue el del futbol italiano, que lo admitió en 1896. No obstante, queda por estudiar a profundidad ese proceso. Pujadas y Santacana, "La mercantilización del ocio", 2001, p. 148.

[78] Gambeta, "A bola rolou", 2013, p. 115. En algunos lugares de Europa el tránsito al profesionalismo se admitió hasta la mitad del siglo XX, como en Holanda, donde se aceptó en 1954. Piercey, *Four histories*, 2016, p. 122.

[79] En Ecuador, por ejemplo, las provincias de Guayas y Pichincha admitieron el profesionalismo entre 1951 y 1954 para tres años más tarde organizar el primer campeonato nacional "no amateur". En el caso de Paraguay no hubo una declaración oficial; sin embargo, se considera que el tránsito se admitió en 1964. En Perú, la primera competición profesional se organizó en 1951, pero fue en 1966 cuando tuvo lugar el primer torneo nacional. El ejemplo de Bolivia es uno de los más interesantes, pues si bien regiones como La Paz, Oruro, Santa Cruz y Potosí impulsaron la profesionalización entre 1950 y 1970, fue hasta 1977 cuando se organizó la Liga de Futbol Profesional de Bolivia. Alabarces, *Historia mínima*, 2018, p. 178.

[80] Navarro Granados, "Jugadores y espectadores", 2020, p. 64.

Liga Mexicana de Aficionados de Football Asociación y creó su propio torneo denominado Liga Nacional. En noviembre de ese año el equipo Atlas de Guadalajara visitó la ciudad de México y se enfrentó con el España. En el desarrollo del partido se suscitaron actos violentos entre los aficionados que derivaron en tumultos y, a decir de Cid y Mulet, en la muerte de un espectador.[81] Al parecer, este hecho fue una de las razones que impulsó al Club España a separarse. No obstante, no hay que perder de vista que aún resta analizar otros factores que pudieron generar este acontecimiento, como las disputas entre los propios directivos por hacerse del control de la liga. De cualquier modo, la escisión del España se acompañó de la separación del América, Luz y Fuerza, Reforma y Amicale Française, que se integraron a la Liga Nacional.

Durante los siguientes años se llevaron a cabo dos o más torneos oficiales en la ciudad de México hasta que en 1921, directivos como Luis Andrade Pradillo, Alfredo García Besné, Adolfo Frías Beltrán y Antonio Urías propiciaron un acercamiento entre ambas ligas con el objetivo de participar en el torneo denominado Centenario. La competición se organizó con motivo de los 100 años de la consumación de la independencia de México e incluyó la participación de equipos de varios estados de la república. Este torneo coadyuvó a que un año más tarde ambas ligas se reunificaran, ahora bajo el nombre de Federación Mexicana de Football Asociación para, un año después, denominarse Federación Central de Futbol.[82] Esta transformación fue importante porque el organismo se propuso organizar y controlar los torneos oficiales en el Distrito Federal en todas sus categorías. No obstante, las disputas entre los dirigentes no vieron su fin con esta reunificación. A medida que el balompié ganaba popularidad y su estructura burocrática se tornaba más compleja, nuevos conflictos surgieron en el seno de las jóvenes instituciones. En este contexto, la organización de nuevas ligas de aficionados, así como la inauguración del Parque España, en 1926, mostró que este deporte pasaba de ser un simple pasatiempo para convertirse en un incipiente negocio.

[81] Cid y Mulet, *El libro de oro*, 1962, p. 606.
[82] *Ibid*., p. 608.

# LA DISPUTA POR EL BALÓN: EL CRECIMIENTO DEL ESPECTÁCULO

## TENSIONES: LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL FUTBOL CAPITALINO

En la década de 1920, un adolescente de nombre Felipe Rosas solía acudir a los llanos de la colonia Cuauhtémoc a realizar su actividad favorita: jugar futbol. Era vecino de la zona, por lo que buscaba cualquier oportunidad para escapar al llano, como cuando su mamá lo enviaba a la escuela o a comprar pan junto con sus hermanos Manuel y Juan. "Allí había un alambrado donde colgábamos las bolsas de pan que nos encargaba mi madre. Los libros de escuela se quedaban ahí hasta de un día para otro. Porque nosotros lo que queríamos era estudiar futbol."[1] La organización de los partidos era muy simple y las reglas flexibles, de modo que Felipe pasaba gran parte de sus días pateando balones –o algo que los sustituyera– acompañado de sus amigos y conocidos, muchos de ellos albañiles, yeseros, pintores y obreros de distintas ramas.

Pocos años más tarde, Felipe Rosas jugó en el Atlante y formó parte de la selección mexicana que compitió en la primera copa mundial de la especialidad, en 1930. Más allá de ello, la anécdota de Rosas es un buen ejemplo de la expansión del balompié fuera de los órganos oficiales. Es decir, al tiempo que se conformaba una incipiente estructura burocrática que pretendía organizar el futbol de la ciudad, este deporte ganaba terreno en las calles y los llanos. Fernando Marcos, futbolista de la época,

[1] *Ovaciones*, 1 de agosto de 1950, p. 8.

también guardaba un especial recuerdo de estos espacios y los comparaba con la otra forma de conocer y practicar el futbol: los clubes deportivos o las fuerzas inferiores de los equipos oficiales que ya formaban parte de la federación.[2] A estos dos sitios habría que agregar las instituciones escolares, tal como lo recordaba el futbolista Rafael Navarro Corona cuando señalaba que muchos de los más importantes jugadores de la época habían surgido en colegios como el Alvarado, el Alfonso XIII o el Franco-Inglés.[3]

Sin rivalizar con la federación, estas escuelas gestionaban sus propias competencias, mismas que recibían el seguimiento de la prensa deportiva de la época. No obstante, los llanos parecían ocupar un lugar protagónico en el proceso de popularización del futbol en la capital, entre otras cosas, porque "eran gratis. Y no había ni maestros, ni burocracia, ni vigilancia, ni nada. Eran el hombre y su ambiente en estado natural. Y ahí aprendimos a luchar duro, a pelear con nobleza y a respetarnos los unos a los otros".[4] Marcos destacaba el esfuerzo de muchos aficionados por organizar partidos sin fines de lucro, especialmente encuentros infantiles, a diferencia de varios de los directivos de la Federación Central: "En ella, cosa lamentable, todo eran maniobras, trampas, falsificaciones, alianzas ocasionales y con malos objetivos[…] la mayoría del cuerpo de delegados se las ingeniaba para hacer sus triquiñuelas, empezando por falsificar actas, arreglar básculas o alterar documentaciones, para así cubrir los requisitos que los reglamentos de competencia fijaban".[5]

A pesar de ello, la federación parecía poner empeño en la organización de campeonatos infantiles y juveniles en los que participaban oncenas de diversos colegios, así como las fuerzas básicas de los equipos de la liga. La celebración de este tipo de torneos promovía la popularización del futbol entre diversos sectores de la población, tal como se destacaba en la prensa de la época. Por ejemplo, en la década de 1920, *El Universal* refería a las competencias infantiles del siguiente modo: "El objeto de estos campeonatos será ante todo fomentar el deporte entre la niñez y habituarla a jugar en público. Servirán, además, para estimular a los pequeños que, con las victorias que alcancen, irán cobrando mayor

[2] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 29.
[3] Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, 1965, p. 44.
[4] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 28.
[5] *Ibid.*, p. 30.

cariño al deporte".[6] La formación de ligas infantiles y juveniles, así como independientes de la Federación Central de Futbol es un tema que queda por analizar a profundidad. No obstante, para los intereses de esta investigación es importante destacar la constitución de la Liga Spaulding, un torneo que no incluía divisiones inferiores, pero sí era alternativo al organizado por la federación.

La organización de competiciones en los llanos de la ciudad originó que varios de los equipos surgidos ahí aspiraran, tarde o temprano, a incorporarse al futbol oficial de la capital. Sin embargo, la principal dificultad que enfrentaban era la de cubrir la cuota de inscripción, que en 1923 ascendía a 50 pesos por equipo. Es importante recordar que muchos de esos conjuntos "llaneros" estaban integrados por trabajadores de los sectores populares que no gozaban de ingresos holgados. Para tener una idea de lo que implicaba reunir una cantidad como esa, habría que mencionar que diez años después, en 1934, el salario mínimo diario general en el Distrito Federal ascendía a 1.50 pesos.[7] Por lo tanto, diferentes actores articularon sus esfuerzos para organizar una competición alternativa y más accesible. Eduardo Rodríguez y Pablo Alexanderson, antiguo miembro del Club México, fueron los líderes del proyecto, junto a Graciano Díaz Fernández, quien era empleado de la Mexican Light and Power Company y cronista deportivo de *El Universal*. Este grupo tuvo un acercamiento con Manuel Moctezuma, gerente de la tienda de artículos deportivos Casa Spaulding, quien aceptó patrocinar el torneo a cambio de que llevara el nombre de la empresa. De tal modo, en 1923 quedó constituida la Liga Spaulding con una cuota de inscripción de 10 pesos por equipo. En 1925, la Casa Spaulding dejó de patrocinar el torneo, mismo que pasó a denominarse Liga Nacional.[8] Esta competición creció con rapidez y contó con la participación de numerosos equipos a lo largo de los años. Por la denominación de los conjuntos es posible tener una idea del origen de sus jugadores y la zona de la que provenían. Muchos de ellos tomaban el nombre de los centros deportivos donde se reunían a jugar, como los "deportivos" Morelos, Ixtacalco y San Ángel.

[6] *El Universal*, 2 de julio de 1928, segunda sección, p. 2.

[7] Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, *Estadísticas históricas de México*, p. 171, en <http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/historicas/EHM%205.pdf> [Consulta: 2 de noviembre de 2020.]

[8] Cid y Mulet, *El libro de oro*, 1962, pp. 255-257.

Por otra parte, varios de los conjuntos hacían referencia a la empresa en la que trabajaban, como el equipo Sanborns, o al oficio al que se dedicaban, como los conjuntos Voceadores de la Prensa, Cantineros y Alianza Camioneros Tacubaya-Mixcoac-San Ángel.[9]

Sobre la formación de la Liga Spaulding deben destacarse dos aspectos. En primer lugar, no fue la primera vez que un patrocinador apoyó la organización de un torneo deportivo a cambio de que llevara su nombre. En realidad, cuando en 1921 Ernesto Carmona Verduzco era el presidente de la Asociación de Aficionados de Béisbol del Distrito Federal, logró obtener el patrocinio de diversas casas comerciales. Entre ellas, una de las primeras y la más importante fue la Casa Spaulding.[10] La revisión hemerográfica permite avistar que en los años posteriores la tienda de artículos deportivos no dejó de patrocinar ligas de beisbol e, incluso, varias de futbol.[11] En segundo lugar, la formación de la Liga Spaulding de futbol, luego llamada Nacional, ejemplifica con claridad que la constitución de estructuras burocráticas en torno al futbol implicó la articulación de diversos actores. Sin duda fue muy importante la participación de los directivos que ya tenían experiencia en la gestión del balompié y que, a su vez, comenzaban a ver a este deporte como una oportunidad comercial importante, como Pablo Alexanderson y Manuel Moctezuma. Sin embargo, también fue relevante la intervención de los periodistas deportivos y los medios de comunicación en los que laboraban, como el caso de Graciano Díaz. En este sentido, me parece que el crecimiento de la liga tuvo un impulso importante gracias al seguimiento que tuvo por parte de rotativos como *El Universal* y *Excélsior*, mismos que a lo largo de los años compartieron información sobre su desarrollo e invitaron a los aficionados a incorporarse a la liga. Finalmente, la entusiasta participación de los futbolistas "llaneros" contribuyó a generar las condiciones para que pudiera surgir una liga alternativa a la de la federación.

No hay que perder de vista que esto no significa que las intenciones de todos los involucrados hayan sido las mismas. En realidad, resulta evidente que mientras los futbolistas "llaneros" sólo buscaban practicar su deporte favorito, Manuel Moctezuma veía una oportunidad para hacerle publicidad a su tienda deportiva. En ese sentido, es fundamental

[9] *El Universal*, 1 de julio de 1928, segunda sección, p. 8.
[10] Esparza, "La pugna por el diamante", 2019, p. 1089.
[11] *El Universal*, 1 de octubre de 1930, primera sección, p. 6.

considerar lo que en términos de Giddens es denominado "reflexividad". Es decir, el sociólogo inglés destaca que los actores tienen la capacidad para comprender lo que hacen en tanto lo hacen. Dicho de otro modo, la reflexión sobre los objetivos que se persiguen al comportarse de cierta manera se construye, también, con el flujo de la conducta cotidiana y en el contexto de una actividad social. Lo que los agentes saben sobre lo que hacen y sobre las razones que los impulsan se determina, en buena parte, por su conciencia práctica. Esto quiere decir que es posible que sus objetivos se configuren con el tiempo, en el transcurrir de las acciones.[12] Por ejemplo, cuando los futbolistas "llaneros" organizaban sus encuentros no tenían en mente impulsar la formación de una liga alternativa, no obstante, su entusiasta participación permitió que, en articulación con otro tipo de intereses, cristalizara un proyecto de este tipo.

En este marco, parecía cada vez más claro que el balompié ganaba popularidad. Un rasgo que permite afirmarlo fue la creación de nuevos espacios diseñados para la celebración de partidos, tales como la inauguración del Parque España, también conocido como Parque de la Verónica, en mayo de 1926. Los detalles sobre su construcción, inauguración y posterior vida serán desarrollados en el penúltimo capítulo de esta obra; por ahora, basta señalar que su creación es una pista que permite avistar la paulatina configuración del futbol como una opción más de entretenimiento dentro de un mercado de diversiones que ya crecía en la ciudad. Un reflejo de esto fue la publicidad sobre este tipo de recintos dentro de la prensa. Por ejemplo, en *El Universal Gráfico* los anuncios sobre el Parque España generalmente se ubicaban en la sección "En dónde divertirse", misma que también era utilizada para anunciar funciones de teatro, cine, toros y encuentros de frontón, entre otras variedades.[13] Desde luego, no está de más recordar que a mediados de la década de 1920 el futbol no se había convertido en el deporte predilecto de las mayorías. En realidad, durante aquellos años otras disciplinas como la lucha libre, el boxeo y especialmente el beisbol, gozaban de mayor simpatía entre los aficionados. Sin embargo, el futbol se hacía de un espacio entre el público y, con ello, su estructura burocrática se tornaba más compleja.

[12] Giddens, *La constitución de la sociedad*, 1991, p. 24.
[13] *El Universal Gráfico*, 8 de mayo de 1926, p. 4.

En 1925 se fundó la Asociación de Árbitros, un organismo que tomó fuerza en los años siguientes y tenía por objetivo formar a los futuros encargados del arbitraje, colaborar con la federación y "dar al futbol el lugar que merece para que tome más interés" entre los aficionados.[14] En ese contexto, la Federación Central de Futbol tuvo una reestructuración que, a decir de Juan Cid y Mulet, se trató de una refundación. Es importante consignar que Cid es el único que hace referencia a ese supuesto hecho; sin embargo, la prensa de la época que tuve la oportunidad de consultar no informó nada al respecto. Más allá de la aparente refundación, lo que vale la pena destacar de la afirmación de Cid y Mulet es que la estructura administrativa de la federación se robusteció. La ahora Federación Mexicana de Foot-Ball Asociación –nombre casi idéntico al adoptado en 1922– se integró por los equipos América, Real Club España, Asturias, Club México, Necaxa, Germania y Aurrerá. Asimismo, se organizó un campeonato de fuerzas inferiores que incluían la participación de varios conjuntos entre los que destacaban Roma, Atlas, Libertad, General Anaya, Deportivo Internacional, Colegio Franco-Inglés y Atlante, este último, multicampeón de la Liga Spaulding que en 1927 solicitó su incorporación al torneo de la federación.

La presidencia del organismo quedó en manos de Humberto Garza Ramos, directivo del Club México. La vicepresidencia fue ocupada por Juan B. Orraca, del Aurrerá, mientras Manuel Alonso, del Germania, era el secretario. Además, cada equipo debía enviar dos delegados al seno de la organización, quienes se reunirían para discutir los pormenores de los torneos y el devenir de la federación. Esta estructura administrativa permite observar que atrás habían quedado los tiempos en que los propios futbolistas se encargaban de organizar los torneos. Como puede observarse, la conformación de instituciones de este tipo implicó dibujar una división un poco más clara entre quienes saltaban al campo para patear el balón y quienes gestionaban el funcionamiento de las ligas, su desarrollo, expansión e impacto económico. Si bien es cierto que las fronteras entre las tareas de los actores no eran tan rígidas como ahora, ya comenzaba a delinearse cierta especialización en las actividades.

Como parte del proceso de expansión y promoción del balompié en la ciudad, la federación implementó una estrategia que durante varias

[14] *Excélsior*, 12 de abril de 1926, segunda sección, p. 1.

décadas operó con éxito: las series internacionales. Se trataba de traer a equipos de diversas partes del mundo a jugar varios partidos con los conjuntos de la federación. En realidad, las series ya habían sido implementadas en otras partes del mundo con relativo éxito. En Argentina, por ejemplo, desde la primera década del siglo diversos equipos europeos realizaron viajes y se enfrentaron a clubes locales. El primero de ellos fue el Southampton Football Club, en 1904, seguido del Nothingham Forest en 1905, el Everton y el Tottenham Hotspurs en 1912 y el Torino, de Italia, en 1914.[15] En el discurso de la prensa latinoamericana las visitas de los europeos eran vistas como una oportunidad para aprender de los maestros, los inventores del futbol, defensores de los valores del deporte y modelos a imitar. Llama la atención que, no obstante, los equipos europeos competían en ligas profesionales y sus jugadores recibían un pago por sus actividades, en oposición al amateurismo que la mayoría de los dirigentes latinoamericanos decían defender. Sin embargo, rápidamente los equipos sudamericanos comenzaron a realizar sus propias giras en la región. Por ejemplo, en 1908 un combinado argentino integrado principalmente por jugadores del Alumni visitó São Paulo. Los encuentros entre paulistas y argentinos generaron mucha expectativa y la asistencia a los partidos alcanzó la cifra de 8 000 espectadores.[16]

En relación con México, el equipo que inició las giras internacionales fue el Colo Colo, de Chile, en febrero de 1927. El viaje, que incluyó varias regiones de América Latina, así como Europa, fue impulsado por los directivos del equipo y por miembros del gobierno chileno, quienes afirmaban que visitar otros países ayudaría a aprender las técnicas futbolísticas desarrolladas más allá de Chile. En ese sentido, el militar y político Carlos Ibáñez del Campo ayudó a financiar el viaje del Colo Colo a través del Ministerio de Educación, y justificó el apoyo luego de asegurar que en el equipo había profesores de educación física que estudiarían los programas educativos del extranjero.[17]

Por otra parte, el viaje parecía ser redituable no sólo para los chilenos, sino también para los organizadores locales que prestarían sus campos y obtendrían mayores ingresos por las entradas. Para los aficionados de la ciudad de México, la visita de los chilenos fue un parteaguas que

[15] Frydenberg, *Historia social*, 2011, p. 40.
[16] Gambeta, "A bola rolou", 2013, p. 20.
[17] Elsey, *Citizens and sportsmen*, 2011, p. 70.

contribuyó a aumentar su interés en el balompié. Fernando Marcos lo recordaba del siguiente modo: "Aquella visita fue como si, encerrados en un cuarto cubierto de espesas cortinas, de pronto alguien las descorriera para mostrarnos un horizonte ilimitado hacia el cual podíamos, ¡debíamos!, encaminar nuestros pasos".[18] Las declaraciones de Marcos, así como el aumento de la afición capitalina con la visita de equipos extranjeros, sugiere que en este momento los objetivos del futbol oficial comenzaban a cambiar. El balompié ya no solamente era una herramienta para alejar a los ciudadanos del vicio y la perdición; parecía transformarse en una opción más de entretenimiento, un servicio lentamente configurado para ser consumido por un público que poco a poco comenzaba a crecer. Desde luego, esto se insertó en un mercado más amplio que incluía espectáculos de otros tipos, así como diferentes deportes. En ese sentido, Marcos rememoraba: "En el béisbol siempre veía las mismas caras, los mismos cubanos mañosos, los mismos equipos, en tanto que el futbol nos ofrecía suculentos bocados […] lo mejor que en ese tiempo vieron mis ojos."[19]

Los recuerdos de Fernando Marcos corresponden con la evidencia que podemos encontrar en la prensa de la época. El Colo Colo enfrentó varios partidos contra los equipos de la federación y en todos ellos se registró una asistencia que superaba lo esperado por los directivos mexicanos, quienes utilizaron el Parque España para la ocasión. En uno de los partidos entre los chilenos y el América, el parque recibió 10 000 personas que, a decir de *Excélsior*, se habían congregado desde la mañana, a pesar de que el partido se jugaría a las doce de la tarde. El gran número de aficionados obligó a los directivos a improvisar nuevas graderías en el parque. Originalmente el recinto contaba con tribunas de sol y de sombra que podían albergar aproximadamente a 8 000 aficionados. En esas circunstancias se levantaron gradas detrás de las porterías para recibir un poco más de personas.[20]

Tras el éxito de la visita del Colo Colo se impulsaron dos giras más durante ese año. En los meses siguientes, el Nacional, de Uruguay, y el Real Madrid, de España, visitaron la capital mexicana y con ello la afición por el futbol recibió un impulso sin precedentes. En ese sentido,

[18] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 23.
[19] *Ibid.*, p. 30.
[20] *Excélsior*, 21 de febrero de 1927, segunda sección, p. 3.

la prensa de la época registró la llegada de contingentes de aficionados que viajaban desde Monterrey, Tampico, Veracruz, Guadalajara y Puebla hacia la ciudad de México para ver los encuentros. "Todo mundo está temeroso de quedarse sin buen lugar y se ha apresurado a apartar su sitio, y muchos otros, que no han conseguido boleto numerado, han tenido que conformarse con entrada general, a fin de no correr el riesgo", afirmaban los periódicos.[21]

Realizar viajes tan largos hacia la ciudad de México implicaba un gran esfuerzo, así como gastar mucho tiempo y dinero. De tal suerte, podríamos suponer que tal vez la prensa, en su afán de promocionar los eventos, pudo haber exagerado el impacto que la visita de equipos extranjeros tuvo en la afición mexicana. No obstante, a pesar de eso considero que el inicio de las giras contribuyó a acrecentar y fortalecer la afición por el balompié en la ciudad. Asimismo, me parece que las giras se constituyeron en una extraordinaria oportunidad para hacer negocios porque, de no ser así, no se explica la participación de otros empresarios que se sumaron a la organización de este tipo de eventos. Uno de ellos fue William H. Stanley, quien no escatimó esfuerzos para gestionar el viaje del Nacional y del Real Madrid. Respecto al último, la prensa afirmó que los pasajes de España a la ciudad de México fueron cubiertos por el promotor, así como un pago que rondaría las 50 000 pesetas.[22] Más allá de la veracidad de la cifra, resulta evidente que existía un interés de ciertos empresarios por invertir una fuerte cantidad de dinero para traer a equipos extranjeros que, al final, harían redituable su gasto inicial. En ese sentido, Stanley se organizó con los directivos de la federación para adecuar las condiciones del Parque España y poder recibir más aficionados.[23] Sus vínculos con los directivos no terminaron ahí, pues por lo que se ha podido rastrear en la prensa, se encargó de contratar a equipos extranjeros de distintos orígenes a lo largo de 1928 y 1929, entre ellos al Sabaria, de Hungría, y al Sparta, de Chicago, este último integrado por jugadores checoslovacos, austriacos, franceses y escoceses.[24]

Como se ha señalado, la organización de este tipo de eventos no dependía de una sola persona, y requería la articulación de diversos acto-

[21] *Excélsior*, 20 de junio de 1927, segunda sección, p. 3.
[22] *El Universal Gráfico*, 11 de mayo de 1927, p. 8.
[23] *Excélsior*, 20 de junio de 1927, segunda sección, p. 3.
[24] *El Universal*, 19 de agosto de 1929, segunda sección, p. 1.

res. En ese sentido, la famosa cigarrera El Buen Tono se sumó al proyecto e invirtió en el negocio.[25] Los partidos recibieron mucha publicidad en la prensa y diversos sitios fueron acondicionados para vender los boletos, además de las taquillas en el campo. El despacho de Stanley sirvió para tal efecto, así como las oficinas del Real Club España, los Billares Imperio y otros expendios, la mayoría de ellos ubicados en el centro de la ciudad.[26]

En la prensa quedaron rastros que ayudan a ilustrar con mayor claridad algunos nombres de los involucrados en el negocio. Por ejemplo, entre la comitiva que recibió a los equipos visitantes se encontraban William Stanley, promotor; Ambrosio Izú Balmori, presidente del Real Club España, junto con directivos y ex jugadores del mismo club, como Jaime Arrechedera; también estaban Alfred Crowle, antiguo jugador del Pachuca Athletic Club durante la primera década del siglo y presidente de la federación en 1927; junto con ellos estaban Rafael Garza Gutiérrez, jugador y fundador del América; los periodistas deportivos de los diarios capitalinos, así como Augusto Elías, jefe de publicidad de El Buen Tono.[27] De tal modo, parece cada vez más claro que fue necesaria la organización entre empresarios y directivos para cristalizar el negocio de las giras internacionales. Asimismo, hay que considerar con particular interés a los periodistas pues, más que sólo transmitir información sobre el acontecer deportivo, tomaron un lugar preponderante como agentes en el proceso de conformación del futbol como un servicio de entretenimiento. En ese sentido, cuando hacían referencia a las giras internacio-

[25] El Buen Tono fue una compañía cigarrera dirigida por el francés Ernesto Pugibet entre 1875 y 1915, cuando falleció. La empresa amplió su mercado y, además de producir cigarrillos apoyado en la más moderna tecnología de la época, publicó historietas e incursionó en la radio al crear la estación CYB, después llamada XEB. Véase Claudia Rodríguez Pérez, "Breve historia de la fábrica de cigarros El Buen Tono S. A", en *Palabra de Clío*, http://www.palabradeclio.com.mx/src_pdf/BuenTono.pdf [Consulta: 6 de noviembre de 2020.] Sobre las historietas, véase Camacho Morfín, *Las historietas de El Buen Tono (1904-1922): La litografía al servicio de la industria*, 2013.

[26] *El Universal Gráfico*, 9 de julio de 1927, p. 6.

[27] *Excélsior,* 25 de junio de 1927, segunda sección, p. 1. La participación de El Buen Tono en este tipo de proyectos se corresponde con el catolicismo social de Ernesto Pugibet. A pesar de que ya había fallecido, es posible identificar que la compañía mantenía la visión empresarial y católica que caracterizaban al francés. Así, de acuerdo con Thelma Camacho, Pugibet "reunía las características del tipo de patrón que se preocupaba por mejorar las condiciones de vida de los obreros, fomentar que tuvieran espacios de entretenimiento y que no vieran como un antagonista al dueño de la fábrica, sino como un padre protector, en coherencia con los planteamientos del catolicismo social". Camacho Morfín, "Los álbumes de 'El Buen Tono'", 2015, p. 80.

nales minimizaban el interés económico de los promotores y destacaban el "beneficio" para los futbolistas, los amantes del futbol en la capital y la juventud mexicana. Así lo mostraba *El Universal* cuando afirmó: "Es indudable que la visita de equipos balompedistas extranjeros aprovecha mucho a los nacionales; estos definen y mejoran su estilo, precisan su noción del juego y adquieren algunas sutilezas deportivas que son fruto de una larga y jugosa práctica triunfante".[28]

La cita anterior es muy significativa porque permite señalar que, además de incentivar el crecimiento de la afición por el balompié, las giras internacionales sirvieron para que el periodismo especializado construyera discursos que impulsaran narrativas populares sobre lo nacional. Este fenómeno no fue exclusivo de México y, en realidad, ha tenido lugar en diversas partes de América Latina, como en Argentina.[29] En la capital de la república mexicana los rotativos referían a estos enfrentamientos como momentos en los que se ponía a prueba mucho más que la calidad de los equipos de la ciudad, pues desde su óptica estaba en juego el prestigio del futbol nacional. Si bien es cierto que en México la prensa deportiva tardó muchos años más en construir discursos en los que se hablara de los equipos de futbol como representantes de la "esencia" mexicana, es posible identificar algunos elementos de este tipo narrativas desde la década de 1920. En ese sentido, una fórmula recurrente en la prensa de la época era referir a los equipos mexicanos como "aprendices", mientras que los extranjeros eran señalados como "maestros" que, gracias a su natural talento y experiencia, enseñarían a los mexicanos a definir y mejorar su estilo.[30]

Por otra parte, las giras internacionales fueron objeto de un intenso uso publicitario por parte de los empresarios involucrados, así como de otras compañías. Desde luego, el principal patrocinador, El Buen Tono, se valió de los partidos para promocionar en la prensa su amplia gama de productos. Al anunciar los encuentros entre las oncenas mexicanas y

[28] *El Universal*, 19 de agosto de 1929, segunda sección, p. 1.

[29] Véase, Alabarces, *Futbol y patria*, 2002.

[30] A partir de la década de 1950 y particularmente en el marco de los mundiales de futbol la prensa deportiva mexicana construyó discursos nacionalistas en torno a la selección. En ellos, se hacía referencia al equipo como representante de la "esencia nacional" caracterizada, entre otras cosas, por su mala fortuna, su cobardía y su natural complejo de inferioridad. A partir de la década de 1970 el periodismo deportivo fue fundamental para que, a pesar de las derrotas en el campo, la selección mexicana se convirtiera en un símbolo nacional. Véanse, Pérez Uriarte, "Los discursos nacionalistas", 2015; "Nacionalismo y publicidad", 2017.

las extranjeras, la cigarrera escribía: "Hoy y siempre no deje de comprar cualquiera de las excepcionales marcas de El Buen Tono […] especialmente su reciente éxito: Moctezuma."[31] En la misma línea, la farmacéutica Bayer se apoyó de la visita del equipo uruguayo para anunciar sus productos, por ejemplo, la Cafiaspirina.

Como sucedía en la época, el anuncio contaba con un largo discurso que tenía por objetivo convencer a los lectores de la efectividad del producto. La imagen que acompañaba al texto se componía de un grupo de futbolistas sin alguna identidad en particular que yacían amontonados los unos sobre otros. Cabe destacar el título de la publicación: "Un torbellino humano", pues refería a la habilidad del equipo uruguayo –muchas veces descrito como un torbellino que acababa con sus rivales en la cancha– para hacer una similitud con el poder de las pastillas producidas por la farmacéutica. La retórica publicitaria se valía de una supuesta declaración del futbolista uruguayo Alfredo Foglino, uno de los más destacados del Nacional, que avalaba el medicamento e invitaba a usarlo. "Para resfriados contraídos en la cancha no hay nada mejor que la Cafiaspirina de Bayer". La empresa no dudaba en presentar su producto como "el analgésico de los atletas".

Este tipo de anuncios no fueron los únicos mecanismos utilizados para publicitar los productos. Otro modo fue la visita de los equipos extranjeros a las diversas compañías interesadas, de modo que los diarios elaboraban notas sobre el acontecimiento. En este sentido, se tomaba al equipo como una herramienta, un pretexto que permitía hablar sobre las bondades de la compañía y sus mercancías. Por ejemplo, en septiembre de 1927, durante la visita del Real Madrid a la ciudad de México, los jugadores españoles visitaron la Cervecería Modelo. Tal suceso fue cubierto por los medios, quienes realizaron notas del estilo que ya referí. Por ejemplo, *El Universal* señaló: "El más famoso equipo español de football, Real Madrid, estuvo ayer en la Cervecería Modelo, S. A, la negociación de mayor renombre de América en su género."[32] Durante el desarrollo de la nota se daban detalles sobre la visita y, principalmente, se destacaba la importancia de la compañía y la calidad de sus bebidas, así como la grata impresión que causaron en los futbolistas, directivos y miembros

[31] *El Universal Gráfico*, 24 de junio de 1927, primera sección, p. 7.
[32] *El Universal*, 10 de septiembre de 1927, segunda sección, p. 7.




Imagen 1. *El Universal Gráfico*, 27 de junio de 1927, primera sección, p. 8.
Fuente: Hemeroteca Nacional de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM.

de la comitiva española. Este tipo de notas no fueron exclusivas de las primeras visitas de los equipos extranjeros a la ciudad y, en realidad, se realizaron con notable frecuencia durante las décadas siguientes, ya que las giras internacionales fueron un negocio que gozó de buena salud hasta pasada la mitad del siglo XX.

Aunado a este tipo de estrategias publicitarias, las empresas se valieron de otras para aprovechar los partidos y promocionar sus productos. En ese sentido, destacó la implementada por la Tabacalera Mexicana, S. A., maniobra ingeniosa, llamativa y que aprovechó el nombre del conjunto uruguayo. En uno de los juegos del Nacional en el Parque España, un aeroplano que pertenecía a la empresa surcó los aires realizó varias piruetas, y después de llamar la atención de la nutrida concurrencia –alrededor de 12 000 espectadores– arrojó pequeños paracaídas con numerosas cajetillas de su más reciente producto: cigarrillos Nacionales.[33]

Como puede observarse, el aumento en la popularidad del balompié fue visto por varias empresas como una oportunidad para utilizarlo como herramienta publicitaria. Desde luego, este tipo de acciones no eran nuevas y pueden rastrearse procesos similares desde finales del siglo XIX en Europa; no obstante, en México sí resultaba una novedad.[34] Del mismo modo, varios políticos de la época observaron que el balompié oficial se configuraba como un amplio evento social que permitiría una exposición favorable de sus figuras. Eso puede suponerse por la constante presencia de personalidades de este tipo que acudían a los partidos importantes y recibían los saludos de los jugadores, directivos y concurrencia en general. Así sucedió durante la serie internacional, encabezada por el Nacional de Uruguay, cuando una facción del Partido Nacional Revolucionario aprovechó la ocasión para ceder una copa de plata a la federa-

[33] *Excélsior*, 27 de junio de 1927, segunda sección, p. 4.

[34] Dos ejemplos resultan ilustrativos. Por una parte, en la década de 1870 ya se realizaban competencias de ciclismo con cierta regularidad en Inglaterra y Francia. Desde entonces, la figura de los promotores comenzó a tomar relevancia en la organización de este tipo de eventos. Asimismo, los fabricantes de bicicletas y de utensilios para el desarrollo de esta práctica aprovecharon la oportunidad para patrocinar a algunos corredores a cambio de que les hicieran publicidad a sus productos. Por otro lado, se ha comprobado que en Inglaterra los dueños de bares y tabernas se desempeñaron como importantes promotores de prácticas deportivas, pues organizaban eventos, apuestas, y gestionaban la publicidad de las competiciones y de sus productos, así como la entrega de premios en metálico. Uno de los deportes más impulsados por los taberneros fue el boxeo. Véanse Ritchie, "The origins of bicycle", 1999; y Collins y Vamplew, "The pub, the drinks", 2000.

ción con el objetivo de que se le entregara al ganador de la mayoría de los partidos. "Dicho trofeo es una verdadera obra de arte, lleva la designación de 'Copa Pro-Serrano', y se encuentra exhibiéndose en los aparadores de céntrica joyería", señaló la prensa.[35] Las fuentes no brindan más información sobre este trofeo en favor de Serrano, pero por el contexto en el que se desarrolló la gira del equipo sudamericano podría suponerse que la propaganda aludía al general Francisco R. Serrano, quien no ocultaba sus aspiraciones presidenciales con miras a las elecciones de 1928.

En las giras posteriores diferentes políticos se hicieron presentes durante los encuentros más importantes y no perdieron la oportunidad de ocupar un lugar en el palco de honor. Así sucedió en enero de 1929 cuando, durante la visita del equipo Sabaria, de Hungría, el presidente de la república, Emilio Portes Gil, junto con varios miembros de su gabinete, presenciaron la derrota del Marte frente al equipo europeo.[36] Desde luego, es importante considerar que este tipo de apariciones, al tiempo de funcionar como propaganda para los políticos que asistían, reforzaban la retórica de los gobiernos revolucionarios y varios sectores de la prensa sobre la promoción deportiva, en la que se defendía que el desarrollo de la cultura física era indispensable para alejar a los mexicanos del mundo de los vicios y la perdición. Para *Excélsior*, por ejemplo, "el cultivo del foot-ball constituye una de las pasiones más loables de nuestra juventud mexicana y las prácticas constantes sirven de base para ampliar el criterio del público en ese sentido".[37] No obstante, es inevitable hacer notar que este discurso se contradecía con la publicidad que poco a poco comenzaba a promocionar bebidas alcohólicas, tal y como se detalló anteriormente con el caso de la Cervecería Modelo. Es posible explicar esta contradicción si asumimos que, en realidad, no existía un discurso homogéneo en relación con las prácticas deportivas. Su configuración como servicio de entretenimiento estuvo trazada por las decisiones, retóricas e intereses de diversos actores que, en la mayoría de las ocasiones, no tenían los mismos objetivos. En el fondo, cada agente intentaba utilizar al balompié según sus fines y con sus propios recursos.

En ese sentido, uno de los mecanismos utilizados por los aficionados para incidir en la organización del balompié de la ciudad fue el en-

[35] *Excélsior*, 13 de junio de 1927, segunda sección, p. 1.
[36] *Excélsior*, 28 de enero de 1929, segunda sección, p. 5.
[37] *Excélsior*, 8 de enero de 1929, segunda sección, p. 2.

vío de cartas a la prensa, en las cuales cuestionaban las decisiones de los directivos y hacían propuestas. En el marco de la visita del Nacional, de Uruguay, la federación organizó dos equipos integrados por los mejores elementos de los equipos capitalinos para hacer frente a los sudamericanos. La elección de los jugadores, así como los entrenamientos y la estrategia que debían utilizar fueron objeto de intensos debates en la prensa deportiva. En ese contexto, *El Universal Gráfico* señaló: "A esta redacción han llegado algunas cartas haciendo sugestiones [*sic*] para que la labor de los comités de la selección sea en todo apegada a la justicia a fin de que los elementos dignos de defender los colores de México y de la Federación figuren en los cuadros definitivos".[38] En la misma nota se hacía referencia a uno de aquellos aficionados quien respondía al nombre de Pepe Conde, un amante del deporte "que conoce mucho de football y es uno de los que más recientemente han hecho observaciones […] pero no es el único, sino que muchos otros han hecho ver la necesidad de que se obre con cautela."

Luego de la elección de los futbolistas, algunos sectores de la prensa se mostraron inconformes y, en ese sentido, hicieron referencia a las opiniones de los aficionados que, supuestamente, también habían mostrado su malestar: "No en balde hemos recibido infinidad de cartas firmadas por aficionados que se indignaron al conocer los nombres de los candidatos más viables a defender el nombre de los mexicanos en esta serie de juegos."[39] Más allá de que, en efecto, hubieran recibido "infinidad" de mensajes, importa destacar el hecho de que la opinión de los aficionados parecía tener relevancia para los medios, o por lo menos era referida como una voz que formaba parte de la discusión. Por otra parte, el envío de cartas a las redacciones de los periódicos era una práctica frecuente que permitía a los periodistas tener un mayor contacto con los lectores. A lo largo de los años y cada vez con mayor recurrencia, los rotativos refirieron a este tipo de prácticas por parte de los aficionados, quienes opinaban sobre diversos temas relacionados con la organización del futbol capitalino. En suma, mandar mensajes escritos podría interpretarse como un recurso que les permitía incidir, de cierto modo, en la gestión del futbol de la ciudad. Desde luego, este no fue el único meca-

[38] *El Universal Gráfico*, 31 de mayo de 1927, p. 7.
[39] *El Universal Gráfico*, 10 de junio de 1927, p. 8.

nismo utilizado por los seguidores de los equipos, pero sí uno de los más aceptados por la prensa y por los directivos. A lo largo de la investigación se mostrarán otras herramientas implementadas por los aficionados para incidir en la concepción, organización y desarrollo del balompié.

Ahora bien, interpreto que las acciones de los aficionados y los periodistas tuvieron un mayor impacto de lo que originalmente pensaban. Es decir, mientras ellos pretendían incidir en decisiones concretas, como alineaciones, estrategias, calendarios o resultados en la liga, en realidad contribuyeron a fortalecer la noción de que el futbol oficial comenzaba a concebirse como una opción de entretenimiento. Este punto fundamental se reflejó en varias publicaciones de la prensa deportiva. Por ejemplo, al organizar los partidos contra el Nacional, de Uruguay, tuvieron lugar numerosas discusiones entre los directivos y periodistas en relación con los equipos que deberían hacer frente a los sudamericanos. En ese contexto, *El Universal Gráfico* enfatizó la importancia de recordar "que va de por medio el interés del público QUE PAGA", al tiempo de reconocer a algunos directivos, "personas suficientemente cuerdas para darse cuenta de la situación en que esa institución está colocada a los ojos del público, el único juez y la única voz que deben obedecer".[40]

Otro momento en que esta idea se expresó con mayor fuerza en la prensa fue luego de un particular suceso de la liga capitalina. En agosto de 1929 se enfrentaron el Real Club España y el América. La intensidad del partido derivó en que dos jugadores iniciaran una pelea en medio del campo y, por ello, fueran expulsados. Sus compañeros protestaron la decisión arbitral y se negaron a reanudar el partido, por lo que tuvo que suspenderse por diez minutos. Finalmente, a pesar de los reclamos de la afición desde las gradas, el partido se dio por terminado antes de tiempo. Luego de este hecho, la sección deportiva de *El Universal* afirmó:

> Nada más plausible que llevar al público por el buen camino; pero hay que respetarle *sus derechos*. Para esto es preciso que la Federación no deje impune cualquier acto que haya originado la protesta o el desagrado de los aficionados con quienes la expresada contrae *ciertas obligaciones*, a las cuales no debe faltar, una vez que la parte contraria, "el público", ha cum-

[40] *El Universal Gráfico*, 16 de junio de 1927, p. 8.

> plido con la suya, que es la de pagar el precio estipulado por la entrada al local de los juegos.[41]

Llama la atención el modo en que la nota destaca los derechos de los aficionados adquiridos por pagar su entrada a los partidos, así como las obligaciones de los directivos por garantizar que el juego se realizara según lo pactado. Visto de este modo, el balompié oficial de la ciudad de México comenzaba a constituirse como un servicio de entretenimiento, el equivalente no tangible de un bien por el cual la afición pagaba con el objetivo de tener estímulos emocionales. En ese sentido, aunque en la prensa no se admitía abiertamente la formación del futbol profesional, sí se reconocía su concepción como una opción más de entretenimiento, tal como lo dejaban ver las opiniones de los periodistas deportivos luego de que se suspendieran algunos partidos por peleas entre los jugadores que los árbitros no lograban controlar:

> El público merece, tiene derecho, de que le garantice sus intereses en un *espectáculo que paga*; y como quiera que dicho espectáculo *cubre un impuesto* al Departamento Central, éste está en el caso de hacer cumplir un programa de acuerdo con el permiso otorgado. ¿O qué en una función de cine, de teatro, de toros, se deja al libre albedrío de los ejecutantes el darle por terminada cuando lo estime conveniente? […] Los jugadores que intervienen en un *espectáculo público*, de paga, tienen el *ineludible deber* de cumplir con su cometido, *sean aficionados, profesionales encubiertos, o profesionales de plano*; tienen el deber de no provocar escándalos ni de faltar al respeto que le deben al público que paga por verlos jugar.[42]

De la referencia anterior hay varios puntos por destacar. Llama la atención que, por una parte, se elude la discusión sobre el profesionalismo, como si para el periodista deportivo poco importara si los jugadores eran "aficionados, profesionales encubiertos, o profesionales de plano". En realidad, el discurso señalaba la responsabilidad de los implicados por cumplir con el espectáculo. Es decir, en el ocaso de los años veinte y los albores de los treinta el balompié comenzaba a constituirse como una

[41] *El Universal*, 26 de agosto de 1929, segunda sección, p. 2. Cursivas mías.
[42] *El Universal*, 18 de agosto de 1930, segunda sección, p. 1. Cursivas mías.

opción más dentro del mercado del tiempo libre, se le concebía como un espectáculo que debería cumplir con criterios similares al de las funciones de teatro, cine o toros. Así lo destacaba el periodista deportivo que firmaba bajo el seudónimo Soter:

> El deporte, en su estado actual, cabe en el ámbito mercantil. El partido […] es la mercancía. El que concierta […] la oferta. El que acude a verlo, la demanda. Los espectáculos deportivos se realizan mediante contratos que reúnen las características del contrato mercantil […] Por eso el público, que es una de las partes en el contrato, tiene derecho a que se cumpla con los términos generales de todo contrato. Y, desde luego, para contratar, es preciso conocer el objeto del contrato. El objeto, en este caso, viene a ser el espectáculo que el empresario ofrece al público.[43]

Si bien es cierto que en el discurso de la federación no se reconocía la posibilidad del profesionalismo, era cada vez más evidente que los torneos oficiales estaban lejos de ser *amateurs*. Esto puede suponerse por algunas medidas tomadas en el seno de la institución, como la creación del Consejo Amateur, departamento que se encargó de organizar los Campeonatos Nacionales Amateurs de futbol desde 1928.[44] Establecer esta distinción y constituir un departamento específico encargado de la promoción y organización del futbol aficionado, puede interpretarse como un modo de reconocer que el resto de los torneos organizados por la federación no lo eran. Es importante enfatizar que en este periodo la noción de amateurismo estaba vinculada estrechamente con el movimiento olímpico. Esto no era casual si recordamos que desde 1900 el balompié formaba parte del programa de los juegos olímpicos como deporte de demostración, y a partir de 1908 lo hizo como disciplina oficial. Incluso, la FIFA accedió a reconocer las ediciones de 1924 y 1928 –cuando Uruguay obtuvo la medalla de oro– como campeonatos del mundo, hasta que pudo organizar su propio torneo en 1930 al margen del Comité Olímpico Internacional (COI). En este sentido, además del interés por maquillar la configuración del balompié como un negocio, enfatizar la condición *amateur* de los futbolistas mexicanos permitió a los directi-

[43] Soter, "Los espectadores y los empresarios", *El Universal*, 8 de diciembre de 1930, segunda sección, p. 1.
[44] Cid y Mulet, *El libro de oro*, 1962, p. 610.

vos que enviaran representativos a los juegos olímpicos de Ámsterdam en 1928, así como a los juegos centroamericanos de 1935 y 1938. Como se verá más adelante, la conformación de la selección nacional no estuvo exenta de discusiones, pues mientras algunos optaban por organizar un equipo fuerte, otros preferían no participar en competiciones internacionales para no detener y debilitar la liga capitalina.

En este marco de tensiones, sin embargo, no se reflexionaba en torno a las condiciones en las que los futbolistas desarrollaban su actividad. Dicho de otro modo, ¿qué significaba ser futbolista en un momento en que el balompié de la ciudad se transformaba en un servicio de entretenimiento? La mayoría de ellos no recibían importantes cantidades de dinero por sus labores, puesto que en el discurso de la prensa y los directivos jugar futbol, incluso dentro del ámbito oficial, era una actividad realizada por amor al deporte y sin afán de lucrar. De modo que la mayoría de los jugadores desempeñaban diversas actividades para sobrevivir o para hacerse de los utensilios necesarios para jugar. Así sucedió con los hermanos Rosas, quienes trabajaban en la panadería familiar. En una ocasión, Manuel, apodado Chaquetas, tuvo la idea de robar a su padrastro una charola de chilindrinas y venderla. Junto con su hermano Felipe, apodado el Diente, cumplieron su objetivo luego de intercambiar los panes con Pepe Corona, conserje del Parque España. A cambio recibieron un balón usado. Juan Carreño, amigo de los Rosas, señaló que era indispensable conseguir zapatos de futbol, así que trató de negociar algunos pares con Corona. "Volvimos a buscar a don Pepe Corona, nos pidió mucho más pan. Y eso ya era mucho 'encaje', sobre todo porque nos jugábamos una 'tunda'",[45] recordó Felipe. Carreño no se dio por vencido y afirmó que "él estaba dispuesto a ir con otro a robarse los zapatos de los jugadores del España".

Desconocemos si Trompito robó algunos pares, pero el relato de los hermanos Rosas es un buen ejemplo que permite mostrar las circunstancias de varios futbolistas de la época: muchos de ellos estaban obligados a desarrollar diversas labores ajenas a la vida deportiva para subsistir. Mientras los Rosas trabajaban duro en la panadería de su padrastro, Trompito obtenía dinero como trabajador de la construcción. "Pero Carreño era muy rebelde, no le gustaba el oficio de yesero. Pero la verdad

[45] *Ovaciones*, 1 de agosto de 1950, p. 8.

es que de algo teníamos que comer, el futbol no dejaba ningún dinero",[46] recordaba el Diente.

Por el relato de los Rosas podría suponerse que los jugadores del Real Club España vivían en mejores condiciones. En este sentido, es importante hacer algunos matices. Los futbolistas capitalinos de la época provenían de diversos sectores sociales y, desde luego, enfrentaban condiciones diversas, algunas más favorables que otras. Sin embargo, para este momento estaba claro que ser futbolista no era una actividad reconocida como una profesión. De tal suerte, los jugadores, como el joven Fernando Marcos, debían desempeñarse en diversos oficios para sobrevivir. En el caso de Marcos, trabajó como ayudante de cantinero y cobrador de autobuses mientras fue jugador del Real Club España. "Yo seguí trepado en los camiones de Circunvalación, ganando mi pan, entrenando en el España […] en estas condiciones, me llegó mi primer nombramiento como profesor de Escuela Primaria, cuya carrera había terminado recientemente. Se me planteó el dilema: ¿trabajo o futbol? […] opté por el trabajo y por seguir jugando en el España."[47]

En el ocaso de la década de 1920 no existía una idea sobre lo que significaba ser un jugador profesional. Una noción al respecto comenzó a configurarse con más claridad en la década siguiente. La prensa, por su parte, reproducía el principio de que los futbolistas desempeñaban esas actividades sin considerarlas como su fuente de sustento. En ese sentido, en no pocas ocasiones pusieron como ejemplo los oficios y las profesiones de los jugadores extranjeros que visitaban la ciudad, en el marco de las giras internacionales. Así sucedió en 1927, cuando se presentó al Nacional, de Uruguay, como un equipo que contaba con varios campeones olímpicos quienes "son empleados del gobierno uruguayo, hay dependientes, carpinteros, electricistas, periodistas, etc.".[48] Lo mismo sucedió cuando el Sabaria, de Hungría, visitó la capital. En ese contexto *Excélsior* destacó: "Es notable que casi todos los elementos que se dedican a estos interesantes juegos sean personas de muy distintas profesiones que se encuentran incidentalmente en las pistas del deporte. Hay […] gentes de estudio, de comercio, de industria y de oficios y profesiones diversas."[49]

[46] *Ovaciones*, 8 de agosto de 1950, p. 8.
[47] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 78.
[48] *Excélsior*, 13 de junio de 1927, segunda sección, p. 1.
[49] *Excélsior*, 8 de enero de 1929, segunda sección, p. 2.

Llama la atención que dentro de las referencias de este tipo hechas por los periódicos se ignorara a los futbolistas del Real Madrid. Esto puede deberse a que en 1927 el futbol español ya había admitido la profesionalización de los jugadores e, incluso, daba pasos importantes con rumbo a una reglamentación sobre el tema. Por ejemplo, en 1924, año en el que se admitió la figura del futbolista profesional, se estableció un rango de sueldos que iban de las 25 pesetas semanales como mínimo a las 200 como máximo. Este tipo de reglamentos ya había sido promovido en otras latitudes como en Inglaterra, donde desde 1900 se acordó que cada jugador podría ganar un máximo de cuatro libras semanales. Es decir, el debate ya había dejado atrás las disputas morales entre el amateurismo y el profesionalismo y se centraba en el terreno de las cifras y lo que debería ser un salario justo. En el caso de España, la reglamentación mantuvo la ambigüedad de establecer que, si bien se admitía la figura del jugador profesional, los clubes no lo eran, puesto que los dirigentes no debían tener el fin de lucrar con sus actividades.[50]

Mientras eso sucedía en España durante la década de 1920, en la ciudad de México los dirigentes y periodistas deportivos no parecían tener interés en discutir abiertamente la posibilidad del profesionalismo. En ese marco, sin embargo, tuvo lugar un acontecimiento que evidenció con mayor fuerza el crecimiento del balompié como un espectáculo: la inauguración del Parque Necaxa en septiembre de 1930. El estadio, diseñado y construido por la Light and Power Company, no sólo rivalizó con el Parque España inaugurado cuatro años antes, sino que de inmediato se convirtió en el más importante de la capital. El impacto que su construcción tuvo en la vida de la ciudad de México, así como su historia, serán abordados en el penúltimo capítulo. Por ahora, basta con señalar que su inauguración fue ampliamente documentada en la prensa y fue un suceso de particular relevancia, pues significó el tránsito a lo que podríamos identificar como un estadio moderno. Es decir, no se trataba solamente de un campo con gradas de sol y de sombra, sino todo un complejo deportivo planeado para recibir alrededor de 15 000 espectadores. El recinto contaba con el mejor césped de la época, tenía baños, vestidores, departamento de servicios médicos y una zona para dar hospedaje a equipos extranjeros que visitaran la ciudad.

[50] Pujadas y Santacana, "La mercantilización del ocio", 2001, p. 163.

El campo no sólo fungía como la casa del Necaxa, sino como escenario de varios de los partidos de la liga, sobre todo los más importantes. Para un sector de la prensa, la relevancia económica del estadio no pasó desapercibida, tal como lo mostraban algunas notas informativas que señalaban: "La inauguración del Parque Necaxa, efectuada ayer, ha venido a comprobar de una manera palmaria que el número de aficionados al football es ya tan considerable en esta capital, que erigir un establecimiento de este género puede considerarse como *uno de los negocios más productivos* en los tiempos que corren."[51] No obstante, los mismos medios solían difundir mensajes contradictorios en los que se destacaba que el único objetivo del recinto era la promoción del deporte entre los capitalinos, "quiere decir esto que el parque Necaxa *no es construido con fines lucrativos*, sino que se destina a fomentar e introducir cada vez más profundamente las prácticas acostumbradas en los países más adelantados y más fuertes que el nuestro".[52] Este tipo de contradicciones no deberían sorprendernos si asumimos que la transformación del futbol capitalino en un servicio de entretenimiento fue un proceso lento y gradual, de modo que durante muchos años los dos tipos de discursos coexistieron.

No obstante, la relevancia económica de los parques derivó en que se originara una serie de desavenencias entre los directivos de los equipos. Apenas unos días después de la inauguración del Parque Necaxa, la federación propuso modificar el precio de las entradas. Hay que recordar que, en este momento, los ingresos por concepto de asistencia se dividían entre los dueños del parque, los equipos que jugaban y la federación. La publicidad hallada en los periódicos de la época permite tener una idea clara de la oferta de entretenimiento, así como de sus precios. El costo de un partido de futbol oscilaba entre los 50 centavos y 1.50 pesos, según la zona de las gradas, ya fuera de sol o de sombra. Este precio aumentaba cuando se trataba de partidos importantes celebrados en el marco de las giras de equipos extranjeros. En esos casos, los precios rondaban los dos pesos.

Estas cifras no diferían mucho del resto de los espectáculos que, por aquellos años, se desarrollaban en la ciudad. Asistir a la lucha libre en la recién inaugurada Arena Nacional podía costar entre 50 centavos y

[51] *El Universal*, 15 de septiembre de 1930, segunda sección, p. 1. Cursivas mías.
[52] *El Universal*, 1 de septiembre de 1930, segunda sección, p. 1. Cursivas mías.

1.50 pesos. Pero si usted prefería ver una función de boxeo que tuviera entre cinco y seis peleas en la misma arena, los precios irían de entre 1.50 a dos pesos. No obstante, la Nacional no era el único recinto dedicado a este tipo de eventos, pues existían opciones más accesibles, como la Arena Anáhuac, en donde por la módica suma de 30 centavos en grada general o 50 en ring general disfrutaría de alrededor de seis combates de diferentes categorías, aunque la mayoría en la división de los ligeros. Los teatros, por su parte, ofrecían una gran variedad de presentaciones, como números musicales, cómicos o dramáticos cuyos precios oscilaban entre los 35 centavos y un peso. El cine también era una opción, pues podría acudir a una función en galería por 30 centavos o en luneta por 80. Finalmente, la tauromaquia aparecía como la elección más cara dentro de los espectáculos ofrecidos, pues sus precios iban de 1.50 pesos en la zona de sol a tres pesos en sombra.

En ese momento las funciones de futbol incluían uno o dos partidos preliminares, generalmente de equipos juveniles o de fuerzas inferiores, y el juego principal, de modo similar a lo que ofrecían los eventos de boxeo o lucha libre. Las fuentes hemerográficas permiten observar que, en ese marco, los dueños del Parque Necaxa quisieron reducir el precio de las entradas generales a 35 centavos, quizá para hacer mucho más atractivo el espectáculo ofrecido. La reacción del resto de los equipos no se hizo esperar, pues exigieron aumentar los precios. La disputa fue ampliamente seguida por la prensa y es posible identificar que, incluso dentro de los mismos periódicos, algunos periodistas deportivos apoyaban a los equipos que contaban con los campos más importantes, como el Necaxa y el España, mientras otros simpatizaban con el resto de los clubes. Un ejemplo destacado en ese sentido fue el caso del periodista que firmaba bajo el seudónimo Soter, pues mientras en diversas publicaciones solía admitir que el futbol oficial se convertía en un espectáculo de amplias magnitudes, se apresuró a matizar esta postura cuando se trató de defender las medidas de la empresa dueña del Parque Necaxa, de quien afirmaba:

> *nunca tuvo la negra intención* de convertir el parque recién inaugurado en un desplumadero del público, en un *negocio brillante*, en una *fuente de grandes ganancias*, sino el muy levantado fin de proporcionar a los aficionados de *todas las clases sociales* la ocasión de presenciar un espectáculo deportivo

> muy atrayente, mediante el pago de entradas que para nadie signifiquen un sacrificio.
>
> Con esa intención establecieron precios muy cómodos, sobre todo para el departamento de sol, pues de ese modo se aseguraba la concurrencia de obreros, empleados de poco sueldo, comerciantes en pequeño, etc. […] pero no recordábamos que existía por ahí una Federación de Foot Ball. ¿Qué creen que dispuso la célebre Federación en este caso? Pues sencillamente la barbaridad más grande que pueda imaginarse […] ordenó que la entrada a sol, que se había fijado en treinta y cinco centavos, se elevara a cincuenta centavos, contrariando los buenos deseos de los dueños del parque.[53]

Resulta evidente, por el tono del mensaje, que las palabras de Soter son una apología de la Light and Power Company, dueña del estadio, pues al tiempo que calificaba los intereses económicos en el deporte como "negras intenciones" defendía que las razones de la construcción del recinto yacían en el compromiso de los empresarios por impulsar las prácticas deportivas entre los sectores menos favorecidos de la ciudad. No conforme con ello, Soter calificó a los directivos de la federación como:

> un grupo o, para hablar con más propiedad tratándose de quienes se trata, "una bola" de *falsos deportistas*, que aparentemente están obligados a velar por el desarrollo del deporte, por el aumento de la afición y por el prestigio de los deportistas […] pero sólo sirve *para explotar a los aficionados*, logrando con su actitud que el número de estos se reduzca; sólo piensa *en aumentar sus ingresos*, sólo tiene ojos para contemplar los *negocios fáciles*, pero no para cooperar al desenvolvimiento de nuestros jóvenes y de nuestros niños. ¡Vaya la Federación de Football que tenemos![54]

Es importante recordar que los periodistas deportivos no operaban como medios que se limitaban a informar sobre los acontecimientos recientes, en realidad, se trataba de agentes que tomaban partido según sus propios intereses. En ese sentido, podría explicarse que se aliaran,

[53] Soter, "Las rémoras en el football", *El Universal*, 22 de septiembre de 1930, segunda sección, p. 1. Cursivas mías.
[54] *Ibid.* Cursivas mías.

trataran de desprestigiar a sus opositores y, en cierto modo, funcionaran como voceros de algunos grupos de poder, tal como parece haberlo hecho Soter. Del mismo modo, hubo periodistas que criticaban las decisiones de los equipos Necaxa y España al tiempo que mostraban su apoyo al resto de los clubes que integraban la federación. Esto pudo notarse en varias de las notas de *El Universal Gráfico*, entre las que destacaban las redactadas por Mario Fernández, Don Facundo, quien abiertamente propuso que la federación adquiriera personalidad jurídica; se hiciera de un campo deportivo; y gestionara directamente las giras de equipos extranjeros en la ciudad sin permitir la intervención de promotores.[55] "Contra las conveniencias y transacciones mercantilistas de un promotor, están las exigencias del futbol mexicano", afirmó. En suma, ambos sectores se acusaban de no buscar el bien de los deportistas e interesarse únicamente en los beneficios económicos.

Los conflictos por el dinero no pararon ahí y, ante la propuesta de aumento de precios, los equipos Necaxa y España plantearon una reorganización de las responsabilidades financieras dentro de la Federación Mexicana de Football Asociación. Se propuso que los gastos por renta de campos y sueldo de empleados, cuya cifra rondaba los 800 pesos mensuales, así como 1 200 por concepto de publicidad, corriera a cargo de los ocho equipos que integraban la federación. Esta maniobra beneficiaría directamente a los clubes que contaban con los dos campos mejor condicionados, a saber, el Real Club España y el Necaxa. Asimismo, se propuso reducir el porcentaje que la federación recibía por las entradas a los campos de ambos clubes.[56]

En estas circunstancias, el 19 de noviembre, en las oficinas del Centro Asturiano, los directivos Carlos Téllez, presidente del Club México; Germán Stuht, del Germania; José Guttiérrez, del Asturias; y Jesús Orozco Ordorica, del Marte, elaboraron un convenio secreto en el que se comprometieron a acondicionar un campo de futbol para ser utilizado por estos equipos, así como celebrar juntas independientes y "unificar" criterios antes de acudir a las reuniones en la federación.[57] Se desconoce de qué modo el documento se filtró a la prensa, pero fue difundido hasta

[55] Mario Fernández, "Qué es lo que tendrá que hace la federación de football soccer", *El Universal Gráfico*, 10 de octubre de 1930, p. 16.

[56] *El Universal Gráfico*, 3 de octubre de 1930, p. 17.

[57] *El Universal*, 22 de diciembre de 1930, segunda sección, p. 2.

un mes después, cuando la ruptura ya era inminente y cuando el América, España y Necaxa decidieron separarse de la Federación Mexicana de Football Asociación. Aunado a ello, la incorporación del futbolista español Gaspar Rubio a los equipos separatistas, derivó en que se confirmara el rompimiento.

Rubio era un hábil delantero que jugaba en el Real Madrid y a finales de 1930 se negó a participar con ese equipo, pues prefirió incorporarse a las filas del Real Club España, en la ciudad de México.[58] Hay que poner atención en las implicaciones de esta decisión, pues para esas fechas Gaspar Rubio, como el resto de los jugadores españoles, ya era reconocido como profesional en su país, es decir, recibía un salario por sus servicios y firmaba contratos que estaba obligado a cumplir. El conjunto de la capital española elevó un reclamo por la indisciplina de Rubio y la Federación Internacional de Futbol Asociación le dio la razón. No obstante, Rubio desobedeció la orden del Real Madrid y viajó a México con la protección del España, así como del Necaxa y el América. El jugador español participó en varios partidos de exhibición en la capital de la república con esos clubes.

Con la ruptura quedaron delineadas dos organizaciones. Por un lado, la Federación Mexicana de Football Asociación, que tenía el aval de la Federación Internacional de Futbol Asociación y estaba encabezada por el Asturias. El campo en el que celebrarían sus partidos sería el que este club utilizaba cotidianamente, mismo que en este tiempo pasó a denominarse Campo Alianza. Por otro lado, estaba el grupo que se escindió, integrado por el Real Club España, América y Necaxa. Su principal ventaja radicaba en la posesión de los parques más importantes de la ciudad.

El 3 de enero de 1931 el trío separatista se reunió en el Casino Español, propiedad del Real Club España, donde fundaron la Federación Central de Football.[59] Una de las estrategias para fortalecerla fue la de incorporar a ligas no oficiales de la ciudad y el Estado de México. A la propuesta se adhirieron la Liga Nacional de Aficionados de Foot-Ball; la Federación Atlética y Deportiva del Estado de México; la Liga Bancaria y Comercial de Foot-Ball Asociación; la Liga Máxima de Football Aso-

[58] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, pp. 38-39.
[59] *El Universal*, 5 de enero de 1931, segunda sección, p. 7.

ciación; y la Liga Libertad de Football Asociación.[60] Asimismo, la invitación se hizo extensiva a organizaciones de Puebla, Tlaxcala, Hidalgo y Morelos. Es muy importante detenernos en esta medida porque, aunque orillados por las circunstancias, significó el primer intento serio por conformar una institución que organizara el balompié oficial más allá de la ciudad de México. La liga máxima quedó integrada por los equipos España, América, Necaxa, Toluca, Atlas y Nacionales, mientras que se esperaba que los clubes San Pedro, Bibanco y Deportivo Internacional se integraran a la brevedad. Los equipos que no lograron entrar a la máxima categoría fueron organizados en una división inferior denominada Liga Libertad.

Como parte de las estrategias para robustecer a la joven organización, se anunció la formación de una nueva asociación de árbitros.[61] Asimismo, en un esfuerzo por ganar la simpatía del público, el directivo Pablo Ferrat envió una carta a la Dirección de Educación Física, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, para informarle que facilitaría pases colectivos a las escuelas primarias para que los niños entraran gratis a los partidos organizados por la Federación Central de Football en los parques España y Necaxa.[62]

Por su parte, la Federación Mexicana de Football emprendió sus propias estrategias para crecer y fortalecerse. Para ello, publicó una serie de anuncios en la prensa donde invitaban a los equipos de la capital a sumarse a la liga sin ningún tipo de inscripción.[63] Además, conscientes de la necesidad de ganar seguidores, utilizaron una fórmula ya conocida: las giras de equipos extranjeros. En enero y febrero de 1931, el conjunto argentino Vélez Sarsfield visitó la capital de la república para jugar una serie de partidos en el Campo Alianza. No obstante, la Federación Central de Football se valió de todos los recursos a su alcance para boicotear el negocio de la Federación Mexicana de Football y hacer de la gira del equipo sudamericano un fracaso económico. En primer lugar, los separatistas programaron sus partidos a la misma hora que se jugarían los encuentros contra los argentinos.[64] En segundo, presentaron a la estrella es-

[60] *Ibid.*
[61] *Excélsior*, 14 de enero de 1931, segunda sección, p. 6.
[62] *Excélsior*, 15 de enero de 1931, segunda sección, p. 3.
[63] *Excélsior*, 12 de enero de 1931, segunda sección, p. 7.
[64] *Excélsior*, 18 de enero de 1931, segunda sección, p. 6.

pañola Gaspar Rubio para atraer la atención de la afición. Y finalmente, permitieron la entrada gratuita.[65] Los separatistas alcanzaron su objetivo a costa de que el negocio para ambas partes se viera seriamente lastimado. No pasó mucho tiempo para que los directivos tomaran conciencia de ello, de modo que se acordó permitir que los equipos de las dos federaciones participaran en los partidos contra el siguiente equipo extranjero que visitara la ciudad. En marzo del mismo año, el conjunto Bellavista, de Uruguay, arribó a la capital y el experimento permitió que todos los equipos se vieran beneficiados, a pesar de que la división continuaba.

Para junio, la situación resultaba insostenible, de modo que los dirigentes de las dos agrupaciones iniciaron negociaciones para dar fin al conflicto. El día 15 de ese mes entró en funcionamiento un comité integrado por representantes de ambos grupos, mismo que se encargó de elaborar una propuesta de reglamento para cristalizar la unificación.[66] Después de varias discusiones, el 31 de julio de 1931 acordaron la formación de una nueva institución: la Federación Mexicana del Centro, órgano encargado de regular el balompié en la capital de la república, principalmente. De tal modo, se establecieron acuerdos que permitieron la existencia pacífica de dos federaciones. Por un lado, la Federación Nacional que, aunque no tenía grandes atribuciones, mantenía el reconocimiento de la FIFA; por otro, la Mexicana del Centro, que mantuvo el control del futbol en el centro del país. Además, se constituyó un torneo que se denominó Liga Mayor.

Entre los acuerdos, se estableció una competencia con dos divisiones, A y B, así como un sistema de ascenso y descenso que, sin embargo, no se puso en marcha. Además, se impulsó la formación de un torneo de copa en el que participarían los equipos de ambas categorías. Pero los puntos más destacados refirieron a la organización financiera de la liga y la federación. Se acordó que durante las semanas de descanso entre cada torneo, los equipos podrían organizar partidos y beneficiarse económicamente de ellos sin rendir cuentas a la liga y la federación; asimismo, que los gastos de los organismos serían cubiertos por las cuotas de los equipos integrantes; los clubes propietarios de campos serían los administradores de los mismos; los partidos tendrían lugar en dos canchas, a

[65] *El Universal*, 19 de enero de 1931, segunda sección, p. 2.
[66] *Excélsior*, 6 de julio de 1931, segunda sección, p. 1.

la misma hora y las entradas tendrían el mismo precio y, finalmente, los ingresos por concepto de asistencias se repartirían del siguiente modo: 25% por renta a los dueños del campo; 10% para el establecimiento de un campo de concentración para la liga; 40% para los equipos de la división A que participaran en la jornada; y 25% para los de la división B.[67]

Sobre el cisma de 1930 y 1931 en el futbol capitalino, pueden destacarse dos aspectos. Por una parte, que las disputas entre los dirigentes por hacerse del control de las instituciones no fueron exclusivas del balompié. En el béisbol de la ciudad de México sucedió algo similar durante los años veinte. En ese caso, el conflicto estalló a mediados de esa década cuando, luego de amplias discusiones sobre quién tomaría la presidencia de la institución, el grupo opositor se escindió y formó la Asociación Mexicana de Aficionados de Béisbol (AMAB). Durante varios años, los dos organismos se disputaron el dominio de este deporte en la ciudad hasta que, a finales de la década, se impuso el primer grupo.[68] Comparado con este caso, los directivos del balompié capitalino identificaron de manera muy rápida que la división institucional afectaba seriamente su negocio, sobre todo si consideramos que, a pesar de su creciente popularidad, el futbol no figuraba como el espectáculo más importante para los capitalinos, quienes gozaban de una oferta de entretenimiento cada vez más amplia. De tal modo, el cisma futbolístico duró apenas unos meses y derivó en la conformación de una institución mucho más vigorosa.

Por otra parte, si bien es cierto que los acuerdos que dieron origen a la Federación Mexicana del Centro cambiaron con el tiempo y no todas las disposiciones fueron respetadas, su conformación fue un momento trascendental en la historia institucional del futbol de la ciudad de México, ya que significó la cristalización de un organismo que, no sin dificultades, permitió establecer una competencia sólida, así como una estructura operativa que nació de los intereses de los empresarios del balompié.[69]

[67] *El Universal*, 10 de agosto de 1931, segunda sección, p. 4.

[68] Esparza, "La pugna por el diamante", 2019, p. 1100.

[69] Para Miguel Esparza la institucionalización de los deportes persiguió estos dos fines: la normatividad deportiva y la administrativa. La primera de ellas refiere a la unificación de los criterios para promover, organizar y celebrar competencias. La segunda tiene que ver con la creación de un cuerpo reglamentario que permite gestionar los derechos y las obligaciones de los asociados, así como las directrices económicas de la agrupación. *Ibid*., pp. 1078-1079.

## UN ESPECTÁCULO EN EXPANSIÓN: PROYECTOS, RESISTENCIAS E IMPOSICIONES

En noviembre de 1931, una vez solucionado el cisma del futbol capitalino, tuvo lugar la organización de un torneo infantil en el Parque Necaxa. La entrada fue gratuita y la afición casi llenó las gradas. Mientras tanto, en el Parque España se jugaban los partidos finales de las ligas Bancaria, Intermedia y Nacional que, a decir del autor de la nota informativa, querían "demostrar al público sus adelantos como aficionados al deporte del balón redondo".[70] Durante la década de 1930, el futbol en particular y el deporte en general, se popularizaron con muchísima fuerza gracias al esfuerzo de múltiples actores. En el caso del balompié, los directivos de la Federación Mexicana del Centro organizaron eventos en los que participaron niños y jóvenes con el objetivo de promover el gusto por este deporte. Estos esfuerzos se articularon con la promoción deportiva de la época impulsada desde diferentes niveles gubernamentales.

En la ciudad de México, a principios de 1933 el Departamento del Distrito Federal puso en marcha el Programa General de Educación Física, que consistió en la organización de equipos y torneos en los centros culturales de la demarcación, así como en distintas dependencias, tales como el Tribunal para Menores, las Casas de Orientación para Hombres y Mujeres, el Centro Social y Deportivo para Trabajadores "Venustiano Carranza", la Penitenciaría, los Centros de Policía, Bomberos y Tránsito, el Casino de Policía, las 26 zonas deportivas del distrito y las fábricas de la ciudad. Puesto que para el gobierno era "de capital importancia extender la difusión de los deportes entre los trabajadores de fábricas y talleres", se emprendió la instalación de "Centros Obreros". El proceso para la organización de cada uno de ellos era el siguiente. Un grupo de profesores debían acercarse a los centros fabriles y conversar con los dirigentes y trabajadores sobre los beneficios y las ventajas que traía "la vida higiénica de los deportes". Tras convencerlos, formarían un centro social y deportivo que llevara el nombre de la factoría. Un Comité Directivo compuesto por el gerente –como presidente honorario– y los obreros se encargaría de organizar equipos de los deportes más populares y entre-

[70] *El Universal,* 16 de noviembre de 1931, pp. 1 y 3.

narse con profesores especialistas. La fábrica facilitaría equipo deportivo y uniformes.[71]

Al parecer, al programa se sumaron trabajadores de diversos centros fabriles, como los de la fábrica de cerillos La Imperial, Sedas Chambón, calzado La Victoria, los talleres del Palacio de Hierro, El Buen Tono y la fábrica de artefactos de hule Euzkadi, entre otros.[72] Asimismo, en los años posteriores se impulsó la organización de ligas regionales y locales, así como las "Interzonas", que enfrentaban a equipos representativos de las 26 zonas deportivas del Distrito Federal. "En estas ligas están también comprendidas las divisiones juveniles, infantiles y femeniles, con el objeto de que todo el elemento que hace deporte quede comprendido", señalaba la *Memoria* del departamento en 1936, en donde también se relataba que se mantenía la formación de nuevos centros deportivos integrados por trabajadores de fábricas, oficinas, talleres, comercios y centros agrarios.[73]

Este contexto de promoción de las prácticas deportivas fue de muchísima utilidad para que el balompié ganara popularidad entre los capitalinos, aunque es importante insistir en que no era el deporte de mayor arraigo. Una forma de aproximarse al gusto que los habitantes de la ciudad tenían por el futbol es mediante la consulta de las cifras sobre la cantidad de partidos celebrados durante aquellos años, así como compararlos con otras prácticas deportivas. Por ejemplo, entre julio de 1933 y junio de 1934 se contabilizaron los partidos organizados en el marco de los festivales deportivos de la ciudad. El deporte con más encuentros fue el beisbol, que sumó un total de 558. El segundo lugar fue ocupado por el balompié, con 395 partidos, mientras que el basquetbol fue el tercer deporte más practicado con 374 enfrentamientos.[74] Las cifras sólo contabilizan los partidos celebrados en los centros deportivos gestionados por las autoridades del departamento, de modo que no se incluyen los encuentros informales. A pesar de que los datos refieren a una forma muy específica de practicar el deporte, considero que nos dan una idea de las prácticas deportivas de conjunto que más atraían a los capitalinos.

[71] Departamento del Distrito Federal, *Informe presidencial*, 1934, p. 149.
[72] *Ibid.,* p. 150.
[73] Departamento del Distrito Federal, *Memoria presentada*, 1936, p. 247.
[74] Departamento del Distrito Federal, *Informe presidencial*, 1934, p. 150.

Si bien el balompié era opacado por el beisbol, puede interpretarse que ganaba terreno dentro del gusto de la afición.

Es importante considerar que el hecho de que los habitantes de la ciudad pudieran practicar deportes con mayor frecuencia, así como acudir a los espectáculos deportivos como espectadores, tiene que ver, entre otras cosas, con un largo proceso de regulación del tiempo libre que tuvo un impulso importante durante los años treinta.[75] Aludo al "tiempo libre" en los términos de César Macías, quien lo concibe como las horas que están fuera de las jornadas laborales retribuidas. En ese rubro se incluiría el tiempo dedicado al ocio, entendido como aquel utilizado para el desarrollo de prácticas escogidas por placer, como podría ser jugar futbol o asistir a alguno de los parques de la ciudad como espectador.[76]

En ese contexto, el domingo se reconoció como día de reposo y recreación. Las discusiones sobre el descanso dominical se habían gestado desde finales del siglo XIX, impulsadas por un amplio abanico de organizaciones de trabajadores urbanos, artesanos y comerciantes. La obligatoriedad del domingo como día de descanso se estableció durante la dictadura de Victoriano Huerta, el 15 de julio de 1913. Sin embargo, los candentes años de la revolución mexicana impidieron que se respetara la ley. En 1919 se decretó un nuevo reglamento y en la década de 1920 se volvió a legislar al respecto.[77] A lo largo de esos años, las discusiones no cesaron y, en realidad, el tema se reglamentó con claridad hasta agosto de 1931 con la promulgación de la Ley Federal del Trabajo, en la que se establecían las jornadas laborales de ocho horas y un día de descanso semanal obligatorio.[78]

Este marco fue muy importante porque permitió que la asistencia de los aficionados al futbol se convirtiera en una rutina. La revisión de las fuentes hemerográficas permite constatar que los partidos de futbol de la federación tenían lugar los domingos entre las diez de la mañana y las dos de la tarde. Asimismo, los periódicos publicaban noticias sobre los partidos los sábados, domingos y lunes, es decir, antes del juego,

[75] Un proceso similar ocurrió en Francia. De acuerdo con Eugene Weber, la reducción de la jornada laboral a diez horas y más tarde a ocho, así como el establecimiento de un día de descanso a la semana a partir de 1919, fue muy importante para que el deporte pudiera ser practicado por cada vez más personas. Weber, "Sport in fin-de-siecle", 1971, p. 95.

[76] Macías Cervantes, *La revolución en carne*, 2017, p. 249.

[77] Pulido Esteva, "Historia del descanso", 2016, pp. 40 y 49.

[78] Macías Cervantes, *La revolución en carne*, 2017, pp. 250-251.

en el día del partido y en la fecha posterior. De acuerdo con Anthony Giddens, el establecimiento de rutinas es fundamental para sustentar un sentimiento de confianza o seguridad ontológica durante las actividades cotidianas de la vida social. Dicho de otro modo, la repetición de actividades semejantes día tras día resulta vital para la recreación de costumbres, prácticas confortables que fortalecen la idea del lugar que cada uno ocupa en el mundo.[79] Es decir, en el proceso de estructuración del balompié los agentes establecieron reglas y movilizaron recursos que les permitieron establecer rutinas. Mientras unos se asumieron como generadores del espectáculo, otros lo hicieron como consumidores. Asistir cada domingo a los parques y comprar el periódico los lunes para leer la sección deportiva formó parte de ese proceso de rutinización que definía un perfil específico de consumidor. La historiografía permite identificar que este proceso de aprendizaje colectivo fue similar en otras regiones de América Latina y Europa.[80]

A medida que el balompié oficial de la ciudad de México se estructuraba como un servicio de entretenimiento se definieron nuevas atracciones para los aficionados. Una de ellas fue la selección mexicana. Si bien es cierto que desde la década de 1920 ya se había formado un representativo "nacional", en realidad fue hasta los años treinta cuando se discutió con mayor ahínco la pertinencia de conformarlo. En 1923 se formó el primer seleccionado para enfrentar un partido amistoso contra Guatemala. El equipo estaba integrado principalmente por jugadores del América, reforzado con futbolistas del Necaxa y el Guerra y Marina. Para los juegos olímpicos de Ámsterdam en 1928, la entonces Federación Mexicana de Futbol Asociación volvió a integrar un combinado compuesto por jugadores de los equipos de la ciudad y repitió el proceso para el mundial de Uruguay dos años después.[81] A juzgar por el seguimiento que se dio en la prensa de la época, así como las medidas tomadas por los directivos, las competiciones internacionales no parecían importar demasiado y, en realidad, se buscaba mantener el crecimiento económico de la liga. No obstante, el año de 1934 representó un pequeño quiebre.

La segunda edición de la copa del mundo fue organizada por Italia y a ella se inscribieron 33 países, de modo que fue necesario realizar eli-

[79] Giddens, *La constitución de la sociedad*, 1991, p. 24.
[80] Frydenberg, *Historia social*, 2011, p. 130.
[81] García Pimentel, Forastieri Monasterio y Sánchez, *Triunfos y tristezas*, 1995, pp. 11-15.

minatorias regionales para determinar a los 16 que jugarían la ronda final. A México le correspondió eliminarse con Cuba en la ciudad de México y, de obtener su boleto luego de una serie de tres partidos, enfrentar una eliminación directa contra los estadunidenses en Roma, a escasos días de iniciar la justa mundialista. Los partidos contra Cuba fueron ganados por los mexicanos, el primero de ellos con marcador de 3 a 2, en el Parque Necaxa; el segundo 5 a 0, en el mismo sitio; y el tercero 4 a 1, en el Parque España. Lo más significativo de esta serie fue, en realidad, la logística de los dirigentes de la federación quienes invirtieron fuertes sumas de dinero. De acuerdo con el periodista Ignacio Herrerías, los directivos de la Liga Mayor gastaron alrededor de 20 000 pesos para cubrir el viaje de los caribeños, su alojamiento y el pago por sus servicios en los tres encuentros.[82] Para tener una idea de las ganancias obtenidas basta mencionar que la asistencia al primero de los encuentros alcanzó los 20 000 aficionados, pues el Parque Necaxa se acondicionó pare recibir a 5 000 personas más de las que habitualmente podía. Esta cifra superó los registros de otros espectáculos deportivos durante la época como, por ejemplo, la lucha entre los gladiadores Jim Browning y Ed Lewis, quienes congregaron a 15 000 aficionados en el Toreo de la Condesa en abril de aquel año.[83] Es importante mencionar que durante la serie contra los cubanos el precio de las entradas aumentó de manera considerable, pues el costo de los boletos se estableció entre 1.50 pesos en la zona de sol y 4.50 en los asientos numerados.[84] Este factor no afectó la entrada y la nutrida concurrencia dejó ingresos aproximados de 25 000 pesos en taquilla sólo durante el primer encuentro. El periodista Ignacio Herrerías celebró el éxito de la serie y no dudó en señalar que, de seguir así, "no sólo mantendrán latente el interés del público por el deporte inglés, sino que se cansarán de ganar dinero al mismo tiempo que logran el mejoramiento y progreso de jugadores y equipos".[85]

En este punto es pertinente preguntarse, ¿quiénes eran las personas que integraban el cuerpo directivo que gestionó la visita de los cubanos y se benefició del jugoso negocio? Es difícil seguir el rastro de los

[82] Ignacio Herrerías, "Impresiones de aquí y de allá", *Excélsior*, 6 de marzo de 1934, primera sección, p. 4.

[83] *El Universal*, 16 de abril de 1934, segunda sección, p. 1.

[84] *El Universal*, 3 de marzo de 1934, segunda sección, p. 7.

[85] Ignacio Herrerías, "Impresiones de aquí y de allá", *Excélsior*, 6 de marzo de 1934, primera sección, p. 4.

protagonistas y, más allá de sus nombres, se cuenta con poca información sobre su vida dentro y fuera de los negocios deportivos. Quedan por realizar estudios más detallados que den cuenta de los vínculos de los involucrados, no obstante, vale la pena destacar al menos a un par de ellos: el licenciado Jesús Salgado y el español Baltazar Junco. Salgado fue presidente y mecenas del Atlante entre 1929 y 1938 y, a decir de Fernando Marcos, era uno de los dirigentes más importantes e influyentes de la Liga Mayor. Por su parte, Junco fue uno de los directivos más importantes del Real Club España quien, además, vio en el balompié una oportunidad de negocio. A decir de Marcos, Junco era "un intuitivo de la mercadotecnia" que se involucró en la organización de diversas series internacionales, entre las que destacaron las visitas del Barcelona y la Selección Vasca. Además, manejó la publicidad de la liga, promovió el reingreso y la permanencia del Real Club España en 1932 luego de que se separara por una temporada y, asociado con Antonio Castillo, logró que se financiara la remodelación del Parque España en 1933, con el objetivo de que fuera más cómodo y pudiera recibir a una mayor cantidad de aficionados. Junco fue un directivo protagónico de la época que, en voz de Fernando Marcos "disciplinó a los ariscos delegados de otros clubes, a los cuales hizo ganar buenos pesos que les permitieron solventar los cada día más fuertes gastos que exigían los equipos, ahora ya no tan aficionados como antes, sino en la antesala del profesionalismo".[86] La participación de estos personajes es relevante porque ejemplifica con claridad que habían quedado lejos los días en que la organización del balompié era ajena a los intereses económicos. En realidad, personalidades como Junco o Salgado, quienes era auténticos empresarios del futbol, debían contar con un capital importante para invertir en las giras de equipos extranjeros o, como en 1934, de un equipo nacional.

A pesar del buen resultado económico obtenido en torno a la selección mexicana, pasaron muchos años más para que la federación la viera como un producto relevante. Además, la derrota por 4 a 2 contra los estadunidenses en Roma, pudo contribuir al desinterés por formar un representativo. En consecuencia, se suscitaron diversas discusiones al respecto y se determinó no formar un equipo nacional cuando, en 1935, la federación fue invitada a participar en los juegos centroamericanos

[86] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, pp. 43-44.

que se desarrollarían en El Salvador. Al respecto, es importante destacar que durante el periodo estudiado la federación, que residía en la capital, era la única reconocida por la FIFA y el COI. Es decir, si bien existían federaciones que en otras partes de México organizaban torneos regionales, sólo la capitalina era reconocida como "nacional" y recibía invitaciones a participar en torneos internacionales. Por ello, cuando se integró una selección, sólo incluyó jugadores de la liga de la ciudad, pues la federación no congregaba a todos los equipos del país.

Sin embargo, en vez de declinar la invitación, envió al Necaxa como si fuera la selección nacional y lo reforzó con tres jugadores: Armando Frank, del América; Felipe Rosas, del Atlante; y Luis García Cortina, del España. El equipo de la Light and Power Company había conquistado la temporada 1932-1933 de la Liga Mayor, la primera edición de la copa México en el mismo año y la liga 1934-1935. La destreza de sus futbolistas, sus éxitos y la compenetración de ese conjunto hizo que fuera conocido por los aficionados y la prensa como "los once hermanos". El equipo, dirigido por Alfred C. Crowle, venció en la final a Costa Rica por marcador de 2 a 1 y obtuvo la medalla de oro, por lo que a su regreso a la ciudad de México la afición lo arropó en medio de vítores y alegría.[87]

Un año más tarde, la federación enfrentó la misma disyuntiva: formar una selección para enviarla a los juegos olímpicos en Berlín o declinar la invitación. La prensa permite rastrear algunos elementos de las discusiones. Por ejemplo, en marzo de 1936 en la sección deportiva de *Excélsior* se afirmaba que "no es provechosa la jira [*sic*] del foot ball a la olimpiada", pues se esgrimía que el progreso del futbol mexicano dependía de la visita de los clubes extranjeros a México y no viceversa. A decir de un sector de la prensa deportiva, la visita de sudamericanos y europeos elevaba el nivel de los jugadores mexicanos al tiempo que aumentaba el gusto de los aficionados por este deporte.[88] En ese sentido, hubo quienes se preguntaron: "¿sería justo hacer que decayera la afición ahora que se engrandece llevando al extranjero a nuestros mejores jugadores? […] La afición retrocedería derrotada y el auge del football caería […] mientras nuestros mejores balompedistas hacen un viaje inútil por

[87] García Pimentel, Forastieri Monasterio y Sánchez, *Triunfos y tristezas*, 1995, pp. 18-19.
[88] *El Universal*, 9 de marzo de 1936, segunda sección, p. 2.

Alemania."[89] Finalmente, a pesar de que se envió una delegación de deportistas mexicanos a Berlín, los futbolistas no formaron parte del contingente, por lo que pasaron un par de años más para que se formara una selección.

Las esporádicas apariciones de la selección nacional no impidieron que fuera aprovechada por los políticos de la época, quienes trataron de vincularse a ella y promover sus figuras. Así sucedió durante la serie de tres encuentros contra los cubanos, cuando al lado del presidente de la Liga Mayor, Antonio Correa, aparecieron Marte R. Gómez, entonces secretario de Hacienda y Crédito Público, así como Juan de Dios Bojórquez, jefe del Departamento del Trabajo.[90] Este último personaje, quien fue un político prominente durante el maximato, se relacionó de manera muy cercana con el futbol. De hecho, fue Bojórquez quien, como encargado de la Dirección General de Estadística y con el objetivo de que Navarro se quedara en el equipo, le ofreció trabajo y evitó que el arquero jugara para el Necaxa.

Como puede observarse, hacia la mitad de la década de 1930 el futbol ya se había insertado como una opción relevante dentro del mercado del tiempo libre y, poco a poco, su importancia económica crecía. Los juegos dominicales y las giras de equipos extranjeros eran ofrecidas como un servicio que tenía por objetivo entretener a los espectadores. En la prensa de la época se identifican rastros del modo en que los aficionados contribuyeron a esta idea con acciones muy concretas, en las que se exigía a futbolistas, árbitros y directivos garantizar el entretenimiento. Por ejemplo, como parte de la gira del equipo brasileño Botafogo por la ciudad de México, en marzo de 1936, tuvo lugar un partido contra el España. El juego fue brusco y los jugadores se liaron a golpes en varias ocasiones, por lo que el árbitro expulsó a uno de los brasileños. Cuando el futbolista se dirigía a los vestidores un grupo de aficionados se le acercó y le exigió que pidiera la revocación de la expulsión. "No debe usted sacar a ese jugador porque se perjudican los intereses del público, pues él ha pagado por ver un partido de once contra once y no de once contra diez […] echa usted a perder el juego", fueron algunas de las exigencias de la afición al árbitro, de acuerdo con Manuel Seyde.[91] La presión fue

[89] *El Universal*, 23 de marzo de 1936, segunda sección, p. 3.
[90] *El Universal*, 5 de marzo de 1934, segunda sección, p. 1.
[91] Manuel Seyde, "Temas del día", *Excélsior*, 24 de marzo de 1936, primera sección, p. 8.

tanta que luego de varios minutos el brasileño se reintegró a su equipo y las acciones continuaron. Más allá de la curiosa anécdota, considero relevante destacarla porque permite observar que para los aficionados capitalinos de esa década la labor de los jugadores era entendida como parte de un servicio, el cual tenía por objetivo principal entretener. De tal suerte, los aficionados trataban de incidir en el juego para garantizar que su desarrollo cumpliera con ese fin.

Así, en el transcurso de los años treinta la noción del entretenimiento tomó fuerza en la concepción de la prensa deportiva y de los aficionados, de modo que era una exigencia en los partidos de cada domingo y, sobre todo, cuando se trataba de las giras internacionales. En este sentido, contratar a equipos extranjeros para que viajaran a México fue una medida que gozó de buena salud. A pesar de que en los estatutos de la Liga Mayor se establecía que serían negocios organizados exclusivamente por los directivos, diferentes promotores ajenos a la federación mantuvieron protagonismo y no dejaron de involucrarse en el negocio. Así quedó registrado, por ejemplo, con la visita del Athletic de Bilbao en agosto de 1935, organizada principalmente por el Centro Vasco de México, que con motivo de las fiestas de San Ignacio de Loyola "no omitió esfuerzo alguno ni hizo ascos al sacrificio" para contratar al equipo vasco.[92] En las gestiones para esta serie internacional se incluyó la participación de personalidades de la Liga Mayor, como Jesús Salgado, del Atlante, Elías Pando Pandas, del Asturias, y Jaime Arrechedera y Baltazar Junco, del España, así como personajes ajenos, como Gabriel Arrechea, del Círculo Vasco Español, y José Díaz Bernardo, de la Junta Española de Covadonga.[93]

Sumado al notable éxito económico que estas giras representaban en el número de boletos vendidos, se agregó el uso publicitario de los partidos, así como el negocio de las apuestas. Respecto al primer punto, ya se ha destacado que las giras fueron utilizadas por diversas empresas para promocionar sus mercancías. Tal fue el caso de una compañía de jabones que, en el marco de la gira del equipo costarricense Libertad, en septiembre de 1935, ofreció una copa con el nombre del producto para que fuera disputada entre el equipo visitante y el Necaxa.[94] En relación

[92] *El Universal*, 12 de agosto de 1935, segunda sección, p. 2.
[93] *Excélsior*, 19 de agosto de 1935, segunda sección, p. 3.
[94] *Excélsior*, 21 de septiembre de 1935, primera sección, p. 8.

con el segundo punto, la prensa registra que durante la visita del Athletic de Bilbao el negocio de las apuestas tomó relevancia, especialmente durante los juegos entre los vascos y el Necaxa. "Se han cruzado apuestas en el Casino Español, en el Centro Vasco, en el Centro Asturiano y en la Compañía de Luz. Es en esta serie internacional, el partido en el que se ha jugado mayor cantidad de dinero", registró la prensa.[95] Al tiempo que Manuel Seyde destacaba la importancia que esa gira tenía para los aficionados debido al gran nivel del Athletic de Bilbao y los equipos mexicanos, recordaba que la serie tenía "mucho dinero apostado en los casinos y en las tertulias futbolísticas".[96]

La expansión del espectáculo trajo consigo discusiones respecto a la renovación institucional del futbol capitalino que, en ese momento, fue invitado a formar parte de la primera federación nacional. Para esas fechas ya era recurrente la celebración de un torneo nacional que, sin embargo, era de carácter *amateur*. Organizado cada año desde 1933 por la Dirección General de Educación Física, el torneo tenía lugar en alguna ciudad previamente escogida y duraba unos cuantos días. Contaba con la participación de equipos representantes de todos los estados.[97] Los directivos de la ciudad de México solían enviar a algún equipo de la Liga Mayor, generalmente el último campeón, como representante del Distrito Federal. Así sucedió, por ejemplo, con el Necaxa, que en 1936 fue seleccionado para tal competición.[98] No obstante, el campeonato nacional de futbol estaba fuera de los dominios de la Federación Mexicana del Centro, por lo que esta última parecía darle poca importancia, quizá porque la dinámica en la que mantenían el control comercial de este deporte en los márgenes del Distrito Federal les resultaba provechosa. Es importante recordar que en otras regiones del país diferentes organismos se disputaban el control del balompié de sus localidades. Queda por hacerse una historia regional del futbol en México que dé cuenta de esos procesos, sin embargo, en el marco de esta investigación es posible señalar que fue en el contexto del crecimiento del futbol de la ciudad de México cuando la idea de integrar una institución de carácter nacional comenzó a gestarse.

[95] *Excélsior*, 25 de agosto de 1935, segunda sección, p. 8.
[96] Manuel Seyde, "Temas del día", *Excélsior*, 26 de agosto de 1935, segunda sección, p. 1.
[97] Galindo Zárate, *Historia general*, 2007, p. 71.
[98] *Excélsior*, 11 de marzo de 1936, segunda sección, p. 4.

En agosto de 1935, la Federación Mexicana del Centro, en coordinación con la Confederación Deportiva Mexicana, tomó a su cargo la tarea de convocar a las agrupaciones gestoras del futbol en los estados para formar un nuevo organismo que llevaría por nombre Federación Nacional de Futbol Asociación. El objetivo era establecer un organismo superior afiliado a la FIFA que tuviera potestad en todo el país. De tal modo, se solicitaba el envío de un representante de cada institución regional para acudir a la primera asamblea y discutir los estatutos fundacionales.[99] Al parecer, la reunión tuvo lugar el 19 de septiembre en las oficinas de la Confederación Deportiva Mexicana. Más de un año después, el 9 de diciembre de 1936, se aprobaron los estatutos, con lo cual quedó formalmente constituida la Federación Nacional de Futbol Asociación (FNFA).[100] No obstante, su creación no significó que, en efecto, gestionara el negocio del futbol a nivel nacional. En realidad, la FNFA se limitó a continuar con la organización de los torneos amateurs, en los que participaban representantes de cada estado de la república, así como mantener el reconocimiento de la FIFA, mientras que la Liga Mayor mantuvo el dominio del balompié en el Distrito Federal y el reconocimiento internacional.

En ese contexto de crecimiento institucional, los futbolistas comenzaron a gozar de fama y reconocimiento popular. Así lo recordaba Horacio Casarín, uno de los delanteros más destacados de la época: "Las chamacas andaban rondando detrás de los jugadores; para ellas no había nada mejor que ir al cine con uno de ellos para presumirlo ante sus amigas. O que la vieran colgada del brazo de un jugador del Necaxa."[101] Es posible encontrar situaciones similares en la hemerografía de la época. En noviembre de 1936, durante una práctica de los jugadores del Necaxa, un grupo de señoritas aficionadas se acercó a ellos para retratarlos. La interrupción desató la ira del entrenador, Ernesto Pauler, quien echó a las jóvenes, al tiempo que el futbolista Antonio Azpiri lo confrontaba por su brusquedad contra las aficionadas. El conflicto derivó en la suspensión de Azpiri y en que este renunciara temporalmente al equipo por considerar que el castigo era injustificado.[102]

[99] *Excélsior*, 4 de septiembre de 1935, primera sección, p. 4.
[100] Calderón Cardoso, *Por amor a la camiseta*, 1998, p. 61.
[101] Ramírez, *Horacio Casarín*, 1994, p. 9.
[102] *Jueves de Excélsior*, 12 de noviembre de 1936, p. 33.

En el mismo sentido, el portero Rafael Navarro, quien durante varios años fue jugador del América, recordó: "Empecé a saborear los halagos del público. Veía con placer y satisfacción que era amablemente saludado por desconocidos en la calle; palmeado lo mismo por chiquillos humildes que por mayores de todas las clases sociales y sonreído por damas no sólo en los campos de juego sino en la calle, camiones o tranvías."[103] Este tipo de manifestaciones parecían volverse cotidianas, lo que sugiere que los futbolistas comenzaban a convertirse en ídolos populares, héroes deportivos apreciados por las masas. Navarro experimentó el aprecio de varios aficionados no sólo durante los partidos, sino también cuando tuvo una fuerte lesión que lo llevó al hospital. Después de haber sido intervenido quirúrgicamente, el arquero se recuperaba en el nosocomio cuando varios aficionados lo visitaron para darle ánimos y apoyarlo moralmente. Uno de ellos "me dijo que con toda seguridad lo reconocería, pues era el gritón de la tribuna de sol, que cada vez que jugaba el América, gritaba: ¡Arriba, América! ¡Arriba, América! ¡Fibra, América! ¡Fibra, América!"[104] Evidencia de este tipo demuestra que fue durante los años treinta cuando los futbolistas empezaron a constituirse en figuras famosas y héroes deportivos.

No obstante, a pesar de que los jugadores comenzaron a disfrutar de la fama y el aprecio de una creciente afición, las condiciones en las que realizaban sus labores como futbolistas no parecían mejorar. Varios de ellos se desempeñaban en diversos oficios para poder sobrevivir ya que, a pesar de que se les exigía entretener a los aficionados, jugar futbol no era reconocido como una profesión. Al respecto, Horacio Casarín recordaba: "Yo nunca pensé en hacer del futbol una carrera profesional. No faltó quien me dijera muchas veces, en los momentos difíciles que tuve, ¿por qué no regresas a tu idea original de estudiar para ingeniero mecánico electricista? Cuando jugaba en las reservas, pagaban poco, algo así como 100 pesos al mes, y eso por trabajar en la Compañía de Luz".[105] En las declaraciones del delantero puede destacarse que durante estos años la mayoría de los futbolistas no recibían un salario como tal. No obstante, sí se hacían acreedores a algún tipo de gratificación, en ese entonces conocida como "prima", así como a la oportunidad de trabajar

[103] Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, 1965, p. 72.
[104] *Ibid.*, p. 106.
[105] Ramírez, *Horacio Casarín*, 1994, p. 9.

en alguna empresa vinculada al equipo. En la Light and Power Company, por ejemplo, "trabajaban todos los del primer equipo y muchos de la reserva. Como mencioné ya, a los jugadores del Necaxa no se les pagaba por jugar. Mentira que nos consintieran, todos trabajábamos al parejo que los demás de la nómina, sólo teníamos ciertas concesiones para entrenar, además, los juegos siempre eran en domingo".[106]

La remuneración indirecta de los futbolistas a cambio de garantizar sus servicios y que permanecieran con el mismo equipo, dinámica conocida como "marronismo" o profesionalismo encubierto, fue similar en otros lugares de América Latina. Sin embargo, durante los primeros años de la década de 1930 algunas organizaciones latinoamericanas comenzaron a admitir el profesionalismo, no sin enfrentar dificultades y cismas. En Argentina, por ejemplo, desde finales de la década de 1920 era común que los jugadores o alguno de sus familiares estuvieran ligados a una empresa como empleados, pero tuvieran un trato preferencial o, en el mejor de los casos, sólo acudieran los días de pago.[107] Sin embargo, en abril de 1931 los jugadores argentinos se declararon en huelga y exigieron la libertad de pase, es decir, el respeto a su derecho para decidir con qué equipo jugar. Es importante recordar que para que los futbolistas pudieran integrarse a otro equipo debían contar con un documento expedido por el club anterior donde se admitía su libertad para integrarse a otro. En muchas ocasiones, la entrega del pase se realizaba a cambio de alguna suma de dinero. En ese marco, los directivos de algunos equipos importantes aprovecharon la coyuntura para declarar abiertamente el futbol profesional. Desde luego, la exigencia de jugadores especializados y dedicados de tiempo completo a esa actividad, el crecimiento de la prensa deportiva y la emergencia de los aficionados, fueron elementos que contribuyeron a facilitar el tránsito al profesionalismo.[108]

Las noticias sobre el proceso argentino hicieron eco en Uruguay, y en 1932 los equipos encabezados por Nacional y Peñarol crearon la Liga Uruguaya de Football Profesional, misma que se reunificó con la Asociación Uruguaya de Football en 1936. En Brasil, la Liga Carioca de

[106] *Ibid.*, p. 10.
[107] Frydenberg, *Historia social*, 2011, p. 191.
[108] Julio Frydenberg, "El nacimiento del fútbol profesional argentino: resultado inesperado de una huelga de jugadores", *EFDeportes*, en <https://www.efdeportes.com/efd17/futpro1.htm> [Consulta: 3 de diciembre de 2020.]

Football declaró el profesionalismo en 1933, mientras que en el mismo año tuvo lugar el primer torneo profesional en São Paulo.[109] Chile vio la formación de la primera liga integrada por profesionales en su capital, Santiago, en junio de 1933. Este hecho hizo evidente que, paulatinamente, los espectadores fueran entendidos como consumidores. En ese sentido, "los clubes necesitaban asegurar a los jugadores con contratos como lo harían con los trabajadores para proporcionar entretenimiento de alta calidad".[110]

Como se ha observado, en la ciudad de México los aficionados también eran asumidos como consumidores y los futbolistas parecían estar obligados a entretenerlos. Sin embargo, a diferencia de los casos de Argentina, Chile, Brasil y Uruguay, en la capital de la república mexicana aún se evitaba el reconocimiento del futbolista como trabajador. Sin embargo, pese a las exigencias de entretenimiento, se enfatizaba que los jugadores participaban del espectáculo por amor al deporte, no se dedicaban de tiempo completo a esta actividad y sólo eran aficionados. Así lo dejó ver una nota de *El Universal* en agosto de 1935. Durante la gira del Athletic de Bilbao, el equipo vasco se enfrentó al América. En el primer partido los mexicanos sorprendieron al público y vencieron a los españoles por dos a uno. La revancha se registró una semana después y los europeos derrotaron al América cinco a cero. Para explicar la derrota, la prensa especializada argumentó que los jugadores mexicanos no eran profesionales, "los muchachos del equipo crema son rigurosamente aficionados y, por lo tanto, no están físicamente capacitados para sostener en el término de ocho días dos partidos de la importancia de los que presenciamos".[111]

Si bien es cierto que los equipos mexicanos realizaban entrenamientos, también es verdad que durante aquellos años no parecía existir una obligación clara por parte de los jugadores para desarrollar sus habilidades, mejorar su condición atlética y convertirse en especialistas del balompié. Esto puede interpretarse a partir de las memorias de algunos jugadores de la época. Por ejemplo, cuando Rafael Navarro, arquero del América, fue convocado a la selección mexicana y se presentó a los entrenamientos dirigidos por Juan Luqué de Serrallonga, no resistió la

[109] Alabarces, *Historia mínima*, 2018, pp. 174-177.
[110] Elsey, *Citizens and sportsmen,* 2011, pp. 86-87.
[111] *El Universal*, 5 de agosto de 1935, segunda sección, p. 6.

carga de trabajo y se negó a continuar. En palabras del futbolista, "me pareció casi imposible de creer lo que había oído: había que dar catorce vueltas alrededor del campo. Con mi complexión delgada, no muy fuerte, me sentí cansado al terminar la tercera vuelta y resolví acercarme al señor de Serrallonga para decirle que nunca había hecho semejante ejercicio."[112]

Otro ejemplo en ese sentido fue el de José Zamudio, apodado el Chanclas. De acuerdo con Horacio Casarín, el español Gaspar Rubio notó que Zamudio tenía gran habilidad con el balón, por lo que le dijo que lo ayudaría y, si cuidaba su técnica y entrenaba duro, sería de los mejores jugadores del mundo. "Y lo pulió. Pero tristemente 'el Chanclas' perdió la oportunidad de ser un grande del futbol porque no cuidó su físico."[113] Llama la atención que Casarín hiciera referencia a la deficiente condición atlética de Zamudio como responsable de su fracaso como futbolista. Este señalamiento permite pensar que, en la década de 1930, no era común que los futbolistas capitalinos asumieran la responsabilidad de especializarse en su desempeño con el balón, así como entrenar con el objetivo de desarrollar eficientemente sus habilidades.

Por otro lado, también resulta evidente que los directivos no estaban interesados en garantizar condiciones favorables para los futbolistas. Un buen ejemplo de lo anterior lo encontramos en el viaje que los jugadores realizaron a Roma en 1934 como integrantes de la selección mexicana que enfrentó a Estados Unidos. Como parte del acuerdo, la federación le ofreció tres dólares diarios de viáticos a cada jugador, sin embargo, no les entregaron el dinero. "Menos mal que el boleto del barco incluía la comida, porque de otra manera hubiéramos llegado a Europa como las momias de Guanajuato",[114] recordó Fernando Marcos. Las dificultades del viaje no pararon ahí. Tres días antes del partido "nuestro presidente de delegación, el licenciado Correa; nuestro entrenador, 'Récord'; y el propio doctor Izquierdo, decidieron tomarse un paseíto por Nápoles, dejando al equipo al garete, sin dinero, casi sin comer, sin ninguna atención".[115] Luego de la derrota contra los estadunidenses, el equipo debió realizar una improvisada gira por Europa para conseguir

[112] Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, 1965, p. 67.
[113] Ramírez, *Horacio Casarín*, 1994, p. 8.
[114] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 80.
[115] *Ibid*., p. 81.

dinero suficiente y sobrevivir un mes, tiempo en el que saldría el barco que los llevaría a México. "Con la moral por los suelos, sin un solo centavo, alojándonos en los peores sitios imaginables, nos mantenía en pie la reiterada frase: 'con lo que nos paguen en este juego les daremos algo de su dinero.' Jamás nos lo dieron."[116]

Las dificultades que atravesaban los futbolistas no se limitaban a la sobrevivencia cotidiana o a las promesas no cumplidas durante los viajes. Uno de los momentos más complicados eran las lesiones, ya que la atención que podían recibir de su equipo dependía de la buena voluntad de los directivos. Un caso favorable fue el del portero Rafael Navarro quien, en marzo de 1931, durante la visita del Bellavista, de Uruguay, tuvo una lesión de gravedad. En una jugada accidental recibió un golpe en la cabeza que le fracturó el cráneo. De inmediato fue internado en el Hospital General y el ingeniero Juan de Dios Bojórquez se hizo cargo de los gastos.[117] Sin embargo, no corrió con la misma fortuna cuando en un partido contra el España se lastimó. "Esa lesión en la ingle izquierda me tuvo postrado en cama dos semanas y nadie se preocupó por conocer mi estado."[118] Una experiencia similar fue vivida por Horacio Casarín cuando se lesionó la rodilla derecha. "En medio de mis dudas y ante mi operación, cuando creí que mi carrera en el futbol había terminado, lo que más me dolió fue el olvido en que me tuvo el Necaxa."[119] Finalmente, Casarín fue auxiliado por el gerente del Banco Ejidal, Julián Rodríguez Adame, quien costeó la operación, le dio trabajo y un sueldo durante su convalecencia. Al recuperarse, el delantero jugó en la Liga Bancaria con el equipo del Ejidal.

Mientras los jugadores enfrentaban obstáculos como los descritos, la inauguración del Parque Asturias en marzo de 1936 mostró que la popularidad del balompié crecía en la ciudad. El impacto de este recinto en la transformación de la urbe será analizado en el penúltimo capítulo, por ahora basta señalar que se convirtió en el espacio más importante del futbol oficial por lo menos hasta 1946, cuando se inauguró el Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes. Con la construcción del Asturias, los directivos movilizaron sus recursos para presionar a las au-

[116] *Ibid.*, p. 82.
[117] Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, 1965, p. 104.
[118] *Ibid.*, p. 201.
[119] Ramírez, *Horacio Casarín*, 1994, p. 36.

toridades y hacer aún más redituable su negocio a través de la reducción de impuestos. Un sector de la prensa deportiva, especialmente los periodistas de *El Universal*, redactaron notas en este sentido y dieron espacio a los comunicados de la federación. Apenas el 16 de marzo de 1936, el periodista que firmaba bajo el seudónimo Rex elaboró un largo texto en el que destacaba los beneficios que la construcción del Parque Asturias tenía para los capitalinos. "En cuanto a la obra material del campo, llevada a cabo con los mejores pastos, representa una fuerte inversión que el deporte privado aporta para beneficio de los aficionados y fomento del deporte más popular en México."[120] Asimismo, afirmaba que gracias a esfuerzos de este tipo, "millares y millares de personas se han convertido en aficionados, se han alejado de los centros de vicio, se han fortalecido no sólo orgánicamente, sino también en su voluntad y, finalmente, han cobrado amor a los espectáculos cultos".

Es importante señalar el modo en que el periodista utilizaba parte de la retórica gubernamental, relacionada con la idea del deporte como una antítesis de los vicios, para destacar la relevancia del recinto y los beneficios para los capitalinos. Una vez señalado eso, el periodista no dudó en sugerir que "deben proporcionarse por parte de las autoridades todo género de facilidades al nuevo parque para que prospere más y más el deporte. Podrían concederse exenciones que estimularan a otras sociedades o asociaciones a imitar el ejemplo del Centro Asturiano." En ese sentido, insistió en que el campo "se ha levantado y ha prosperado sin finalidades de lucro, gracias a la ayuda privada de unas cuantas sociedades. Ahora está comenzando a vivir y es justo apoyarlo, reduciéndole impuestos, dándole facilidades, y, en una palabra, fomentándolo". Al mismo tiempo, los directivos enviaron un boletín a Cosme Hinojosa, jefe del Departamento del Distrito Federal, para solicitar que se derogara el impuesto a los pases otorgados por la Liga Mayor a los futbolistas registrados. Es decir, en la época, se expidieron boletos para que los jugadores de todos los equipos tuvieran acceso gratuito a los partidos. La Tesorería del Departamento del Distrito Federal aplicaba un impuesto, pues los consideraba espectadores. Esta suma era la que los dirigentes ya no querían pagar.

[120] Rex, "El nuevo parque del Asturias y la ayuda oficial al deporte", *La Afición*, 16 de marzo de 1936, segunda sección, p. 2.

En este contexto, cuando los directivos movilizaron sus recursos para garantizar ganancias, los jugadores del América impulsaron una huelga en noviembre de 1936. La historiografía sobre el futbol mexicano casi no refiere a ese acontecimiento. No obstante, podemos considerarlo como uno de los eventos más importantes en la historia del balompié capitalino porque significó un destacado esfuerzo de los jugadores por resistir al modo en que los dirigentes organizaban y gestionaban el futbol comercial. En ese sentido, los huelguistas defendieron el reconocimiento de su labor como trabajadores y protagonistas de un espectáculo deportivo en expansión.

La huelga de 1936 tuvo lugar en un contexto de importantes reivindicaciones laborales que no pueden perderse de vista. La llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia en 1934 y la posterior expulsión, en 1935, de Plutarco Elías Calles, así como de otros políticos afines a él, impactaron fuertemente las relaciones entre el gobierno y los trabajadores. En vez de limitar las huelgas, contraer los salarios y ofrecer garantías a la propiedad privada, el gobierno de Cárdenas impulsó la redistribución de la riqueza a partir de la mayor participación política de los sectores obreros y campesinos.[121] Los años de 1935 y 1936 fueron muy intensos en ese sentido, ya que las agrupaciones sindicales de petroleros, ferrocarrileros, tejedores, tranviarios, electricistas y taxistas, entre otros, sostuvieron huelgas en varios estados de la república con el objetivo de mejorar sus condiciones laborales.

Luis González señala que tan sólo en la primera mitad de 1935 estallaron más de dos paros al día, cifra por demás alta si consideramos que en los años anteriores se registró, aproximadamente, una huelga por mes, es decir, entre once y quince por año.[122] Estos datos permiten tener una idea mucho más clara sobre la postura gubernamental respecto a las huelgas y al modo en que los trabajadores defendían sus derechos. El contexto resulta fundamental para explicar por qué fue justo en ese momento cuando, influenciados por las discusiones sindicales de la época, los jugadores del América se organizaron para demandar a la directiva del equipo el respeto de sus derechos laborales, los cuales incluían una remuneración clara y justa por sus servicios, así como un contrato colectivo de trabajo.

[121] Hernández, *Historia de la revolución*, 1979, pp. 4-6.
[122] González, *Historia de la Revolución*, 1981, p. 29.

En noviembre de 1936, los futbolistas se reunieron para comentar la situación del equipo. No era un secreto que durante la primera mitad de los años treinta el conjunto había operado bajo el cobijo de importantes personalidades del gobierno. Las memorias de los exfutbolistas Fernando Marcos y Rafael Navarro coinciden en que durante ese periodo el América no sólo gozaba de la protección de Juan de Dios Bojórquez, jefe del Departamento de Trabajo, sino también del secretario de hacienda Marte R. Gómez, el ingeniero Pablo Ferrat y el entonces presidente Adolfo Ruiz Cortines.[123] Sin embargo, hacia 1936, luego de que estos personajes perdieran relevancia en la política nacional, el quipo comenzó a enfrentar serios problemas económicos. Sobre este tema, Navarro recordó: "Sabíamos que no obstante las buenas entradas a los partidos que jugábamos, no se lograba nivelar el presupuesto".[124]

Aunque los futbolistas solían recibir "primas", es decir, algún tipo de retribución económica informal, estas se redujeron tras el retiro de sus principales patrocinadores. La precaria situación del club comenzó a afectar los ya limitados ingresos de los jugadores quienes, en esas circunstancias, acordaron reunirse en casa de Navarro para discutir la situación. A decir del futbolista, el objetivo era presentar un plan a la dirigencia del equipo con miras a reorganizar las finanzas que beneficiarían a directivos y jugadores. Jorge Sota, Carlos Carral y Rafael Navarro fueron nombrados representantes del grupo. De acuerdo con las memorias de Navarro, al iniciar la negociación los directivos, encabezados por el chileno Pedro Barra García, escucharon las peticiones y prometieron resolverlas a cambio de enfrentar una serie ya pactada contra el Asturias. Los jugadores accedieron a jugar el primer partido. Al terminar, buscaron continuar con la conversación sobre sus peticiones, sin embargo, fueron ignorados y optaron por no presentarse a los siguientes juegos hasta que sus propuestas fueran escuchadas y atendidas.

Si bien la decisión encendió las alarmas en los directivos del equipo, llama la atención que la mayor parte de la prensa deportiva no diera seguimiento al suceso más allá de pequeñas notas informativas. Una excepción fue *La Afición*, medio que sí cubrió los pormenores de la huelga. De ello destaca que mientras algunos colaboradores del diario conde-

[123] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 50. Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, 1965, p. 47.

[124] Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, 1965, p. 194.

naron la iniciativa de los jugadores, otros se refirieron a ella con menos dureza, aunque sin mostrar total simpatía. Los primeros, como Antonio Andere, abrazaron un discurso en defensa de los directivos y del amateurismo, mientras los segundos, como Alejandro Aguilar, cuestionaron la posibilidad del profesionalismo.

El sábado 7 de noviembre de ese 1936, antes del partido contra el Asturias, Andere escribió que la situación no debía ser motivo de preocupación. La serie de partidos no corría ningún peligro, ya que "la petición de marras ha sido enviada por unos cuantos de los componentes del equipo los cuales, en caso de aferrarse neciamente a su propósito, podrán ser sustituidos inmediatamente por elementos de los equipos de fuerzas inferiores del América".[125] Aunque los futbolistas que se negaron a jugar fueron sustituidos, tal y como lo anticipó Andere, el nivel del partido fue notablemente menor al que esperaba la afición, según se consignó en el mismo medio. "Los cremas –ahora rojos y no precisamente por el color de la camiseta– estaban irreconocibles", admitió el periodista. Más adelante continuó:

> La desgracia es que los asuntos "sindicales" que les han preocupado hondamente y a los cuales se han entregado en alma y cuerpo, son asuntos que además de amenazar la vida del Club América, *ponen en peligro la buena marcha del futbol mexicano*. Si los jugadores del América en lugar de dedicarse a poner en aprietos a la directiva y de andar consiguiendo género rojo y género negro para manufacturarse una bandera, se dedicasen con más empeño a aprender y a practicar, no hubiesen ofrecido el partido que hemos visto ayer […] Los jugadores del América son los que más necesidad tienen de practicar y de aprender y *los que menos derecho tienen* de adoptar actitudes como las que han adoptado.[126]

La cita anterior es muy significativa porque permite observar el modo en que algunos periodistas operaban como aliados de cierto sector del balompié capitalino, a saber, los directivos. Andere se mostraba abiertamente en contra de los jugadores e, incluso, afirmaba que ellos no tenían derecho a enarbolar tales exigencias. Otros redactores del diario

[125] *La Afición*, 7 de noviembre de 1936, p. 3.
[126] *La Afición*, 8 de noviembre de 1936, p. 1. Cursivas mías.

reforzaron esta postura al calificar la demanda de los jugadores como "descabellada" y "lamentable, y lo es porque los jugadores del primer equipo del club […] han quebrantado aquella vieja tradición del amor y el cariño a la camiseta crema y se han puesto en un plan francamente mercantilista".[127]

Por otra parte, algunas voces se refirieron a la huelga en relación con una amplia y añeja discusión: la profesionalización del balompié. En ese sentido, Alejandro Aguilar, director y fundador de *La Afición*, señaló que los huelguistas exigían un contrato colectivo en el que se estipulara una remuneración por sus servicios durante dos años. Sobre ello, opinó, por un lado, que le parecía difícil que los directivos accedieran a la petición dadas las dificultades económicas del equipo; por otro, afirmó que muchos creían que "esto será el principio de algo que hasta la fecha ha existido de hecho: el profesionalismo en el futbol. ¿Pero están ustedes seguros de que él puede existir?".[128] Aguilar concluyó que, a pesar de que el futbol era cada vez más popular, "el lápiz nos demostró que desde el punto de vista del negocio dista mucho de serlo, es decir: es un mal negocio". Finalmente, el periodista suavizó su opinión y, si bien aceptó que la actitud de los futbolistas le había parecido precipitada, admitió que "no dejamos de considerar que el estómago no admite esperas".

¿Hasta qué punto la publicación de Aguilar era eco del discurso esgrimido por los directivos para no reconocer a los futbolistas como trabajadores? Si el futbol era tan mal negocio, ¿por qué otros conjuntos como el Necaxa o el Asturias construían nuevos estadios mientras los directivos de la Liga Mayor invertían su dinero en la organización de series con equipos extranjeros? A pesar de que no se cuenta con documentos que permitan conocer el estado financiero de los equipos, la evidencia permite señalar que en la segunda mitad de los años treinta el balompié ya se había configurado, al menos, como un espectáculo que para algunos tenía un interés comercial, si no central, sí periférico. Es decir, el balompié no era un negocio que garantizara enormes ganancias por sí mismo, pero funcionaba con éxito cuando se articulaba con otros proyectos comerciales, publicitarios o, incluso, inmobiliarios, como se analiza en el penúltimo capítulo.

[127] *La Afición*, 12 de noviembre de 1936, p. 1.
[128] *La Afición*, 10 de noviembre de 1936, p. 8.

Como se indicó en páginas anteriores, empresas de diversos tipos –como cerveceras, farmacéuticas, cigarreras, entre muchas otras– promovieron campañas publicitarias en torno al futbol durante los años veinte y, especialmente, desde 1927, cuando se organizaron las primeras series contra equipos extranjeros. Esto permite pensar que la publicidad significó importantes ingresos para los directivos del balompié capitalino que organizaban estos partidos, pues se recibía dinero por la venta de espacio publicitario en los estadios y por el uso que diversas empresas hacían de la imagen de equipos y futbolistas de la Liga Mayor. Vale la pena recordar que la publicidad en los parques no se limitaba a los partidos internacionales. En realidad, durante los años veinte, treinta y cuarenta los tres parques que se construyeron en la ciudad –el España, Necaxa y Asturias– contaron con amplias secciones dedicadas a la publicidad de diversos productos. Finalmente, no podemos perder de vista que, a pesar de no ser el deporte más popular durante estos años, el futbol ganaba simpatía en el gusto de los capitalinos y, tal crecimiento, pudo haberse reflejado en las ganancias que obtenían los directivos por concepto de boletaje.

Desde luego, el interés que el balompié despertó en diversos personajes que se involucraron en su gestión no fue exclusivamente comercial. Por ejemplo, al identificar a los protectores del América durante la primera mitad de los años treinta podemos señalar que la mayoría de ellos formaban parte del grupo político en el poder. No existe evidencia que permita sugerir que estos personajes se hayan visto beneficiados económicamente por el apoyo que daban al equipo. Sin embargo, por el análisis de la hemerografía de aquellos años es posible afirmar que utilizaban sus vínculos con el club –uno de los más populares de la ciudad– para hacer apariciones recurrentes durante los partidos y, de cierto modo, contribuir al fortalecimiento de su imagen pública como políticos. Dicho de otro modo, a mediados de los años treinta no todos los involucrados en la organización y gestión del futbol se veían beneficiados en términos económicos; sin embargo, existían razones más allá de lo monetario para que algún personaje se vinculara a cierto equipo o dejara de hacerlo.[129]

[129] Se ha documentado que en otras regiones como Gran Bretaña no todos los empresarios que invertían en el deporte oficial obtenían ganancias. Por ejemplo, Wray Vampley señala que, durante los últimos años del siglo XIX en Escocia "no todos los emprendedores implicados [en el deporte] estaban motivados principalmente por el afán de lucro. Si bien de sus folletos se des-

Asimismo, resulta evidente que a pesar de no ser un negocio que garantizara enormes ganancias, el balompié sí resultaba una buena inversión cuando se articulaba con campañas publicitarias o con negocios inmobiliarios. Además, la construcción de recintos cada vez más grandes y modernos durante los años treinta y cuarenta sugiere que la popularidad del deporte crecía.

Mientras los futbolistas del primer equipo del América se mantenían en huelga, la directiva ascendió a jugadores del segundo equipo y consiguió a otros retirados –como Óscar Bonfiglio– para cumplir con los compromisos pactados, al tiempo que trataba de desarticular la organización de futbolistas, por lo que se acercó a algunos de forma individual. Sin embargo, a decir de Navarro Corona, no lograron "desmembrarlos". Con la huelga en pie, el licenciado Chico Alatorre entabló conversaciones con los jugadores disidentes para ofrecerles un proyecto: formar un equipo representativo de la Universidad Nacional Autónoma de México que participara en la Liga Mayor. Chico Alatorre era sobrino del abogado Luis Chico Goerne, quien entre 1935 y 1938 fue rector de la universidad.[130] Esto permite suponer que, si la rectoría no apoyaba el proyecto, por lo menos tenía conocimiento de él. No obstante, la Liga Mayor rechazó la propuesta y la directiva del América accedió a reanudar las conversaciones con los futbolistas en huelga. Al no haber atención a sus demandas, los jugadores exigieron sus cartas de retiro para poder contratarse con el equipo que ellos prefirieran. "Nuestro acuerdo era que si había alguna solicitud para cualquiera de nosotros para que firmáramos nuestra ficha [de renovación], debería hacerse bajo la garantía de recibir en cambio lo que el jugador creyera justo."[131] Las cartas de retiro les fueron entregadas, pero en los días posteriores el resto de los equipos se negaron a contratarlos. De acuerdo con *La Afición*, los "huelguistas" terminarían por buscar opciones en otras ciudades, como Toluca, "puesto que

---

prende claramente que muchas empresas relacionadas con el ciclismo, las carreras de caballos y las pistas de hielo buscaban repartir dividendos a sus accionistas, los miembros de los comités y directores de la mayoría de los clubes de futbol escoceses transformaron sus organizaciones deportivas en empresas comerciales y adoptaron el estatus de empresa con la intención de ganar partidos y campeonatos en lugar de ganar dinero." Vamplew, "The economic of a sports", 1982, p. 567.

[130] Instituto de Investigaciones Jurídicas, "Luis Chico Goerne", *Biblioteca Jurídica Virtual*, en <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/254/92.pdf> [Consulta: 7 de diciembre de 2020.]

[131] Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, 1965, p. 195.

ninguno de nuestros otros equipos de primera fuerza puede recibirlos en su seno en vista de un 'pacto de honor' que tienen firmado los cinco tims [*sic*] de la primera división".[132]

Al parecer, la resistencia de los miembros del América se replicó en otros futbolistas, como en los del Atlante, quienes también se negaron a jugar. A punto de comenzar una nueva temporada, los periodistas deportivos continuaban la presión contra los huelguistas. "Con el cisma de los *players* americanistas y ex llaneros, las consecuencias lamentables para el futbol nacional no se harán esperar", sentenció *Jueves de Excélsior*. "Es tiempo ya de que los jugadores hagan a un lado sus escrúpulos y vuelvan a sus *teams* […] porque aparte de salir ellos perjudicados afectan al único deporte nacional que ha competido en torneos mundiales".[133] Finalmente, la presión de la prensa y los directivos rindió frutos, ya que lograron convencer a varios jugadores de volver a sus equipos. Sin embargo, la dirigencia del América retiró a quienes habían sido elegidos representantes, pues los consideró como principales agitadores. Al no encontrar acomodo en otras oncenas, Carlos Carral abandonó el futbol. No obstante, la evidencia señala que después de algunas semanas el "pacto de honor" entre los directivos ya no fue respetado, pues Jorge Sota se integró al Asturias y Rafael Navarro al España.

Si bien los jugadores no alcanzaron el objetivo de ser reconocidos formalmente como trabajadores, así como de obtener un contrato colectivo, este episodio permite ilustrar lo que Jean Marie Brohm señaló respecto a la conformación del deporte dentro de los engranajes del sistema capitalista. De acuerdo con el sociólogo, el deportista se convirtió en un nuevo tipo de trabajador. Con ello, dentro de los clubes tuvo lugar una forma específica de lucha de clases "entre los que aportan el capital y los que aportan trabajo. Las relaciones entre dirigentes y deportistas son relaciones de asalariado, con todo lo que esto implica."[134] Además, Brohm afirma que el espectáculo deportivo cristalizó como una empresa cuya función fue la de legitimar el orden establecido y ocultar la lucha de clases, operar como un "nuevo tipo de opio del pueblo" y producir una "cretinización de las masas".[135]

[132] *La Afición*, 12 de noviembre de 1936, p. 1.
[133] *Jueves de Excélsior*, 19 de noviembre de 1936, p. 32.
[134] Brohm, "20 tesis sobre", 1993, p. 48.
[135] *Ibid.*, pp. 50-53.

Si bien los señalamientos de Brohm son muy importantes para explicar la conformación del deporte como un espectáculo deportivo, reducen la participación de aficionados y futbolistas a sujetos incapaces de criticar y mucho menos incidir en la configuración de las prácticas deportivas profesionales. La huelga de los futbolistas de 1936 permite cuestionar tal afirmación y demuestra que algunos de ellos, en su condición de agentes, estaban dispuestos a tomar parte en la disputa sobre el modo en que se configuraba el futbol comercial de la ciudad. De tal suerte, con base en los recursos con que contaban, resistieron a las imposiciones de los directivos y contribuyeron a que algunos años más tarde, luego de muchas tensiones, se empezara a reconocer su papel como trabajadores.[136]

[136] Cuando refiero a los futbolistas como agentes lo hago en los términos de Anthony Giddens, en los cuales cada individuo tiene capacidad para "producir la diferencia" e intervenir en el curso de los sucesos. Agencia es aptitud transformadora, de modo que las situaciones de indefensión son imposibles, puesto que todos los seres humanos tienen un margen de maniobra, aunque sea limitado. La huelga de los jugadores puede ser interpretada desde esta perspectiva. Giddens, *La constitución de la sociedad*, 1991, pp. 50-52.

# LA CONSTITUCIÓN DEL PROFESIONALISMO

## ENTRE LA AMBIGÜEDAD Y LA ADMISIÓN DEL PROFESIONALISMO

A pesar del intento de los jugadores del América y del Atlante para ser reconocidos como trabajadores, los directivos lograron desarticular su organización y para 1937 se mantenía el discurso de que en el futbol capitalino los jugadores no eran profesionales. En ese sentido, luego de que el América tuvo un buen comienzo de temporada, la prensa deportiva no dudó en afirmar que los buenos resultados se debían a que se trataba de "un equipo de jóvenes entusiastas, aficionados, sin más miras que jugar por el bien del deporte".[1]

Sin embargo, considerar a los futbolistas como *amateurs* no implicaba negar el reconocimiento del futbol como un espectáculo deportivo. Además, resultaba cada vez más evidente que su popularidad crecía al punto que comenzaba a ganarle terreno a otros espectáculos al aire libre, especialmente a la tauromaquia, disciplina que durante estos años gozaba de enorme popularidad y, paulatinamente, comenzó a ceder terreno frente al balompié. Así lo podemos suponer por los registros en la prensa deportiva de la época y en algunos testimonios, como el de C. Barreiro Pereyra, quien escribió: "Aunque taurófilo a fuerza de hispano que frisa la cincuentena, no tengo más remedio que admitir la verdad: las genera-

[1] *El Universal*, 30 de enero de 1937, segunda sección, p. 2.

ciones jóvenes prefieren el futbol al toreo."[2] El crecimiento de la afición por el futbol se acompañó de un ligero incremento de sus precios. Por ejemplo, en enero de 1937, el precio por ver un partido –y su preliminar– en el Parque Asturias oscilaba entre un peso en la sección de sol y 2.50 pesos en los numerados, mientras que la zona de sombra general costaba dos pesos.[3] Por las cifras, sabemos que el futbol se convertía en un espectáculo más caro, pues si lo comparábamos con el boxeo, para ver cuatro peleas de campeonato en la división de los ligeros y doce preliminares en la Arena Nacional, sólo era necesario pagar 75 centavos en las gradas generales y 1.25 pesos en los asientos cercanos al ring.[4] De cualquier modo, este incremento en el precio de las entradas a los parques no afectó al negocio y, en realidad, es un signo de que, en aquellos años, el futbol se consolidaba como una importante opción de entretenimiento para los aficionados.

Otro de los rasgos que permite avistar que el balompié era un espectáculo pujante, fue que se mantuvo la contratación de clubes extranjeros para realizar series contra los equipos locales. Como ocurrió desde las primeras giras, la visita de oncenas como las del Independiente de Avellaneda, la selección vasca o el Barcelona, fue aprovechada por diversas marcas para anunciar sus productos, obsequiar trofeos y hacerse publicidad en los estadios. Así sucedió cuando Ramón Benet, gerente de la compañía Exclusivas Benet, ofreció la copa Sensat para el vencedor de la serie entre el Barcelona y el Real Club España, en julio de 1937.[5] En esta época, las series ya estaban consolidadas como un negocio rentable que se organizaba varias veces por año, especialmente durante los meses de descanso entre cada temporada. No obstante, la prensa deportiva se esforzaba por ocultar el interés económico detrás de estos partidos y destacaba que su único objetivo era incrementar el nivel del futbol mexicano. Así lo señalaba *El Universal*, al proponer que vinieran, "cuando menos, cuatro oncenas extranjeras en el curso del año, para que no cesara el estímulo". Asimismo, se aprovechaba la ocasión para insistir en la pertinencia de reducir los impuestos a los empresarios del futbol: "Cierto es que

[2] C. Barreiro Pereyra, "El football *versus* toreo", *Excélsior*, 9 de marzo de 1936, tercera sección, p. 2.
[3] *El Universal*, 2 de enero de 1937, primera sección, p. 8.
[4] *El Universal*, 16 de enero de 1937, primera sección, p. 8.
[5] *El Universal*, 5 de julio de 1937, segunda sección, p. 3.

cuatro equipos al año representan un fuerte gasto y que los empresarios están maniatados por los impuestos excesivos y otras cargas que intentan ahogar a nuestro deporte; pero es que hasta ahora no se ha tomado en serio gestionar la exención de impuestos".[6]

La preocupación de los directivos por mantener la buena salud del negocio los llevó a discutir, de nueva cuenta, la pertinencia de formar una selección nacional para competir en los torneos internacionales. En un primer momento algunos dirigentes y un sector de la prensa aceptaron conformarla y participar en los juegos centroamericanos que se realizarían en Panamá, así como en la copa mundial de Francia en 1938, de modo que en 1937 la selección nacional –que en realidad estaba compuesta por futbolistas del Distrito Federal– tuvo partidos contra el Barcelona, así como una exitosa serie contra la selección de Estados Unidos. Estos encuentros, además de representar una buena entrada de dinero, servirían de preparación porque "México tendrá que participar en la serie con Cuba y naciones de Centroamérica, para adquirir el derecho a participar en los juegos de Panamá el año entrante, y luego a París, la suspirada meta."[7] Sin embargo, la selección no acudió al mundial. De acuerdo con Horacio Casarín, una de las razones fue que los directivos mexicanos se solidarizaron con los uruguayos que también se habían negado a participar. En aquellos años hubo un intento por formar una Confederación Panamericana de Futbol que hiciera contrapeso a las decisiones de la FIFA, dominada por los representantes del balompié europeo. Puesto que los uruguayos consideraron que los directivos de Europa no apoyaron la organización de su mundial en 1930, se negaron a participar en Italia 1934 y lo volvieron a hacer cuando en 1938 no se le otorgó la sede a Argentina y, en su lugar, se le ofreció a Francia.[8]

Si bien estos señalamientos pueden formar parte de la explicación, considero que existió otro elemento de peso que influyó mucho más para que los directivos declinaran la participación de México en el mundial. Como se ha señalado, una de las preocupaciones más frecuentes era la de conformar una selección a costa del espectáculo que ofrecían la liga capitalina y las series contra equipos extranjeros. En ese sentido, algunas voces se pronunciaron por abandonar la idea de conformar una oncena

[6] *El Universal*, 13 de febrero de 1937, segunda sección, p. 2.
[7] *El Universal*, 11 de agosto de 1937, segunda sección, p. 2.
[8] Ramírez, *Horacio Casarín*, 1994, p. 13.

nacional cuando a finales de 1937 se gestionaba la visita del Vélez Sarsfield de Argentina. "¿Qué probabilidades de éxito puede tener nuestro país en su lid contra los argentinos si se le mutilan sus veintidós mejores jugadores?",[9] cuestionó la sección deportiva de *El Universal*, al tiempo que proponía enviar a una selección integrada por los jugadores *amateur* de las Ligas Interzonas de la ciudad, o formar un combinado con futbolistas de los distintos estados de la república. Respecto a los juegos centroamericanos, la federación utilizó la misma estrategia de tres años atrás, es decir, enviar al Necaxa como si se tratara del combinado nacional. El equipo de la Light and Power Company refrendó la medalla de oro obtenida en la justa anterior y, a su regreso a la ciudad de México, fue recibido con vítores. No obstante, tres años después, cuando los juegos centroamericanos se celebraron en Colombia, los dirigentes se negaron a enviar a un equipo representativo para competir contra el balompié de la región pues, a decir de la Liga Mayor, "nuestro futbol ha discutido todo lo que tenía que discutir con aquél".[10] La pertinencia de conformar a una selección mexicana fue un tema que no volvería a figurar hasta finales de la década de 1940, cuando los federativos, interesados en garantizar la participación del combinado mexicano en las copas del mundo, acordaron la formación de la Federación Mexicana de Futbol, institución de alcance nacional que rige el balompié oficial hasta nuestros días. En realidad, en el ocaso de la década de 1930, la Liga Mayor estaba más preocupada por mantener el crecimiento del negocio y por resolver un imprevisto de magnitudes colosales: la quema del Parque Asturias.

El 27 de marzo de 1939, el Asturias enfrentó al Necaxa en un partido que definiría al líder del torneo. El hábil y carismático delantero del equipo de los electricistas, Horacio Casarín, recibió numerosas faltas que terminaron por lesionarlo, por lo que debió abandonar el encuentro. El juego fue ríspido y los aficionados, como en otras ocasiones, mostraron su descontento de diversos modos. En aquella época ya era común que la afición arrojara cojines al campo, invadiera el terreno de juego o prendiera fogatas en las gradas. Este tipo de comportamientos serán analizados en el penúltimo capítulo. Por ahora sólo basta señalar que una de aquellas hogueras se salió de control y devoró gran parte de las tribunas

[9] *El Universal*, 13 de diciembre de 1937, segunda sección, p. 2.
[10] *Excélsior,* 10 de septiembre de 1940, primera sección, p. 6.

de sol del parque. Los bomberos no lograron controlar el incendio, pues no tenían agua en las bombas, por lo que con ayuda de algunos elementos de la policía aislaron al resto de las tribunas.

Producto de los acontecimientos, la Liga Mayor debió enfrentar un serio problema, pues el Centro Asturiano optó por retirar a su equipo de la liga y fraccionar su terreno. Con ellos, el Real Club España manifestó su intención de separarse también. Es decir, no sólo desaparecerían dos de los equipos más poderosos, sino también el recinto más importante del futbol oficial de la ciudad, el que tenía mayor capacidad de asistencia y reportaba mejores ingresos. De acuerdo con Manuel Seyde, las pérdidas de los asturianos por la quema parcial del parque rondaban los 60 000 pesos.[11] En ese marco, el resto de los dirigentes de la Liga Mayor intentaron convencer al Club Asturias de permanecer en la liga, mientras exigían al Departamento del Distrito Federal "garantías para los jugadores y para los periodistas que son atacados por los léperos que acuden al espectáculo".[12]

Luego de que la liga fuera suspendida temporalmente y tuvieran lugar varias discusiones, el Asturias decidió no separarse. Para la reconstrucción del parque se nombró una comisión integrada por los empresarios José Díaz Bernardo, José Ramón Ballina, José Menéndez, Antonio Ordóñez, Severiano Suárez y Saturnino García Bueno.[13] El periodista Manuel Seyde ofreció una lectura muy sugerente de los acontecimientos. De acuerdo con el columnista de *Excélsior*, el Real Club España y el Club Asturias no podían retirarse de la liga porque de hacerlo, permitirían que en poco tiempo algún empresario reviviera a los equipos y se abriera la puerta al profesionalismo. De tal modo, "esos que se espantan […] verían cómo camina muy bien un equipo que tiene un propietario. Verán cómo hay menos sentimentalismo, menos *fouls*, menos teatro […] y más disciplina, […] más obligación de darle al público lo que el público pide".[14]

La lectura de Seyde es por demás provocativa porque se trata de un rastro que permite mostrar que, si bien los directivos trataban de evitarlo, conforme se transitaba a la década de 1940 la discusión sobre la

[11] Manuel Seyde, "Temas del día", *Excélsior,* 28 de marzo de 1939, primera sección, p. 10.
[12] *Excélsior*, 29 de marzo de 1939, primera sección, p. 10.
[13] *Excélsior*, 31 de marzo de 1939, primera sección, p. 14.
[14] Manuel Seyde, "Temas del día", *Excélsior*, 13 de julio de 1939, primera sección, p. 4.

profesionalización del futbol era ineludible. Es decir, en aquellos años resultaba evidente que el balompié capitalino era un espectáculo que crecía cada vez más. Como ya se ha mostrado, mientras los precios del boletaje aumentaban, los directivos y los periodistas deportivos afines a ellos presionaban para ya no pagar impuestos. Al mismo tiempo, se hablaba del futbol como una nueva "necesidad" para el público capitalino. Por ello, si no había oportunidad para gestionar la visita de algún equipo extranjero, se organizaban partidos amistosos de cualquier tipo con tal de no dejar ningún fin de semana sin futbol. Así sucedió cuando, con motivo del juego entre Euzkadi y un combinado de Atlante-Marte, *El Universal* señaló que "los entusiastas aficionados al football de la capital, para quienes es ya una cosa de *primera necesidad* el asistir cada domingo a los encuentros de su deporte favorito, recibieron con beneplácito la noticia".[15] O, también, cuando se enfrentó en el Parque Necaxa un equipo de "mexicanos" de la Liga Mayor contra uno de "extranjeros".[16] Es importante destacar este último partido porque, además, da cuenta de un fenómeno que se gestaba desde hacía varios años en la ciudad de México: la incorporación de jugadores foráneos.

Como se ha señalado, desde sus orígenes el futbol capitalino tuvo a extranjeros entre sus jugadores y organizadores. Los mexicanos se incorporaron con mayor fuerza durante las décadas de 1910 y 1920, pero eso no implicó que la presencia de los foráneos desapareciera. Incluso en la década de 1930 hubo quienes participaron en competiciones internacionales en representación de México, como el peruano Julio Lores, quien formaba parte del Necaxa que enfrentó los juegos centroamericanos de 1935 y 1938.[17] Junto a él, varios costarricenses y cubanos –como Juan Tuñas, Rodolfo Butch Muñoz o Antonio Hutt– se incorporaron al futbol mexicano seducidos por las promesas económicas de equipos como el España y el Asturias. En el ocaso de la década de 1930 y en los albores de la siguiente, la llegada de jugadores extranjeros aumentó considerablemente debido a dos razones: la guerra civil española y el deseo de mantener el crecimiento del espectáculo.

El levantamiento militar, encabezado por Francisco Franco en 1936 y el posterior enfrentamiento bélico, hizo que numerosos españo-

[15] *El Universal*, 8 de abril de 1939, segunda sección, p. 2. Cursivas mías.
[16] *El Universal*, 29 de julio de 1939, segunda sección, p. 2.
[17] García Pimentel, Forastieri Monasterio y Sánchez, *Triunfos y tristezas*, 1995, pp. 18 y 20.

les buscaran refugio en otras naciones, entre ellas, México. La visita de equipos ibéricos, como la selección vasca y el Barcelona, en 1937, derivó en que varios de sus integrantes decidieran hacer de México su nuevo hogar. De este modo, jugadores de gran talento como Isidro Lángara, Martí Vantolrá o los hermanos Pedro, Tomás y Luis Regueiro se integraron a la Liga Mayor.[18]

Para un sector de la prensa deportiva, la incorporación de jugadores extranjeros era vista con simpatía ya que, al tratarse de futbolistas talentosos y disciplinados, contribuían a la producción de un buen espectáculo. En ese sentido, Manuel Seyde celebraba que el España sumara a sus filas a los españoles Gregorio Blasco Sánchez y Serafín Aedo. Al mismo tiempo, insistía en que tales medidas ayudarían a que, en cierto sentido, "el futbol se decida a tomar en serio el espectáculo y que los clubes se hagan profesionales a la luz, ya que lo son en la obscuridad".[19] Ya en la década de 1940 la importación de jugadores incrementó, sobre todo cuando el resto de los equipos de la liga convencieron a varios sudamericanos de formar parte de sus oncenas. Así, arribaron futbolistas de extraordinario talento como Roberto Aballay, Nicolás Palma y José Manuel Moreno.

Mientras a la Liga Mayor se sumaban cada vez más jugadores foráneos, los directivos trataban de maximizar sus ingresos. Ya se hizo referencia a que una característica del proceso de profesionalización del futbol en la ciudad fue el establecimiento de rutinas. El domingo se había fijado como el día específico para consumir futbol. Sin embargo, a medida que la afición crecía, los empresarios del balompié vieron la oportunidad de aumentar sus ingresos si ofrecían más encuentros. De tal modo, Pedro Barra García, directivo del América que enfrentó la huelga de los futbolistas en 1936, propuso a la Liga Mayor organizar partidos los jueves por la noche. En Chile, su país de origen, ya se había implementado esa dinámica con notable éxito, lo mismo que en otros lugares como Perú y Argentina.[20] Así, el jueves 28 de marzo de 1940 a las 20:45 horas

[18] Para una revisión detallada sobre la historia de la selección vasca y la formación del equipo Euzkadi, véanse Zamora Perusquía, "El equipo de futbol", 2010, y Estomba Etxepare, "El equipo Euzkadi", 2007.

[19] Manuel Seyde, "Temas del día", *Excélsior*, 13 de julio de 1939, primera sección, p. 4.

[20] En Argentina, el primer partido nocturno se jugó el 7 de diciembre de 1928, entre un combinado de la asociación y el equipo olímpico. Frydenberg, *Historia social*, 2011, p. 132. En Perú, se tiene registro de que los primeros encuentros por la noche tuvieron lugar en febrero de

el España y el Atlante inauguraron la Copa México. Para ello, la Light and Power Company colocó postes de energía eléctrica en la parte alta del parque y a la orilla de la cancha, mientras las tribunas permanecían en la oscuridad.[21]

Sumado a los juegos nocturnos, el año de 1940 marcó el inicio de la expansión de la Liga Mayor sobre el futbol de otras regiones. Preocupado por ofrecer nuevos equipos a los aficionados, Baltasar Junco propuso extender el torneo a provincia, por lo que para la temporada 1940-1941 se incluyó la participación del Moctezuma, equipo originario de Veracruz y patrocinado por la compañía cervecera; así como la Selección Jalisco, un combinado integrado por los mejores futbolistas de aquella región.[22] Este suceso es trascendental, pues mostraba que los directivos capitalinos aspiraban a controlar el negocio del balompié más allá de los límites del Distrito Federal y, con el transcurrir de los años, la incorporación de los equipos de otras regiones permitió la organización de torneos de alcance nacional.

La expansión del futbol como espectáculo deportivo no hubiera sido posible sin un contexto que lo facilitara. De acuerdo con Eric Dunning, la industrialización, el desarrollo económico, la urbanización y el crecimiento demográfico son elementos fundamentales que estimularon una mayor demanda de las prácticas deportivas más allá de las pequeñas regiones. A decir del sociólogo, esto no se presentó con anterioridad debido al arraigado localismo y a los limitados medios de transporte y comunicación que "hacían que no hubiese reglas comunes ni modo alguno de reunir con regularidad a deportistas de diferentes zonas".[23]

Durante los gobiernos de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán, México comenzó a experimentar varios de los fenómenos señalados por Dunning, los cuales facilitaron el crecimiento del balompié como una opción más dentro del mercado del ocio y el entretenimiento. En 1940, México era un país de alrededor de 20 000 000 de habitantes, cuyo 64.9% vivía en zonas rurales.[24] Sin embargo, esa realidad empezó a cambiar cuando el gobierno impulsó una política que buscaba un rápi-

1930. Su organización implicó la instalación de un sistema de iluminación artificial en los estadios. Álvarez Escalona, "Espectáculo deportivo", 2013, p. 146.

[21] Calderón Cardoso, *Por amor a la camiseta*, 1998, p. 56.

[22] Ramírez, *Horacio Casarín*, 1994, p. 38.

[23] Dunning, "La dinámica del deporte", 1992, p. 264.

[24] Niblo, *México en los cuarenta*, 2008, p. 25.

do crecimiento económico basado en una industrialización acelerada. Se creía que el impulso de la industria y el comercio traería a los mexicanos la posibilidad de tener movilidad social y prosperidad material a través del consumo.[25] En un marco en que se estimulaba un estilo de vida moderno, urbano y consumista, el futbol ya se había consolidado como una opción de entretenimiento para los habitantes de la ciudad de México. Una revisión de las *Memorias* del Departamento del Distrito Federal permite identificar cuáles eran los espectáculos más apreciados por los capitalinos. El cine y el teatro fueron los negocios que registraron mayores entradas en 1940, pues el primero alcanzó una cifra de 15 123 756 asistentes y de 1 461 375 el segundo. En el terreno de los deportes, el boxeo y la lucha se mantenían como los preferidos por la afición y en aquel año registraron 350 788 entradas vendidas. Luego le seguían el beisbol con 190 716 boletos, las corridas de toros con 188 793 y, finalmente, el futbol con 153 714.[26] No obstante, los datos señalan que tan sólo unos años después el balompié comenzó a ganar popularidad. En 1942, el cine y el teatro se mantuvieron con la preferencia del público, seguidos del boxeo, la lucha y los toros, pero el balompié escalaba posiciones luego de registrar 295 993 entradas vendidas contra 215 490 del beisbol.[27]

En ese contexto, la noción del "jugador profesional" comenzó a adquirir características más definidas. Como se indicó en los apartados anteriores, los aficionados no eran entidades pasivas que se limitaban a recibir el producto configurado por futbolistas y directivos. En realidad, ellos intervinieron en la concepción de lo que debería ser un futbolista profesional, entendido como el generador de un servicio. Un elemento fundamental de esa idea era la responsabilidad que reclamaban a los jugadores de desempeñar sus labores con respeto a las reglas. En julio de 1937, luego de que Juan Carreño fuera expulsado en uno de los partidos de la liga por una fuerte falta contra un adversario, un grupo de aficionados redactó, firmó y envió una misiva a *Excélsior* en la que celebraba "la decisión tomada por la Primera División en el sentido de suspender al jugador […] durante un año […] Es tiempo ya de aplicar sanciones definitivas y que vengan a poner coto a los piratas del futbol, que salen

[25] Moreno, *Yankee don't*, 2003, p. 229.
[26] Departamento del Distrito Federal, *Memoria del Departamento*, 1941, sin número de página.
[27] Departamento del Distrito Federal, *Memoria del Departamento*, 1943, sin número de página.

a las canchas con el hacha de abordaje dispuestas a romper tobillos".[28] En el texto, los aficionados declaraban que la decisión de castigar a quienes no se comportaran respetuosamente "servirá de escarmiento a todos aquellos jugadores de diversos equipos, a quienes los aficionados tienen señalados, y que son conocidos perfectamente por ese motivo".

Durante la época, era común que en el terreno de juego los jugadores se liaran a golpes entre ellos, discutieran acaloradamente con el árbitro o los aficionados e, incluso, se requiriera la intervención de la policía. Además, en no pocas ocasiones, los árbitros demostraron que su conocimiento de las reglas era escaso, por lo que los aficionados y la prensa deportiva les exigieron que actuaran con responsabilidad y se prepararan para cumplir con sus labores. Así sucedió en un encuentro de marzo de 1939 que supervisaba el árbitro Padilla, quien luego de una fuerte falta decidió expulsar a uno de los jugadores. Sin embargo, al notar que los equipos quedarían en condiciones desiguales, permitió que un sustituto ocupara el lugar del expulsado.[29]

Este tipo de acciones mostraban que las labores realizadas por futbolistas y árbitros aún estaban lejos de ser tomadas con seriedad. Asimismo, fuera del campo los jugadores tenían hábitos que denotaban su poca preocupación por cuidar su condición atlética y desarrollar sus habilidades. Eso podemos suponer de testimonios como el de Rafael Navarro Corona, quien señalaba que en la época los futbolistas asistían a "un sinfín de celebraciones; muchas de éstas muy fuera de lo que deben ser entre deportistas. Pero ¿en qué forma se acostumbra a hacer cualquier clase de celebraciones si no es con invitaciones a tomar algunas copas? Lo malo es que no fue una, y cuando se reanudó el ciclo intenso de entrenamientos muchos habíamos perdido condición física que mermaba mucho nuestra mejor forma".[30]

Las dinámicas de los futbolistas comenzaron a cambiar una vez iniciada la década de 1940. En ese sentido, Horacio Casarín coincidió al señalar que "aun cuando el profesionalismo se hubiera declarado hasta 1943, desde tres años antes se empezó a sentir el ambiente distinto, de mayor obligación para los jugadores".[31] De tal suerte, los futbolistas

[28] *Excélsior*, 3 de julio de 1937, primera sección, p. 8.
[29] Manuel Seyde, "Temas del día", *Excélsior*, 20 de marzo de 1939, segunda sección, p. 4.
[30] Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, 1965, p. 142.
[31] Ramírez, *Horacio Casarín*, 1994, p. 49.

experimentaron una transformación en sus hábitos, pues las directivas insistieron en su responsabilidad de entrenar con regularidad, así como reunirse días antes de los partidos para evitar las fiestas, el consumo de refrescos, bebidas alcohólicas y las desveladas. Es decir, para la década de 1940 ya comenzaba a definirse con claridad que un futbolista profesional debía ser un individuo especializado en la práctica del deporte, que tuviera por objetivo garantizar el correcto desarrollo de sus habilidades para poder brindar un espectáculo que entretuviera al público. Esa era su principal labor: entretener con base en su destreza sobre el terreno de juego. Por ello debía procurar su condición física y entrenar con regularidad.

A medida que la noción del futbolista profesional quedaba cada vez más definida, la prensa de la época daba cuenta de las discusiones que se dieron sobre el profesionalismo entre 1940 y 1943. Con el paso del tiempo y el crecimiento de la liga, cada vez era más complicado fingir que no había un interés de lucro por parte de los involucrados en el futbol oficial. En diciembre de 1940, la Cámara de Diputados discutió la Ley de Hacienda del Departamento del Distrito Federal, en la que se contempló la posibilidad de derogar los impuestos a los espectáculos deportivos como el futbol. El artículo 360 de la legislación propuesta estableció que "quedan exentos del pago de derechos e impuestos de toda naturaleza […] los espectáculos de beisbol, basquetbol, futbol, tenis, natación, atletismo, y, en general, toda clase de espectáculos deportivos […] que se celebren sin propósito de lucro y para invertir sus productos en el fomento del propio deporte".[32] La noticia fue bien recibida por los dirigentes de la Liga Mayor, quienes con apoyo de diversos periodistas deportivos desde hacía tiempo demandaban una medida de ese tipo.

No obstante, a pesar de que se fingía no tener un interés comercial, la expansión del negocio era cada vez más evidente y no pasaba desapercibida por la prensa deportiva. En septiembre de 1941, el rotativo *Esto* publicó: "Pues sí, señores, bailando en la cuerda floja, como que semos [*sic*] y no semos [*sic*], tienen ustedes aquí a doña Liga Mayor de Fútbol,

[32] Cámara de Diputados, "Número de Diario 26", *Diario de los debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, en <http://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/38/2do/Ord/19411229.html>. [Consulta: 15 de noviembre de 2020.]

que se balancea y hace equilibrios y no sabe ¡ni nosotros tampoco! Si es amateur o profesional".[33]

El texto resulta sugerente porque apuntaba varias de las implicaciones que tendrían para los futbolistas y directivos admitir el profesionalismo. Para los futbolistas, transitar abiertamente al futbol profesional implicaría entender esa actividad como un trabajo y actuar en consecuencia. "Si esos señores fueran profesionales, tendrían que sujetarse a los términos de sus contratos, tendrían que jugar, necesitarían cuidarse, buscarían su mejoramiento que les diera la oportunidad de ganar más dinero y… ¡jugarían mejor fútbol!" En relación con los directivos, *Esto* señalaba que evitaban la discusión porque "oyen hablar de contratos y se les enchina la epidermis… ¡la Ley del Trabajo, las indemnizaciones, que los jugadores se sindicalicen! Y prefieren seguir en la cuerda floja."

En esas circunstancias, para algunos directivos fue evidente que era imposible evitar el tránsito abierto al profesionalismo. En ese sentido, era preferible hacerlo bajo sus propios términos, sin permitir la formación de sindicatos de futbolistas y, con ello, asegurar el control del negocio. Un rasgo que sugiere lo anterior fue la ruptura entre la Liga Mayor y la Federación Nacional de Futbol Asociación en abril de 1942, cuando se organizaba el IX campeonato nacional. Durante la reunión uno de los delegados regionales exigió que los representantes del Distrito Federal fueran expulsados del torneo porque enviaban equipos conformados por jugadores profesionales. A pesar de que los capitalinos intentaron mantener la apariencia de ser un organismo *amateur*, las acusaciones sobre la compra de jugadores y los sueldos pagados a discreción derivaron en que la Liga Mayor tomara una decisión trascendental: romper con la FNFA.[34] Pasado ese episodio, César Martino, presidente del América, propuso a sus pares que el balompié capitalino transitara abiertamente al profesionalismo. Esto garantizaría una mayor calidad en el espectáculo y, con ello, el crecimiento de la liga. La mayoría de los directivos lo admitieron, a excepción de los representantes del Necaxa. De cualquier modo, el 7 se abril de 1943, por mayoría de votos la Liga Mayor se declaró profesional y el 30 de mayo dio inicio el torneo de copa. Con la declaración de la mayoría de los dirigentes, los representantes del Necaxa decidieron reti-

[33] *Esto*, 30 de septiembre de 1941, p. 12.
[34] Calderón Cardoso, *Por amor a la camiseta*, 1998, p. 61.

rarse y desaparecer al equipo. A decir de uno de los periodistas deportivos, quien firmaba bajo el seudónimo A. Lego, el Necaxa desapareció "porque a los directivos eléctricos les resulta más barato pagar a sus muchachos con un empleo más o menos ramplón, en lugar de retribuirlos como jugadores, restando parte del dinero que les da a sanar el mismo equipo, no en balde el más taquillero de la Liga".[35]

## LOS CONFLICTOS POR EL PROFESIONALISMO Y LA INTERVENCIÓN PRESIDENCIAL

El tránsito al profesionalismo fue uno de los elementos que permitieron la conformación del balompié oficial en un espectáculo deportivo. En 1943, la mayoría de los directivos capitalinos se apropiaron de la idea a pesar de que hubo quienes se opusieron a la medida. La admisión del futbol profesional implicó asumir que la responsabilidad de los involucrados era garantizar el entretenimiento del público, de modo que los principales ejecutores de la tarea, los futbolistas, debían prepararse para alcanzar el cometido. En opinión de Fernando Marcos, "en los contratos se daban vuelo los clubes, tomando para sí todas las ventajas y dejando al jugador todos los compromisos. Pero aun así la situación era más realista".[36]

El reconocimiento de los futbolistas como trabajadores se hizo en términos por demás particulares. Ser futbolista de la Liga Mayor no era un trabajo como cualquier otro. En cierto sentido, era una profesión que permitía un rápido ascenso social debido a que ofrecía mejores ingresos. Por ejemplo, entre 1943 y 1946 el salario mínimo diario general en el Distrito Federal osciló entre 2.50 y 3.60 pesos.[37] Un jugador como Horacio Casarín percibía alrededor de 20 pesos diarios, una cifra que superaba por mucho la tasa mínima. Si bien es cierto que no todos los jugadores tenían el salario del que gozaba el delantero, estas cifras nos

[35] A. Lego, "Entrada en general. Nuestra opinión", *El Universal*, 15 de abril de 1943, primera sección, p. 14.

[36] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 133.

[37] Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Estadísticas históricas de México*, p. 171, en <http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/historicas/EHM%205.pdf>. [Consulta: 15 de diciembre de 2020.]

permiten suponer que jugar futbol en la primera división parecía constituirse como una buena oportunidad para obtener jugosos ingresos.

Por otra parte, a pesar de los beneficios económicos la Liga Mayor no garantizaba que los derechos laborales de los jugadores fueran respetados, tales como la libertad de contratarse con el club que ellos quisieran, hasta organizar un sindicato de futbolistas. Uno de los jugadores que entendió la naturaleza efímera de la profesión fue Horacio Casarín, quien desde 1942 ya preparaba su salida del Necaxa pues era consciente de la postura de los directivos de su equipo. "Claro que era un poco difícil creer en eso del amateurismo, cuando todos recibíamos dinero sin olvidar que los auténticos profesionales españoles como Iraragorri, Blasco, Aedo, Sabino, Aguirre, Urquiada, estaban sólo dedicados a jugar".[38] Tras la desaparición del Necaxa, el delantero obtuvo propuestas del América y del Asturias, mismas que rechazó, a pesar de que el directivo Jesús San Martín le ofrecía un buen salario y una prima de 5 000 pesos por la firma de cada contrato. Finalmente, el general José Manuel Núñez, presidente del Atlante, amigo del expresidente de la república Lázaro Cárdenas y antiguo jefe de la policía del Distrito Federal, le ofreció 600 pesos mensuales por sumarse a su equipo. Casarín aceptó a cambio de esa cantidad y de obtener un trabajo en el Banco de México. "A pesar de que con el futbol tenía un promisorio futuro profesional, yo ya había pasado por lo efímera que puede ser la gloria; quería tener el pie firme en algo que me permitiera vivir bien y mantener a la familia aun cuando no jugara futbol".[39] Con las influencias del general Núñez Casarín obtuvo lo que deseaba.

La declaración del profesionalismo vino acompañada de la rápida expansión de la Liga Mayor. La selección Jalisco fue desintegrada para que los principales equipos de aquella región se incorporaran. De tal modo, la temporada de 1943 sumó al Guadalajara y al Atlas, así como al ADO y al Veracruz. Para la temporada 1944 se incorporaron el Oro, de Jalisco, el Puebla y el León, de Guanajuato. Un año más tarde, para la temporada 1945-1946, se sumaron el San Sebastián, también de Guanajuato; el Tampico, de Tamaulipas, y el Monterrey, de Nuevo León. Es decir, en un lapso de tres años la Liga Mayor pasó de tener diez equi-

[38] Ramírez, *Horacio Casarín*, 1994, p. 46.
[39] *Ibid.*, p. 47.

pos de primera división a 16 en todo el país, lo que le permitía liderar el futbol profesional en la ciudad de México, así como en los estados de Jalisco, Veracruz, Guanajuato, Puebla, Tamaulipas y Nuevo León, sin contar los equipos de otras regiones que se integraron a la segunda división.[40] Además de que la Liga Mayor extendió sus dominios más allá del Distrito Federal, para los directivos la visita de los equipos de provincia resultaba muy lucrativa porque contaban con numerosos aficionados en la capital. Esto se explica porque, como consecuencia del proceso de crecimiento urbano y centralización política y económica de la época, más de la mitad de la población del Distrito Federal había nacido en otros estados.[41]

Con el incremento de conjuntos profesionales y el deseo de hacer más atractivo el espectáculo, los clubes contrataron a numerosos jugadores extranjeros, particularmente sudamericanos. En 1943, los foráneos representaban 35% de los futbolistas registrados en la Liga Mayor, una cifra que contrastaba con el contexto demográfico del México de esa década, donde sólo 1% de los habitantes habían nacido fuera del territorio nacional.[42] Los equipos Marte, Atlante y América elevaron una queja porque argumentaban que se encontraban en desventaja frente a los clubes que podían contratar más y mejores futbolistas, de modo que entre 1943 y 1945 se discutió acaloradamente si debía establecerse un límite o no. De acuerdo con Efraín Navarro, Atlas y Guadalajara fungían como aliados del Marte, Atlante y América, porque eran asociaciones que no contaban con el respaldo de empresas o mecenas que les permitieran contar con recursos suficientes para financiar la contratación de jugadores. En la oposición estaban los equipos Asturias y España, que gozaban del apoyo económico de empresarios de la colonia española. En ese sentido, los clubes de provincia que se oponían a la medida, como el León, Oro o Moctezuma, también contaban con el respaldo de comerciantes locales que les garantizaban cierta solvencia económica.[43] Dos de los principales promotores de la reglamentación de los jugadores extranjeros fueron el general José Manuel Núñez, presidente del Atlante, y César Martino, del

[40] Erick Francisco Lugo, Martín Toscano y Aldo Bonanni, "México. List of Final Tables" en *The Rec Sport Soccer Statistics Foundation*, en <http://www.rsssf.com/tablesm/mexhist.html>. [Consulta: 15 de diciembre de 2020.]

[41] Carrillo Reveles, "Fútbol, nacionalismo", 2016, p. 52.

[42] *Ibid*., p. 55.

[43] Navarro Granados, "Españoles contra mexicanos", 2017, pp. 147-148.

América. Ambos eran personajes cercanos a las altas esferas del poder político que no dudaron en movilizar sus influencias para alcanzar su cometido. Como ya se ha indicado, Núñez era un militar veterano de la revolución que integró el círculo cercano del expresidente Lázaro Cárdenas y, también, se había desempeñado como jefe de la policía del Distrito Federal. Martino, por su parte, era gerente del Banco Nacional de Crédito Agrícola, fue diputado federal y tuvo una destacada participación en la formación de la Confederación Nacional Campesina.[44]

A principios de noviembre de 1943, Marte, Atlante y América propusieron a la Liga Mayor limitar a cuatro el número de jugadores foráneos, con excepción de los asilados políticos, naturalizados y quienes hubieran residido en México durante más de cinco años. Las opiniones de la prensa deportiva se dividieron. Mientras *La Afición* se mostraba a favor de una regulación al respecto, *Esto* lamentaba que los jugadores sudamericanos fueran los más afectados y, además, señalaba la contradicción de esa postura con el discurso de hermandad continental que durante aquellos años era promovido por el gobierno mexicano. Al respecto, el rotativo publicó: "El futbol mexicano profesional, tal como ahora se ostenta de nombre y muy poco de hecho, tendrá que admitir, tarde o temprano, elementos de todas partes sin que la Liga Mayor pierda su tiempo en contarles a los extranjeros gratos sus días de estancia, y pensar en las bombas de dinamita para los *non gratos*".[45]

La propuesta de regulación fue admitida pero las discusiones, con tintes de xenofobia y nacionalismo, no se detuvieron. En un contexto tenso, en el que México participaba en la segunda guerra mundial del lado de los aliados y, al mismo tiempo, tomaba fuerza una retórica que llamaba a la unidad nacional, las discusiones sobre el número de extranjeros en la liga superaron las preocupaciones deportivas. En enero de 1945, las disputas se tornaron más acaloradas, luego de que cuatro foráneos presentaran sus cartas de naturalización para no ocupar plaza de extranjero. Los documentos fueron aceptados y, de este modo, el Veracruz inscribió a Carlos Leblanc, originario de España, y el Asturias a José Menéndez, Miguel Noguera e Ismael Zabaleta, quienes nacieron en Argentina.[46] Algunos sectores del periodismo deportivo señalaron que se

[44] Servín, "A golpe de autoritarismo", 2011, p. 23.
[45] *Esto*, 24 de junio de 1944, p. 3.
[46] *Esto*, 10 de enero de 1944, p. 3.

trataba de una estrategia "perversa" para eludir la reglamentación, mientras César Martino calificó a los naturalizados como "pobres diablos que venden su primogenitura por un plato de lentejas", al tiempo que calificaba a los directivos que los apoyaban como individuos que no se preocupaban por la juventud del país.[47]

En este marco, los directivos del Marte, Atlante y América acudieron al presidente de la república, el general Manuel Ávila Camacho, para que interviniera a su favor. El 24 de enero de 1945, mediante un decreto publicado en el *Diario Oficial de la Federación*, el titular del poder ejecutivo ordenó la creación de un cuerpo colegiado denominado Comisión de Fomento Deportivo del Distrito Federal que estaría bajo las órdenes del Departamento del Distrito Federal. En el documento, revocó la exención de impuestos a los espectáculos deportivos y estableció que "no permitirán la celebración de juegos de futbol soccer como espectáculos públicos de paga […] si en los equipos participantes no actúan como mínimo seis jugadores mexicanos por nacimiento durante la temporada correspondiente a los años de 1945 al 1946".[48] Asimismo, se estableció que para la temporada 1946-1947 el número obligatorio de jugadores mexicanos quedaría fijado en siete.

Algunos directivos como Javier Ramírez Ruiz, del Club Oro, señalaron vacíos en el decreto e intentaron eludir las limitaciones a los extranjeros. El empresario del futbol señalaba que era justo que la Liga Mayor permitiera que todos los equipos alinearan la cantidad de extranjeros que quisieran cuando jugaran en provincia, pues el documento presidencial limitaba la participación de los futbolistas foráneos en el Distrito Federal.[49] No obstante, en términos generales el decreto se aplicó en todo el país, y se mantuvo vigente hasta 2005. De este modo, la reglamentación sobre los jugadores extranjeros fue la última característica que se sumó a la configuración del futbol profesional en México. En ese sentido, coincido con Veremundo Carrillo cuando señala que la intervención presidencial hizo del balompié un asunto de interés nacional.[50]

[47] Carrillo Reveles, "Fútbol, nacionalismo", 2016, p. 61.

[48] Decreto que crea un cuerpo colegiado que se denominará Comisión de Fomento Deportivo del Distrito Federal, *Diario Oficial de la Federación*, 24 de enero de 1945, p. 12.

[49] *El Universal*, 1 de agosto de 1946, segunda sección, p. 2.

[50] Carrillo Reveles, "Fútbol, nacionalismo", 2016, p. 66.

Finalmente, es importante señalar que no era anormal que el gobierno mexicano estuviera involucrado en temas deportivos. A pesar de que para 1945 estaba claro que el futbol comercial era gestionado –como lo fue desde sus inicios– por el sector privado, el contexto de promoción de los deportes impulsado por los gobiernos posrevolucionarios facilitó la popularización de la práctica. Asimismo, el decreto del presidente no fue la única ocasión en la que se involucró para resolver discusiones en el seno de organizaciones deportivas. Así lo hizo cuando expidió el reglamento de frontón que tenía por objetivo evitar las apuestas y establecer un modo de operación. El documento señalaba que su aplicación era obligatoria para "la empresa que los explote y para su personal, así como para el público que asista a dichos espectáculos".[51] Este ejemplo, sumado al decreto referente al futbol, permite señalar que, sin ser el único responsable, el gobierno intervino en los distintos niveles en la configuración de los espectáculos deportivos que a mediados del siglo pasado se consolidaban en la ciudad.

[51] Gobierno del Distrito Federal, *Memoria del Gobierno*, 1945, pp. 38-40b.

# A MODO DE CONCLUSIÓN

La constitución del futbol de la ciudad de México en un espectáculo deportivo implicó que la organización oficial de esta práctica pasara por un largo y complejo proceso de profesionalización. En este se involucraron actores quienes, en distintos momentos y con diferentes herramientas, presionaron y contribuyeron a modelar una noción de futbol profesional. Es decir, lo que se definió de ese modo fue producto de las tensiones, disputas, imposiciones, resistencias y negociaciones de múltiples personajes que lucharon por favorecer sus propios proyectos, y a medida que lo hacían terminaron por configurar al balompié profesional de la ciudad de México.

Es importante señalar que en un principio las fronteras entre cada uno de los actores eran porosas; sin embargo, con el transcurso del tiempo cada uno asumió un lugar propio y mucho más definido en el entramado del futbol comercial. Es decir, parte del proceso de profesionalización de este deporte implicó la definición de cada uno de sus participantes, a saber, empresarios del deporte, periodistas, futbolistas y aficionados. Estos cuatro sectores construyeron alianzas, compartieron ideas y, también, se disputaron espacios, defendieron posturas y movilizaron recursos para tratar de imponer sus concepciones sobre el balompié. De este modo, entre 1926 y 1946, luego de tensiones y ambigüedades, se transitó de una práctica *amateur* del futbol a una profesional, la cual se definió a partir de tres características básicas: primero, la conformación de una institución sólida que regulara el balompié comercial, a saber, la Liga Mayor; segundo, el principio de que los futbolistas eran trabajadores que recibían un salario por su labor y, tercero, la obligación

adquirida por jugadores de especializarse en el desarrollo de sus habilidades con el objetivo primordial de garantizar el entretenimiento del público a partir de ofrecerles estímulos emocionales. Estas características configuraron el profesionalismo del futbol de la ciudad y contribuyeron a hacer del balompié no sólo un negocio, sino principalmente un servicio de entretenimiento.

En un contexto de crecimiento urbano, industrialización y conformación de un mercado del tiempo libre, el balompié apareció como una opción más para que los habitantes de la ciudad de México lo consumieran en sus momentos de ocio. El beisbol, el boxeo, la lucha libre, el cine y el teatro formaron parte de esa baraja de oportunidades. En ese sentido, si bien es cierto que el balompié no se afianzó como el deporte con mayor número de aficionados, sí podríamos afirmar que se ganó un lugar entre los más populares y, para la década de 1940, rivalizaba con los que por mucho tiempo fueron –y en algunas regiones todavía son– los deportes de las mayorías: el beisbol, la lucha libre y el boxeo.

Ahora bien, como se detalló a lo largo de los tres capítulos anteriores, aficionados, periodistas y futbolistas participaron activamente en las discusiones que encabezaban los directivos sobre el devenir del futbol comercial. Uno de los episodios más destacados en ese sentido fue la huelga de jugadores en 1936. Este hecho mostró que, a pesar de las dificultades durante este periodo, los futbolistas adquirieron conciencia sobre su condición de empleados y sobre las responsabilidades e injusticias a las que se enfrentaban. Hacia 1943, la mayoría de los directivos, por su parte, se apropiaron de la idea del profesionalismo, la impulsaron y la adaptaron para garantizar que los futbolistas se responsabilizaran del espectáculo y fueran reconocidos como un tipo particular de trabajador: uno que no tenía los mismos derechos que el resto –pues no podía sindicalizarse o exigir contratos colectivos–, pero a cambio, se le ofrecía la efímera gloria y salarios que, aunque inestables, superaban por mucho las cifras mínimas de la época.

El proceso de conformación del balompié profesional se dio en el marco de una importante promoción de la cultura física por parte de los gobiernos posrevolucionarios, la cual fue fundamental para que poco a poco esta práctica ganara popularidad entre los mexicanos. Si bien es cierto que los organizadores del futbol comercial resistieron a la intervención de las autoridades gubernamentales, no quiere decir que estos últimos no tomaran parte de las disputas que se dieron en el seno de las

federaciones y las ligas. En realidad, de cierto modo el gobierno se involucró en la configuración del balompié como un espectáculo deportivo no sólo porque promovió el desarrollo de la cultura física y, con ello, estimuló el crecimiento de la afición, sino también porque, en momentos clave, intervino en favor de algunos directivos y de sus propuestas, tal y como sucedió con el decreto expedido por Manuel Ávila Camacho en 1945. Es muy importante destacar esto porque nos permite señalar que la configuración del futbol profesional requirió la articulación de la iniciativa privada y del gobierno, así como de otros actores ya señalados. En ese largo, conflictivo y complejo proceso quedaron atrás los tiempos en que se jugaba por exclusivo amor a la camiseta y el futbol, potente generador de identidades, emociones y esperanzas, se consolidó como un espectáculo deportivo pujante y de amplias magnitudes.

# PARTE II.
# EL PERIODISMO DEPORTIVO Y EL FUTBOL CAPITALINO

En febrero de 1938, la selección mexicana de futbol compitió en los Juegos Centroamericanos y del Caribe celebrados en Panamá; obtuvo la medalla de oro. El arquero Rafael Navarro Corona y el delantero Horacio Casarín formaban parte de ese equipo. A su regreso, cuando el barco en que viajaban se acercó a las costas mexicanas, Navarro escuchó con sorpresa que los programas deportivos transmitidos por radio comentaban emocionados el triunfo obtenido por el equipo de futbol y, por otro lado, hablaban poco sobre los deportistas que también habían ganado medallas en otras disciplinas. "Estos comentarios eran hechos con un entusiasmo que a mí me parecían insultativos [*sic*] para el resto del grupo, pues también ellos habían llevado la representación de nuestros colores y también merecían todos los honores del triunfo, [sin embargo], sólo se oía futbol, futbol y futbol."[1]

Al desembarcar los seleccionados pasaron por Mérida, Veracruz y Orizaba, donde recibieron variadas muestras de afecto de la afición y las autoridades gubernamentales. Cuando el tren arribó a la estación Buenavista, en la capital de la república, Casarín y Navarro fueron testigos de un acto sin precedentes: numerosos aficionados los cargaron en hombros y los condujeron, primero, al monumento a la Revolución, después, a las oficinas de los periódicos y, finalmente, a las estaciones de radio. Casarín recordó: "a lo lejos vi a mi familia, pero ni siquiera pude acercarme a saludarlos".[2] Navarro, por su parte, escuchó que las personas que lo cargaban "decían a gritos 'a la W, a la W' (o sea, la estación radiodifusora XEW), y efectivamente, hacia allá enfilaron y pude ver que más adelante iba también Casarín llevado por otro grupo de gentes".[3]

Al llegar a la estación, los jugadores fueron recibidos por Alonso Sordo Noriega, uno de los cronistas más famosos. La llegada de los jugadores no estaba planeada; sin embargo, los directivos de la radio interrumpieron el programa que se transmitía en esos momentos para que

[1] Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, 1965, p. 246.
[2] Ramírez, *Horacio Casarín*, 1994, p. 27.
[3] Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, 1965, p. 247.

Sordo Noriega improvisara una entrevista con los futbolistas. Mientras esto ocurría, Navarro observó que sus compañeros Raúl Estrada y Antonio Azpiri también habían sido traídos en hombros por otros aficionados e ingresaban a la estación. "Ya no había sitio para nadie y con grandes trabajos tuvieron que cerrar las puertas".[4]

Las vivencias de Navarro y Casarín permiten destacar un aspecto: en el ocaso de la década de 1930 los medios de comunicación no eran secundarios para los aficionados. Llama la atención que, como parte de los improvisados festejos, las oficinas de los periódicos y las estaciones de radio hubieran sido los destinos elegidos por la afición para llevar a los futbolistas. En ese sentido, es posible pensar que los medios operaban no solamente como una herramienta que impulsaba la popularidad del balompié, además, eran un elemento constitutivo del espectáculo. Es decir, las entrevistas elaboradas por los periodistas y las declaraciones de los futbolistas eran tan importantes como el resultado de los partidos. Visto así, examinar el surgimiento y devenir del periodismo especializado se convierte en un requisito indispensable para analizar la configuración del futbol como espectáculo deportivo. De tal suerte, el objetivo de la segunda parte de esta investigación es explicar de qué modo surgió y se desarrolló el periodismo deportivo del Distrito Federal, especialmente el que se configuró en torno al futbol entre 1926 y 1946.

Sostengo que entre las décadas de 1920 y 1940 el periodismo deportivo del Distrito Federal se configuró como un elemento fundamental del espectáculo futbolístico. Dicho de otro modo, el desarrollo de los medios especializados contribuyó de forma determinante a la transformación del balompié en un servicio de entretenimiento, es decir, una mercancía consumida por un público cada vez más numeroso. En ese sentido, las noticias deportivas pasaron de ocupar un lugar marginal en las publicaciones periódicas a ganar un espacio sólido en los rotativos de la época. Considero que los dueños de los medios de comunicación identificaron rápidamente que, a medida que los deportes ganaban popularidad, podría establecerse una relación de mutuo beneficio. De tal suerte, al difundir información deportiva los medios atraían más público y, al mismo tiempo, los empresarios del deporte se veían beneficiados porque se promovía el crecimiento en el número de aficionados.

[4] *Ibid.*

Ahora bien, considero que este proceso, extendido a lo largo de varias décadas, derivó en la creación de nuevas mercancías. Es decir, los programas radiales y las publicaciones especializadas en deportes se configuraron como un tipo particular de producto vinculado y dependiente del evento principal: un partido o un torneo. La articulación entre lo que sucedía en las canchas y lo que se decía antes, durante y después de los partidos, dotó a los deportes en general y al futbol en particular, de una característica que se consolidó con el tiempo: su narrativa. A medida que la prensa y la radio pusieron su atención en el balompié, este deporte no sólo alcanzó a un público más amplio, sino que se transformó el modo en que se consumía. En otras palabras, el futbol pasó de ser un producto al que se accedía únicamente en el estadio –luego de adquirir un boleto y presenciar el partido desde las gradas– a ser consumido a través de la prensa y la radio. Es decir, el balompié se configuró como un servicio de entretenimiento que se observaba, pero que también se leía, escribía, escuchaba y comentaba.

El proceso antes referido implicó la configuración de un personaje que adquirió relevancia con el transcurso de las décadas: el periodista deportivo, ya fuera en su faceta de cronista, reportero o comentarista. Como sucedió con el resto de los periodistas, aquellos que se especializaron en temas deportivos aprendieron el oficio sobre la marcha, día a día en las salas de redacción, las cabinas radiofónicas, los estadios o las estaciones de trenes, sitios donde eran enviados para entrevistar a los futbolistas o directivos. Entre las décadas de 1920 y 1940 aquellos quienes se aventuraron en el mundo de la información deportiva terminaron por inventar un espacio laboral que poco a poco se fortaleció como parte del negocio del futbol. A mediados de siglo esta línea del periodismo ya se había consolidado, al grado de que en la ciudad de México se contaba con publicaciones y programas especializados en deportes. Asimismo, entre los años veinte y cuarenta surgió un buen número de periodistas que, casi siempre protegidos con diversos seudónimos y ya fuera desde una máquina de escribir o frente a un micrófono, se convirtieron en trabajadores del balón, individuos que, sin forzosamente haber pisado una cancha como jugadores, constituían una parte fundamental del espectáculo deportivo.

El surgimiento y la consolidación del periodista deportivo implicó el diseño de una narrativa particular. Es fundamental considerar que, en el caso del Distrito Federal, la retórica producida y reproducida en

la prensa y la radio se caracterizó por ser particularmente escandalosa y alarmista. Puesto que el futbol crecía y se configuraba como un servicio cuyo principal objetivo era entretener, el enfrentamiento trascendía al que protagonizaban un par de equipos en la cancha; es decir, se trasladaba al terreno de los medios, donde prensa y radio peleaban por la simpatía del auditorio y los lectores. De tal suerte, formar un encabezado contundente y llamativo o construir narraciones atractivas –aunque el partido no lo fuera– podía hacer la diferencia entre ganarse el favor del público o ser ignorado.

# EL SURGIMIENTO DEL PERIODISMO DEPORTIVO

## LA PRENSA DEPORTIVA INTERNACIONAL

La historiografía sobre el deporte en Europa y América coincide en señalar que el incremento en la popularidad de las prácticas deportivas tuvo una estrecha relación con el desarrollo de la prensa especializada.[1] En ese sentido, los periódicos se convirtieron en una de las más importantes herramientas para promover no sólo el progreso de la cultura física, sino también, en palabras de David Rowe, "la industria del ocio público".[2] Como podríamos suponer, las primeras publicaciones surgieron en Inglaterra. De acuerdo con Mike Huggins, *The Sporting Magazine* (1792) fue la primera publicación inglesa enfocada exclusivamente en las carreras de caballos y la caza. A esta le siguieron la *New Sporting Magazine* (1831) y *Sporting Review* (1839).[3] Tony Mason destaca la aparición del *Bell's Life in London and Sporting Chronicle*, editado en 1820 y del que se conoce poco.[4] Al parecer, un año después apareció el *Sporting Life*, le siguieron otras publicaciones que surgieron en la década de 1850, como la revista *Sportsman*.[5] Mason señaló que entre las décadas de 1860 y 1890

[1] Véanse Mason, *Association Football*, 1980; Riess, *Sport in industrial*, 1995; Carrión y Lucas, *Con sabor a gol*, 2006; Rinke, "¿La última pasión?", 2007; Sorez, "A history of football", 2012; Álvarez Escalona, "Espectáculo deportivo", 2013; McDowell, *A cultural history*, 2013; Piercey, *Four histories*, 2016; Acuña, "Football, and sports", 2016; Huggins, "Sport and journalism", 2021.

[2] Rowe, *Sport, culture*, 2008, p. 31.

[3] Huggins, "Sport and journalism", 2021, p. 25.

[4] Mason, *Association Football*, 1980, p. 187.

[5] Pérez, "El negocio del periodismo", 2009, p. 3; Sáinz de Baranda, "Orígenes de la prensa", 2013, p. 9.

se registró una expansión considerable de las publicaciones dedicadas a los deportes. Algunos ejemplos de ello fueron el *Sporting Gazette*, *Sporting Opinion*, *Sporting Times*, *Sporting Clipper*, *Athletic News* y el *Saturday Football Journal* de Birmingham, todos publicados entre 1862 y 1884. Si bien se conoce muy poco sobre el alcance de estas publicaciones, se ha podido constatar que algunas de estas alcanzaron tirajes de alrededor de 100 000 ejemplares.[6]

Estos periódicos solían informar sobre los resultados de competiciones recientes, así como ofrecer pequeñas notas informativas sobre eventos que atraían la atención del público, como las carreras de caballos. Otras prácticas a las que se referían eran la caza y el ciclismo, llamado en aquellos años "velocipedismo".[7] La prensa, además, organizó los primeros concursos de pronósticos. Esto fue muy importante, ya que prometer a los lectores un gran premio a cambio de una pequeña apuesta añadía interés al resultado de los eventos. Así sucedió con carreras de caballos, peleas de boxeo e, incluso, con partidos de futbol.[8]

En las últimas décadas del siglo XIX ya era un hecho que las publicaciones deportivas aparecían más allá de las fronteras inglesas. En Escocia, por ejemplo, entre 1882 y 1888 existieron tres periódicos de relevancia: el *Scottish Athletic Journal*, *Scottish Umpire and Cycling Mercury* y *Scottish Referees'*. Estas publicaciones presumían tener un público que sumaba alrededor de 40 000 lectores. A pesar de que no es posible comprobar tales afirmaciones, la aparición de cada vez más periódicos especializados en deportes permite suponer que crecía el número de personas que los consumían.[9]

Mientras esto sucedía en Inglaterra y Escocia, en otras regiones también se editaron publicaciones especializadas. En Países Bajos, la primera revista deportiva fue la *Nederlandsche Sport*, editada en 1882. En el transcurso de la última década del siglo XIX y la primera del XX surgieron al menos tres más: *Het Sportblad*, *De Sportkroniek* y *De Revue der Sporten*.[10] Durante el mismo periodo, en Francia ya circulaban *La Revue Sportive* y *L'Écho des Sports*, publicaciones en las cuales el futbol era trata-

[6] Mason, *Association Football*, 1980, p. 188.
[7] Altabella, "Historia de la prensa", 1987, p. 172.
[8] Mason, *Association Football*, 1980, pp. 179-181.
[9] McDowell, *A cultural history*, 2013, pp. 308-310.
[10] Piercey, *Four histories*, 2016, p. 109.

do en varias de sus columnas, como las escritas por exjugadores como Ernest Weber, André Saint-Ignan y Marcel Delarbre.[11] Es importante destacar este último aspecto. El nacimiento de las primeras revistas o periódicos especializados implicó, en varias ocasiones, la participación de individuos que, de algún modo u otro, se habían vinculado al mundo del deporte como jugadores u organizadores. Weber, por ejemplo, no sólo había jugado futbol, sino que era una de las figuras más destacadas del Club Francés, institución que promovió las prácticas deportivas en París. Saint-Ignan y Delarbre, por su parte, eran miembros de la Sociedad Atlética de Montrouge. En Países Bajos encontramos esa similitud en personajes como H. A. Meerum Terwogt, quien practicó el balompié, fue árbitro, más tarde directivo y uno de los periodistas deportivos más conocidos de su época.[12] Esta característica fue común en otras partes del mundo. En apartados posteriores podrá observarse cómo la formación del periodismo deportivo de la ciudad de México incluyó la participación de personajes que también estaban ligados al mundo del deporte desde otras posiciones, como directivos, árbitros o jugadores.

Ahora bien, España fue uno de los países en donde surgió una gran cantidad de publicaciones deportivas, principalmente en ciudades como Barcelona y Madrid. Varias de ellas estaban dedicadas a deportes en particular, como el ciclismo. Tal fue el caso de la revista quincenal *El Pedal*, editada en 1869. También destacaron *Deporte Velocipédico. Revista Ciclista Ilustrada*, de periodicidad semanal que circuló entre 1895 y 1898, así como *El Ciclista. Revista de Sport Nacional y Extranjero*, que era el órgano de difusión de la Sociedad de Velocipedistas de Barcelona y de la que se publicaron 92 números desde 1891. Otra de las disciplinas que contó con publicaciones especializadas fue la gimnasia. En ese sentido destacaron revistas como *El Gimnasio* y *La Ilustración Gimnástica*, ambas editadas en las últimas décadas del siglo XIX.[13]

Durante el periodo surgieron publicaciones que no se enfocaban en una sola disciplina, pues difundían información de una gran variedad de prácticas deportivas. Así sucedió con la revista *Los Deportes*, editada en 1897, así como con *El Mundo Deportivo*, de 1906. De acuerdo con Xavier Pujadas y Carles Santacana, ambas fueron preponderantes en la

[11] Sorez, "A history of football", 2012, p. 1129.
[12] Piercey, *Four histories*, 2016, p. 110.
[13] Sáinz de Baranda, "Orígenes de la prensa", 2013, p. 10.

promoción de actividades deportivas. Sin embargo, el surgimiento de *Stadium* en 1911 marcó un parteaguas, pues significó el tránsito a una publicación que no solamente ofrecía información, sino que se apoyaba principalmente de la fotografía –cada edición dedicaba 16 páginas a las imágenes– y de un despliegue de corresponsales en todas las capitales de provincia, así como en otras ciudades europeas, como París.[14] A estas publicaciones les siguieron *España Sportiva*, editada entre 1912 y 1933, y *Heraldo Deportivo*, que circuló entre 1915 y 1936. A la par del surgimiento de revistas y periódicos especializados, los rotativos de información general, como *ABC*, *El Liberal* o *El Sol* incorporaron información sobre deportes como una sección más en su diseño cotidiano, lo que derivó en que hacia la década de 1920 la prensa deportiva viviera una explosión sin precedentes en España.[15] *La Jornada Deportiva*, diario especializado editado en Barcelona desde 1921, así como *Excélsior*, que circuló en Bilbao entre 1924 y 1931, fueron ejemplos de ello.

A la aparición de numerosas publicaciones especializadas le siguió una férrea disputa por hacerse del gusto de los lectores, de modo que obtener información rápidamente se convirtió en una necesidad de primer orden para los medios. De tal suerte, se configuró una dinámica laboral cuyos orígenes podríamos identificar desde 1911 con el surgimiento de *Stadium*: el trabajo con corresponsales. La necesidad de información y el envío de reporteros a diversas ciudades y eventos permitió el nacimiento de lo que más tarde serían las primeras agencias de noticias, como Noti-Sport, fundada en 1926.[16] Este hecho es de notable relevancia en la historia del periodismo deportivo porque permitió que, con el transcurso de las décadas, se construyeran redes y alianzas entre los medios de diversas partes del mundo. A medida que el deporte se configuró como un espectáculo y los medios de comunicación se mostraron interesados en obtener información de cada vez más eventos, las agencias de noticias se convirtieron en una herramienta primordial.

Mientras en Europa aumentaba el número de publicaciones, en América Latina sucedía un fenómeno similar. En Chile, por ejemplo, desde la década de 1880 el futbol ocupaba un pequeño espacio en rotativos de información general. En 1904, se creó la primera sección de-

[14] Pujadas y Santacana, "Prensa, deporte", 2012, pp. 146-147.
[15] Otero Carvajal, "Ocio y deporte", 2003, p. 176.
[16] Altabella, "Historia de la prensa", 1987, p. 174.

portiva en el diario *El Mercurio*. A esto le siguieron publicaciones como *El Sportman*, *Sport i Variedades*, *El Sport Ilustrado*, *Sport y Actualidades*, *Deportes*, así como *Campos y Sport*. Estas revistas surgieron entre 1907 y 1919, lo que sugiere cierta expansión del periodismo deportivo. Sin embargo, y tal como sucedió en España, la década de 1920 vio el nacimiento de publicaciones de mayor alcance y relevancia, como *Los Sports*, la cual se editó entre 1923 y 1931.[17]

En otros países, como Brasil, el deporte también se hizo de un espacio en los rotativos de información general. Desde la década de 1910 el futbol dominaba las columnas sobre información deportiva de los principales diarios. A medida que creció la popularidad de las prácticas deportivas, las secciones especializadas se consolidaron en los rotativos, al punto que uno de los de mayor alcance, *A Gazeta*, editó una *Edição Esportiva*, la cual circuló semanalmente desde 1927. El éxito del semanario produjo que se convirtiera en trisemanario y a finales de la década de 1940 se transformara en diario deportivo.[18]

Del mismo modo, la década de 1920 en Perú marcó un crecimiento de las secciones deportivas en los principales periódicos, así como el surgimiento de revistas especializadas o que, al menos, hacían del deporte un tema protagónico. La primera revista deportiva peruana fue *El Sport*, quincenario editado en 1899 que privilegiaba las regatas y la hípica. El futbol, no obstante, se convirtió en objeto de su interés a medida que ganó popularidad. Gerardo Álvarez destaca que entre 1910 y 1920 la masificación del balompié implicó el crecimiento de un público interesado en información sobre esta práctica, al grado de que para 1920 Perú pasó de tener un par de revistas especializadas a sumar trece. En ellas escribían figuras que, tal y como sucedía en Europa, formaban parte del mundo deportivo de la época como practicantes o en puestos directivos. Eduardo Fry y Juan Vicente Nicoli son un par de ejemplos de ello. Fry se consolidó como un notable periodista deportivo de la época que, además, jugó como arquero en el Unión Cricket, más tarde fue fundador del Sporting Miraflores y finalmente se convirtió en su dirigente. Nicoli, por su parte, practicó el balompié y, al tiempo que escribía para *Los*

[17] Acuña, "Football and sports", 2016, p. 5.
[18] Franzini, "La ciudad y la pelota", 2004, p. 88.

*Sports*, desempeñaba labores administrativas y fue presidente de la liga peruana.[19]

En Argentina, el desarrollo de la prensa especializada fue de particular importancia no solamente para promover las prácticas deportivas, sino también para estimular las identidades barriales y las rivalidades entre los equipos, especialmente durante los años veinte. En ese sentido, durante aquella década el futbol ya era protagonista de los rotativos y, además, los medios funcionaron como una herramienta de los propios futbolistas y organizadores del juego para hacer escuchar su voz. En no pocas ocasiones los jugadores y directivos utilizaban las páginas de las publicaciones para lanzar desafíos, organizar enfrentamientos o discutir temas propios de la gestión de sus clubes.[20] Rotativos como *La Argentina*, de Buenos Aires, o *Reflejos* y *Tribuna*, de Rosario, operaron de este modo, además de ofrecer cada vez más información sobre los partidos y torneos e, incluso, pequeñas columnas donde se recogían las opiniones de los aficionados.[21] Otro ejemplo de esta dinámica fue el diario *Crítica*, el cual hizo del deporte uno de los principales temas de sus publicaciones. Conscientes de la importancia de estos tópicos, el rotativo fue el primero en enviar a un corresponsal para seguir al equipo Boca Juniors en su gira por Europa durante 1925. Asimismo, unos años después, el crecimiento de la sección deportiva produjo que, en mayo de 1932, los directivos lanzaran un suplemento multicolor de 16 páginas denominado *Crítica Deportiva*.[22] En la misma línea, una publicación de notable relevancia en la historia del periodismo deportivo argentino fue *El Gráfico*. Fundado en mayo de 1919 en Buenos Aires, se ofrecía como una revista gráfica "para hombres", en el que se publicaba información diversa sobre política, deportes, fotografías de artistas o reportajes sobre el ocio y el tiempo libre. De acuerdo con Eduardo Archetti, a partir de 1921 y con notable éxito, comenzó a transformarse en una revista deportiva. Su tiraje alcanzó los 100 000 ejemplares durante los años treinta y alcanzó su apogeo durante la década de 1940 y 1950.[23]

[19] Álvarez Escalona, "Espectáculo deportivo", 2013, pp. 181-187.
[20] Frydenberg, *Historia social*, 2011, pp. 68 y 121.
[21] Roldán, "Circulación, difusión", 2015, p. 157.
[22] Saítta, *Regueros de tinta*, 1989, pp. 96-98.
[23] Archetti, "Estilo y virtudes", 1995, p. 420.

Estos ejemplos dan cuenta de que el periodismo deportivo tuvo múltiples núcleos de desarrollo en distintas partes del mundo. En ese sentido, la experiencia estadunidense desempeñó un papel fundamental para los periodistas mexicanos. Washburn y Lamb señalan la relevancia de personajes como William T. Porter, editor del *Spirit of the Times*, así como Joseph Pulitzer en el impulso al periodismo deportivo. Este último, sobre todo, creó la primera sección deportiva de un rotativo en Estados Unidos, cuando adquirió al diario neoyorquino *The World* en 1883.[24] Este paso, sumado al desarrollo tecnológico como el telégrafo, la fotografía y la radio, permitió incrementar la cobertura deportiva y hacerla más accesible a la afición. Además, como se verá más adelante, la aparición de agencias de noticias estadunidenses como Associated Press (de 1846) o United Press International (de 1907), nutrieron al periodismo mexicano en dos sentidos: con información y con un estilo de reportear los acontecimientos y redactar las noticias.

## LOS ORÍGENES DEL PERIODISMO DEPORTIVO EN LA CAPITAL

Durante la segunda mitad del siglo XIX, en la ciudad de México comenzaron a practicarse disciplinas como natación, boliche, ciclismo, boxeo, lucha, tenis, beisbol y futbol. Otras, como las carreras de caballos, los ejercicios gimnásticos y el frontón ya se habían desarrollado desde varias décadas atrás. A medida que estas prácticas ganaban popularidad, las noticias al respecto se hicieron de un pequeño espacio en los principales rotativos de la época. *La Patria*, por ejemplo, hacía breves reseñas sobre partidos de futbol en 1897, mientras que otros como *The Mexican Herald*, *The Two Republics*, *El Imparcial* o *El Mundo Ilustrado* hacían lo propio con encuentros de futbol o beisbol, eventos de atletismo, ciclismo o boxeo, a pesar de que para algunos medios esta última disciplina parecía un acto bárbaro.[25] A medida que la popularidad de los ejercicios físicos y los deportes se extendía comenzaron a surgir publicaciones especializadas que, en muchas ocasiones, funcionaron como órganos de difusión

[24] Washburn y Lam, *Sport journalism*, 2020, pp. 34-36.
[25] Urbina, "Prensa, deporte", 2015, pp. 49-52.

de los primeros clubes que regulaban las prácticas. En ese sentido, María José Garrido identificó que la primera revista especializada de la que se tiene registro en la ciudad de México fue el semanario de *El Nacional*, suplemento del diario del mismo nombre, que a su vez funcionaba como herramienta de divulgación del Jockey Club de México. La publicación fue editada en 1882 y era dirigida por Gonzalo Esteva.[26] Pocos meses después apareció *La Gaceta Hípica*, que también era un órgano del mismo club y que contaba con la dirección de Felipe G. Cazenueve.[27] A este par de semanarios le siguieron *El Mundano* de 1883, también dirigido por Cazenueve, así como *El Sport Mexicano*, proyecto encabezado por el profesor de gimnasia José Sánchez Samoano en 1888. A pesar de su corta duración, otra publicación de relevancia fue *La Bicicleta*, dirigida por el destacado promotor del ciclismo José Pastor. El semanario, del que se publicaron apenas cuatro números en 1893, fungió como órgano difusor del Cyclist Union Club.[28]

Los hallazgos de Garrido son de particular importancia porque permiten observar que, tal y como sucedía en otras partes del mundo, en el ocaso del siglo XIX surgían publicaciones especializadas en deportes que operaban como herramientas de los clubes y promovían la práctica de diversas disciplinas. Asimismo, estas revistas dan cuenta de que el interés por la cultura física crecía en algunos sectores de la sociedad capitalina de la época. A pesar de que los semanarios antes mencionados tuvieron una corta vida, abonaron al camino que permitió el surgimiento de la primera publicación deportiva que alcanzó cierta estabilidad en la ciudad: *The Mexican Sportsman*.

Editada por primera vez el 5 de septiembre de 1896, *The Mexican Sportsman* era un semanario que circuló cada sábado hasta el 26 de junio de 1897. El canadiense John Hubert Cornyn –quien más tarde se hizo llamar Juan Huberto– era el editor. Los 42 números que se publicaron eran bilingües, aunque en la última etapa de la publicación el idioma local ganó protagonismo, cuando se anunció como órgano oficial de la Unión de Ciclistas Mexicanos y de la Compañía de Construcciones y Préstamos en México. Si bien la revista ofreció información de varias disciplinas –como frontón, tenis, críquet, carreras de caballos, boxeo, futbol

[26] Garrido, "*The Mexican Sportsman"*, 2021, p. 113.
[27] Esparza, "La prensa como fuente", 2010, p. 81.
[28] Garrido, "*The Mexican Sportsman*", 2021, p. 115.

o beisbol–, el deporte protagonista era el ciclismo, del que el editor era aficionado.

Garrido destaca la relación estrecha entre las primeras revistas especializadas y los clubes deportivos que proliferaron a finales del siglo XIX. En ese sentido, señala que existió una coincidencia de intereses entre los propietarios o editores de las publicaciones y los organizadores de las prácticas deportivas quienes, además de disfrutar de ellas, encontraron razones comerciales para promoverlas y aprovecharon la demanda creciente de información al respecto. Desde luego, *The Mexican Sportsman* operó como una empresa editorial que cumplió una función pedagógica –al promover prácticas relacionadas con las elites de la época– y, además, se configuró como parte de una pequeña red de negocios ligada al desarrollo técnico e industrial del deporte.[29]

Las características identificadas por Garrido son fundamentales porque explican, entre otras cosas, la consolidación de una cultura deportiva en la ciudad de México. Además, aunque los primeros proyectos de revistas especializadas tuvieron una corta vida, contribuyeron al surgimiento de publicaciones posteriores. Por ejemplo, revistas como *Arte y Deportes*, de 1918, *Teatro y Deportes* o *Arte y Sport*, ambas de 1919, dan cuenta de que el periodismo deportivo de la ciudad de México, aunque lentamente, continuaba su desarrollo y expansión.[30] En ese sentido, una de las revistas que adquirió relevancia fue *Toros y Deportes*, de 1922. Originalmente, la publicación tenía por título *El Universal Taurino* y funcionaba como un suplemento del rotativo *El Universal*; sin embargo, poco tiempo después modificó su nombre.[31] La relevancia de *Toros y Deportes* radica en dos aspectos: primero, da cuenta de que en México ya existía una tradición periodística vinculada a la tauromaquia, práctica tradicional antecedente del deporte moderno; y segundo, funcionó como un espacio en que se formaron periodistas que en la década de 1930 marcarían un parteaguas en la historia de la prensa deportiva mexicana, como Alejandro Aguilar.

Si bien hay diversas discusiones respecto a los momentos que en México marcan el tránsito de la prensa decimonónica a la moderna, podría existir cierta coincidencia en al menos tres de ellos: la aparición de

[29] *Ibid.*, pp. 109-110.
[30] Bañuelos, *Balón a tierra*, 1998, p. 13.
[31] Reed Torres, "La prensa durante Obregón", 1995, p. 292.

*El Imparcial*, dirigido por Rafael Reyes Spíndola en 1896; la fundación de *El Universal* por Félix Palavicini en 1916; y el surgimiento de *Excélsior*, editado por Rafael Alducín en 1917. En el marco de esta investigación nos interesa poner atención en los últimos dos casos. No obstante, es importante señalar que desde la aparición de *El Imparcial* comenzó a delinearse un estilo muy particular en la forma de atraer a los lectores: el escándalo. Blanca Aguilar destaca que el rotativo solía tomar un acontecimiento y, aunque fuera de gran resonancia o de poca repercusión, le daba seguimiento de modo que resaltaba los detalles morbosos del caso en busca de cierta controversia y, "si no lo había, lo inventaba; hasta llegar a armar verdaderos escándalos en círculos sociales o entre periódicos".[32] Esta característica –la búsqueda o creación de la controversia– también sería desarrollada por la prensa deportiva años más tarde.

Tal y como lo señala Ana María Serna, el periodismo desarrollado entre 1910 y 1940 contó con algunos elementos distintivos, tales como la influencia que ejerció el estilo noticioso e informativo estadunidense; los grandes tirajes e impresiones en rotativas; el abaratamiento de los precios por ejemplar; la transformación de los mecanismos de obtención de noticias y la profesionalización del equipo de periodistas.[33] Estas características se dieron en el marco de la configuración de los medios impresos como empresas, las cuales se apoyaban en sus redes informativas y, sobre todo, se sostenían económicamente de los anuncios comerciales. Dicho de otro modo, la circulación y venta del espacio publicitario se convirtió en la principal fuente de sus ingresos. De tal suerte, al constituirse una dinámica de competencia comercial, los periódicos y revistas se concentraron en atraer a la mayor cantidad de lectores posibles. Esto impactó en el diseño y el estilo de los rotativos. De ahí que, por ejemplo, aparecieran con mayor frecuencia encabezados y notas sensacionalistas y se incluyeran secciones dirigidas a un público amplio, diverso y heterogéneo, tales como acontecimientos sociales, nota roja, espectáculos, tiras cómicas y, por supuesto, deportes. En ese sentido, los años de 1916 y 1917 significaron la consolidación de la prensa empresarial, aquella que no sólo estaba interesada en la información política, sino principalmente en generar ganancias.[34]

[32] Aguilar, "*El Imparcial*: su oficio", 1982, p. 94.
[33] Serna, "Prensa y sociedad", 2014, p. 135.
[34] Burkholder, "El periódico que llegó", 2009, p. 1371.

A medida que la prensa se configuró como una empresa en expansión se propició la aparición de nuevos oficios, así como de una división del trabajo más compleja. Producir un periódico moderno ya no era una labor que podía realizar una persona, pues el incremento en la demanda implicó volverse especialista en ciertas labores. De tal modo, a lo largo de las décadas tuvo lugar un proceso de profesionalización del periodismo que significó, entre otras cosas, una jerarquización más compleja de los trabajadores, pues las tareas se convirtieron en actividades que exigían una mayor especialización. En ese marco surgieron puestos como los de linotipista, prensista, reportero, columnista, editorialista, fotógrafo, caricaturista, jefe de redacción, editor o director.[35] En este marco surgió y creció el periodismo deportivo. Es decir, la aparición de las secciones deportivas en los periódicos –así como el surgimiento de las publicaciones especializadas– formó parte del fenómeno de modernización de la prensa. Resulta necesario enfatizar que, durante al menos la primera mitad del siglo pasado, el periodismo no era un oficio que se estudiara en las universidades. De tal suerte, el mundo de la prensa estaba ocupado por individuos que se movían en otros espacios de la vida pública, como la literatura, la política, el derecho o la administración. Ana María Serna destaca que este oficio era ejercido por los "estratos medios", jóvenes que tenían interés y facilidad por la escritura, eran ávidos lectores de periódicos y revistas y, desde luego, estaban dispuestos a aprender.[36] Generalmente, el camino del periodista en ciernes comenzaba en la adolescencia, cuando el interesado se acercaba al editor y pedía una oportunidad para aprender. De ser aceptado, se convertía en ayudante. En la sala de redacción se ocupaba de tareas que iban desde llevar papel y tinta, hasta comida, bebidas y cigarrillos a los trabajadores. Luego de que demostrara que en verdad estaba interesado, se le asignaban pequeños trabajos como redactor de notas informativas. El conocimiento y el aprendizaje del oficio se adquiría de forma empírica, en las mesas de redacción y bajo la tutela de aquellos quienes tenían más experiencia. El proceso consistía en un largo camino de ensayo y error que implicaba recibir, en no pocas ocasiones, los regaños de los periodistas consolidados.[37]

[35] González Marín, *Prensa y poder*, 2006, p. 17.
[36] Serna, "Prensa y sociedad", 2014, pp. 125-126.
[37] Burkholder, "El periódico que llegó", 2009, p. 1375.

Uno de los diarios que mayor relevancia tuvo dentro del proceso de conformación de la prensa moderna fue *El Universal*. Fundado en octubre de 1916 por el tabasqueño Félix Palavicini, nació como una empresa de accionistas que estuvo ligada durante sus primeros años al carrancismo. Fue el primer diario en contar con servicios cablegráficos de las agencias informativas Associated Press y United Press International, así como de Reuter.[38] Además, contrató los servicios de Duems, una agencia informativa alemana, así como un servicio cablegráfico con España y corresponsales en ese país. También instaló una oficina en Nueva York a cargo de Miguel Ordorica. En 1927, Miguel Lanz Duret se hizo cargo de la gerencia y fue presidente del Consejo de Administración.[39]

El rotativo adquirió relevancia rápidamente y se constituyó como uno de los medios más importantes del país. Además de contar con secciones diversas, editaba suplementos, como el ya mencionado *Toros y Deportes*. Los deportes formaron parte de su diseño cotidiano y a medida que ganaron popularidad pasaron de tener una sección marginal a contar con una estable. Al revisar las publicaciones es posible constatar que en la década de 1920 el rotativo cubría los principales eventos deportivos en la ciudad. Así sucedió en 1926, por ejemplo, con la inauguración del Parque España.[40] Un año más tarde, el diario dio seguimiento al inicio de las giras de equipos extranjeros por la ciudad, como la visita del Real Madrid. Llama la atención que en este tipo de eventos el diario comenzó a dar peso a un elemento que, en las décadas siguieres ganaría relevancia: la fotografía.[41] Desde este momento es posible identificar que la crónica deportiva no era lo único que ocupaba espacio en la publicación. La narración del reportero se acompañaba de las imágenes del partido en varios momentos del encuentro. Esta característica se extendió a la cobertura que el diario hizo de otros deportes como el beisbol, boxeo, ciclismo e, incluso, el futbol americano.

La revisión del diario permite identificar que, en aquella época, las notas sobre deportes tenían, al menos dos intereses: un sentido pedagógico y la intención de incidir sobre la decisión de los directivos. Es decir, se percibe que los periodistas intentaban influir en el comportamiento de

[38] González, *Prensa y poder*, 2006, p. 21.
[39] Becerra, *Palavicini, desde allá abajo*, 1924, p. 193.
[40] *El Universal*, 3 de mayo de 1926, segunda sección, p. 1.
[41] *El Universal*, 5 de septiembre de 1927, segunda sección, p. 1.

los lectores y, desde luego, en los organizadores del juego. Así sucedió cuando el rotativo, en no pocas ocasiones, condenó actos de violencia entre futbolistas y aficionados. "Nada más plausible que llevar al público por el buen camino", publicó en agosto de 1929, al tiempo que señaló: "Si la Federación […] tiene el propósito de fomentar la concordia entre el público que asiste […] haciendo que ese público observe una conducta moderada […] es indispensable que dicha Federación proceda con equidad en todos los asuntos que la competen, especialmente en aquellos que hayan sido motivo de disgusto general para los espectadores".[42]

Iniciada la década de 1930, la sección deportiva del rotativo ya se había consolidado, pues se publicaba todos los lunes y daba cuenta de los principales eventos deportivos del fin de semana, especialmente de los partidos de futbol que tenían lugar el domingo. Mientras *El Universal* designaba más espacio en sus ediciones a las prácticas deportivas –aunque todavía ocupaban un sitio pequeño–, su competidor, *Excélsior*, hacía lo propio. Fundado en marzo de 1917 por Rafael Alducín, el periódico siguió el diseño del *Times* editado en Nueva York y durante muchos años rivalizó con *El Universal*.[43]

Alducín nació en Puebla en 1889. Desde 1904 vivió en la ciudad de México, donde realizó sus estudios. Gracias a las relaciones de su familia tuvo un temprano acercamiento al mundo del periodismo cuando, en el despacho del senador José Castellot, conoció a Luis Reyes Spíndola, hijo de Rafael Reyes Spíndola, dueño de *El Imparcial*. Esto le permitió ser un recurrente visitante a las oficinas del periódico y conocer el día a día en las salas de redacción.[44] Más tarde, en 1914 y debido a su afición por los automóviles, compró a Arturo R. Hogg una importante revista deportiva: *El Automóvil en México*.[45] Esta experiencia le resultó útil cuando más tarde fundó *Excélsior*. No obstante, pocos años después Alducín falleció en un accidente. Su muerte, acaecida en 1924, significó importantes transformaciones en el equipo directivo del periódico. Rodrigo de Llano, quien era corresponsal del rotativo en Estados Unidos, volvió a México para hacerse cargo de la dirección. Esto fortaleció las redes de *Excélsior,* ya que De Llano aprovechó sus relaciones en Estados Unidos para im-

[42] *El Universal*, 26 de agosto de 1929, segunda sección, p. 2.
[43] Reed Torres, "La prensa durante Obregón", 1995, p. 287.
[44] Burkholder, "El periódico que llegó", 2009, p. 1382.
[45] Garrido, "El automovilismo deportivo", 2016, p. 115.

pulsar la plana editorial, así como la información que recibía a través de diversas agencias informativas.[46]

En 1928, tras la muerte de Álvaro Obregón, el rotativo enfrentó nuevas dificultades. Considerado como una importante herramienta de difusión, el diario fue adquirido por Federico T. de Lachica, hombre cercano a Aarón Sáenz, quien como uno de los más destacados políticos obregonistas no ocultaba sus aspiraciones presidenciales y movilizaba sus recursos en favor de su candidatura. Por tal motivo, en 1929 Rodrigo de Llano dejó la dirección del periódico y lo sustituyó el empresario Manuel Barragán. Luego de la designación de Pascual Ortiz Rubio como presidente de la república, el proyecto de Sáenz se vio frustrado y el periódico quedó sumido en importantes pugnas internas.[47]

En enero de 1932, luego de que Abel Pérez –presidente del Consejo de Administración– declarara que la empresa estaba en bancarrota, la situación del rotativo entró en una etapa crítica. A ello, se sumó un conflicto con los trabajadores, quienes exigieron mejoras radicales a las condiciones en las que laboraban. Algunos personajes de la política nacional, como el líder de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), Luis N. Morones, mostraron interés por adquirir el periódico; sin embargo, Plutarco Elías Calles intervino en favor de la creación de una cooperativa, la cual expidió su acta de fundación en abril de 1932.[48] Con el retorno de Rodrigo de Llano a la dirección, el rotativo reforzó sus posiciones antigobiernistas y anticomunistas. Esta postura también se reflejó en las secciones dedicadas a las prácticas deportivas, pues en no pocas ocasiones el diario criticó abiertamente las decisiones de las autoridades gubernamentales en materia de política deportiva.

Si bien la segunda mitad de los años veinte y los primeros años de la década de 1930 fueron tiempos agitados para *Excélsior*, eso no significó que las prácticas deportivas fueran ignoradas en sus páginas. En realidad, en medio de los conflictos por los cambios en la dirección, el diario no dejaba de publicar una sección deportiva cada lunes, en donde daba cuenta, tal y como lo hacía su competidor *El Universal*, de los eventos más importantes del fin de semana. El beisbol, la tauromaquia, el boxeo,

[46] Burkholder, "El periódico que llegó", 2009, p. 1401.
[47] Serna, "Prensa y sociedad", 2014, p. 27.
[48] Burkholder, "La red de los espejos", 2007, p. 81.

la lucha libre y en menor medida el futbol eran los protagonistas de sus páginas.

Una característica que desde la segunda mitad de los años veinte distinguió a *Excélsior* de *El Universal* fue que sus notas informativas y crónicas no se limitaron a lo que sucedía en la ciudad de México. En ese sentido, el periódico se valió de su red de corresponsales o servicios cablegráficos para informar, por ejemplo, de lo que sucedía en el futbol de otras regiones, como los torneos organizados en los estados de Jalisco o Guanajuato. Desde luego, el rotativo presumía que la información obtenida era "exclusiva para *Excélsior*".[49] Estas redes, las cuales se extendían no solamente a otras ciudades mexicanas, sino a otros países, sirvieron para informar del futbol que se jugaba más allá de nuestras fronteras, como en España. Así sucedió en mayo de 1926, cuando en una pequeña nota redactada gracias a un cablegrama especial para el diario se informó de los resultados de la última jornada del torneo español.[50] Si bien el texto era pequeño y ocupaba la esquina de una página, me parece muy importante destacar este rasgo porque da cuenta de un interés por construir una red que, tal y como sucedía con información de otro tipo, permitiera publicar sobre lo que acontecía en la vida deportiva de diversos lugares. Esta fue una característica particular de *Excélsior* durante estos años y más tarde tuvo eco en otros medios, tal y como veremos con la aparición de revistas y periódicos especializados que lograron consolidarse.

A medida que transcurría la década de 1920 el rotativo le dio mayor importancia al deporte. A partir de 1929, la sección deportiva se consolidó como una parte estable en el diseño del diario, pues se publicó diariamente. Esta tendencia continuó al grado de que en 1931 el periódico presumía de ofrecer el programa deportivo semanal más completo de toda la prensa. "Sea cual sea el sitio de la ciudad en que usted viva, puede en esta Sección Deportiva ver el programa que mejor le agrade […] *Excélsior* publica semanariamente [*sic*] en este programa todos los eventos deportivos. Usted puede encontrarlos invariablemente adquiriendo su ejemplar muy de mañana".[51]

[49] *Excélsior*, 19 de abril de 1926, tercera sección, p. 4; *Excélsior*, 15 de julio de 1931, segunda sección, p. 7.

[50] *Excélsior*, 10 de mayo de 1926, tercera sección, p. 3.

[51] *Excélsior*, 12 de julio de 1931, primera sección, p. 3.

Como puede observarse, los deportes adquirieron relevancia para *Excélsior* y *El Universal*. Esto se reflejó en el crecimiento de su sección deportiva, así como en el hecho de que ambas empresas fungieron como patrocinadoras de la delegación mexicana que asistió a los juegos olímpicos de París, en 1924. A ello le siguió el surgimiento de diferentes publicaciones especializadas en deportes, las cuales nacieron como semanarios y, en algunos casos, se transformaron en diarios. Al mismo tiempo, la prensa se articuló con un nuevo medio de comunicación que adquirió relevancia en los años siguientes y transformó el modo en que el deporte era consumido: la radio.

## EL DEPORTE SE ESCUCHA: LAS PRIMERAS TRANSMISIONES POR RADIO

El desarrollo de la radio comercial fue un fenómeno que transformó la vida de los habitantes de la ciudad de México, tal y como había sucedido en otras partes del mundo. Los orígenes de este medio de comunicación en el país se remontan a finales del siglo XIX, cuando en 1899 la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas obtuvo los primeros dispositivos experimentales creados por el francés Eugène Ducretet. Estos aparatos serían utilizados en labores militares contra las rebeliones indígenas en Yucatán. Ya en el siglo XX, el ejército porfirista se propuso adquirir mejores equipos, así como preparar a técnicos mexicanos con el fin de operar y hacerse cargo de un sistema de comunicación inalámbrico que le permitiera controlar los puertos, fronteras y zonas incomunicadas. Si bien los equipos producidos por la compañía de Guillermo Marconi parecían ser los más desarrollados, el gobierno porfirista no llegó a un acuerdo con este y prefirió importar dispositivos franceses y alemanes para instalar estaciones en diversas regiones del territorio nacional. Para 1910 existían alrededor de diez centros que, a pesar de contar con equipo extranjero, eran operados por técnicos mexicanos.[52]

Con el estallido de la revolución mexicana la comunicación inalámbrica se convirtió en una herramienta muy importante para los equipos de inteligencia militar, pues fue parte fundamental de la logística de

[52] Para una historia detallada de este proceso, véase Castro, *Radio in revolution*, 2016.

los rebeldes. Si bien el telégrafo cumplía un rol dominante en las comunicaciones de los revolucionarios, la radio comenzó a ganar protagonismo debido a que la información podía circular más rápido. Tras la muerte de Carranza y el ascenso de Obregón, el gobierno se interesó por impulsar el crecimiento de la industria radiofónica, de modo que incrementó la importación de aparatos desde Estados Unidos. Así, el desarrollo y consolidación de la radio comercial en el México posrevolucionario se situó en la articulación de tres factores: el activismo del Estado posrevolucionario, el expansionismo estadunidense y la publicidad de productos para un consumo masivo.[53]

Desde el gobierno de Carranza, con el marco de la Constitución de 1917, el gobierno mexicano reguló la radiodifusión como un recurso nacional. A ello se sumó la Ley de Comunicaciones Eléctricas de 1926, en la que se establecían concesiones a privados, pero con restricciones, con el fin de proteger la soberanía nacional.[54] A pesar de la intervención estatal, el desarrollo de la radio comercial avanzó rápidamente en México, tal y como sucedió en diversos lugares del mundo. En la Gran Bretaña, por ejemplo, la creación de la British Broadcasting Company, así como el establecimiento de estaciones radiales en Manchester, Londres y Birmingham en 1922 fue un acontecimiento de notable relevancia. En Alemania, entre 1923 y 1925 surgieron los primeros proyectos de radio comercial, los cuales derivaron en la formación de la Reichsrundfunk Gesellschaft, organismo que agrupaba a todas las estaciones. Asimismo, se creó la Deutsche Welle, servicio de radiotransmisión enfocado en temas educativos. En Bélgica surgió Radio-Bélgica en 1923, mientras que en Francia apareció Radiola, la primera transmisora privada, antecedente de Radio-París, la cual transmitía desde la Torre Eiffel. En España, Suiza y Rusia surgieron las primeras estaciones a lo largo de 1922, y un par de años más tarde, en 1924, la compañía Phillips impulsó la primera estación comercial en Holanda.[55] Mientras tanto, en Estados Unidos la empresa Westinghouse inauguró la primera estación comercial, KDKA Pittsburg, en noviembre de 1920. Además, con apoyo del gobierno estadunidense, se creó la Radio Corporation of America (RCA), con el obje-

[53] Véase Hayes, *Radio Nation*, 2000, pp. 25-41.
[54] *Ibid*., pp. 35-37.
[55] Jocirín, "La radio en la ciudad", 2006, pp. 10-14.

tivo de monopolizar las acciones radiales en la región. Producto de ello, en 1921 la RCA dominaba el mercado de la radio en América Latina.[56]

En México, se tiene registro que desde 1921 se realizaron las primeras transmisiones en Veracruz, Cuernavaca, ciudad de México, Hidalgo, Jalisco, Chihuahua, Morelia y San Luis. El rápido crecimiento de esta tecnología derivó, un año más tarde, en la formación de la Liga Nacional de la Radio, organismo creado con el fin de que los técnicos pudieran constituir un gremio sólido, así como intercambiar impresiones y compartir experiencias. Años más tarde, la Liga se fusionó con el Club Central Mexicano de Radio y el Centro de Ingenieros para formar la Liga Central Mexicana de Radio.[57] Tal y como sucedía en Europa y Estados Unidos, el ascenso de la radio no pasó desapercibido para otro tipo de empresas, las cuales vieron en ese medio de comunicación una oportunidad para diversificar sus negocios. Así sucedió con la famosa cigarrera El Buen Tono, dirigida por Ernesto Pugibet, quien interesado en impulsar más y mejor publicidad para sus productos, invirtió en el prometedor mundo de la radio. De este modo, Pugibet incursionó en un terreno que apenas estaba en construcción: la publicidad auditiva. En septiembre de 1923 fundó la estación CYB, la cual no solamente tenía un vínculo directo con la cigarrera, sino que estableció alianzas con la cervecería Moctezuma y con la organización bancaria fundada por el regiomontano Patricio Milmo, cuyas hijas se unieron en matrimonio con personajes clave en la historia de los medios de comunicación mexicanos: los hermanos Raúl, Luis y Emilio Azcárraga Vidaurreta.[58] En 1929, luego de que en la Convención Internacional de Comunicaciones le fueran asignadas a México las letras XE para sus sistemas de radiodifusión, la estación pasó a llamarse XEB.

Por su parte, los periódicos más importantes de la ciudad también buscaron incorporarse al mundo de las radiotransmisiones. En 1923 el director de *El Universal*, Carlos Noriega, entró en negociaciones con Raúl Azcárraga, quien era dueño de una tienda de artículos electrónicos ubicada en el centro de la ciudad, La Casa de la Radio. En febrero de ese año y desde su tienda, Azcárraga emitió señales de prueba con un transmisor de 50 watts de potencia. Tras el éxito del experimento se interesó

[56] Hayes, *Radio Nation*, 2000, p. 27.
[57] Mejía, "Historia mínima", 2007, p. 3.
[58] Radio Educación, *Una historia hecha*, 2004, p. 9.

por impulsar la formación de una estación radiodifusora, de modo que vio una gran oportunidad en las conversaciones con Noriega. El 8 de mayo de 1923 se inauguró la estación CYL con un programa que dio comienzo a las ocho de la noche e incluyó la participación del guitarrista español Andrés Segovia, el compositor mexicano Manuel M. Ponce, el pianista Manuel Barajas y Celia Montalbán. Asimismo, el poeta estridentista Manuel Maples Arce declamó su poema "Radio". En septiembre, la emisora estrenó una planta de 500 watts de potencia y transmitió con regularidad hasta 1928, cuando desapareció.[59]

Por su parte, el diario *Excélsior*, en coordinación con la casa Parker, lanzó la CYX en marzo de 1924. Tal y como sucedió con la CYB, tras la Convención de Comunicaciones la estación cambió su nombre y pasó a llamarse XEX. Durante varios años mantuvo su noticiero radiofónico basado en las publicaciones de *Excélsior*.[60] La fundación de una de las estaciones más importantes, ocurrió unos años más tarde. En septiembre de 1930, Emilio Azcárraga Vidaurreta fundó la XEW. Emilio, quien había trabajado para la RCA en 1925, aprovechó las relaciones ahí construidas y se asoció con la Music Company y la National Broadcasting Company para fundar la estación.

El surgimiento de "la voz de América Latina", como se hacía llamar, significó el final de una etapa y el inicio de otra en la historia de la radio, ya que desde el comienzo la XEW fue concebida por su propietario como una emisora que, más que tener fines educativos, ideológicos, culturales o científicos, como sucedió con otras estaciones, perseguía objetivos comerciales. De acuerdo con Fernando Mejía Barquera, la estación fue la primera en desarrollar estrategias de publicidad "para incidir en las costumbres y pautas de consumo cotidiano de la población, y la primera que entiende que para tener éxito económico la radio tiene que convertirse en un referente cotidiano para las personas, es decir, que la información, el entretenimiento y la compañía deben ser buscados por la gente en la radio".[61] A diferencia de sus competidoras que llegaron a operar con 50 o 100 watts de potencia, la XEW inició sus transmisiones con una planta que alcanzaba los 5 000 watts, lo que le permitía tener una cobertura nacional e, incluso, internacional. Al surgimiento y rápido

[59] Mejía, "Historia mínima", 2007, p. 4.
[60] Jocirín, "La radio en la ciudad", 2006, p. 20.
[61] Mejía, "Historia mínima", 2007, p. 5.

crecimiento de la estación le siguió, ocho años más tarde, el nacimiento de una transmisora hermana, la XEQ, fundada también por Emilio Azcárraga Vidaurreta.[62]

Si bien las primeras estaciones comerciales fueron principalmente musicales y transmitían programas informativos, desde su origen dedicaron un espacio a los eventos más importantes de la agenda deportiva. Así sucedió en Estados Unidos y Sudamérica. En agosto de 1921 la KDKA por primera vez transmitió un partido de beisbol y un año más tarde su competidora, la WJZ de Wewak, emitió la crónica de la serie mundial.[63] En Sudamérica, por su parte, el futbol se hizo de un lugar en las estaciones radiales cuando el 1 de octubre de 1922 el cronista Claudio Sapelli relató el partido de Uruguay contra Brasil del torneo sudamericano de ese año, celebrado en Río de Janeiro. Lo particular del hecho no sólo fue que se trató de la primera crónica radial de un partido de futbol en Sudamérica, sino que Sapelli elaboró un relato sin estar en Brasil. Desde la terraza del Teatro Solís en Montevideo contaba lo que, vía cablegráfica, le relataba Eduardo Arechaveleta, corresponsal del diario *El Plata.* Al parecer, el mismo modelo se siguió cuando la selección uruguaya participó en los Juegos Olímpicos de París en 1924 y en Ámsterdam, en 1928. Dos años más tarde, con la celebración del primer mundial, Emilio Elena e Ignacio Domínguez relataron los encuentros del torneo y en 1933 surgió Radio Sport, la primera emisora uruguaya dedicada exclusivamente a las prácticas deportivas. A esta le siguió La Voz del Aire un año después.[64]

En Europa, mientras tanto, en lugares como España o la antigua Checoslovaquia, se ensayaron transmisiones deportivas. El checo Josef Laufer fue el primero de su país en hacerse cargo de la crónica de un partido de futbol entre el Slavia, de Praga, y el Hungaria, de Budapest. Su exitosa participación produjo que más tarde narrara la participación de la selección checoslovaca durante el mundial de 1934 y, además, se hiciera cargo de otros eventos deportivos, como partidos de hockey, competiciones de remo y peleas de boxeo.[65] En España, la final de la copa de

[62] Jocirín, "La radio en la ciudad", 2006, p. 20.

[63] *Ibid*., p. 10.

[64] Luis Prats, "Noticia de gol: breve crónica del periodismo deportivo", *El País*, 7 de enero de 2018, en <https://www.elpais.com.uy/ovacion/futbol/noticia-gol-breve-cronica-periodismo-deportivo.html>. [Consulta: 30 de noviembre de 2021.]

[65] Radio Prague International, "La primera transmisión deportiva por radio se efectuó en Praga hace 90 años", *Radio Prague International*, 4 de octubre de 2016, en <https://espanol.ra-

1927 disputada entre el Real Unión y el Arenas de Getxco fue uno de los primeros partidos transmitidos por radio. Unión Radio fue la encargada de llevar a los radioescuchas la crónica del encuentro.[66] De acuerdo con Luis Enrique Otero, la escasez de aparatos receptores produjo que el público se diera cita en cafés y tabernas que disponían de alguno, con el objetivo de seguir la transmisión. En algunas ocasiones excepcionales, las estaciones retransmitían los encuentros, luego de que percibieran que un público cada vez mayor estaba deseoso de escuchar las crónicas. Esto producía la creación espontánea de nuevos espacios de sociabilidad vinculados al balompié.[67]

En México, uno de los primeros eventos deportivos que cubrió la radio fue la pelea de boxeo entre el estadunidense Jack Dempsey y el argentino Luis Ángel Firpo, ocurrida en septiembre de 1923. El enfrentamiento fue anunciado como "la pelea del siglo" y tuvo lugar en Nueva York. La crónica fue transmitida por la CYB, estación de la cigarrera El Buen Tono, gracias a diversos servicios cablegráficos.[68] En ese mismo año, la transmisora dio espacio para las primeras crónicas taurinas a cargo de Jorge Marrón, conocido como el Dr. IQ.[69] En México, el crecimiento de las transmisiones deportivas por radio tuvo lugar en la década siguiente, cuando estaciones como la XEB y la XEW se esforzaron por transmitir eventos deportivos en exclusiva y, paulatinamente, crearon programas especializados y produjeron los primeros noticiaros deportivos. Este fenómeno estuvo entrelazado con el desarrollo de la prensa deportiva.

---

dio.cz/la-primera-transmision-deportiva-por-radio-se-efectuo-en-praga-hace-90-anos-8212460>. [Consulta: 30 de noviembre de 2021.]

[66] Xavier Luque, "Historia de los conflictos entre el futbol, la TV y la radio", *La Vanguardia*, 9 de septiembre de 2011, en <https://www.lavanguardia.com/deportes/20110909/54213932792/historias-de-los-conflictos-entre-el-futbol-la-tv-y-la-radio.html>. [Consulta: 30 de noviembre de 2021.]

[67] Otero Carvajal, "Ocio y deporte", 2003, p. 177.

[68] LaFevor, "Forging the masculine", 2011, p. 173.

[69] Jocirín, "La radio en la ciudad", 2006, p. 19.

# LA CONSOLIDACIÓN DEL PERIODISMO DEPORTIVO EN LA CAPITAL

## EL PRIMER DIARIO DEPORTIVO DE MÉXICO: *LA AFICIÓN*

Iniciada la década de 1930, el deporte se hacía de un espacio en los periódicos de información general, así como en la programación de las primeras estaciones radiales. A pesar de ser un tema todavía marginal, durante esta década se experimentó un notable crecimiento de las secciones deportivas en los rotativos y la radio. En ese tiempo, la expansión del periodismo deportivo de la ciudad de México se manifestó con mayor fuerza a partir de la fundación del primer diario especializado en deportes: *La Afición*. El jueves 25 de diciembre de 1930 apareció por primera vez a ocho planas en tamaño tabloide. Los primeros tres números fueron publicados en papel blanco, pero a partir de la cuarta edición el papel verde se volvió característico del periódico, motivo por el cual los aficionados lo apodaron "lechuguita".[1]

Fundado por Alejandro Aguilar, Carlos Quirós y Mario Fernández, el rotativo se publicaba semanalmente con el nombre de *La Afición. Deportes y Toros*. La popularidad de los primeros números produjo que en el primer año de vida se convirtiera en un bisemanario a ocho planas que se publicaba lunes y jueves. Al parecer, el éxito del rotativo fue tanto que a partir de diciembre de 1931 se transformó en un trisemanario a 16 planas. Finalmente, desde el lunes 6 de noviembre de 1933 se editó

[1] Martínez, *La vieja guardia*, 2005, p. 81.

diariamente a un precio de cinco centavos. Este rápido desarrollo implicó un arduo trabajo por parte de los colaboradores del diario, quienes ya tenían cierta experiencia en el medio periodístico y, sobre todo, desde hacía tiempo estaban inmersos en el mundo de las disciplinas deportivas. En ese sentido, rastrear sus trayectorias es indispensable para explicar el modo en que se configuró el periodismo deportivo de la ciudad.

Alejandro Aguilar, el principal impulsor de *La Afición*, nació en la capital de la república en mayo de 1902. Su familia estaba asentada en la colonia San Rafael, que en aquellos años era un vecindario próspero. Alejandro era el onceavo hijo de una familia de catorce hermanos. Su padre, Juan Aguilar Vera, poseía una imprenta que ofrecía sus servicios en el número 124 de la avenida San Cosme.[2] Esto fue trascendental en la vida de Alejandro, pues significó un temprano acercamiento a los procesos de edición e impresión, ya que fue ahí donde adquirió sus primeros conocimientos sobre papeles y tintas. Asimismo, la imprenta familiar le permitió publicar los primeros números de *La Afición.*

Desde su infancia, Alejandro mostró un profundo interés por las prácticas deportivas. Esta inquietud, mezclada con su gusto por el mundo de la lectura, lo llevó a buscar una oportunidad a los 17 años como asistente del equipo de redacción de *El Universal*.[3] Como se mencionó, el periodismo fue una profesión que, al menos durante la primera mitad del siglo pasado, se aprendía de manera empírica en las salas de redacción, los campos de juego, las arenas de boxeo o en cualquier lugar donde el periodista en formación fuera enviado a obtener la noticia. Asimismo, eran indispensables las enseñanzas, consejos y regaños de los periodistas más experimentados, de modo que para adquirir esos conocimientos era necesario estar cerca de ellos y solicitar una oportunidad en los rotativos. Alejandro Aguilar, como prácticamente todos los periodistas deportivos de su generación, transitó por el mismo camino e inició su carrera como asistente en los periódicos de la ciudad. Gracias a su disciplina y a lo mucho que sabía sobre deportes, en poco tiempo se convirtió en jefe de la sección deportiva. Un aspecto que permite explicar su rápido ascenso puede ser que, mientras desarrollaba sus labores

[2] *Ibid*., p. 83.

[3] Gerardo Díaz Flores, "¿Quién es el apóstol de la crónica deportiva en México?", *Relatos e Historia en México*, agosto de 2018, en <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/quien-es-el-apostol-de-la-cronica-deportiva-en-mexico>. [Consulta: 2 de diciembre de 2021.]

como periodista, también se involucraba en proyectos deportivos que le permitían obtener información de primera mano sobre el devenir de las más variadas disciplinas. Asimismo, conocía las dinámicas, discusiones y conflictos de los dirigentes.

Apasionado del boxeo, Alejandro Aguilar intervino en la formación de la primera Comisión de Box y Lucha Libre de la ciudad de México en junio de 1923. Es importante enfatizar este proyecto porque significó un paso decisivo en el proceso de reglamentación e institucionalización de esas prácticas en la capital de la república. Hasta donde ha sido posible rastrear, apenas unos meses más tarde Alejandro Aguilar se deslindó de la organización luego de que se conocieran actos de corrupción que incluían, entre otras cosas, peleas arregladas. Sin embargo, esto no significó que se mantuviera al margen del panorama boxístico. En los años cuarenta y con su principal herramienta, *La Afición* impulsó la formación del torneo "Los Guantes de Oro", competición de carácter *amateur* que se organiza hasta la actualidad y que se convirtió en uno de los principales escenarios para que boxeadores aficionados mostraran sus cualidades y, eventualmente, se convirtieran en profesionales. La organización de este torneo, además, permite identificar que Alejandro Aguilar tenía relaciones cercanas con empresarios y hombres de negocios que veían en algunos deportes la oportunidad de obtener ganancias. En ese sentido, "Los Guantes de Oro" no habría sido posible sin la inversión del promotor estadunidense Jimmy Fitten y de los empresarios Emilio de Ugarte y Carlos Lavergne, personalidades cercanas a Aguilar.[4]

El boxeo no fue la única disciplina en la que Alejandro Aguilar se involucró. En junio de 1925, junto con Ernesto Carmona Verduzco, fundó la Liga Mexicana de Beisbol, una de las instituciones deportivas más antiguas en el país, pieza fundamental que permitió consolidar la profesionalización de esa práctica en México.[5] Es importante recordar que Aguilar había viajado a Estados Unidos para, entre otras cosas, aprender la estructura y reglamentación del beisbol profesional de ese país, con el objetivo de implementar en México algunas de esas ideas.[6] En los años

[4] Maldonado y Zamora, *Pasión por los guantes*, 2000, pp. 44-46.

[5] Esparza, "La pugna por el diamante", 2019, p. 1087.

[6] Enríquez, "La historia del diario *La Afición* y el periodista detrás de ella", *The Point*, 25 de enero de 2021, en <http://thepoint.com.mx/2021/01/25/la-historia-del-diario-la-aficion-y-el-periodista-detras-de-ella/>. [Consulta: 2 de diciembre de 2021.]

siguientes, la figura de Alejandro Aguilar fue una de las más importantes en el ambiente del beisbol organizado.

A la par de sus proyectos como directivo, Aguilar desarrollaba su trabajo en *El Universal* y adquiría valiosos conocimientos sobre el oficio del periodismo. Asimismo, la figura del cronista Fernando Manuel Campos, también conocido como Fray Kempis, fue de particular relevancia en su vida, pues se convirtió en su mentor. De él aprendió las bases de la crónica deportiva y el modo en que se ejercía una profesión que aún estaba en construcción. Asimismo, entró en contacto con uno de los jefes de redacción del diario: Juan Carlos Quirós, conocido como Monosabio, y quien ya gozaba de reconocimiento gracias a sus crónicas taurinas. Finalmente, conoció a Mario Fernández, joven apasionado del futbol quien se hacía llamar "el rey de los plumíferos balompedestres" y desde 1916, antes de colaborar en *El Universal*, publicaba crónicas sobre diferentes partidos en la revista *Rojo y Gualda*.[7] Posteriormente sería conocido con el seudónimo Don Facundo. Los encuentros con estos personajes fueron trascendentales en la vida de Aguilar porque Fernández y Quirós lo acompañaron en el proyecto de fundar un periódico especializado en deportes y, más tarde, Fernando Manuel Campos se integró al periódico como colaborador.

Si bien la idea de publicar un rotativo deportivo se gestó lentamente, la decisión final vino después de diversos conflictos que Aguilar enfrentó en *El Universal*. Como se mencionó anteriormente, durante los años 20 la sección deportiva del rotativo había ganado espacio; sin embargo, todavía permanecía como un área marginal del periódico. Para Alejandro Aguilar, la sección destinada a la información deportiva era muy pequeña, motivo por el cual en varias ocasiones tuvo enfrentamientos con sus superiores, quienes lo reprendieron y llegaron a censurar algunos de sus textos. Tras múltiples peleas Aguilar no dejó de protestar, de modo que los directivos del rotativo fijaron una postura determinante: si no acataba las reglas, que fundara su propio periódico.

Después de renunciar a *El Universal*, Aguilar invitó a Juan Carlos Quirós y a Mario Fernández a colaborar en su proyecto y, con el apoyo de la imprenta familiar, editaron el primer número del semanario *La Afición. Deportes y Toros*, en la Navidad de 1930. Como se mencionó, *La*

[7] Bañuelos, *Balón a tierra*, 1998, p. 61.

*Afición* transitó rápidamente de semanario a diario. Esto permite suponer que la demanda por información deportiva crecía en la sociedad capitalina de la época. Como pudimos observar en la primera parte de esta investigación, los años treinta fueron un momento de intensa promoción de las prácticas deportivas. Los gobiernos posrevolucionarios, pero también algunos empresarios, difundieron la idea de que incorporar el deporte a la vida de los mexicanos contribuía a formarlos como ciudadanos responsables, fuertes, sanos y vigorosos. Considero que este contexto favoreció al rotativo gracias a que el número de aficionados a los deportes aumentó y, con ello, la demanda de información deportiva.

Del mismo modo, hay que destacar que el surgimiento del diario y su posterior consolidación tuvo lugar en el marco del desarrollo de la sociedad de consumo. De acuerdo con Julieta Ortiz, este proceso tuvo sus orígenes en la década de 1890, momento en el cual "el mercado de consumo" ya perfilaba un alcance nacional, entre otras cosas gracias a las medidas económicas aplicadas por el régimen de Porfirio Díaz, las cuales incluyeron un importante esfuerzo por impulsar algunas industrias y mejorar las vías de comunicación con el desarrollo del ferrocarril.[8] Por su parte, Lilia Bayardo identifica que el surgimiento del "consumo moderno" tuvo lugar en el ocaso del porfiriato y se desarrolló en tres periodos. El primero de ellos abarca los años de entre 1909 y 1929. El segundo, denominado por Bayardo como "cimentación del consumo moderno" cubrió los años de 1930 a 1952 y se caracterizó por ser una etapa de recuperación económica. El producto interno bruto, por ejemplo, creció 6.63% anualmente entre 1932 y 1936, lo cual significó un importante síntoma de mejoría después de la crisis de 1929. A partir de 1930, la política económica de los gobiernos posrevolucionarios permitió el paulatino crecimiento de la clase media, así como la transformación de la ocupación laboral de muchos mexicanos. A lo largo de estas décadas, México experimentó un intenso proceso de desarrollo urbano, especialmente en la capital de la república. De acuerdo con Bayardo, estas transformaciones, sumadas al crecimiento demográfico, permitieron que poco a poco se transformaran los patrones de consumo de los habitantes, quienes comenzaron a adquirir cada vez más bienes industrializados.[9] En este

[8] Ortiz Gaitán, *Imágenes del deseo*, 2003, p. 276.
[9] Bayardo, "Historia del consumo", 2013, pp. 40-42.

sentido, la adquisición de productos vinculados al ocio –como las publicaciones deportivas– formó parte de las nuevas dinámicas de consumo durante estos años. Este contexto resultó favorable para que *La Afición* se consolidara y alcanzara cierto éxito entre los cada vez más numerosos aficionados al deporte.

Si bien el periódico tenía ciertas preferencias por algunas disciplinas, su organización permite observar que trataba de abarcar la mayor cantidad de ellas. Durante la década de 1930 el diario constaba de entre 16 y 20 páginas divididas en tres secciones compuestas por notas informativas, editoriales, crónicas, caricaturas y algunas fotografías de los principales eventos deportivos. Desde luego, anuncios publicitarios de diversos productos eran publicados en varias de las páginas del rotativo pues, como se detalló con anterioridad, representaban un ingreso monetario importante para cualquier empresa periodística. El beisbol, el boxeo y la lucha libre eran los deportes protagonistas; sin embargo, *La Afición* contaba con diversas columnas dedicadas a muy variadas disciplinas. Una de ellas, llamada "Hablemos de tenis", estaba enfocada en esta práctica a pesar de que, hasta donde es posible rastrear, no era de las más populares en México. Un caso similar ocurrió con el futbol americano. Al revisar la prensa de la época es posible identificar que esta disciplina comenzaba a ser practicada por algunas personas, especialmente por universitarios, pero no gozaba de mucha popularidad entre otros sectores. En 1936, *La Afición* publicó una nota titulada "¿Entiende usted el *football* americano?",[10] en la que señalaba que uno de los elementos que impedían un mayor desarrollo de este deporte en nuestro país era el desconocimiento que los aficionados tenían sobre las reglas. Por ello, el rotativo presentó una serie de notas que explicaban detalladamente el reglamento del juego, la función de los árbitros, tácticas, estrategias, posicionamiento de los jugadores y demás indicaciones que servirían para comprender el desarrollo de un partido.

Publicaciones de este tipo permiten señalar que el diario operaba en dos sentidos. Por una parte, se beneficiaba del contexto de la época en el que el deporte ganaba popularidad y, con ello, aumentaba la demanda de información al respecto. Por otra, estimulaba aún más la popularización de las prácticas deportivas y, como parte de esa función, el diario

[10] *La Afición*, 9 de noviembre de 1936, primera plana.

asumía una tarea pedagógica en la que trataba de enseñar los fundamentos básicos de cada deporte con el fin de promover su práctica y, en cierto sentido, el consumo de lo relacionado con ellos. Este proyecto se apoyaba en la difusión de información de las más variadas disciplinas y, también, en la publicación de manuales y libros. Ya en la década de 1940 el rotativo anunciaba: "*La Afición, S. A*., ha venido editando diversos libros buscando el desarrollo y el mejoramiento del deporte en nuestro país."[11] Los textos a los que se hacía referencia eran, por ejemplo, *Instrucciones a los umpires (Manual para Arbitraje en el Beisbol, aceptado oficialmente por la Liga Mexicana Profesional)*, de Alejandro Aguilar, Fray Nano, o *México en los IV Juegos Centroamericanos*, de Alfonso, Piojo, Barra.

Una de las características de *La Afición* es que desde sus orígenes hizo uso de una red de noticias que se extendía no solamente a otros estados de la república, sino también a otras partes del mundo. Alejandro Aguilar aprendió los fundamentos del periodismo en *El Universal*, rotativo que ya hacía uso de las agencias informativas y de una amplia red de servicios cablegráficos. Podemos suponer que, para Fray Nano, esta experiencia le ayudó a reconocer la importancia de las redes de noticias y la necesidad de hacer un esfuerzo por obtener información sobre el acontecer deportivo en, al menos, Europa y Estados Unidos. Por ello, no resulta extraño que *La Afición* publicara una columna denominada "Información deportiva mundial". Del mismo modo, el periódico presumía de contar con el espacio "Deporte en los estados", el cual publicaba noticias sobre los principales eventos deportivos en el interior de la república mexicana. Este elemento es de suma importancia porque permite identificar que Aguilar y sus colaboradores entendían al deporte como un fenómeno de escala internacional, que no estaba limitado a las barreras locales y que generaba cada vez más interés en los aficionados, quienes deseaban conocer las últimas noticias deportivas de otras ciudades mexicanas o extranjeras. En los años siguientes, esta tendencia fue seguida por el resto de los medios especializados e, incluso, por las secciones deportivas de los rotativos de información general, los cuales ya concebían a los servicios cablegráficos de las agencias como herramientas indispensables de su labor periodística.

[11] *La Afición*, 10 de noviembre de 1942, p. 2.

Las secciones editoriales ocuparon un lugar relevante en el diseño de *La Afición*. "Comentarios de Fray Nano", "Editorial de Monosabio" y "Don Facundo dice" eran los espacios que los fundadores utilizaban para hablar de temas diversos que iban desde la organización de ligas *amateurs*, hasta sus impresiones respecto a las decisiones gubernamentales en materia deportiva. Si bien estas secciones permanecieron durante los años treinta y cuarenta, al tiempo que el diario reconocía a los tres periodistas como los fundadores, en los hechos, Juan Carlos Quirós y Mario Fernández se alejaron de las labores administrativas y Aguilar se mantuvo como el director del diario hasta su muerte, en 1961.

Una de las razones por las cuales *La Afición* merece particular atención en la historia del periodismo deportivo mexicano, es porque fue ahí donde se formaron diversos especialistas que más tarde se convertirían en voces destacadas del medio, ya fuera en la prensa, la radio o, muchos años más tarde, la televisión. De tal suerte, vale la pena destacar dos casos. El primero de ellos es el de Antonio Andere. Nacido en 1917, a los 18 años se inició en el periodismo cuando ingresó como asistente en *La Afición* y rápidamente se convirtió en el discípulo de Alejandro Aguilar. La revisión del periódico de aquellos años permite observar que durante la segunda mitad de los años treinta y la década de los cuarenta fue el principal discípulo de Fray Nano. Andere se encargaba de las crónicas de futbol, tema que no era dominado por Aguilar. Cubrió la participación del Necaxa en los Juegos Centroamericanos y del Caribe de 1938 y dio seguimiento a los principales acontecimientos de la Liga Mayor. Posteriormente se hizo cargo de las noticias y las crónicas sobre lucha libre y boxeo, este último, deporte en el cual se volvió uno de los más importantes especialistas. Ascendió rápidamente en el organigrama del rotativo y llegó a convertirse en subdirector y, a la muerte de Aguilar, ocupó la dirección. Fue la cabeza de *La Afición* hasta la década de 1980, cuando pasó al diario *Esto*. A la par de su desempeño en los medios impresos, Andere narró peleas de boxeo para Telesistema Mexicano y, más tarde, Televisa, junto con reconocidos cronistas como Jorge Alarcón y Alfonso Morales.[12]

[12] Confederación Deportiva Mexicana, "Antonio Andere Daher", *Cronistas*, s. f., en <http://www.codeme.com.mx/images/SFCronistas/AAD.pdf>. [Consulta: 7 de diciembre de 2021.]

El segundo caso es el de Jaime Adalberto Arroyo Cuesta, fotógrafo que se convirtió en uno de los personajes más importantes del periodismo deportivo mexicano. Como se ha señalado, los rotativos de información general y los especializados en deportes dieron mayor peso a las imágenes dentro de las publicaciones. Por ello, *La Afición* acompañaba sus crónicas, editoriales y notas informativas con caricaturas y, ocasionalmente, fotografías. A pesar de la escasa información sobre Arroyo, la revisión de *La Afición* durante la década de 1930 ha permitido identificar que, si no inició, al menos desarrolló parte de sus primeros años de carrera como fotógrafo deportivo en este rotativo, aunque no permaneció mucho tiempo ahí, pues publicó su trabajo fotográfico en otros medios y, además, emprendió un proyecto editorial propio: la creación de un semanario especializado en balompié, la revista *Fútbol*.

## EL SEMANARIO *FÚTBOL*

Llama la atención que en los textos sobre periodismo deportivo mexicano apenas se mencione la existencia del semanario *Fútbol*, el cual se editó entre 1933 y 1949. Su longevidad sugiere cierta estabilidad y éxito que, no obstante, ha sido ignorada no sólo por los historiadores de la prensa, sino también por los cronistas y aficionados del futbol mexicano. Es posible que esto se deba a la dificultad que implica tener acceso a este tipo de fuentes pues, generalmente, publicaciones tan antiguas y especiales como esta se encuentran en manos de coleccionistas que no están dispuestos a permitir que nadie las vea, a menos que pague por ello. A pesar de lo complicado que es encontrar algunos de los números de la revista *Fútbol*, es fundamental aproximarnos a esta publicación porque se trató del primer semanario especializado en balompié que alcanzó cierta relevancia en el medio periodístico. Asimismo, en varios sentidos fue una escuela para distintos periodistas que, años más tarde, desarrollaron su trabajo en otros medios, como *La Afición* o *Esto*. El semanario se publicó por primera vez el miércoles 1 de noviembre de 1933 y tuvo un precio de cinco centavos.[13] Editado por los jóvenes Jaime Arroyo, Francisco Martí-

[13] *Fútbol*, 1 de noviembre de 1933.

nez de la Vega y Pablo Llanes, alcanzó un notable éxito que le permitió subsistir más de una década.

No obstante, esta no fue la primera revista especializada en balompié que se publicó en México. De hecho, de acuerdo con los fundadores, durante la década de 1920 existió una publicación con el mismo nombre editada por Eduardo Castellanos. No se tiene más información al respecto, se desconoce su alcance, tiraje o duración; sin embargo, Arroyo, Martínez y Llanes se refirieron a este medio como un antecedente directo. De hecho, desde marzo de 1934 y durante varios números agregaron el nombre de Castellanos como "fundador". Explicaron que este acto era una forma de corresponder a la "galantería que con los editores de esta revista ha tenido el popularísimo 'hombre de futbol', Eduardo Castellanos, al permitirnos utilizar para nuestra publicación, el nombre del primer periódico especialista de futbol que ha circulado en México y que fue fundado por Castellanos".[14] Eduardo jugó futbol en su juventud y desde 1916 fue árbitro. Después de varios años de experiencia, en 1925 fundó el primer Colegio de Árbitros Mexicanos. Además, se le reconoció como uno de los pioneros del periodismo deportivo pues, de acuerdo con Juan Cid y Mulet, fundó algunas revistas sobre deportes, entre ellas *Fútbol*. Sin embargo, no ha sido posible obtener más información sobre estas publicaciones.[15]

Pocos números más tarde, el nombre de Castellanos fue retirado, no obstante, el hecho de hacer esta referencia permite señalar dos aspectos. Primero, es posible que el uso de la figura de Castellanos se tratara de una estrategia de los editores para cobijar a su revista y dotarla de mayor relevancia, pues la presentaba como heredera de un proyecto editorial más antiguo. El nombre de la publicación permaneció inamovible hasta 1943, cuando se hizo llamar *As de Fútbol. Semanario Gráfico Especialista*. No obstante, en octubre de 1946 recuperó su antigua denominación, tal vez por el apego que ya había generado con su público.[16] Segundo, el semanario fundado por Arroyo, Martínez y Llanes se editó por más de quince años, duración que contrasta con la breve existencia de la revista de Eduardo Castellanos. Si bien no podemos analizar el surgimiento, desarrollo y desaparición de esta última publicación, pues desconocemos

[14] *Fútbol*, 28 de marzo de 1934, p. 7.
[15] Cid y Mulet, *El libro de oro*, 1962, p. 238.
[16] *As de Fútbol. Semanario Gráfico Especialista*, 15 de julio de 1943; *Fútbol*, 3 de octubre de 1946.

los detalles del proyecto y sus condiciones de producción, podemos suponer que su breve existencia se debió, en parte, a que todavía no existía un mercado consolidado que requiriera ese producto. O, dicho de otro modo, la afición por el futbol en la ciudad de México todavía no era tan numerosa como para que una revista especializada fuera un negocio redituable o, al menos, pudiera subsistir. Desde esta perspectiva, al comparar la duración de ambos proyectos se fortalece la afirmación de que hacia la década de 1930 y en el marco del desarrollo de la sociedad de consumo, el balompié, si no era el deporte más popular, sí gozaba de una afición en constante crecimiento que, paulatinamente, se mostró deseosa de adquirir productos relacionados con esta disciplina, tal como la revista.

A lo largo de su existencia la publicación aumentó su precio en dos ocasiones: en 1934, cuando pasó de costar cinco a diez centavos, y, en 1943, cuando su costo alcanzó los 20 centavos. El primer incremento llama la atención porque tuvo lugar apenas en su primer año de vida. Podríamos pensar que esta modificación formó parte de un ajuste en el manejo económico de los fundadores quienes, tal vez, trataron de asegurar ganancias que les permitieran mantener vivo el proyecto. *Fútbol* era una publicación especializada que no podía competir con la información deportiva que brindaba el diario *La Afición*. Es decir, la revista estaba limitada a un público muy específico y su periodicidad era semanal, de modo que su presencia era notablemente menor que la del rotativo fundado por Alejandro Aguilar. Sin embargo, su longevidad y desarrollo permiten suponer que el incremento constante en el número de aficionados al balompié permitió que subsistiera.

A lo largo de sus 16 años de vida, *Fútbol* vio pasar a diversos colaboradores. Si bien originalmente era escrita, diseñada y editada solamente por Arroyo, Martínez y Llanes, a medida que ganó popularidad pasaron por sus páginas periodistas como J. Fernández Heredia –quien ocupó la dirección en 1944–, Agustín González, Armando Reyes, R. Solís, E. Aparicio y otros a quienes sólo reconocemos por sus seudónimos y aún queda pendiente identificar, tales como Alfageme, Soimás y Ricri. La aparición constante de nuevos colaboradores sugiere que, en cierto sentido, *Fútbol* operó como un espacio de aprendizaje en el que periodistas deportivos en ciernes se acercaron a la profesión y aprendieron de los tres fundadores, personajes autodidactas quienes desarrollaron una longeva carrera en otros medios.

Por lo que es posible rastrear –y sin haber tenido acceso a todos los números de la publicación– sabemos que de los fundadores sólo Arroyo permaneció al frente del proyecto, al menos, hasta 1947. Paulatinamente, Martínez y Llanes dejaron la revista. En el caso de Martínez, podemos suponer que su ausencia se debió al curso que tomó su trayectoria profesional. Nacido en agosto de 1909 en San Luis Potosí, Francisco Martínez de la Vega estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y más tarde se convirtió en empleado de la Universidad Nacional Autónoma de México. A los 21 años se inició en el periodismo como auxiliar en el diario *El Nacional*, donde aprendió las bases de la profesión y, entre 1930 y 1942 ocupó los puestos de secretario, reportero, redactor, editor, jefe de redacción y jefe de información. Durante su paso por este rotativo también se hizo cargo de la sección deportiva, donde elaboró crónicas taurinas, así como notas y artículos de opinión relacionados con el balompié. Fue en este periodo cuando se involucró en la fundación de *Fútbol*, publicación en la que también colaboró su hermano José Martínez de la Vega. Hacia 1937 sus textos –firmados con el seudónimo que utilizó a lo largo de su trayectoria: Pioquinto– dejaron de aparecer en la revista, probablemente debido a que el periodista diversificó los espacios en los que publicaba, así como los temas, pues hay que enfatizar que desarrolló una importante carrera política a la par de su labor periodística.[17] Sin duda, la experiencia de Francisco Martínez de la Vega en la fundación y los primeros años de vida de *Fútbol* fueron muy importantes para afinar los conocimientos que como periodista adquirió en *El Nacional*. A la postre, estas vivencias le resultaron de mucha utilidad para consolidarse como uno

[17] En 1943, diez años después de la fundación de *Fútbol*, Martínez de la Vega se convirtió en secretario particular de uno de los políticos regionales más importantes de la época: Gonzalo N. Santos, entonces gobernador de San Luis Potosí y cacique de la región. Sus tareas en ese ámbito lo alejaron del periodismo deportivo durante algunos años, hasta finales de la década de 1940. A lo largo de su vida, Pioquinto logró articular sus intereses periodísticos con sus aspiraciones políticas. De tal suerte, en 1951 se sumó a la Federación de Partidos del Pueblo de México (FPPM) para apoyar la candidatura de Miguel Henríquez Guzmán, aunque tras la derrota de los henriquistas volvió al regazo del gobierno como diputado y gobernador interino de San Luis Potosí entre 1958 y 1961. Después de su paso por el Congreso y la gubernatura, ocupó el cargo de asesor de la Presidencia de la República entre 1961 y 1964, durante el sexenio de Adolfo López Mateos. Al mismo tiempo, mantuvo sus colaboraciones en diversos medios, como la revista *Siempre!*, el periódico *El Día* y, por supuesto, en publicaciones deportivas, como el diario *La Afición*, donde se convirtió en uno de los columnistas más estables. Instituto de Investigaciones Filológicas, *Diccionario de escritores*, 1988, t. IV, p. 138.

de los periodistas deportivos más reconocidos durante los años sesenta y setenta.

Sumado a la figura de Pioquinto, la colaboración de Pablo Llanes fue indispensable para que el proyecto de la revista llegara a buen puerto. Aunque se posee poca información sobre su vida, ha sido posible rastrear algunos de sus pasos en los medios de comunicación. Para firmar sus colaboraciones en *Fútbol*, así como en otras publicaciones, usó el seudónimo de Spivis. Al analizar la revista es posible identificar que dejó de participar en ella durante 1937. No obstante, sabemos que a lo largo de los años treinta y cuarenta se desempeñó como reportero y corresponsal de las secciones deportivas de *Excélsior*, *Revista de Revistas*, *Jueves de Excélsior* y *Últimas Noticias*.[18] Asimismo, condujo un programa radial especializado en deportes producido y transmitido por la XEW.[19] Su habilidad como reportero y, sobre todo, como caricaturista, lo hizo viajar a diversos países para cubrir eventos deportivos de gran magnitud, como copas mundiales de futbol y juegos olímpicos. En relación con el semanario *Fútbol*, la relevancia de Spivis radicó no sólo en sus chispeantes crónicas y simpáticas columnas, sino en que incorporó la caricatura al diseño de la revista.

La imagen 1 corresponde a una de ellas, y hace referencia al triunfo del Atlante contra el Asturias, resultado que los dejó empatados en puntos con el España durante la temporada de 1934. De los diseños podemos destacar tres aspectos. En primer lugar, su ubicación y extensión. Los dibujos de Llanes ocupaban dos páginas completas en el corazón de la revista. Esto fue una tendencia a lo largo de los años pues, aunque no siempre se extendían a lo largo de dos planas, las caricaturas no tenían un sitio menor o marginal, sino que gozaban de un espacio protagónico.

En segundo lugar, el diseño solía incluir dos tipos de dibujos: algunos que denotaban un esfuerzo por representar de forma realista a los jugadores y otros en los que se les caricaturizaba. En la imagen 1 se personifican cuatro integrantes del Atlante que son perfectamente identificables por sus rasgos y porque Llanes colocó sus nombres o apodos: el directivo Jesús Salgado y los jugadores Fernando, Patadura, Rojas, Fran-

[18] Verónica Zárate Toscano, "Spivis en Tokio", *El Fistol del Diablo*, 8 de agosto de 2021, en <https://elfistoldeldiablo.com/Publicacion.aspx?&Post=17z>. [Consulta: 9 de diciembre de 2021.]

[19] *Fútbol*, 15 de agosto de 1934, p. 5.




Imagen 1. *Fútbol*, 6 de junio de 1934, pp. 12-13.

cisco, Paco, Islas y Gabriel, la Nacha, Olivares. Llama la atención que el caricaturista se esforzó por representar de forma realista a los individuos. Es preciso destacar que una de las contribuciones más importantes de la revista fue que se concibió como una publicación gráfica, es decir, que le otorgaba particular importancia a la imagen y, con ello, contribuía a llevar a los aficionados –incluso a quienes no podían acudir a los estadios– los pormenores del mundo del futbol, así como los detalles de sus protagonistas. De tal suerte, el esfuerzo por retratar con lujo de detalle a futbolistas y responsables del espectáculo respondía a ese objetivo. No obstante, los diseños de Llanes no se limitaban a representaciones realistas de los involucrados e incluían diseños caricaturizados. Era común que en ellos se reprodujeran algunos estereotipos, como la característica boina incorporada al jugador del España.

Un tercer aspecto por destacar tiene que ver con la relevancia que Spivis le dio a un personaje: el licenciado Jesús Salgado, representado de dos formas diferentes. En el primer diseño se puso atención en los detalles de su rostro y se aspiró a mostrarlo de la forma más realista posible. En el segundo, apareció como un sujeto que, feliz por el resultado del equipo, tomaba de la mano a un par de jugadores y los conducía por un sendero, al tiempo que declaraba: "arriba mis prietitos". Llama la atención que la imagen de Salgado era más grande que la de los jugadores y, en cierto sentido, parecía que estos eran un par de niños que se dejaban conducir por un adulto. Esta representación infantilizada de los futbolistas demuestra que, durante los años treinta y tal como se analizó en la primera parte de esta investigación, los directivos no solamente ocupaban un papel trascendental en la organización y gestión del futbol oficial, sino que eran agentes perfectamente identificables por los medios y los aficionados, actores tan importantes como los propios jugadores y, en este caso, se les reconocía como la figura más poderosa del espectáculo deportivo.

Además de las caricaturas, otro elemento que caracterizó a la revista *Fútbol* fue la publicación de numerosas fotografías. En particular, la figura del fotógrafo Jaime Arroyo fue fundamental porque hizo de las secuencias fotográficas y las postales una característica que más tarde tuvo eco en otros medios. Es importante destacar este rasgo porque permite señalar que Arroyo identificó una característica fundamental del espectáculo deportivo: la plasticidad de los atletas y sus habilidades físicas, las cuales son destacadas por los medios a través de una narrativa visual que

conduce al drama. Un ejemplo de ello es la imagen 2, la cual presenta una de las portadas de la revista. Hay varios elementos que vale la pena destacar. En un plano holandés, la fotografía muestra las acciones del arquero Rafael Navarro Corona durante un partido. Al construir una imagen, este ángulo se utiliza para transmitir una sensación de tensión, acción e inestabilidad. Por ello, la elección del plano no fue casual, pues el vuelo de Navarro y el nerviosismo que pudieron sentir los aficionados se refleja con claridad en la postal; se percibe el movimiento en la trayectoria del balón, la curvatura de las redes y los pliegues en la ropa del arquero; en suma, Arroyo construyó una imagen dinámica. Al mismo tiempo, es importante reparar en que la fotografía fue tomada desde una perspectiva en contrapicada, con el objetivo de presentar al portero como un atleta más grande y poderoso. En ese sentido, la imagen busca emular lo que vería un aficionado si estuviera tras la portería, sentado en las primeras gradas y observando el vuelo de Navarro: nerviosismo de un instante en que la figura del cancerbero se agiganta y no sabemos si detendrá el balón o temblarán las redes. Una pequeña frase encerrada en un globo blanco era el último elemento de la cubierta: "Navarro vuelve por sus fueros", un mensaje breve pero contundente, cuestionable para algunos, polémico para otros pero que, articulado con una imagen potente, cumplía el objetivo de llamar la atención.

Es importante señalar que la fotografía ocupaba prácticamente toda la carátula y los editores se preocuparon por publicarla a color. Cabe hacer mención que por lo menos hasta 1943 todas las portadas de *Fútbol* que pude observar mantuvieron esas características: fotografías a color de los principales jugadores de la época acompañadas de frases muy breves. Cuando el semanario pasó a llamarse *As de Fútbol*, las imágenes no desaparecieron, sólo modificaron su formato, pues se publicaron en blanco y negro sobre un fondo amarillo y mantuvieron ese diseño luego de que recuperara su antiguo nombre. En el interior, la revista presumía de un importante número de fotografías. Muchas de ellas integraban varias secuencias, de modo que al observarlas podía percibirse la sensación de movimiento, como si en cada instantánea el lector siguiera un momento de alguna jugada a la que el cronista hacía referencia.

En un país en que el número de personas que sabían leer y escribir no alcanzaba a la mitad de la población, ofrecer una revista que le daba tanta importancia a la imagen como a la palabra significaba la oportu-

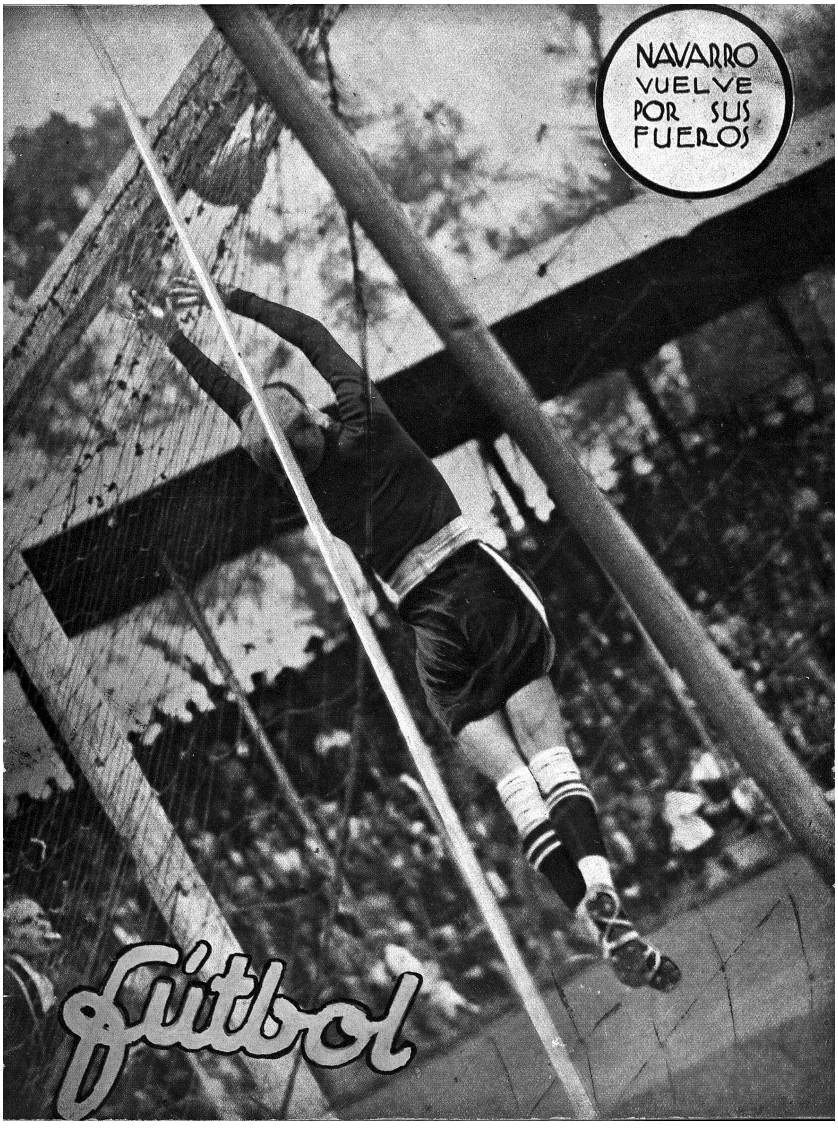


Imagen 2. Revista *Fútbol*, 2 de octubre de 1935, ciudad de México, portada.

nidad de llegar a un público mucho más amplio. En 1930, el 61.5% de las personas mayores de diez años eran analfabetas. A pesar de que en 1940 el índice de analfabetismo con el mismo criterio de edad se redujo a 58.2%, las cifras señalan que durante aquellos años la mayoría de los mexicanos no podían acceder a la palabra escrita por sí solos.[20] Al considerar estas cifras podríamos pensar que el alcance de las publicaciones periódicas era, en realidad, limitado. No obstante, si reparamos en que el analfabetismo no se distribuía homogéneamente en todo el país, es posible explicar que las revistas y periódicos tuvieran mayor circulación en ciertos lugares, como la ciudad de México. En 1930, la capital de la república gozaba de uno de los índices más bajos de analfabetismo, pues sólo 24.9% de su población de diez años o más estaba en esa condición. En 1940 esa cifra se redujo a 21%.[21] Esto permite explicar, hasta cierto punto, el éxito de estas publicaciones en la ciudad, ya que existía un mayor grupo de lectores al cual dirigirse. Además, es importante enfatizar que *Fútbol* estaba dirigida principalmente a un público masculino, sin que por ello las mujeres fueran excluidas absolutamente de la revista.[22] Al respecto, es importante recordar que las mujeres representaban 71.3% del total de analfabetas en 1930, mientras en 1940 eran 70.4%. Desde luego, esta cifra era reflejo de la exclusión histórica a la que las mujeres han sido sometidas.

Para efectos de esta investigación, estos datos resultan muy útiles porque indican que entre las décadas de 1930 y 1940 las publicaciones deportivas contaban con un buen porcentaje de potenciales consumidores en la ciudad de México. Además, privilegiar la imagen, tal y como lo hizo la revista *Fútbol*, permitía acercarse a un público más amplio que se preocupaba por conocer los detalles del partido no solamente a través de la palabra de los periodistas, sino gracias a sus propios ojos. La elección de ángulos, planos y perspectivas, en ese sentido, se volvió tan importante como el uso de la palabra. Los dibujos y las fotografías en secuencia eran, hasta cierto punto, un modo de llevar a la afición a la intimidad de

[20] Instituto Nacional de Estadística y Geografía, "Educación", 2014, p. 31.

[21] *Ibid*., p. 32.

[22] La revista reconoció que crecía el interés del público femenino por el futbol. Por ello, en algunas ocasiones publicó imágenes de algunas aficionadas. Así ocurrió en marzo de 1934, cuando compartió la fotografía de María Cristina Mercadillo, "americanista de corazón". *Fútbol*, 28 de marzo de 1934, p. 19.

los partidos, pues implicaba ofrecerle la posibilidad de observar los acontecimientos a pesar de que no todos hubieran acudido al estadio.

Si bien tenemos pocas herramientas para determinar el alcance de la publicación, al revisar el diseño de la revista y poner atención en la publicidad que se anunciaba, podemos darnos una idea de la región a la que pertenecían la mayoría de sus lectores. Como sucedía con el resto de las publicaciones periódicas –especializadas o no–, la revista *Fútbol* dedicaba un buen espacio a la publicidad de diversos productos o servicios, pues esto significaba ingresos para la empresa. De tal suerte, en sus páginas se anunciaban cafés, zapaterías, ferreterías, tiendas de ropa, tlapalerías, casas de artículos deportivos, pequeños negocios y, por supuesto, bebidas embriagantes como la cerveza Carta Blanca. Casi toda la publicidad pertenecía a productos o servicios comercializados principalmente en la capital de la república; sin embargo, llegaron a aparecer de otras regiones cercanas, como de la ciudad de Toluca, ubicada al poniente de la ciudad de México. Por ejemplo, durante algunos números de 1934 se publicaron anuncios de la lotería de Toluca, lo que sugiere que *Fútbol* circulaba, al menos, hasta esa urbe.[23] Asimismo, con el transcurso de los años la revista presumió de llegar "a toda la república", aunque no es posible comprobar que, en realidad, esta publicación haya sido vendida en todo el país.

La revista modificó sus secciones a lo largo de los casi 16 años de existencia. Sin embargo, sus columnas y publicaciones mantuvieron una división básica en cuatro sentidos: primero, las relacionadas con el futbol local; segundo, las enfocadas en el balompié de otras regiones de México o del extranjero; tercero, las que tenían un sentido pedagógico y, cuarto, las que contribuyeron a diseñar y promover la figura de los héroes deportivos.

Mientras la revista fue editada, una parte importante de sus columnas estuvieron dedicadas a ofrecer información local, es decir, resultados de los partidos recientes, últimos acontecimientos de la Liga Mayor, así como discusiones de directivos. A su vez, la editorial semanal estaba enfocada, también, en fijar la postura de los fundadores respecto a discusiones locales, como la importancia de enviar una selección mexicana a

[23] *Fútbol*, 28 de marzo de 1934, p. 23.

los torneos internacionales, la postura de la Liga Mayor frente al profesionalismo o la integración de equipos de otras regiones al torneo local.

La segunda línea en que la revista se enfocó fue la referente al acontecer futbolístico en otras regiones de México e, incluso, en otros países. Como se ha señalado en el caso de los fundadores de *La Afición*, es probable que los organizadores de *Fútbol* hayan aprendido en sus experiencias previas que para el ejercicio periodístico era muy importante hacer uso de las agencias de noticias, las redes de servicios cablegráficos y el envío de corresponsales. Debido a esos aprendizajes fue una constante que *Fútbol* publicara notas informativas sobre el desarrollo de los torneos locales de Guanajuato y Jalisco, principalmente.[24] Asimismo, se hizo referencia a las ligas en España o Argentina a través de las secciones "Información extranjera" o "Noticiario futbolístico".[25] Llama la atención que el país sudamericano recibía una importante atención por parte de la revista, donde uno de los especialistas en el torneo argentino era Chantecler.

Este seudónimo de Chantecler, hasta donde ha sido posible rastrear, fue utilizado por diversos personajes latinoamericanos. No obstante, la identidad del periodista pudo corresponder al poeta mexicano Guillermo Aguirre y Fierro o al periodista argentino Alfredo Enrique Rossi. En el caso del primero, sabemos que a la par de su trayectoria en el mundo de las letras, dedicó buena parte de su tiempo al periodismo, incluido el especializado en deportes. Murió en 1949.[26] Respecto a Alfredo Enrique Rossi, se le reconoce como uno de los más grandes periodistas deportivos de Argentina. Fue un destacado colaborador de la revista deportiva *El Gráfico* entre 1921 y 1941. Asimismo, fue director de la sección de deportes en *La Prensa*. Su figura destacó por impulsar un periodismo deportivo "analítico", pues fue uno de los precursores en el diseño de un sistema de puntuaciones para los jugadores, así como en proponer cambios reglamentarios a la FIFA.[27] Al analizar los textos de Chantecler en la revista *Fútbol* es posible afirmar que se trataba de Alfredo Enrique Rossi.

[24] *Fútbol*, 24 de enero de 1934, p. 5.

[25] *Fútbol*, 23 de julio de 1935.

[26] Guillermo Aguirre es recordado por ser el autor de una famosa composición: "El brindis del bohemio". El Viejo Topo, "Guillermo Aguirre y Fierro", *El Viejo Topo*, s. f., en <https://www.elviejotopo.com/autor/guillermo-aguirre-y-fierro/>. [Consulta: 14 de diciembre de 2021.]

[27] Viejos Estadios, "Chantecler: el gallo, el periodista, los cabarutes y el fóbal", *Viejos Estadios*, s. f., en <http://viejosestadios.blogspot.com/2017/04/chantecler-el-gallo-el-periodista-los.html>. [Consulta: 11 de abril de 2022.]

De amplia extensión, las publicaciones sobre el torneo argentino aspiraban a ser "análisis" o "estudios" sobre el balompié de aquella región. Los editores mexicanos reconocían la relevancia del periodismo elaborado por Enrique Rossi y, de hecho, afirmaban: "'Chantecler', el maestro de la crítica futbolística argentina, a quien los lectores de *Fútbol* conocen ya de sobra, ha hecho un interesante estudio de la situación de los grandes equipos profesionales bonaerenses en el torneo profesional".[28] Este hallazgo es relevante pues confirma que para los editores mexicanos era trascendental la creación y uso de redes de información regional que, además, contaran con la participación de los periodistas más destacados de otras regiones.

Ahora bien, una tercera línea explorada por la publicación tenía que ver con una tarea pedagógica, de forma similar a lo que ya realizaba *La Afición* con otros deportes. Al revisar diversos números de *Fútbol* fue posible identificar que existía una intención clara por enseñar a los aficionados las reglas de esta disciplina, así como difundir las principales discusiones en relación con los cambios en las tácticas y estrategias implementadas en México y el extranjero. Así sucedió, por ejemplo, cuando dedicaron varias páginas a explicar la misión de los mediocampistas o, en el término inglés, los *centre-half backs*.[29] Del mismo modo, el semanario discutía algunos cambios en las reglas, así como lo relacionado con la disciplina que los jugadores debían guardar y el respeto que tenían que mostrar a los árbitros.[30]

Finalmente, una línea que fue constante en la revista durante los años treinta y cuarenta tuvo que ver con la construcción de la figura del héroe deportivo. Esto puede identificarse a partir de dos elementos: primero, el uso que se hacía de las imágenes de ciertos jugadores; y segundo, las secciones que estaban dedicadas a promover su figura. Como se pudo apreciar en la portada referida con anterioridad, los ángulos utilizados tendían a engrandecer la imagen de los futbolistas. En ese sentido, jugadores como Rafael Navarro Corona, Antonio Azpiri, Juan Carreño, Alfonso Riestra, Carlos Laviada, entre otros, solían ser promovidos por la publicación. Desde luego, la figura de futbolistas extranjeros que jugaron series internacionales contra equipos mexicanos también fue desta-

[28] *Fútbol*, 13 de junio de 1934, p. 4.
[29] *Fútbol*, 3 de enero de 1934, p. 7.
[30] *Fútbol*, 25 de agosto de 1936, p. 4.

cada en las portadas de la revista. El brasileño Leónidas, del Botafogo, o el estadunidense Aldo Donelli fueron algunos ejemplos de ellos. Por otra parte, una sección importante de *Fútbol* era "Nuestra entrevista semanal", en la cual no sólo se publicaban las impresiones de los futbolistas sobre temas de actualidad, sino que se construía un perfil del personaje con énfasis en sus virtudes como deportista, sus orígenes y, también, en una serie de características deseables, como la sencillez y la disciplina. Por consiguiente, la entrevista que el periodista Cualquiera le realizó al jugador José Pacheco del equipo Asturias resulta un buen ejemplo.

El entrevistador señaló que Pacheco era un "excelente y peligroso" extremo derecho que había nacido en Jalisco en 1911. Llama la atención que, casi de inmediato, sus cualidades como deportista pasaran a segundo término y se enfatizara que "en la actualidad cursa el cuarto año de ingeniería civil", así como que "jamás habla sin que le pregunten y es modesto y sencillo en su trato personal". Después de que Pacheco respondiera algunas preguntas respecto a la selección mexicana y la Liga Mayor, la actualidad del equipo en el que jugaba y sobre su propia trayectoria, Cualquiera cerraba la entrevista con una particular descripción: "salimos a la calle y acompaño a Pepe hasta la Escuela de Ingenieros a donde va a preparar un examen".[31] Este ejemplo permite destacar un elemento: a lo largo de los años, la revista se esforzó por mostrar a los jugadores como personajes ejemplares no solamente por sus habilidades en la cancha, sino por otras características que, sin importar que fueran reales o no, los periodistas identificaban. En este caso, Cualquiera construía la figura de José Pacheco como una persona mesurada, obediente y disciplinada que se enfocaba en el estudio. Llama la atención que estas características, especialmente la sencillez y modestia, también fueran referidas en otros futbolistas, como Juan Carreño, de quien se dijo que había "empezado en los llanos, calladamente, como lo hacen los aficionados modestos".[32] Si bien la promoción de ciertos futbolistas fue un elemento constante en la revista, esta característica sería una de las más importantes en otros medios, como *Esto*, rotativo que construiría toda una campaña en torno a ciertos jugadores, tal como veremos más adelante.

[31] *Fútbol,* 13 de diciembre de 1933, p. 4.
[32] *Fútbol*, 15 de noviembre de 1933, p. 4.

Uno de los aspectos más destacados de *Fútbol* fue que desde sus primeros números fue identificado como un medio independiente que defendía la libertad de expresión y de pensamiento. En numerosas ocasiones publicó en sus páginas frases como: "Ni con anuncios ni con amistades es posible comprar el silencio en nuestras columnas. *Fútbol* es con ello un periódico raro".[33] Asimismo, el semanario llegó a señalar, sin acusar a ningún periodista o periódico en concreto, que otros medios recibían dinero para hablar bien de algunos equipos o personajes. Resulta natural que la publicación y sus editores se presentaran como defensores de la libertad de expresión y como un medio diferente al resto. Más allá de la veracidad de estas afirmaciones, destaca un aspecto: al hacer referencia a supuestos pagos de algunos directivos del futbol capitalino para que los medios hablaran bien de ellos, se daba por sentado que la prensa capitalina y la figura de los periodistas no eran, de ningún modo, un elemento secundario del espectáculo. Es decir, existía cierta preocupación por parte de directivos y futbolistas por tener de su lado a los dueños de los medios de comunicación. Prensa y radio se configuraron como un actor de relevancia que, si bien no eran los únicos protagonistas de las discusiones, sí podían tener cierta injerencia y, por supuesto, influir en la postura de los aficionados, futbolistas y los propios directivos.

Las acciones de los editores de *Fútbol* no pasaban desapercibidas para el resto de los periodistas deportivos, de modo que no fue extraño que se desataran algunas discusiones entre ellos. Este aspecto es muy importante porque da cuenta de una peculiaridad que, con el paso de los años, se volvió fundamental en el periodismo deportivo mexicano: la polémica, la creación del escándalo, la construcción de afirmaciones incendiarias y provocadoras, todas ellas disfrazadas de verdad. Así sucedió, por ejemplo, cuando los editores tuvieron un enfrentamiento con Mario Fernández, Don Facundo, fundador de *La Afición* y especialista en balompié. Sin embargo, al no tener acceso a todos los números de *Fútbol*, desconocemos los detalles que originaron esta disputa. Por lo que es posible suponer, el semanario refirió a una de las notas de Don Facundo y le dio algunos "consejos". Fernández respondió a la publicación y, de acuerdo con los editores de *Fútbol*, lo hizo de un modo violento y propagó algunas mentiras. No fue posible localizar las declaraciones de

[33] *Fútbol*, 3 de enero de 1934, p. 6.

Mario Fernández al respecto, de modo que no pudimos contrastar sus versiones. No obstante, más allá de las afirmaciones y el enfrentamiento, la respuesta final de los editores del semanario permite identificar el esfuerzo de estos por minimizar la postura de Fernández a partir de una pretendida superioridad intelectual. Asimismo, a pesar de afirmar que no tenían la intención de generar polémica, la publicación estimulaba lo contrario y, por supuesto, se representaban a sí mismos como defensores de la verdad y la libertad de expresión. Los editores titularon su respuesta "*Fútbol* y los ataques de un menguado". En ella señalaban: "Con la baba estérilmente venenosa de su inútil maldad, con la ironía barata de su prosa escorpionesca, ayuna de prosodia y de sintaxis; con el despecho de quien no puede oponer a la idea sino el insulto, la infamia y la calumnia; así ha contestado Mario Fernández." Y continuaron: "nos vamos a referir a ese logrero de la crítica deportiva […] sus insultos, por venir de quien vienen, no llegan a ofendernos […] puede seguir pues, impunemente, vaciando en el estercolero de sus secciones, todo el desecho intelectual de su númen anémico y senil". Explicaban que no querían formar parte de "polémicas que convierten en cloacas inmundas las columnas periodísticas", y concluyeron: "El público, por fortuna, sabe ya perfectamente quién es él y quiénes somos nosotros. Y ahora, cada quién en su sitio."[34]

Una forma de fortalecer la imagen de la revista como un espacio de libertad y objetividad era presentarla como un medio que escuchaba a sus lectores, discutía con ellos y estaba dispuesto a admitir las opiniones disidentes. En ese sentido, una característica muy importante de *Fútbol* fue que a lo largo de su existencia mantuvo una interacción constante con su público. Ya fuera para reflexionar sobre el desempeño de los equipos, la actuación de la selección mexicana o la propia organización de la liga, la revista refería a las cartas que le hacía llegar la afición y por medio de las cuales expresaba sus impresiones. Así sucedió, por ejemplo, cuando en 1934 la selección mexicana perdió el partido eliminatorio para el mundial, celebrado en Italia contra el equipo de Estados Unidos. Al analizar el desempeño del entrenador Rafael Garza Gutiérrez, Récord, la revista fue enfática al señalarlo como el principal responsable del fracaso. Sin embargo, algunos aficionados no estaban de

[34] *Fútbol*, 13 de diciembre de 1933, p. 6.

acuerdo. Uno de ellos, quien firmó su misiva con el seudónimo Verdad, defendió la actuación del entrenador. Los editores, aunque no publicaron su carta por ser demasiado larga, refirieron a los argumentos esgrimidos.[35] Así sucedió con otro aficionado quien, bajo el seudónimo Izquierdista, envió una colaboración para el semanario. Al respecto, la revista señaló: "la política de liberalidad que hemos llevado nos hace abrir nuestras columnas a todos los que se sientan con arrestos para opinar sobre nuestro deporte".[36] En el mismo sentido, cuando la Liga Mayor discutía la opción de enviar a una selección para que participara en los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936, aficionados como Rodolfo Bermejo, Jenaro Núñez y Julio Espinosa enviaron listas de los jugadores que ellos convocarían.[37] La revista comentó cada propuesta y señaló en qué jugadores coincidía y en cuáles no.

Una de las interacciones más llamativas, sin embargo, fue con una aficionada. Como se ha señalado, la revista estaba dirigida principalmente a los hombres, no obstante, eso no quiere decir que no se hiciera referencia a las aficionadas al futbol, aunque fuera de manera esporádica. Así sucedió con la señorita Teresa Villar Posada, quien envió una serie de dibujos del partido entre América y Necaxa.[38] Las imágenes fueron publicadas en la revista y los editores reconocieron el talento de la aficionada. Por la revisión que se ha podido realizar es posible identificar que Villar envió varios de sus diseños a lo largo de ese año y, por lo menos, hasta 1938, fecha en que dejaron de ser enviados o publicados.

Como se ha señalado, a medida que avanzó la década de 1930 el caricaturista y periodista Pablo Llanes, Spivis, así como Francisco Martínez de la Vega, Pioquinto, se alejaron de la revista, aunque no de las labores periodísticas. Jaime Adalberto Arroyo se mantuvo al frente del proyecto. *Fútbol* se consolidó como un semanario importante al punto que contribuyó a la fundación de la Compañía de Periódicos Especialistas en 1937. Además de la publicación dedicada al balompié, la empresa editó un par de revistas más: *Béisbol* y *La Divisa (Semanario Taurino)*.[39] Este hecho fue muy importante porque sugiere que a finales de la década de

[35] *Fútbol*, 18 de abril de 1934, p. 6.
[36] *Fútbol*, 17 de julio de 1935, p. 4.
[37] *Fútbol*, 5 de febrero de 1936, p. 4.
[38] *Fútbol*, 5 de febrero de 1936, p. 15.
[39] *Fútbol*, 22 de julio de 1937.

1930 *Fútbol* era lo suficientemente estable como para permitir el crecimiento del proyecto. Es probable que Arroyo identificara que semanarios dedicados a estas dos disciplinas serían exitosos debido a la popularidad que tenían en aquellos años. Desafortunadamente, no ha sido posible obtener información respecto a estas dos revistas. Tampoco se ha localizado alguno de sus números, no obstante, al ser editadas por el equipo del fotógrafo Jaime Arroyo podríamos suponer que, tal y como sucedía con *Fútbol*, en ambas publicaciones las imágenes ocupaban un lugar protagónico.

Las fotografías, como hemos visto, eran una característica muy importante que aumentaba el valor de *Fútbol*. Más allá del deseo de leer crónicas, artículos y notas informativas, las llamativas portadas podían significar una buena razón para que los aficionados adquirieran los números y los coleccionaran. Asimismo, y consiente del poder de la imagen, la Compañía de Periódicos Especialistas anunció que vendería fotografías de los equipos de la Liga Mayor, así como de los jugadores más destacados.[40] Al parecer esta fue una práctica recurrente durante los años en los que existió la compañía.

Es muy importante tomar en consideración las novedades llevadas a cabo por la revista *Fútbol* porque años más tarde varias de estas fueron replicadas por el semanario *Esto*. Como se detallará más adelante, esta publicación formaba parte de un gran emporio de periódicos, de modo que a pesar de rivalizar con rotativos que ya estaban consolidados –como *La Afición* o la propia revista *Fútbol*– logró hacerse del gusto del público y rápidamente se convirtió en la publicación más popular. Considero que la desaparición de *Fútbol*, acaecida a finales de los años cuarenta, puede tener cierta relación con el crecimiento de *Esto*, el cual surgió en 1941. Además, es importante destacar que después de encabezar el proyecto de *Fútbol* y la Compañía de Periódicos Especialistas, Jaime Arroyo colaboró en *Esto* y se convirtió en uno de los fotógrafos más importantes del rotativo, así como del periodismo deportivo mexicano. En definitiva, este acontecimiento fue determinante para que Arroyo considerara más viable ofrecer su trabajo en otras empresas periodísticas y dar por concluido el proyecto que, 16 años atrás, había comenzado con Spivis y Pioquinto.

[40] *Fútbol*, 28 de julio de 1938.

## LAS CRÓNICAS RADIALES Y LOS PROGRAMAS ESPECIALIZADOS

Mientras en la capital del país surgían nuevas publicaciones especializadas en deportes, los periodistas deportivos no se limitaban al espacio que ahí ocupaban y, poco a poco, transitaron a un medio que en el transcurso de los años treinta adquirió relevancia en México: la radio. Es así que a las imágenes y la palabra escrita se sumó la oralidad. Como se ha señalado, desde la década de 1920 algunos deportes recibieron la atención de las primeras radiodifusoras comerciales en Estados Unidos, Europa y Sudamérica. En el caso de México, el boxeo y la tauromaquia fueron disciplinas que, sin ser protagonistas, se hicieron de un lugar en las programaciones. Respecto al balompié, una de las primeras transmisiones radiales que hemos podido identificar tuvo lugar en el marco de la primera serie internacional que los equipos capitalinos enfrentaron contra el Nacional en 1927.

Como se explicó con anterioridad, la organización de partidos contra clubes extranjeros fue una maniobra que representó importantes ganancias para los directivos de la liga capitalina. Así sucedió desde la primera serie contra el equipo uruguayo en junio de 1927, cuando se anunció que las entradas estaban agotadas para el primer partido. Sin embargo, la afición podría conocer los resultados gracias a que el juego sería transmitido desde el campo por la radiodifusora CYB del Buen Tono.[41] Hay que recordar que la cigarrera había fungido como uno de los patrocinadores de estos juegos y, además, tenía una pequeña pero importante experiencia en la transmisión de crónicas deportivas, pues había hecho lo propio con la pelea entre Jack Dempsey y Luis Ángel Firpo en 1923. No ha sido posible rastrear si después de la serie internacional los partidos de la liga capitalina fueron narrados por radio. Por el desarrollo de este medio y por la evidencia que hemos localizado, parece que este tipo de transmisiones fueron excepcionales en el ocaso de los años veinte y, en realidad, las crónicas y los programas deportivos tomaron fuerza hasta la década siguiente.

En ese sentido, un evento que permite analizar el vínculo entre la radio y el futbol tuvo lugar en 1934, en el marco del enfrentamiento en-

[41] *Excélsior*, 25 de junio de 1927, primera sección, p. 8.

tre la selección mexicana y la de Estados Unidos. Este partido definiría qué selección clasificaría a la ronda final de la copa del mundo de Italia. El encuentro se jugó en Roma unos días antes del inicio del torneo. Por tratarse de un gran acontecimiento, los medios de la ciudad de México hicieron uso de todas sus herramientas para llevar la noticia a la afición con la mayor velocidad posible. Un día antes del juego, *Excélsior* anunció que los interesados tendrían la oportunidad de conocer el desarrollo del enfrentamiento en poco tiempo: "Una hora y cincuenta minutos más tarde […] los aficionados de toda la República sabrán el resultado del encuentro, por conducto de las ondas sonoras de las potentes estaciones XEB y XEYZ, cuyos micrófonos estarán instalados precisamente frente a los teletipos de *Excélsior*."[42] Asimismo, se especificaba que el trabajo incluía la oportuna participación de los corresponsales de la Associated Press, quienes situados en el Estadio Fascista de Roma registrarían las escenas del partido, "y con un pequeño esfuerzo de imaginación de parte de ustedes, cómodamente sentados frente a su aparato de radio, podrán ver el encuentro contando con la detallada descripción que proporcionarán los anunciadores de las estaciones XEB y XEYZ".[43] Por lo que sabemos, entre ellos se encontraba Mario Fernández, Don Facundo, fundador de *La Afición*.

Llama la atención que el diario haya referido a dos elementos muy importantes: el papel de los locutores y la imaginación. Al recibir unas cuantas palabras por parte de los servicios cablegráficos, los cronistas mexicanos, tal y como lo había hecho el uruguayo Claudio Sapelli en 1922, se veían obligados a improvisar, construir el relato de un gran acontecimiento con base en las pequeñas descripciones que recibían. De tal suerte, su imaginación era su principal apoyo y los cronistas se convirtieron en coautores del espectáculo, pues ante la necesidad de combatir el silencio diseñaron narraciones épicas y apasionadas que tenían por objetivo mantener la atención de los radioescuchas. Es decir, los narradores configuraron al balompié como un drama en tiempo real, característica que lo distanciaba de otro tipo de espectáculos que, como el teatro, el cine, o más tarde la radionovela, se apoyaban expresamente en la noción de la ficción. En el fondo, la narración de los cronistas apelaba a emo-

[42] *Excélsior*, 24 de mayo de 1934, segunda sección, p. 1.
[43] *Ibid*.

cionar a un público con base en acontecimientos que, supuestamente, tenían lugar en ese momento y referían a hechos reales y comprobables.

*Excélsior* y las estaciones XEYZ y XEB no fueron los únicos medios que se involucraron en la transmisión del partido. Por su parte, *El Universal* presumió que "utilizando los magníficos servicios de la estación radiodifusora XEW –única estación que fue escuchada en todo el país– no sólo estuvo informando con antelación de muchos minutos los episodios emocionantes del juego, sino que fue el primero en anunciar el resultado final del encuentro".[44] Asimismo, el rotativo enfatizó que parte de su éxito se debía a la "eficacia" y "conocimientos del *speaker* deportivo señor don Alonso Sordo Noriega", quien colaboró con la "United Press con su completo y rapidísimo servicio de información transmitida desde el Estadio de Roma, segundo a segundo, por la vía de New York y de allí a México".[45] Los detalles ofrecidos por *El Universal* permiten identificar que, al menos en ese momento, se delineaban dos agrupaciones de medios que competían por el gusto del auditorio y los lectores: por un lado, la XEB, el servicio cablegráfico de la Associated Press y *Excélsior*; y por el otro, la XEW, *El Universal* y la información de la agencia United Press. Este hecho dotaba de una nueva connotación a los partidos, pues su importancia y atractivo radicaba no solamente en el resultado o en las acciones de los jugadores, sino en el modo en que se conocían los pormenores del encuentro. Dicho de otro modo, los partidos se configuraban como productos gracias al modo en que eran narrados por las voces de los cronistas. En tanto, la afición podía decidir a través de qué periódico o estación consumir el espectáculo y, los medios, debían hacer todo lo necesario para ganar el gusto del público.

A la transmisión de las crónicas deportivas se sumaron la producción de los primeros programas especializados en deportes. Por medio de la revisión de la prensa de la época ha sido posible identificar que a mediados de los años treinta los noticieros deportivos se hicieron de un lugar en la programación de cada vez más estaciones de radio. Por lo que fue posible encontrar uno de los primeros programas fue "Reseña deportiva", el cual se transmitía cada domingo por la XEP a las 19:45 horas y, en quince minutos, brindaba un resumen de los principales acon-

[44] *El Universal*, 25 de mayo de 1934, segunda sección, p. 1.
[45] *El Universal*, 25 de mayo de 1934, segunda sección, p. 1.

tecimientos deportivos del fin de semana.[46] A este tipo de producciones se sumaban entrevistas con los principales jugadores del momento. Así lo anunciaba la revista *Fútbol* cuando en agosto de 1934 invitaba al público a escuchar las conversaciones protagonizadas por Pablo Llanes: "Los ases del deporte frente al micrófono. Interesantes entrevistas con los mejores deportistas por 'Spivis'. Escuche usted estas interesantes charlas deportivas los lunes, miércoles y viernes por la estación XEW a las 13:45."[47] El hecho de que el programa tuviera lugar tres días a la semana puede sugerir el interés que despertaba en cierto grupo de radioescuchas. Llama la atención, también, el horario vespertino, pues podríamos pensar que tal vez estaba dirigido a jóvenes y niños que hubieran terminado sus labores escolares. No obstante, al revisar los anuncios localizados en la prensa de la época puede observarse que los programas especializados en deportes aparecieron en horarios diversos y en diferentes días, como si la oferta de información deportiva estuviera dirigida a un público amplio que podía consumir los programas en la tarde o en la noche. Así sucedía, por ejemplo, con el noticiario conducido por el famoso cronista Julio Sotelo, quien todos los domingos a través de la XEB hacía un recuento de las principales noticias deportivas a las 23:00 horas.[48] Este resumen semanal no era el único espacio protagonizado por Sotelo, pues gozaba de alrededor de 20 minutos al aire a partir de las 19:20 horas todos los lunes, martes, jueves y viernes.[49]

La XEYZ, por su parte, ofrecía al público narraciones y comentarios de Agustín, Escopeta, González, famoso cronista que a las 13:45 horas elaboraba un recuento de los últimos acontecimientos deportivos.[50] González, además, no limitaba su participación a la XEYZ, pues también conducía un noticiario especializado en deportes todos los días a las 14:00 horas por la XEFO.[51] Es importante señalar que en aquel momento Escopeta ya era reconocido como un periodista muy destacado y se consolidó como uno de los locutores más importantes del momento. De carácter aventurero, González había combatido en la revolución mexicana bajo el mando del general zapatista Genovevo de la O, fue camionero,

[46] *Excélsior*, 2 de marzo de 1934, primera sección, p. 9.
[47] *Fútbol*, 15 de agosto de 1934, p. 5.
[48] *Excélsior*, 8 de septiembre de 1935, segunda sección, p. 8.
[49] *Fútbol*, 20 de noviembre de 1935, p. 11.
[50] *Excélsior*, 20 de septiembre de 1935, primera sección, p. 9.
[51] *Fútbol*, 12 de agosto de 1936, p. 1.

torero, boxeador, futbolista y profesor de educación física; sin embargo, encontró el éxito en la sala de redacción de los rotativos y, sobre todo, frente a un micrófono. Fernando Marcos, quien a la postre sería uno de los grandes cronistas del siglo XX, recordó que "fue Agustín, por cierto, el primer locutor en transmitir el futbol por ese medio, y que pronunció mi nombre por primera vez a través de la radio".[52]

A lo largo de los años treinta los noticiarios deportivos ganaron espacio, se transmitieron cada vez más días y pasaron de gozar de diez minutos al aire a tener quince o 20. Personalidades como Julio Sotelo y Agustín, Escopeta, González eran los protagonistas de este tipo de emisiones, aunque también se hicieron de cierto prestigio algunos otros, como el ya mencionado Pablo Llanes, Spivis, o Francisco Martínez de la Vega, Pioquinto, quien conducía "Charlas deportivas" por la XEFO diariamente a las 15:00 horas.[53] A ellos se sumaron personalidades como Alejandro Aguilar, Fray Nano, quien en 1938 conducía el "Casino deportivo" de lunes a sábado a las 19:35 horas por la XEW.[54]

Al revisar la programación de diversas estaciones –todas ellas publicadas en los periódicos de la época– se observa que iniciada la década de 1940 los programas deportivos se habían consolidado como una sección fija, un elemento estable dentro del diseño cotidiano de las transmisiones radiales. Con ello, se sumaban voces de nuevos comentaristas, como el destacado cronista Alonso Sordo Noriega o Joaquín, Querubín, Villanas, quien conducía "Estelas deportivas". Otra de las figuras que adquirió relevancia en la crónica fue el periodista Manuel Seyde, quien desde 1935 había ganado notoriedad en la sección deportiva del periódico *Excélsior* por su columna "Temas del día".

Como podrá observarse, varios de estos cronistas y comentaristas tenían experiencia en el mundo periodístico, habían colaborado en las secciones deportivas de los diarios de información general o en los medios especializados, como el rotativo *La Afición* o la revista *Fútbol*. Más allá de este hecho, un aspecto en el que debemos poner atención tiene que ver con el significado de su participación en la radio y el papel que desempeñaron en el surgimiento y paulatino crecimiento de los programas deportivos. Como se analizó en la primera parte de esta investiga-

[52] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 93.
[53] *Fútbol*, 3 de enero de 1934, p. 17.
[54] *Excélsior*, 1 de junio de 1938, segunda sección, p. 3.

ción, fue hasta la década de 1940 cuando se incorporaron los partidos nocturnos a mitad de semana. Antes de eso, el domingo por la mañana era dedicado a los encuentros de futbol. Sin embargo, esto no quería decir que el tiempo del balompié se redujera a los 90 minutos dominicales. Junto con los futbolistas, directivos y aficionados, los periodistas deportivos impulsaron la transformación del futbol en un espectáculo deportivo a medida que contribuyeron a articular una dinámica que hacía del balompié un producto que se renovaba cotidianamente y, por lo tanto, podía ser consumido de múltiples formas y en diferentes momentos: en el estadio, a través de los periódicos o la radio. En ese sentido, la palabra oral y escrita ocuparon un lugar fundamental para el crecimiento del espectáculo.

El historiador español Alejandro Quiroga señala que a lo largo del siglo XX los medios de comunicación especializados en deportes desarrollaron un "efecto acumulativo". Es decir, un partido "era comentado de antemano en los periódicos, después narrado por la radio y, finalmente, relatado en la prensa. Esta secuencia tenía un efecto acumulativo en la transmisión del mensaje".[55] Cuando a eso se sumaron los partidos entre semana, el futbol se convirtió en un tema que se extendía más allá del tiempo del partido, un servicio de entretenimiento que, a su vez, incluía la producción de más mercancías –revistas, periódicos, fotografías, programas de radio– generadas de forma más rápida, y que estimulaban el consumo del siguiente producto: el próximo encuentro o campeonato. El deporte se apoya en el principio de la esperanza, ya que siempre existe la expectativa de triunfar. Esta característica facilitó la configuración del balompié como un servicio que tenía por objetivo ofrecer estímulos emocionales a los consumidores. Si el triunfo era momentáneo, alcanzarlo se convertía en un deseo constante y los derrotados, por su parte, siempre tendrían la ilusión de ganar. La existencia del futbol-espectáculo no acababa con el silbatazo final o con la conclusión del torneo, en realidad se extendía más allá de los tiempos reglamentarios y se configuraba como una espiral interminable de consumo en la que siempre se podía hablar de futbol y, con ello, estimular la quimera del triunfo, incluso aunque no hubiera partidos por venir.

[55] Quiroga, *Goles y banderas*, 2014, p. 31.

El desarrollo de los programas deportivos se enmarcó en un momento de notable desarrollo de las estaciones radiofónicas. En la década de 1930 a la par del crecimiento de las ciudades, la radio pasó a ocupar un lugar muy destacado en la vida cotidiana de los mexicanos. Por este medio se difundían ideas, pero también se comercializaban productos y se promovían patrones de consumo.[56] De acuerdo con José Luis Ortiz Garza, hasta el surgimiento de la televisión, las transmisiones radiofónicas gozaban de muchísima popularidad y se convirtieron en el principal entretenimiento de la población. "La radio era un medio para toda la familia. Su programación 'de todo, para todos', buscaba mediante los distintos géneros y con horarios adecuados, complacer a cada miembro."[57] José Iturriaga ofrece algunos datos que permiten ilustrar el alcance de la radio en aquellos años. Durante 1939 en las 3 800 000 casas contabilizadas en el país había 324 140 aparatos receptores. El 91.50% de estos aparatos se encontraba en poblaciones urbanas, y 8.50% en poblados rurales. Se calculaba que en las ciudades había un aparato radiorreceptor por cada 23 habitantes mientras que en el campo la proporción era de 463 habitantes por cada aparato. Dicho de otro modo, de cada 5.1 familias urbanas una de ellas tenía radio en su casa, mientras que una de cada 101 familias campesinas contaba con un receptor propio.[58]

El alcance de este medio, sin embargo, no se reducía a la posesión de los aparatos, pues la gente solía reunirse para escuchar las transmisiones. Para las zonas rurales la radio también fue un importante medio que les permitía obtener información sobre lo que sucedía en el resto del país y en el mundo. Así lo relataba Luis González cuando hacía referencia a los primeros radiorreceptores que llegaron a su pueblo en Michoacán durante 1938. "Mucha gente acudió a su música y a sus informaciones. La música no se oía tan bien como en los fonógrafos, pero era insustituible para estar al tanto de lo que pasaba en el país y en el mundo. Desde 1939 una docena de personas, cotidianamente, se agrupaban frente al transmisor de noticias para enterarse del proceso de la guerra mundial."[59]

Si bien los programas deportivos no representaban la mayoría de las producciones radiofónicas en la década de 1940 –pues la mayoría

[56] Winocur, "Radio y ciudadanos", 1998, p. 27.
[57] Ortiz Garza, *La guerra de las ondas*, 1992, p. 28.
[58] Iturriaga, *La estructura social*, 2003, p. 203.
[59] González, *Pueblo en vilo*, 2001, p. 189.

eran de corte informativo o musical–, la temática deportiva ya se había hecho de un espacio en la programación cotidiana. Llama la atención que para esta década los noticiarios especializados en deportes solían contar con, al menos, un patrocinador. Este hecho sugiere que las empresas identificaban a este tipo de contenido como uno de los más atractivos para los radioescuchas, de modo que representaban una importante vitrina para anunciarse. Algunos programas de este tipo eran el "Noticiario Deportivo Carta Blanca", transmitido por la XEB y conducido por el consolidado cronista Julio Sotelo, quien ofrecía información sobre los deportes más populares en México, así como sobre la Liga Mayor y los torneos de futbol de Francia, Argentina y España.[60] Otro ejemplo era "Onda deportiva", producido por la XESM, patrocinado por Chocolate Abuelita y conducido por Nicolás Luna Sierra, Pelota de Trapo.[61]

En este contexto, los periodistas deportivos se consolidaron como un actor protagónico del espectáculo deportivo. Al no tener acceso a una narración de la época, el cine se convierte en una fuente de inestimable valor. Al respecto, la película de 1944 *Los hijos de Don Venancio*, dirigida por Joaquín Pardavé y protagonizada por él mismo, ofrece importantes escenas sobre el impacto que la radio y el deporte tenían en la vida cotidiana de los mexicanos de aquellos años.[62] La historia relata los conflictos del viudo asturiano Venancio Fernández con sus hijos. Uno de ellos es Horacio, interpretado por Horacio Casarín. En el filme, como en la vida real, Horacio era futbolista. Don Venancio se opone a esa decisión, pero su hijo se rebela y continúa su carrera como profesional.

Para los intereses de este capítulo es importante destacar que la radio ocupa un lugar muy destacado en la cotidianidad de los personajes. A lo largo del filme, los programas deportivos y los cronistas se escuchan con frecuencia. Así sucede cuando la hermana menor de Horacio prende un receptor y escucha las voces de diversos cronistas que dan

[60] *El Universal*, 1 de agosto de 1940, segunda sección, p. 14.

[61] *Fútbol*, 30 de septiembre de 1943, p. 9.

[62] La película se basó en *Los tres berretines*, obra de teatro escrita por Arnaldo Malfatti y Nicolás de las Llanderas. El guion se llevó al cine en 1933; se trató de la segunda película sonora del cine argentino y alcanzó un notable éxito. En la versión original se hace referencia a las tres aficiones ("berretines") de la sociedad porteña de la época, a saber, el futbol, el cine y el tango. Así, el padre es un gallego que trabaja en la ferretería familiar mientras su esposa y su hija admiran a las estrellas de las películas, uno de sus hijos sólo piensa en ser compositor de tangos, el tercero desea convertirse en futbolista y el cuarto es arquitecto. Enrique Susini, *Los tres berretines,* Argentina, Lumiton, 1933, 65 minutos.

información sobre el desempeño del Atlante. Don Venancio, molesto, exclama: "pero señor, ¡está loca la humanidad que todas las radiodifusoras no hablan más que de fútbol, de fútbol y de fútbol!".[63] Más tarde, la radio vuelve a ser protagonista cuando la hermana mayor del futbolista la enciende para seguir las acciones de su hermano, quien enfrentaba un partido que definiría al campeón del torneo. La representación de este encuentro, además, ofrece una secuencia que retrata las acciones de los cronistas deportivos y para la cual Pardavé solicitó la colaboración del famoso locutor Julio Sotelo.

Ataviado con traje y corbata, Sotelo se encuentra a la orilla del campo de juego y sostiene un micrófono de la XEB, a través del cual narra con detalle cada acontecimiento del partido, desde la salida de los jugadores hasta las jugadas más peligrosas y, por supuesto, los goles. Su narración es una sucesión rápida e interminable de palabras, un torrente que transmite pasión y no deja lugar para el silencio: "El Atlante ha sacado hacia atrás, toma la bola el centro medio. Fausto Díaz va hacia adelante, ¡burla a uno! Díaz hace un pase estupendo a Ventolrá que se encuentra divinamente colocado. ¡Ventolrá toma el balón! El defensa izquierdo del Asturias trata de cortar sin conseguirlo, ¡y ya tenemos a toda la delantera del Atlante volcada sobre el marco enemigo!". A medida que las acciones del encuentro transcurren, el cronista pasa de la solemnidad al descontrol, se despoja del saco, la corbata y la camisa. Cubierto más que sólo por una ligera camiseta, Sotelo despeina sus cabellos y, entre alaridos, aprieta los puños y agita las manos con cada jugada: "¡Gol, ha sido gol! ¡Un maravilloso remate de Horacio a centro de Ventolrá! ¡El Atlante se anota el primer gol!". Al finalizar el encuentro, sudoroso y jadeante, el locutor se desploma sobre el campo apenas termina de anunciar al patrocinador.

Si bien es natural suponer que esta representación apela a la comicidad y, para ello, exagera algunos aspectos –como la desnudez del locutor–, considero que muestra con claridad dos elementos: la pasión como característica de la narración, y la importancia del locutor como un cocreador del espectáculo. En este sentido, los periodistas deportivos comenzaron a ser conscientes de su relevancia en el gran emporio del ba-

[63] Joaquín Pardavé, *Los hijos de Don Venancio*, México, Cinematográfica Filmex. S. A., 1944, 92 minutos.

lompié profesional. Ellos eran los encargados de llevar a los hogares de los aficionados los pormenores de los encuentros. En ese sentido, a medida que la liga creció y admitió a equipos de otras ciudades, la radio incrementó su importancia como medio de información. En abril de 1944, por ejemplo, cuando el torneo tenía al Club España y al Asturias como principales contendientes al título, el partido de los primeros contra el Atlas de Guadalajara se volvió crucial. *El Universal* destacó que "los radioescuchas pusieron ayer toda su atención en el desarrollo del juego".[64] Sin las transmisiones radiofónicas, hubiera sido imposible conocer el resultado y los detalles del partido a la brevedad. En ese marco, garantizar el lugar de los periodistas dentro del estadio se convirtió en una necesidad de primer orden para ser los primeros en ofrecer información, forjar un estilo particularmente emocionante y ganarse el gusto del público.

Al revisar la prensa de la época destaca que en las décadas de 1930 y 1940 fueron muy recurrentes las peticiones que los periodistas hicieron a los directivos para que les asignaran un lugar dentro de los parques. Originalmente, se les permitía a todas las estaciones enviar un locutor para que transmitiera su crónica desde la orilla del campo. Por su parte, los reporteros enviados por los periódicos solían elaborar sus notas desde los palcos que les habían sido asignados, aunque recurrentemente estas secciones resultaban invadidas por aficionados. Hacia finales de la década de 1930, la disputa por un espacio era tan intensa que los periodistas y locutores solían colocarse en los sitios más insospechados, como en la azotea del edificio de vestidores del parque Necaxa. Fernando Marcos recuerda que "en esa azotea, al no haber lugares exclusivos para nadie se instalaba el que quisiera, así empezaba una competencia entre estaciones de radio y entre locutores para ganar para sí la audiencia".[65] De ellos, tres destacaban en el gusto del auditorio. Alonso Sordo Noriega, calificado por Marcos como "el maestro de maestros, dominaba el escenario, hasta que, en busca de otras actividades –la transmisión de toros, por ejemplo– le dejó su sitio a un hombre que después iba a ser famoso artista de cine: Arturo de Córdoba". Otro de ellos era el ya mencionado Agustín, Escopeta, González, "el decano de las transmisiones radiales". Finalmente, cerraba la tríada "el simpatiquísimo, singular y pintoresco

[64] *El Universal*, 10 de abril de 1944, segunda sección, p. 11.
[65] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 126.

Julio Sotelo", quien se representó a sí mismo en la película *Los hijos de Don Venancio*. A decir de Fernando Marcos, la disputa entre los cronistas y las estaciones era intensa, "había una guerra declarada", particularmente entre la XEW de Emilio Azcárraga y la XEB. Los primeros se apoyaban en la voz de Sordo Noriega mientras los segundos presentaban a Sotelo.[66]

En este marco, las crónicas radiales se volvieron tan importantes que, a decir de los directivos de la Liga Mayor, empezaron a afectar la asistencia a los estadios. De acuerdo con ellos, los números del boletaje vendido habían descendido dramáticamente debido a que la afición prefería seguir la crónica del encuentro a través de las voces del Escopeta, Sordo Noriega o Sotelo. Esto afectaba fuertemente los intereses de los equipos, quienes tomaron una decisión: reglamentar el ingreso de los locutores a los partidos. Esto dotó de una mayor complejidad al espectáculo, pues las estaciones ya no podrían entrar con relativa libertad a los parques. A partir de 1940, la estación que pagara más por el "derecho de transmisión" podría ingresar a los campos.[67]

A esta reglamentación se sumó la formación de las primeras cadenas radiales. Un momento muy importante de ese proceso fue la fundación de Radio Programas de México, en 1941, empresa que pertenecía a Emilio Azcárraga Vidaurreta y Clemente Serna Martínez. Esta compañía producía varios de los programas más importantes de la XEW y la XEQ. A su vez, los vendía a estaciones de provincia e, incluso, al extranjero.[68] El surgimiento de Radio Programas de México permitió la formación de la Cadena Azul, la cual se convertiría en una de las más destacadas durante la década de 1940. Estas redes se constituían, principalmente, por grandes estaciones que solían tener su sede en el Distrito Federal y que establecían alianzas con transmisoras locales en diferentes estados de la república o, incluso, en el Distrito Federal. De tal suerte, las emisoras más poderosas ofrecían programación y asesoría a las más pequeñas a cambio de que se afiliaran a su grupo. Esta dinámica fue muy recurrente a lo largo de los años cuarenta y cincuenta y, por supuesto, impactó en el modo en que se realizaban las transmisiones deportivas.

[66] *Ibid.*

[67] Carlos Calderón Cardoso, "El futbol y la radio en México", *Carlos Calderón Cardoso*, 22 de abril de 2011, en <http://historiafutbolmexico.blogspot.com/2011/04/el-futbol-y-la-la-radio-en-mexico.html>. [Consulta: 22 de diciembre de 2021.]

[68] Mejía, "Historia mínima", 2007, p. 9.

Además de la Cadena Azul, algunas de las cadenas más importantes eran: Cadena Radio Continental, formada en 1942 por Juan Egurrola, Gabriel Fernández Sáyago y Antonio Fernández, se integraba por 25 estaciones, cuyas líderes eran la XEQR y la XERQ; Radiodifusoras Unidas Mexicanas, con diez emisoras y presidida por Edgar Haymans; Cadena Radio Mil, encabezada por la XEOY y con 36 afiliadas; Radio Central Radiofónica, integrada por siete estaciones y liderada por la XEMK 620, y Radio Cadena Nacional, organizada por la XERCN, propiedad de Rafael Cutberto Navarro.[69]

En este contexto, las cadenas y ya no las estaciones, eran las que se disputaban los "derechos de transmisión". Radio Mil fue una de las más preocupadas al respecto, por lo que trató de asegurar la transmisión exclusiva del balompié, pero no lo consiguió. En su lugar adquirió los derechos de las corridas de toros, los partidos de la Liga Mexicana de Beisbol y las carreras de caballos. Asimismo, contrató a Alonso Sordo Noriega como responsable del Departamento de Noticias y Deportes.[70] Por su parte, Cadena Radio Continental se hizo de los derechos de transmisión de los encuentros de la Liga Mayor, los cuales tenían lugar en la ciudad de México, Guadalajara y, más tarde, en las ciudades de León y Puebla.

En la prensa no pasó desapercibida la disputa por la transmisión de los partidos, y el rotativo *Esto* publicó una misiva de unos supuestos aficionados oriundos de la ciudad de Pachuca que se quejaban por las deficientes transmisiones de la Cadena Radio Continental. La queja llegó a los directivos de la Liga Mayor, quienes no cancelaron el contrato con la empresa, al contrario reafirmaron su alianza. A decir de *Esto*, los dirigentes del futbol mexicano consideraron que la carta publicada no era honesta y, en realidad, se trataba de "política y más política de otras estaciones potentes a las que, según dice, se les 'queman las habas' por transmitir el futbol. ¿Será verdad lo de la política? ¿Estará dentro de esto la mano de Radio Mil o de la B?".[71] Las dudas del periódico y las ganancias que representaban las transmisiones de los partidos permiten pensar que se trataba de un negocio que le interesaba al resto de las cadenas, de modo que harían lo que estuviera en sus manos para integrarse y desplazar a Radio Continental. No obstante, en el marco de esta inves-

[69] *Ibid*., p. 10.
[70] Ortiz Garza, *La guerra de las ondas*, 1992, p. 41.
[71] *Esto*, 6 de julio de 1943, p. 13.

tigación se ha identificado que al menos hasta mediados de 1940 esta cadena mantuvo los derechos de transmisión y reforzó su alianza con la Liga Mayor.

Desde luego, locutores y cronistas de la competencia montaron ingeniosas estrategias para transmitir los partidos sin romper la reglamentación establecida por la liga. En ese sentido, Julio Sotelo fue uno de los más creativos: enviaba a un subalterno al encuentro con la instrucción de colocarse en las primeras gradas, muy cerca del campo. Cada determinado tiempo debía subir hasta los últimos asientos, asomarse por la barda y dar a Sotelo un informe sobre lo que ocurría. Desde las afueras del estadio, el cronista imaginaba jugadas y goles e inventaba una épica y apasionada narración.[72] Del mismo modo, otro de los cronistas que hizo gala de una potente imaginación fue Alonso Sordo Noriega. Fernando Marcos, quien trabajó con él, recordaba que "una de tantas ocasiones en que le vi trabajar, estaba transmitiendo un partido importante, originado en España, y de amplio interés en México. Alonso hizo su transmisión, durante dos apasionantes horas, sin más información que un telegrama con la alineación, el resultado del partido y los nombres y momentos en que habían caído los goles".[73]

Tal y como ha podido observarse, las décadas de 1930 y 1940 vieron el surgimiento de un personaje que adquirió notable relevancia en el mundo del periodismo deportivo: el cronista de radio, protagonista que hacía gala de una imaginación sin límites y tenía la capacidad para articular apasionadas frases que combatían los temibles silencios en la radio. Varios de ellos tenían amplia experiencia en el mundo editorial y desarrollaban su labor frente a los micrófonos al tiempo que ejercitaban la pluma en las salas de redacción. De tal suerte, ya fuera en un medio u otro, los periodistas deportivos –cronistas, comentaristas, narradores o reporteros– contribuían a forjar una profesión que se legitimaba en el medio futbolístico y adquiría cada vez más importancia.

[72] Carlos Calderón Cardoso, "El futbol y la radio en México", *Carlos Calderón Cardoso*, 22 de abril de 2011, en <http://historiafutbolmexico.blogspot.com/2011/04/el-futbol-y-la-la-radio-en-mexico.html>. [Consulta: 22 de diciembre de 2021.]

[73] Marcos, *Mi amante el futbol,* 1980, p. 126.

## EL PERIODISTA DEPORTIVO COMO ESPECIALISTA

Entre los años veinte y cuarenta del siglo pasado, los periodistas deportivos adquirieron relevancia no solamente por hacerles llegar la información más relevante a los aficionados, sino por operar como cocreadores del espectáculo a partir del desarrollo de narraciones y crónicas con un estilo propio, casi siempre apasionado y atractivo. Su impacto en el espectáculo del balompié, sin embargo, no se limitó a ello. En ese sentido, un modo en que propiciaron la popularidad del futbol fue a partir de la promoción de los llamados "clásicos", es decir, partidos que, por tener connotaciones simbólicas más complejas –atravesados por confrontaciones regionales o de clase– adquirían una relevancia mayor.

Al respecto, las décadas de 1920 y 1930 vieron el surgimiento de un par de encuentros que cabían dentro de esta categoría. El primero de ellos fue el Atlante contra Necaxa. Como se detalló en la primera parte de esta investigación, los primeros eran un equipo que solía vincularse a los sectores populares, característica que se representaba con claridad en su apodo: "los prietitos". Los segundos, al ser el equipo de la Light and Power Company, simbolizaban a cierto sector asalariado de la sociedad capitalina. Los encuentros entre estos equipos solían destacar por ser intensos e, incluso, violentos. Así lo destacaba *El Universal* en 1932, cuando las oncenas quedaron empatadas en puntos y debieron jugar una serie de tres partidos de desempate. Los cotejos se caracterizaron por terminar en escandalosas trifulcas en las que tuvo que intervenir la policía montada. Por la gran cantidad de agresiones entre los jugadores el diario señaló: "de seguir los juegos como van, terminará esta serie con los jugadores de reserva, si es que se lleva a cabo el cumplimiento exacto de las reglamentaciones en vigor".[74] Al finalizar la serie, el campeonato quedó en manos del Atlante, pero la rivalidad no moriría con este resultado. Apenas un año más tarde, el Necaxa encontraría su revancha al coronarse como campeón luego de vencer en el último partido al Atlante por un marcador de nueve a cero. *Excélsior* señaló que un resultado así "nunca se había visto", además de enfatizar que los jugadores atlantistas "demostraron que todavía no poseen la cualidad más grande de los deportistas, que es saber perder, ya que recurrieron a tácticas sucias, tratando de de-

[74] *El Universal*, 29 de agosto de 1932, segunda sección, p. 1.

tener el arrollador avance de los electricistas, quienes hicieron seis goles en el primer tiempo y tres en el segundo".[75]

Otro de los "clásicos" de la época fue el España contra América. Efraín Granados ha estudiado a detalle la hispanofobia que en no pocas ocasiones se reflejó en el futbol capitalino durante aquellos años.[76] Este elemento era uno de los que sostenían esta intensa rivalidad. El América había obtenido el campeonato local consecutivamente entre 1924 y 1928 y había tenido al España como uno de sus más importantes competidores. En los años posteriores, el club hispanista se confirmó entre los más poderosos de la liga, de modo que los enfrentamientos contra el América eran retratados por la prensa de la época como momentos en los que la afición se desbordaba en pasión. En 1936, por ejemplo, *El Universal* detalló que el partido entre ambos "fue lo que se ha dado en llamar un clásico […] uno más en la ya larga lista de partidos que han dado los dos cuadros y que en mucho han contribuido a cimentar la afición por el popular deporte". Asimismo, enfatizaba que "ambos equipos, cuando se enfrentan, multiplican sus entusiasmos en defensa de sus colores y en justa correspondencia a las grandes simpatías que los aficionados sienten".[77]

Cuando el futbol oficial transitó al profesionalismo y se integraron clubes de Jalisco, Veracruz, Puebla y Guanajuato, los antiguos "clásicos" perdieron importancia, entre otras cosas, debido a que la prensa promovió rivalidades regionales que poco a poco eclipsaron a los partidos locales. En ese sentido, el rotativo *Esto* fue uno de los más entusiastas, pues cuando los equipos de la ciudad de México como el América, Necaxa, España, Asturias o Atlante enfrentaban a los de otros estados, construían relatos basados en un lenguaje bélico que presentaba a esos encuentros como un espacio para dirimir qué región del país tenía mayor valor. En 1945, por ejemplo, cuando los hispanistas estaban por jugar varios partidos de la liga contra los equipos jaliscienses del Atlas, Guadalajara y Oro, *Esto* publicó en la primera plana: "El España, ¡a la guerra! Salió anoche hacia el 'frente occidental'".[78]

Por otra parte, la tarea de los periodistas deportivos no se limitó a alimentar el espectáculo, pues se constituyeron en actores que hacían

[75] *Excélsior*, 5 de junio de 1933, segunda sección, p. 3.
[76] Navarro Granados, "Españoles contra mexicanos", 2017.
[77] *El Universal*, 24 de febrero de 1936, segunda sección, p. 2.
[78] *Esto*, 13 de enero de 1945, primera plana.

escuchar su voz y que, desde su trinchera, trataban de ejercer presión sobre los directivos. Durante los últimos años de la década de 1930, se hizo evidente que las opiniones de los periodistas deportivos podían ejercer cierta influencia en los altos mandos de la Liga Mayor o, al menos, quedó de manifiesto que para algunos dirigentes era importante conocer lo que se decía sobre su trabajo en la prensa y la radio. La revisión de los rotativos de la época permite dar cuenta del modo en que los periodistas se asumían, en algunos casos, como actores que podían ejercer cierto poder y, también, como intermediarios entre la afición y los directivos. Así sucedió, por ejemplo, con Manuel Seyde, cuando en su columna "Temas del día" comentó: "Hemos recibido una carta firmada por varias personas en la que se nos pide que intercedamos ante la Liga Mayor para que le dé un partido de beneficio a Juan Terrazas, el enorme jugador del América, que ahora a causa de una enfermedad, pasa por una situación bastante difícil. La idea es excelente y sobre ello ya habíamos hablado con anterioridad con varios magnates del futbol, pero el momento no es oportuno".[79]

Llaman la atención las palabras seleccionadas por Seyde. Al referir que la afición pedía que "intercediera" ante los directivos, se daba por sentado que él podía ejercer cierto poder o, al menos, tenía la posibilidad de hablar con los organizadores del futbol oficial. Asimismo, al señalar que ya habían charlado "con varios magnates" del balompié, se reforzaba la idea de que los periodistas podían sentarse a la mesa con ellos en condiciones similares, hacer propuestas y, en suma, influir en sus decisiones.

Uno de los directivos que reconocía el lugar de los periodistas era el general José Manuel Núñez, protector del Atlante y jefe de la policía del Distrito Federal. Esta postura se manifestaba en los eventos sociales a los que invitaba no solamente al resto de los dirigentes de la Liga Mayor, sino también a los más distinguidos deportistas y, por supuesto, reporteros, cronistas, comentaristas y locutores. Así sucedió en septiembre de 1939, cuando en el *roof garden* del Hotel Majestic el general Núñez ofreció una cena exclusiva a futbolistas, periodistas y directivos. Ahí, "después de extenderse en amplias consideraciones respecto al futuro del *football*, no sólo en esta capital sino en toda la República, prometió todo su es-

[79] *Excélsior*, 3 de junio de 1938, primera sección, p. 4.

fuerzo y pidió, a la vez, el de sus invitados, para que el popular deporte alcance todo el esplendor de que ya goza en otros países de menor población que el nuestro".[80]

A pesar de manifestaciones como las anteriores, no quiere decir que las relaciones entre los organizadores del deporte mexicano y los periodistas fueran del todo tersas pues, en realidad, estos personajes se confrontaron en no pocas ocasiones. Uno de los episodios más recordados tuvo lugar en febrero de 1938, cuando la selección mexicana de futbol viajaba a Panamá para cumplir con su participación en los Juegos Centroamericanos y del Caribe. Los testimonios de la época dan cuenta de las difíciles condiciones en las que viajaron los deportistas, quienes fueron enviados a Centroamérica en el vapor de guerra Durango. Hacinados y mal alimentados, tuvieron que resistir los días que duró el viaje. Sobre el equipo mexicano durante la travesía, Rafael Navarro recordó: "¡Más parecía un grupo de emigrantes fugitivos de algún país en guerra que jóvenes deportistas que íbamos a luchar por la conquista de las glorias olímpicas!".[81] Este hecho no pasó desapercibido para los periodistas deportivos, quienes desde diferentes medios denunciaron las precarias condiciones en las que viajaban los jugadores. Manuel Seyde fue uno de los más críticos, pues no sólo hizo un llamado a las autoridades para que resolvieran el problema, además, señaló directamente al general Tirso Hernández, jefe del Departamento de Educación Física y presidente del Comité Olímpico Mexicano, como responsable del transporte de los competidores mexicanos.

Seyde estaba en lo correcto, pues por el puesto que ocupaba, el general Hernández tenía entre sus tareas gestionar todo lo necesario para el viaje y la preparación de los atletas que integraban la delegación mexicana. Hasta donde sabemos, la crítica de Seyde no fue bien recibida por el militar y político, pues cuando concluyó la competición Hernández agredió a Seyde. Al parecer, los hechos tuvieron lugar un sábado por la noche, luego de que ambos personajes salieran de una función de boxeo en la que habían coincidido por casualidad. El ataque al periodista de *Excélsior* fue rápidamente condenado por la prensa, incluso por los medios que eran sus competidores. *El Universal*, por ejemplo, señaló que, si

[80] *El Universal*, 9 de septiembre de 1939, segunda sección, p. 2.
[81] Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, 1965, p. 229.

las afirmaciones de Seyde eran mentira, resultaba justo señalarlo y exigir una rectificación, "pero no hacerse justicia por medio de la fuerza, procedimiento que ya creíamos desterrado en los actuales tiempos del periodismo nacional, en que debe existir absoluta libertad para la exposición de toda clase de comentarios, máxime si estos se ajustan a la verdad".[82] La revista *Fútbol*, por su parte, publicó: "El jefe de la plana deportiva de *Excélsior* fue víctima de salvaje atentado de parte del general Tirso Hernández […] Condenamos lo hecho por el funcionario mencionado, porque creemos que la prensa y los periodistas, sin distinción alguna, deben estar a salvo de cualquier lance callejero, en el que, por la fuerza bruta y no por la razón, se pretenda hacerles callar".[83]

El conflicto entre Seyde y el general Hernández muestra que los directivos eran sensibles a la crítica de la prensa o, al menos en algunos momentos, les importaba. Además, permite identificar que los periodistas deportivos se afirmaban como actores sociales de peso que hacían escuchar su voz en la prensa y en la radio. La reacción de los colegas de Seyde al ataque perpetrado por el general Hernández sugiere que comenzaban a adquirir cierta conciencia sobre su formación como un gremio que debía defender y consolidar su autonomía frente al resto de los actores sociales, ya fueran empresarios, dirigentes deportivos o políticos. Al respecto, Manuel Seyde fue uno de los que representó con claridad la cristalización del periodista deportivo como especialista, es decir, como un profesional de la información deportiva. Como se indicó con anterioridad, Seyde alcanzó notoriedad desde 1935 cuando se hizo cargo de la sección deportiva de *Excélsior*, rotativo donde también publicaba su columna "Temas del día". A lo largo de las siguientes décadas, se convirtió en una figura imprescindible dentro del periodismo deportivo mexicano.

De origen libanés pero nacido en el estado de Veracruz en 1914, Manuel Seyde quedó huérfano de madre en el marco de la revolución mexicana. En su juventud ingresó como asistente en un periódico local, *El Dictamen*. Cuando su padre se casó por segunda ocasión, Seyde tomó la decisión de mudarse a la ciudad de México para iniciar sus estudios universitarios. Su abuelo poseía acciones del periódico *Excélsior*, de modo que le ayudó a obtener un empleo. Al ofrecerle trabajar en la sección de

[82] *El Universal*, 15 de febrero de 1938, segunda sección, p. 2.
[83] *Fútbol*, 19 de febrero de 1938, p. 18.

política, Manuel rechazó la oportunidad y prefirió hacerse cargo del área deportiva.[84] Como se ha observado, a lo largo de las décadas de 1920 y 1930 las secciones dedicadas a los deportes en los diarios de información general transitaron de ser marginales a consolidarse como un espacio importante dentro de los rotativos. Manuel Seyde fue uno de los principales impulsores de este proceso, pues consideraba que los temas deportivos eran tan importantes como el resto de los tópicos y, por ello, merecían autonomía respecto a las otras secciones. Asimismo, sostenía que los artículos, editoriales y notas informativas de esta sección deberían igualar en calidad a cualquier texto del resto del periódico. Como reportero y cronista, Seyde cubrió múltiples eventos deportivos, tales como peleas de boxeo y partidos de beisbol, sin embargo, se hizo un experto del balompié. Este aspecto en su trayectoria es de suma importancia, pues permite identificar que poco a poco se configuró cierta especialización dentro del periodismo deportivo. Si en un primer momento el periodista solía abordar los temas más importantes sobre cualquier disciplina, con el paso del tiempo cada uno se dedicó a una práctica en particular, por ejemplo: Antonio Andere, al boxeo y la lucha; Alejandro Aguilar, al beisbol; y Martínez de la Vega, Mario Fernández o Manuel Seyde al futbol.

Su prosa ágil, sarcástica y crítica, hizo de Seyde un personaje incómodo para los encargados del deporte mexicano, así como para los dirigentes de la Liga Mayor y, más tarde, para la Federación Mexicana de Futbol. Desde su columna, "Temas del día", no dudó en analizar con dureza los temas deportivos más importantes del momento. Ahí cuestionó la gestión de Tirso Hernández como responsable de la delegación mexicana que participó en los Juegos Centroamericanos de 1938; asimismo, criticó la dinámica de profesionalismo encubierto que defendían algunos dirigentes del futbol mexicano hasta antes de 1943; y, décadas más tarde, cuando la selección mexicana perdió por ocho a cero contra Inglaterra en un partido de preparación antes del mundial de 1966, calificó al equipo con un mote inolvidable: "los ratones verdes". De acuerdo con Seyde, los ingleses habían "experimentado" con los mexicanos como si fueran roedores de laboratorio. Mordaz y, para algunos, hiriente, no

[84] Voces del Deporte Mexicano, "Voces de ayer. Manuel Seyde", *Voces del Deporte Mexicano*, s. f., en <https://www.vocesdeldeporte.mx/perfiles/VOCES-DE-AYER/MANUEL-SEYDE/>. [Consulta: 24 de diciembre de 2021.]

dudó en señalar que el equipo nacional no tenía nivel para competir ante las grandes potencias, a pesar de que los directivos del balompié mexicano se empeñaran en afirmar lo contrario.[85] Si bien la carrera de Manuel Seyde se extendió hasta la década de 1980, para efectos de esta investigación importa señalar que fue durante los años treinta y cuarenta cuando emergió y se fortaleció como un importante periodista deportivo junto con otras destacadas personalidades que ya hemos mencionado, quienes en conjunto consolidaron el lugar del periodista deportivo como un actor protagonista del futbol-espectáculo.

## *ESTO:* LA EXPANSIÓN DE LA PRENSA DEPORTIVA

El surgimiento del rotativo *Esto* el 2 de septiembre de 1941 significó un momento trascendental en la expansión de la prensa deportiva. Fundado por el coronel José García Valseca, apenas dos años después de su aparición se transformó en diario y en una de las publicaciones más importantes de la Cadena García Valseca, extenso emporio de los medios que incluía la producción de más de 45 publicaciones, entre ellas, los llamados "Soles", como *El Sol de Guadalajara*, *El Sol de Hidalgo* o *El Sol del Centro*.[86]

José García Valseca fue un personaje protagónico en la historia de la prensa mexicana. Nació en Puebla el 7 de enero de 1902, dejó inconclusos sus estudios básicos y a los quince años se integró al ejército constitucionalista. Durante la revolución mexicana participó en 73 hechos de armas y alcanzó el grado de coronel. En 1917 editó su primer periódico en la ciudad de Puebla: *El Rayo*.[87] Desde entonces, inició una longeva carrera editorial que en los primeros años no tuvo el éxito que deseaba. Al dejar el ejército se volvió comerciante, vendía telas, cigarrillos y mantas. Su vida en el mundo del comercio le hizo viajar a diversas ciudades de la república, sin abandonar sus intereses periodísticos. Vivió en Guanajuato y Oaxaca, donde desde 1929 fue corresponsal de los rotativos *La Prensa* y *El Nacional*. Un par de años más tarde editó las revistas *Antequera*

[85] Producto de su amplia experiencia en los temas relacionados con el futbol y la selección mexicana, Manuel Seyde publicó *La fiesta del alarido y las Copas del Mundo*, donde hace una exposición sobre la historia de los mundiales, la participación de la selección mexicana y el desarrollo del futbol en este país. Seyde, *La fiesta del alarido*, 1984.

[86] González, "*Esto:* Estelarizando", 2021, p. 162

[87] Monsiváis, *A ustedes les consta*, 2006, pp. 84-86.

y *Provincias,* ambas de corta vida. El fracaso de este tipo de publicaciones le mostró a García Valseca que enfrentaba importantes dificultades para iniciar una empresa editorial que compitiera con los grandes diarios de la época.[88] Fue entonces cuando centró su atención en la publicación de otro tipo de productos, una revista de bajo costo, sencilla, atractiva y popular, que pudiera ser consumida por todas las personas, incluso por aquellas que no sabían leer ni escribir. Ya en la ciudad de México y con la idea concebida, se dirigió a la cooperativa de *Excélsior* para rentar el uso de sus imprentas y producir su primera historieta: *Paquito*. Para un país que apenas combatía el analfabetismo, las tiras cómicas se convirtieron en una mercancía ampliamente consumida. En *Paquito* se solían narrar pequeños cuentos o melodramas con muchas imágenes y pocos diálogos. Así, gente que apenas sabía deletrear estaba en condiciones de descifrar las conversaciones de los personajes y comprender la narración gracias, principalmente, a las ilustraciones.

El éxito de *Paquito* fue indiscutible y en poco tiempo alcanzó la circulación de alrededor de 320 000 ejemplares diarios.[89] La impresión de los "paquitos" era relativamente barata, de modo que su precio –diez centavos– también lo era. Esto permitió que su consumo se extendiera rápidamente entre la población y García Valseca obtuviera notables utilidades. Al nacimiento e inesperado crecimiento de *Paquito* le siguieron *Paquita* y más tarde *Pepín*, *Mujercitas*, *Manos Arriba* y, finalmente, *Farsa*.[90] El éxito de las tiras cómicas le permitió a García Valseca reunir cierto capital a lo largo de la década de 1930, dinero con el cual emprendió un ambicioso plan: la creación de una cadena de periódicos que se erigiera como máximo órgano informativo de México.

De acuerdo con Salvador Borrego, este proyecto pretendía, además de crear una especie de monopolio de la información, adelantarse al plan del editor estadunidense William Randolph Hearst, que tenía el mismo objetivo.[91] El estadunidense era dueño de la Cadena de Periódicos Hearst, que contaba con 23 rotativos en Estados Unidos. En sus

[88] Cordero, "Cadena García Valseca", 1995, p. 313.

[89] Monsiváis, *A ustedes les consta*, 2006, p. 88.

[90] Para una historia y un análisis de la historieta en México y su arraigo en la sociedad, véase a Rubenstein, *Del "Pepín" a "Los Agachados"*, 2004.

[91] Para más información sobre la vida empresarial de José García Valseca, véase a Borrego, *Cómo García Valseca*, 1984. Salvador Borrego fue jefe de la Redacción Central de la Cadena García Valseca entre 1965 y 1973.

constantes viajes a México se planteó la posibilidad de entrar al mercado de los medios de comunicación. García Valseca se adelantó al plan de aquel y fundó la primera publicación de su cadena, el periódico *El Fronterizo*, de Ciudad Juárez. Para ello adquirió un viejo equipo que constaba de una prensa *duplex* y tres linotipos anticuados. El coronel, sin embargo, sabía que para rivalizar con el competidor estadunidense su capital no era suficiente, de modo que era indispensable el apoyo económico y el respaldo político de algún personaje poderoso. Por lo que las relaciones de García Valseca con el general Maximino Ávila Camacho resultaron trascendentales. El entonces secretario de Comunicaciones y Obras Públicas y hermano del presidente Manuel Ávila Camacho, mostró gran interés en la formación de la cadena informativa con miras a impulsar, desde la prensa, su campaña presidencial.[92] El proyecto de Maximino Ávila Camacho no tuvo un final feliz, pues no logró obtener su candidatura, pero el apoyo económico que dio a la Cadena García Valseca fue fundamental para que, según Juan Leyva, en el transcurso de seis años (entre septiembre de 1941 y agosto de 1946) se fundaran seis diarios en el centro, sur y norte del país, que ampliaban el potencial de la naciente empresa periodística.[93]

Una de las publicaciones que se convirtió en punta de lanza del proyecto fue el semanario deportivo *Esto*, el cual usaba una técnica novedosa y costosa: el rotograbado.[94] En el rotativo García Valseca aplicó varios de los aprendizajes que adquirió de sus experiencias anteriores, entre ellas que, en un contexto como aquel, la calidad y el estilo de las imágenes estaban directamente relacionadas con el éxito de la publicación. Por consiguiente, *Esto* fue producido con base en una moderna tecnología que hizo de él un ejemplar único.

Para Enrique Cordero Torres la aparición de *Esto* significó que "el panorama informativo de deportes se amplió súbitamente".[95] Alejandro González coincide en señalar al periódico como "el más influyente en cuanto a la manera en que logró definir cómo la prensa empezó a hablar

[92] Fernández, *Los medios de difusión*, 1995, p. 77.
[93] Leyva, *Política educativa*, 1992, p. 36.
[94] Es un sistema de impresión en bajo relieve en el que se plasman imágenes a partir de un cilindro grabado que tiene tinta en sus cavidades. El proceso es recomendable cuando se desean impresiones de alta calidad con buen brillo.
[95] Cordero, "Cadena García Valseca", 1995, p. 320.

de futbol".[96] Los autores señalan dos elementos que fueron fundamentales para asegurar el éxito del rotativo: por una parte, el lugar que ocupó la imagen; y por otro, el uso de agencias informativas, lo cual le permitía a la cadena en general y a *Esto* en particular contar con información de diversas partes del mundo. Si bien considero que la relevancia y el impacto del periódico están fuera de toda duda, la revisión de publicaciones anteriores a *Esto* me ha permitido identificar que esos dos elementos –uso de agencias y protagonismo de la fotografía– no eran del todo novedosos, pues ya habían sido implementados por otras publicaciones, tal y como se ha podido detallar a lo largo de esta investigación. En realidad, podemos explicar el éxito del periódico a partir de la capacidad de su fundador para localizar las características más destacadas de sus competidores y mejorarlas.

El rotativo surgió como un semanario que brindaba información sobre una gran cantidad de deportes como boxeo, lucha libre, basquetbol y beisbol, entre otros. Llama la atención que algunas secciones estuvieran dedicadas al mundo del cine y la radio. Esta característica permite señalar que el rotativo se concebía como un medio dedicado, principalmente, al entretenimiento, motivo por el cual era necesario brindar información relacionada con otros ámbitos, pues implicaba hacerse de lectores que no solamente se interesaban en los deportes. A pesar de las diferentes disciplinas tratadas en la publicación, el futbol ocupó un lugar relevante en su diseño y era el tema principal de casi todas las ediciones. Como parte de la Cadena García Valseca, es probable que el semanario llegara a toda la república o, al menos, a diferentes ciudades, tal y como solía presumir. Su rápida transformación en diario deportivo lo hizo rivalizar con *La Afición* y, desde luego, con la revista *Fútbol.* A lo largo de los años cuarenta mantuvo un precio equivalente al de sus competidores –pues pasó de los cinco a los 20 centavos–, no obstante, ofrecía una impresión moderna y un diseño más atractivo. Asimismo, desde su origen en 1941, *Esto* contó con un destacado grupo de periodistas deportivos como Juan Barón, Jaime Luna o Melchor Alegría, quienes brindaban información deportiva sobre los eventos más importantes de la ciudad de México y, también, sobre los últimos acontecimientos deportivos en diferentes estados de la república.

[96] González, "*Esto:* Estelarizando", 2021, p. 161.

Parte fundamental del equipo era el corresponsal exclusivo Eduardo Baliari. Este aspecto fue particularmente importante, pues *Esto* puso énfasis en la publicación de secciones dedicadas al balompié extranjero, especialmente de Argentina y España, aunque también solía referir a torneos de Inglaterra, Francia, Uruguay o Chile. Baliari enviaba crónicas detalladas de los resultados de cada jornada de los torneos argentinos o españoles, así como de las discusiones que tenían lugar en el seno de sus organizaciones. Así sucedió, por ejemplo, cuando Baliari informó de los pormenores del campeonato que obtuvo Boca Juniors en 1945 después de vencer a Racing en la última fecha. El corresponsal destacó que en ese partido se "batieron récords de asistencia" luego de que se registrara una entrada de 80 000 espectadores.[97] Secciones de este tipo confirman que en la década de 1940 ya se habían configurado redes internacionales de información deportiva de las que el periodismo mexicano formaba parte y, por supuesto, se beneficiaba. Sin embargo, es importante enfatizar que las agencias informativas se habían convertido en una necesaria herramienta para las tareas periodísticas desde, al menos, una década atrás, cuando las secciones especializadas de *Excélsior* y *El Universal,* así como *La Afición* y la revista *Fútbol* hacían uso de ellas. Dicho de otro modo, el uso de estas redes no fue de ningún modo una novedad implementada por *Esto* y, en realidad, se trató de una herramienta que el diario seguramente aprendió de sus antecesores. En ese sentido, lo que debemos destacar del rotativo de García Valseca es que hizo de Baliari un corresponsal "exclusivo", es decir, un trabajador de la cadena que sólo brindaba información, en México, a esa casa editora.

Otros de los destacados miembros del equipo de *Esto* fueron los fotógrafos Anselmo Delgado y, sobre todo, Adalberto Arroyo. Considero que la incorporación de este último personaje fue trascendental porque gracias a eso *Esto* incorporó una característica que Arroyo ya había ensayado en la revista *Fútbol*: la publicación de secuencias fotográficas. En ese sentido, coincido con Alejandro González cuando señala que "en un periodo anterior a las transmisiones televisivas, las crónicas fotográficas de Arroyo y Delgado cubrieron una demanda por el consumo de la imagen que resultó indispensable para el proyecto periodístico de *Esto*".[98] No

[97] *Esto*, 2 de enero de 1945, p. 5.
[98] González, "*Esto:* Estelarizando", 2021, p. 170.

obstante, es importante destacar que, contrario a lo que González supone, el uso protagónico de la imagen y la publicación de secuencias fotográficas no eran una novedad implementada por el rotativo de García Valseca. En realidad, esta estrategia ya había sido ensayada por *Fútbol* y, al parecer, había tenido muy buenos resultados, a juzgar por la longevidad de esa revista. En el caso de *Esto* y gracias al moderno equipo con el que contaban, las postales que integraban la publicación presumían de una mejor calidad y cumplían una función similar a la que la televisión cubriría más tarde: llevar las imágenes del partido a todos aquellos que no tuvieron la posibilidad de acudir al estadio. Los montajes visuales tenían la intención de llevar la mirada de los lectores a las jugadas más importantes, al instante decisivo. Esta característica hacía del *Esto* un periódico deportivo moderno, que ofrecía algo que no era común encontrar en el resto de los rotativos –como *El Universal*, *Excélsior* o *La Afición*– aunque la revista *Fútbol* ya lo había implementado.

Por la temporalidad de ambas publicaciones, sabemos que *Esto* y *Fútbol* coexistieron al menos entre 1941 y 1949, cuando la segunda desapareció. Podemos suponer que el rotativo de García Valseca tuvo relación con ello, al menos de forma indirecta, debido a que competían en el mismo mercado y la capacidad económica y tecnológica con la que contaba *Esto* era superior a la que podía movilizar la empresa periodística fundada por Arroyo. Además, la incorporación de este fotógrafo al proyecto de García Valseca sugiere que, dadas las circunstancias, Arroyo prefirió continuar su carrera en un ambiente de mayor crecimiento, con mejores herramientas técnicas y con el respaldo de una enorme cadena de periódicos, en vez de continuar con la empresa que había fundado en la década anterior.

Por otra parte, las fotografías publicadas en el diario tuvieron el objetivo de resaltar la figura de algunos futbolistas, de modo que con estas acciones contribuyó a diseñar la imagen de las primeras estrellas del futbol, héroes deportivos que no solamente eran promovidos como la encarnación del éxito, sino que representaban una serie de valores que el rotativo consideraba positivos. En ese sentido, por su importancia dentro del terreno de juego, pero sobre todo por el impacto de su imagen fuera de él, podríamos considerar que Horacio Casarín fue la primera gran estrella del futbol mexicano gracias, en buena medida, a la campaña de los medios de comunicación, especialmente de *Esto*.

Casarín tuvo una brillante y longeva carrera. Debutó con Necaxa y jugó para Atlante, España, América, Zacatepec y Monterrey. Fue uno de los máximos goleadores en la historia del futbol mexicano, y en la década de 1940 ya se había consolidado como uno de los jugadores más importantes de la Liga Mayor. En 1944, su popularidad le llevó a recibir una jugosa oferta por parte de Guillermo Wallerstein, dueño de la productora Filmex: 25 000 pesos por formar parte de la película *Los hijos de Don Venancio*, dirigida por Joaquín Pardavé y donde se interpretaría a sí mismo. Al respecto, Casarín comentó: "Tenían pensado un argumento, lógicamente para explotar lo más posible el cariño que me tenía la afición."[99]

A lo largo del filme se representa el ascenso de Horacio en el mundo del balompié y su consolidación como una figura que goza del cariño de numerosos aficionados, quienes lo alientan ante las dificultades y celebran sus triunfos. Desde luego, este proceso se acompañó de una importante campaña en los medios, como la radio y, sobre todo, la prensa. Al respecto, una de las secuencias ilustra con claridad este fenómeno. Mientras Venancio Fernández se debate entre apoyar la carrera futbolística de su hijo o mantener su rechazo, ojea algunos periódicos que reproducen fotografías de Horacio. Las publicaciones en cuestión son ediciones del *Esto* en las que Casarín ocupa la primera plana o bien, en las que los encabezados aluden a las estupendas habilidades del futbolista.[100] Desde luego, la propia película cumplía la función de fortalecer la imagen de Casarín como un héroe deportivo y, al mismo tiempo, beneficiarse de ello. Hasta donde es posible rastrear, la cinta fue un éxito y, de hecho, contó con una secuela: *Los nietos de Don Venancio*. Más allá del mundo del cine, *Esto* contribuyó activamente a representar a Horacio Casarín como un ejemplo de superación y disciplina.

En septiembre de 1941, el diario dedicó numerosas páginas al futbolista y publicó un reportaje sobre él. Además, le dedicó la primera plana con una fotografía en la que lucía sonriente y era alzado por unos muchachos, quienes lo sostenían en sus hombros. *Esto* publicó: "¡El ídolo está en pie! Horacio Casarín, como astro de primera magnitud, brilla otra vez en el cielo del futbol mexicano. El hachazo artero no dio al traste con aquella vigorosa juventud y hoy, en plena madurez, Horacio luce,

[99] Ramírez, *Horacio Casarín*, 1994, p. 64.

[100] Joaquín Pardavé, *Los hijos de Don Venancio*, México, Cinematográfica Filmex, S. A., 1944, 92 minutos.

indiscutiblemente, como el valor más firme de nuestro futbol, ¡genuinamente nuestro!".[101] Pero en la formación de la figura del héroe no bastaban los hechos del mundo deportivo. En el texto y el montaje visual se destacaban los orígenes de Casarín, se refería a su infancia, su pasión por el balompié y sus estudios. La publicación aludía a la vida personal del futbolista, sus vínculos familiares, su pareja sentimental, sus trabajos y, por supuesto, las adversidades que enfrentó. Representaciones como la anterior fueron recurrentes y trataban de mostrar al jugador como un personaje cercano a la afición, sensible y humilde, capaz de enfrentar las dificultades y sobreponerse.

Casarín no fue el único personaje que recibió este tipo de atenciones por parte de *Esto*. Jugadores como Luis, Pirata, Fuente, Ignacio Ávila, Ángel Zubieta, Luis Heredia, Reinaldo Martino o Ángel León fueron objeto de la misma estrategia publicitaria. Los reportajes, escritos por Juan Barón e ilustrados por Arroyo, promovían el culto a la personalidad, representaban a los futbolistas como ejemplos de superación y sencillez, disciplina, respeto y, por supuesto, obediencia. Para ello, la vida privada, los chismes y los datos triviales formaban parte sustancial de los reportajes.[102]

Si bien *Esto*, como sus competidores, enfatizó que su principal compromiso era defender "la verdad", considero que la relevancia de este rotativo radicó en que, más allá de este supuesto fin, el surgimiento y desarrollo del diario significó la expansión de la prensa deportiva y, por sus características, se configuró como un producto de entretenimiento en un sentido amplio. Es decir, me parece que su interés por ofrecer reportajes, notas y editoriales veraces ocupaba un lugar secundario frente al deseo de capturar la atención de los lectores. Para ello se valió de estrategias que ya se han señalado, tales como el uso de redes que permitían ofrecer información deportiva internacional y, desde luego, el protagonismo de la fotografía y los montajes visuales. En ese sentido, estimular el culto a la personalidad de los jugadores servía, además, para posicionarse como un medio que podía satisfacer la necesidad de más información al respecto. A medida que las vidas de las estrellas del balompié mexicano se volvían importantes para la afición, *Esto* se posicionaba como un medio

[101] *Esto*, 30 de septiembre de 1941, p. 13.
[102] González, "*Esto:* Estelarizando", 2021, p. 166.

que era capaz de brindar detalles sobre aspectos que, en muchas ocasiones, poco o nada tenían que ver con el deporte, pero que contribuían a conocer o inventar más sobre los héroes deportivos. Después de todo, el principal objetivo de la publicación era garantizar el entretenimiento de los lectores.

# A MODO DE CONCLUSIÓN

Entre los años veinte y cuarenta del siglo pasado, el periodismo deportivo se configuró como un elemento trascendental en el proceso de conformación del balompié como un espectáculo deportivo. Con el surgimiento de las modernas empresas periodísticas, los deportes ocuparon un lugar dentro de los rotativos de información general. Como se explicó, los periódicos modernos ya no tenían como objetivo principal divulgar posturas políticas, sino informar, entretener y, desde luego, procurar su supervivencia como empresa. Para ello era fundamental garantizar que un buen número de lectores consumieran las publicaciones. En ese marco, secciones relacionadas con la vida social, la nota roja y, desde luego, los deportes, se hicieron de un espacio en los rotativos. Originalmente, los temas deportivos ocupaban un lugar marginal, no obstante, conforme transcurrió el tiempo y las prácticas deportivas se hicieron más populares, este tipo de temas ganaron espacio y fueron ocupando un lugar estable dentro de las publicaciones.

A este fenómeno le siguió el nacimiento de las primeras publicaciones deportivas que alcanzaron cierta estabilidad durante la década de 1930, tales como *La Afición* y la revista *Fútbol*. La primera se consolidó como el primer diario deportivo de la ciudad de México –tal vez del país– y la segunda innovó el modo en que se ofrecía información sobre futbol. Al incorporar secuencias fotográficas y darle muchísimo peso a la imagen dentro de la publicación, ofrecieron al público algo nunca visto: la ilusión de presenciar, aunque fuera de forma fragmentada, algunos instantes de los partidos, los momentos decisivos y las principales acciones de los futbolistas.

El nacimiento de estas empresas periodísticas se acompañó del fortalecimiento de la figura del periodista deportivo como un profesional, un especialista de la temática deportiva que, además, con editoriales, reportajes y notas informativas, podía incidir hasta cierto punto en el modo en que se configuraba el futbol capitalino. A su vez, es importante destacar que los periodistas solían estar vinculados al mundo deportivo desde otros ámbitos, ya fuera porque tuvieron un pasado como practicantes o directivos o porque mantenían relaciones con personas de esos medios. De manera que los años veinte, treinta y cuarenta fueron un periodo en que los periodistas inventaban su propia profesión y luchaban por defender su lugar en la dinámica del deporte oficial. Paulatinamente, sus voces adquirieron peso y lograron hacerse escuchar. Algunos personajes que ejemplifican con claridad esta posición fueron Alejandro Aguilar (Fray Nano), Mario Fernández (Don Facundo) o Manuel Seyde.

Por otra parte, la conformación del periodismo deportivo como un campo relevante y necesario del balompié implicó que los profesionales de esta disciplina se convirtieran en cocreadores del espectáculo. El mayor ejemplo de esta dinámica se reflejó en la radio y en el desempeño de los cronistas deportivos. A través de las voces de Alonso Sordo Noriega, Julio Sotelo o Agustín, Escopeta, González los partidos adquirieron otra dimensión y, más que ser una simple competición, se configuraron como enfrentamientos épicos donde participaban personajes que, desde la narrativa de los cronistas, parecían seres superdotados. De tal suerte, un partido que podría resultar aburrido o del que no se conocía más que el resultado, se convertía en un gran acontecimiento que, gracias a la imaginación de los narradores, podía mantener entretenido a un importante número de aficionados.

El crecimiento de la radio y el desarrollo de la prensa deportiva configuró una dinámica en la que el futbol extendió su duración más allá de los tiempos que marcaba un partido o un torneo. Al leer las notas previas al juego, seguir el partido por la radio –o en el estadio– y luego volver a los diarios para analizar el desempeño de los jugadores, se promovieron hábitos de consumo en donde lo más importante era producir y reproducir información sobre futbol. Esto generaba un efecto acumulativo y una espiral interminable que hacía del balompié un negocio redondo, del que siempre habría información y en torno al cual se producían otros productos: noticieros deportivos en la radio y periódicos especializados, por ejemplo.

En la década de 1940, la aparición del diario *Esto* significó la expansión del periodismo deportivo y su confirmación como un medio que tenía por objetivo, principalmente, entretener a sus lectores. El rotativo aprovechó las experiencias de sus antecesores y mejoró varias de sus características. De esta manera, hizo de los montajes visuales una de sus principales características y contribuyó a hacer de los futbolistas más destacados auténticos héroes deportivos. El éxito de este periódico –el cual goza de buena salud hasta la actualidad–, sumado a las experiencias de los periodistas que se desempeñaban en otros medios, confirmó que hacia los años cuarenta el periodismo deportivo ya se había consolidado como un elemento fundamental del gran negocio del balompié.

# PARTE III.
# DONDE RODÓ EL BALÓN.
# EL FUTBOL Y LA CAPITAL MEXICANA

En los albores de la década de 1930, el joven Rafael Navarro Corona, quien dedicaba los domingos a ser arquero del Club América, trabajaba como vendedor en la tienda de ropa Fábrica de Londres, ubicada en las calles de República de Brasil y República de Paraguay, en el barrio de la Lagunilla. Al igual que muchos mexicanos de la época, el arquero tomaba un tranvía que lo llevaba desde su domicilio en Tacubaya, al surponiente del Distrito Federal, hasta el centro de la ciudad en un tiempo aproximado de entre quince y 30 minutos. Luego de cumplir la primera parte de su jornada, de nueve de la mañana a una de la tarde, subía al tranvía con destino a casa, comía con su familia y, después de un breve descanso, regresaba a la tienda para cumplir con la segunda parte de su rutina laboral: de tres y media de la tarde a siete y media de la noche, o hasta que el último cliente saliera del lugar. Un par de días a la semana, Navarro renunciaba a la comida de su madre para acudir al entrenamiento con el América en el Parque España, ubicado en el extremo poniente del Distrito Federal, sobre las calzadas de la Verónica y de la Teja, muy lejos de su trabajo. Para el arquero era un reto salir a la una, entrenar en las afueras de la ciudad, viajar a Tacubaya para tomar sus alimentos y volver a las tres y media al corazón de la capital. Ante esta dificultad, Navarro optó por una "comida corrida" de 50 centavos en La Lagunilla.[1]

La rutina del joven arquero del América permite avistar que entre las décadas de 1920 y 1940, el futbol y particularmente los recintos construidos para su desarrollo, formaron parte del crecimiento de la ciudad de México y la transformación del Distrito Federal. En este contexto, los tres últimos capítulos de este libro explican de qué modo la configuración del futbol como espectáculo deportivo, se articuló con el crecimiento de la capital y con la transformación de las experiencias de sus habitantes. Este objetivo se enmarca en varios momentos. Primero, en la inauguración del Parque España –ocurrida en 1926–, un lugar donde

[1] Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, 1965, pp. 27-32.

no sólo entrenaba Navarro con las fuerzas del América, sino que fungía, al menos hasta 1930, como el principal espacio del futbol comercial. Segundo, en la construcción del Parque Necaxa en terrenos de William H. Frasser, gerente de la Light and Power Company. La relevancia económica de este recinto impactó seriamente en la organización del futbol oficial de la ciudad, como se verá a lo largo de esta sección. Tercero, en la inauguración, seis años más tarde, del Parque Asturias, un campo patrocinado por el Club Asturias que se convirtió en el más grande y relevante de la ciudad. Y finalmente, en la construcción, entre 1944 y 1946, del Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes, el cual marcó una ruptura para la historia de los estadios porque fue el primer recinto construido totalmente de concreto y formó parte de un complejo deportivo que no se concluyó.

La construcción de los primeros estadios se vio favorecida por el contexto del México posrevolucionario, centrado en promover los ejercicios físicos a partir de la edificación de la infraestructura necesaria para ello, es decir, campos, parques y centros deportivos. Identifico que los capitalinos se apropiaron de estos últimos espacios y los dotaron de significados que iban más allá del discurso gubernamental en el que el deporte se presentaba como el remedio contra los vicios. Para la afición, los llanos y las canchas eran principalmente espacios lúdicos y de sociabilidad. Por tal razón, los capitalinos trataron de incidir en el diseño y la concepción de estos sitios, ya fuera a partir de ejercer presión contra las autoridades gubernamentales o, incluso, de tomarlos y gestionarlos con sus propios medios.

Por otra parte, considero que la estructuración del futbol capitalino en un espectáculo deportivo implicó que los dirigentes del balompié comercial diseñaran, proyectaran y construyeran la infraestructura necesaria para recibir a cada vez más aficionados de diversas partes del Distrito Federal y en condiciones de mayor confort. Estos elementos, comodidad dentro de los recintos y facilidad para acceder a ellos desde diferentes puntos de la urbe, se configuraron como las principales características de las construcciones que más tarde serían denominadas "estadios". En ese sentido, desde la inauguración de los parques España, Necaxa y Asturias pueden señalarse tales características, las cuales también podemos identificar en la concepción del Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes. Este último modificó materialmente a la capital y contribuyó a acelerar la urbanización y los servicios básicos de aquellas zonas que

poco a poco se integraron a la ciudad de México. La implementación de nuevas rutas de transporte, pavimentación de las calles y edificación de nuevas colonias, fueron algunos de los fenómenos más visibles que estaban articulados con la construcción de los estadios.

La relevancia de estos recintos no se limitó a la transformación material de la ciudad de México. Además, contribuyeron a que sus habitantes experimentaran otras formas de vivirla. Los estadios y sus alrededores se configuraron como espacios de sociabilidad urbana cuyo significado se transformaba con base en las relaciones cotidianas de aficionados, futbolistas, empresarios y periodistas. De ahí que su configuración implicó una disputa entre los diversos actores y, a su vez, produjo que cada uno de ellos echara mano de sus propias herramientas y recursos para incidir en el modo en que aquellos lugares eran concebidos.[2] Es decir, estas tensiones impactaron en la forma en que se constituyeron los propios estadios. Por ejemplo, desde el establecimiento de una división clara y cada vez más rígida entre el campo de juego y las gradas, hasta la clasificación de estas en diferentes secciones, como las áreas de sol y de sombra. Si bien podríamos pensar que el ordenamiento de la afición dentro de los estadios fue obra de los dirigentes del futbol capitalino, considero que, en realidad, los asistentes a este tipo de recintos se resistieron a las retóricas de quienes les decían de qué forma debían colocarse y comportarse en el graderío. En tanto, la afición, entendida como un público heterogéneo e itinerante, resignificó el interior de los estadios como espacios lúdicos y en no pocas ocasiones rompió las barreras entre las gradas, así como aquella que las separaba del campo de juego con el objetivo de acercarse a sus héroes deportivos. Los estadios se configuraron como sitios festivos, en los que la violencia llegó a desbordarse a pesar de los esfuerzos de directivos y periodistas por imponer un cierto orden en la forma en que el espectáculo era consumido.

Al tiempo que el balompié cristalizaba como espectáculo deportivo, otros sitios de la ciudad se pintaron de futbol. La sociabilidad entre aficionados, futbolistas, periodistas y directivos no tenía como único escenario a los estadios o los campos de juego. Las calles en los alrededores,

[2] Coincido con Gilmar Mascarenhas al referir a los estadios como el principal paisaje del futbol moderno. En ese sentido, lo entiende no solamente como "un gran inmueble dotado de una poderosa semiótica", sino también como un "conjunto de relaciones sociales que se apropian o resignifican". Mascarenhas, "A mutante dimensão", 2005, p. 62.

así como los bares y casinos, fueron espacios donde, aunque no se observara futbol, se hablaba de él y se construían relaciones en torno a él. Es decir, el balompié como espectáculo que se escuchaba, leía, observaba y comentaba, se extendió a otros sitios de la ciudad y fue el tópico en torno al cual se construyó cierta sociabilidad.

En este punto es importante señalar que cuando aludo a las relaciones que los habitantes de la capital construían entre ellos y en torno al futbol, me apoyo en el concepto de sociabilidad urbana de Ángela Giglia, quien la define como las formas históricas que toma la disposición del ser humano a entablar relaciones sociales en las urbes. Es decir, es el modo de convivencia e interacción cara a cara entre los individuos en el medio urbano. Una de las características más importantes de este tipo de relaciones es la "capacidad de combinar el reconocimiento del otro con la reserva y el distanciamiento, la capacidad de tratar lo desconocido como si fuera uno y lo conocido como si fuera otro. Es una mezcla *sui generis* de lejanía y proximidad, de interés e indiferencia, que hace posible la convivencia pacífica de seres distintos".[3] Esta perspectiva resulta útil para explicar los vínculos entre las aficiones capitalinas al futbol durante los años veinte, treinta y cuarenta. Estos eran conglomerados heterogéneos, itinerantes y volátiles que sólo se condensaban por periodos muy cortos, como durante los partidos o cuando se reunían improvisadamente para platicar antes o después de ellos.

Por otra parte, cuando hago referencia a los campos, las gradas y todos aquellos sitios "teñidos" de balompié –como calles, bares y casinos–, no me refiero a ellos como simples escenarios en donde transcurrían los acontecimientos. En realidad, los entiendo como lugares, es decir, espacios históricos relacionales e identificatorios, cuyo significado y sentido son producto de la experiencia e interacción de sus habitantes.[4]

[3] Sobre este término existen diversas reflexiones. Por ahora, basta mencionar que la propuesta de Ángela Giglia resulta muy útil para referirnos a un tipo específico de sociabilidad que tiene lugar en las ciudades y que tiene como una de sus más importantes características la capacidad de relacionarse con los habitantes de la urbe a partir de la mezcla entre el reconocimiento y el distanciamiento, entre la lejanía y la proximidad de los otros. Giglia, "Sociabilidad y megaciudades", 2001, pp. 800-803.

[4] Las discusiones sobre los conceptos de espacio, lugar y sede son amplias e involucran a intelectuales de diversas disciplinas, como la geografía, la sociología o la antropología. Para efectos de esta investigación, sin embargo, me apoyo en la propuesta de Marc Augé, quien propone la noción de "lugar antropológico" a partir de tres rasgos comunes: identificatorio, relacional e histórico. Augé, *Los "no lugares"*, 1992, pp. 49-61.

Concebirlos de tal modo resulta fundamental para caracterizar el modo en que la afición, en disputa con el resto de los actores, resignificaron estos sitios y construyeron vínculos en diferentes partes de la ciudad mientras tenían al futbol como el principal tópico que los congregaba.

# LOS ESPACIOS DE LA CULTURA FÍSICA EN EL DISTRITO FEDERAL

## LA CIUDAD EN CRECIMIENTO Y EL DISTRITO FEDERAL

El crecimiento de la ciudad de México y su articulación con la construcción de espacios dedicados a la cultura física se enmarcó en un momento de transformaciones materiales, políticas y administrativas que no debemos perder de vista. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la metrópoli ensanchó su antiguo diseño colonial y se extendió. Poco a poco, aquellos terrenos dedicados a labores agrícolas se convirtieron en suelo urbano.[1] Estas modificaciones vinieron acompañadas de un proyecto de reordenamiento y, con ello, la transformación de los hábitos y costumbres de sus habitantes. Particularmente, durante el porfiriato, se impulsó la idea de modernizar a la capital y, para ello, era necesario reorganizar a la sociedad a partir del principio de que ricos y pobres no debían compartir el mismo espacio. De tal modo, se debía desplazar a los menesterosos de las zonas elegantes e, incluso, se establecería una división racional entre las áreas principales, caracterizadas por su belleza y seguridad; y las marginales, generalmente insalubres y peligrosas.[2] Mientras los vecindarios de las elites gozaban de un sistema de drenaje, electricidad y pavimento, los barrios de los sectores populares carecían de ellos y permanecían lejos de los suburbios pudientes.

[1] Miranda, "Caminando por la historia", 2016, pp. 15-16.
[2] Piccato, *Ciudad de sospechosos*, 2010, p. 37.

Las primeras compañías fraccionadoras ocuparon un papel muy destacado en este proceso. Si bien desde la década de 1850 surgieron las primeras, fue durante el porfiriato cuando aumentaron su capital y confirmaron que el asunto inmobiliario era un negocio muy redituable si, además, estaba protegido por el tráfico de influencias. Personalidades como José Yves Limantour, Porfirio Díaz hijo, Guillermo Landa y Escandón, Fernando Pimentel o los abogados Pablo y Miguel Macedo se beneficiaron económicamente de la urbanización y fueron un ejemplo de la relación directa entre las empresas inmobiliarias y las autoridades gubernamentales.[3] En este marco se levantaron varias de las colonias residenciales más importantes. La mayoría de ellas estaban ubicadas en el poniente, zona rica en vegetación que recibió la mayor atención del régimen porfirista y que, por sus características, permanecía protegida de las inundaciones que durante años padecieron los capitalinos. Los sectores populares, por su parte, construyeron sus asentamientos en el norte y el oriente.[4]

Como parte del proceso de urbanización, los sistemas de transporte fueron ampliados, aunque no con la velocidad que exigían las necesidades de la capital. Los tranvías se convirtieron en un importante protagonista de la ciudad durante las primeras décadas del siglo XX. En realidad, desde 1857 se contaba con un "ferrocarril urbano" que conectaba a la ciudad con la Villa de Guadalupe, en el norte. Para 1869, la red alcanzaba los 25 kilómetros y enlazaba a la capital con poblados lejanos, como Tacubaya, Mixcoac, San Ángel, Coyoacán y Tlalpan. A partir de 1877, las autoridades estipularon el uso exclusivo del transporte por tracción animal dentro de la ciudad de México –como los tranvías tirados por mulas– y en 1900 se inició la electrificación de la red tranviaria. En 1904 ya se tenía a la mitad de las rutas con servicio eléctrico, en 1910 se contaba con 86% del total, y para 1917 llegaba al 95 por ciento.[5]

El vínculo entre los tranvías y la electricidad era muy estrecho y Frederick Stark Pearson lo identificó con claridad. Los tranvías eran clientes seguros de las empresas eléctricas, de modo que una asociación entre ambas parecía viable. En 1902 se fundó, con capital inglés y canadiense, la Mexican Light and Power Company, con el objetivo de monopolizar la producción de electricidad para la ciudad de México y obtener

[3] Miranda, *Historia de la desaparición*, 1998, p. 170.
[4] Berra Stoppa, "La expansión de la ciudad", 1982, pp. 73-80.
[5] Leidenberger, *La historia viaja*, 2011, pp. 21-33.

la concesión para el alumbrado público. Al mismo tiempo, la empresa adquirió los derechos de la presa hidroeléctrica que se beneficiaba de los ríos Necaxa, Catepuxtla y Tenango, en Puebla. Además, Pearson compró la Mexican Electric Tramways Limited, que pertenecía a Iulius Wernher y Alfred Beit.[6] Aunque operaban como empresas formalmente separadas, compartían el mismo consejo de directores y administradores, así como las oficinas en Toronto y ciudad de México. Esta experiencia no fue la única en América Latina y, en realidad, presentó algunos paralelismos con otros sitios, como Brasil, pues desde 1899 la Light and Power Company ya se había establecido en la ciudad de São Paulo, donde obtuvo las concesiones necesarias para encargarse del suministro de energía eléctrica, así como de la gestión de la red tranviaria.[7]

En la ciudad de México, los tranvías mantuvieron un crecimiento acelerado hasta 1911 y, en cierto sentido, encabezaron los ejes de metropolización, es decir, las líneas de poblamiento que eran estimuladas por las redes de equipamientos urbanos. En este sentido, la expansión hacia el sur, surponiente y norponiente del Distrito Federal, estuvo determinada por el establecimiento de las redes tranviarias que, si en un primer momento unían a los poblados lejanos con la ciudad, en una segunda etapa favorecieron la ocupación de las zonas intermedias poco habitadas.[8] Sin embargo, las dificultades para colocar nuevas vías y para abastecerse de energía eléctrica produjeron que entre 1911 y 1930 la red tranviaria disminuyera su ritmo de crecimiento. En ese contexto, poco a poco los vehículos de combustión interna comenzaron a extenderse por rutas de tranvías e, incluso, establecieron nuevas líneas hacia poblados incomunicados que no tenían pavimentación. El desarrollo de la red de camiones fue tan acelerado que en 1935 se calculaba que era tres veces más grande que la de tranvías.[9] Esto no significó que los vehículos de combustión interna sustituyeran a los ferrocarriles urbanos. En realidad, durante varias décadas operaron a la par, aunque no sin conflictos. El triunfo definitivo de los autos sobre el tranvía tardaría mucho más en consumarse.

Los años más violentos de la revolución mexicana no detuvieron el crecimiento de la ciudad y no impidieron que los problemas se inten-

[6] *Ibid.*, p. 48.
[7] Gambeta, "A bola rolou", 2013, p. 27.
[8] Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego*, 2010, p. 27.
[9] Peña, *El servicio de autobuses*, 1943, p. 29.

sificaran. Entre los desafíos más apremiantes para las autoridades gubernamentales se encontraban el aumento de la población y la escasez de vivienda; la deficiencia de la estructura sanitaria –como el drenaje y la pavimentación–; la debilidad de los servicios públicos –como el transporte y el alumbrado–; el creciente fraccionamiento de terrenos y la construcción de viviendas al margen de los reglamentos, así como los altos índices de criminalidad.

Iniciada la década de 1920, el Distrito Federal mantenía un gobierno que, a su vez, se coordinaba con los de 13 municipios que componían su territorio. De acuerdo con la Ley de Organización del Distrito y Territorios Federales de 1917, cada ayuntamiento gozaba del derecho de organizar sus presupuestos de ingresos y egresos con la revisión del presidente de la república, pero en relación con el espacio, no tenían la facultad de conceder a compañías o particulares el uso de calles, privilegios o concesiones.[10] En este marco legal, la población de la ciudad de México vivía un incremento notable debido principalmente a la inmigración de grupos rurales. Así, mientras en 1900 la población capitalina rondaba la cifra de 345 000 habitantes, en 1921 ya había superado 1 000 000 de habitantes.[11] Además, durante los años veinte la ausencia de un plan integral de crecimiento urbano derivó en que las compañías inmobiliarias y los especuladores actuaran con total impunidad y, en complicidad con funcionarios de los ayuntamientos, no cumplieran sus contratos de urbanización. Sumado a ello, fue recurrente el surgimiento de colonias ilegales que, al no estar reconocidas por las autoridades competentes, no contaban con la infraestructura y los servicios básicos, lo que generaba intensos conflictos entre los colonos, las inmobiliarias y los ayuntamientos.[12]

Con el establecimiento del gobierno de Álvaro Obregón en 1920, las disputas entre los diferentes niveles de gobierno –ayuntamientos, gobierno del Distrito y poder ejecutivo– se tornaron más tensas. El malestar de la ciudadanía con la gestión municipal crecía, pues señalaban su ineficacia para satisfacer las demandas de la población, así como la corrupción que les caracterizaba. Sin embargo, el proyecto obregonista que buscaba la desaparición de los municipios no sólo pretendía aliviar

[10] Hernández Franyuti, "Los avatares del Ayuntamiento", 2012, pp. 189-190.
[11] Garza, *La urbanización de México*, 2003, pp. 25-27.
[12] Miranda, *La creación del Departamento*, 2016, p. 32.

la incomodidad de los capitalinos. De acuerdo con Regina Hernández, dos condiciones políticas impulsaban el plan. Primero, se pretendía superar los conflictos entre el gobierno federal y los ayuntamientos, quienes constantemente dirimían cuestiones de jurisdicción y competencia. Segundo, los gobiernos municipales eran controlados por miembros de los partidos de oposición cuyas diferencias con el régimen de Obregón eran cada vez mayores.[13]

Durante el periodo presidencial de Plutarco Elías Calles las tensiones no cesaron, de modo que, en 1928, Álvaro Obregón, ahora como candidato a la presidencia, presentó una iniciativa de ley para suprimir los ayuntamientos del Distrito Federal. El proyecto esgrimía que desde 1824 las tareas de los ayuntamientos habían sido resueltas por el gobierno federal; además, sostenía que las disputas entre los distintos niveles de gobierno habían producido una confusión respecto a sus facultades; finalmente, se indicaba que los fondos percibidos por los ayuntamientos no les permitían cumplir con las tareas de gobierno que les competían. Por ello se propuso la desaparición de los municipios del Distrito Federal y la constitución de un órgano administrativo que estuviera bajo el control del ejecutivo: el Departamento del Distrito Federal, el cual estaría integrado por trece delegaciones y un Departamento Central, en el que se encontraba la ciudad de México. La propuesta fue aprobada en diciembre de 1928, y de este modo la capital del país se convirtió en una unidad administrativa sin autonomía, cuyos servicios, obras públicas y plan de urbanización dependían del Departamento del Distrito Federal.[14] Como señala Sergio Miranda, la desaparición del municipio en la ciudad fue producto del rezago de la infraestructura urbana, el aumento de la población y la disputa por el poder entre las facciones políticas y militares de la época. Las estructuras administrativas se vieron rebasadas por las demandas de la sociedad y por las exigencias del gobierno federal, quien debilitó las funciones públicas de los ayuntamientos como parte de la construcción de un Estado centralizado.[15]

Una vez consumada la muerte de los ayuntamientos, el gobierno en turno impulsó una evaluación de las dimensiones y características del crecimiento urbano. En abril de 1930, el titular del Departamento

[13] Hernández Franyuti, "Los avatares del Ayuntamiento", 2012, p. 190.
[14] *Ibid.*, p. 193.
[15] Miranda, *Historia de la desaparición*, 1998, p. 219.

del Distrito Federal, José Manuel Puig Casauranc, presentó un informe en el que se reconoció que el crecimiento de la ciudad era vertiginoso y problemático. El diagnóstico demostraba que el proceso había sido desigual, anárquico, deficiente y aislado. Asimismo, se identificó que en su conjunto los asentamientos que no contaban con los servicios básicos de urbanización sumaban aproximadamente 36 kilómetros cuadrados. En ese marco, poco a poco un grupo de ingenieros y arquitectos mexicanos formados en el extranjero introdujeron a nuestro país los principios de la moderna planificación urbana y, desde sus tribunas, presionaron a los gobiernos en turno para idear un plan de crecimiento para el Distrito Federal, así como para varias ciudades del país. En ese sentido, una de las figuras más destacadas fue Carlos Contreras, quien junto con el ingeniero Enrique Schulz redactó la Ley sobre Planeación General de la República Mexicana en 1930. Un año más tarde diseñó la Ley de la Comisión Nacional de Planeación y en 1933 presentó uno de sus proyectos más conocidos: el Plano Regulador del Distrito Federal.[16]

No es el objetivo de este libro analizar a detalle el crecimiento de la ciudad de México, pero es importante hacer notar que ya entre las décadas de 1920 y 1930 comenzó a gestarse un esfuerzo por planificar el crecimiento metropolitano desde criterios científicos. En este marco, la preocupación de los gobiernos posrevolucionarios por promover a la cultura física también se reflejó en los proyectos urbanos, de modo que se impulsó con particular ahínco la construcción de parques y centros deportivos en la ciudad de México y en las delegaciones del Distrito Federal. Este contexto fue fundamental para acrecentar la popularidad de los deportes entre los capitalinos.

## EL DEPORTE EN EL DISTRITO FEDERAL: CAMPOS, PARQUES Y CENTROS DEPORTIVOS

Para los gobiernos posrevolucionarios, la cultura física era muy importante en, por lo menos, dos sentidos: como herramienta para combatir los vicios en la sociedad, y como propaganda del régimen. En esta línea, se impulsó la construcción de espacios aptos para el desarrollo de la edu-

[16] Miranda, *La creación del Departamento*, 2016, pp. 37-47.

cación física. Uno de ellos fue el Estadio Nacional, en 1924. El proyecto fue encabezado por José Vasconcelos, quien era titular de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Por ello, en su diseño y construcción se enfrentaron dos visiones: por un lado, quienes optaban por emular los modernos estadios estadunidenses; por otro, Vasconcelos, quien deseaba un espacio multifuncional. A pesar de que el ministro solía referirse a los deportes como "aburridos pasatiempos", consideraba que los ejercicios gimnásticos eran importantes en el desarrollo de los niños y jóvenes. Luego de convencer al presidente Álvaro Obregón, Vasconcelos consiguió que los antiguos terrenos del panteón municipal de La Piedad fueran cedidos a la SEP para construir el recinto que imaginaba.

Más que un espacio útil para la práctica de diversas disciplinas deportivas, el ministro lo imaginó como una réplica de los antiguos teatros griegos. La construcción no respondía al estilo neocolonial que, tras la revolución, se había oficializado en la arquitectura. Tenía una forma de herradura con cabecera hemicíclica abierta en la parte posterior. La "arena" o el campo tenía una medida de 172 metros de largo por 60 de ancho y estaba limitada por una pista de carreras hecha de tezontle y polvo fino. Contaba con una entrada principal al frente, además de doce accesos que se distribuían a lo largo de las gradas laterales que, en total, sumaban 28 y de las cuales sólo tres estaban techadas. El estadio tenía capacidad para albergar a 60 000 espectadores, pero si se usaban la pista de carreras y las azoteas la cifra podía aumentar a 90 000.[17] Tras su inauguración, el Estadio Nacional fue utilizado para los Juegos Centroamericanos y del Caribe de 1926, para presentar algunas muestras gimnásticas en los años posteriores y, sobre todo, como sede para diversos eventos gubernamentales, incluidas las tomas de posesión de los presidentes subsecuentes. En realidad, fueron pocas las ocasiones en que se utilizó como escenario de competiciones atléticas. Quizá por su particular diseño, el recinto no fue utilizado para espectáculos deportivos, como encuentros de futbol o beisbol. Con el transcurrir de las décadas, el estadio perdió relevancia y fue demolido para que en los años cincuenta se construyeran los cimientos del multifamiliar Benito Juárez, en la colonia Roma.[18]

[17] Briuolo, "El Estadio Nacional", 1999, p. 14.
[18] *Ibid.*, p. 42.

A pesar de que el Estadio Nacional no operó como un espacio dedicado principalmente a los deportes, su construcción representó, en cierto sentido, la preocupación de los gobiernos posrevolucionarios por diseñar espacios en donde podría desarrollarse la cultura física. En ese sentido, las áreas verdes también cumplían una función primordial. En febrero de 1930, el doctor Enrique Aguirre, jefe de la oficina de actividades deportivas del Departamento del Distrito Federal, afirmaba que la vida citadina había creado múltiples problemas para el desarrollo de la niñez, conflictos que "tienen que ver con su desenvolvimiento físico, social, educativo y moral".[19] En el caso de los adultos la vida en la urbe se volvía "mecanizada", razón por la cual veían disminuidas su "vitalidad, potencia y resistencia". Desde la mirada de Aguirre, un buen modo de combatir los males de la rutina citadina era promover la construcción de campos deportivos, parques y jardines. Por su parte, el arquitecto paisajista N. Ramírez de Arellano señalaba que entre los beneficios de estos espacios se contaban la obtención de aire fresco, sol y la oportunidad de realizar ejercicio, así como descansar la mente gracias a la contemplación de las áreas verdes.[20] En la misma línea, el ingeniero Miguel Ángel de Quevedo enfatizaba que los parques y campos debían cubrir una porción de entre 10 y 15% del área urbanizada, con el objetivo de contribuir a la regulación del clima, así como asegurar espacios aptos para la recreación de los habitantes donde pudieran, además, realizar ejercicios físicos.[21] En el marco del primer congreso nacional de planeación, el ingeniero solicitaba que el Departamento del Distrito Federal considerara este tipo de observaciones para el diseño de la ciudad.

Las áreas verdes a las que aludían ingenieros y arquitectos no se limitaban a jardines de ornato y pequeños parques de descanso, sino también a campos deportivos. Uno de los espacios más destacados construidos en la época fue el Centro Social y Deportivo para Trabajadores Venustiano Carranza. De acuerdo con Lorenzo Fuentes, jefe de la Dirección de Obras Públicas del Distrito Federal, se buscaba diseñar un espacio que contribuyera al mejoramiento de las condiciones sociales de los sectores populares de la ciudad. Por ello, se decidió erigir el complejo

[19] Aguirre, "Plazas públicas", 1930, p. 115.
[20] Ramírez de Arellano, "El moderno concepto", 1930, p. 11.
[21] Quevedo, "Los espacios libres", 1930, p. 174.

deportivo en el barrio de Balbuena, sobre la calzada del mismo nombre y al oriente de la ciudad de México.[22]

En la imagen 1 se aprecia que el proyecto era amplio y ambicioso. Las canchas de voleibol se encontraban en la entrada del complejo. En seguida se incluyó la construcción de un gimnasio de dos pisos destinado a la impartición de clases de diversas disciplinas. Para ello, contaba con salas específicas y aparatos de boxeo y esgrima, así como una pista cubierta en el segundo nivel. Las instalaciones incluían vestidores y regaderas. El deportivo se entendió, además, como un espacio apto para el desarrollo cultural de los capitalinos. Fue por ello que se edificó un cine-teatro con capacidad para 1 500 personas, equipado con servicios sanitarios y zona de vendimia. A la izquierda del plano se observan estos dos edificios muy cerca de la calzada Balbuena, a un costado de las canchas de voleibol.

Es importante señalar que uno de los espacios más amplios del centro Venustiano Carranza fue la cancha de futbol, la cual contaba con gradas laterales, era lo primero que se encontraban los usuarios luego de pasar el gimnasio y el cine-teatro. Si bien es cierto que el balompié no era el deporte más popular de la época, la ubicación de la cancha, así como su tamaño, permiten señalar que era una práctica que, desde la mirada de los diseñadores del deportivo, sería de interés para los usuarios y sería útil para estimular la cultura física. Vale la pena destacar que años más tarde, cuando equipos extranjeros provenientes de Sudamérica visitaron la ciudad, la cancha del deportivo fue utilizada para celebrar partidos de exhibición gratuitos organizados por el Departamento del Distrito Federal.

Ahora bien, al norte del campo se ubicaba una zona de juegos para niños; al este, una pista de baile y patinaje, y, al sur, dos albercas. A un costado de ellas se diseñaron cuatro canchas de basquetbol, seguidas de una biblioteca y una guardería con salón de recreo, cocina, jardín aislado y 26 camas. Asimismo, se edificó un teatro al aire libre con camerinos y terrazas. En la zona este del deportivo se ubicaba la cancha de beisbol, mientras que los frontones se localizaban entre este campo y el teatro al aire libre.[23]

[22] Fuentes, "La construcción del Centro", 1930, p. 18.
[23] *Ibid*., p. 19.

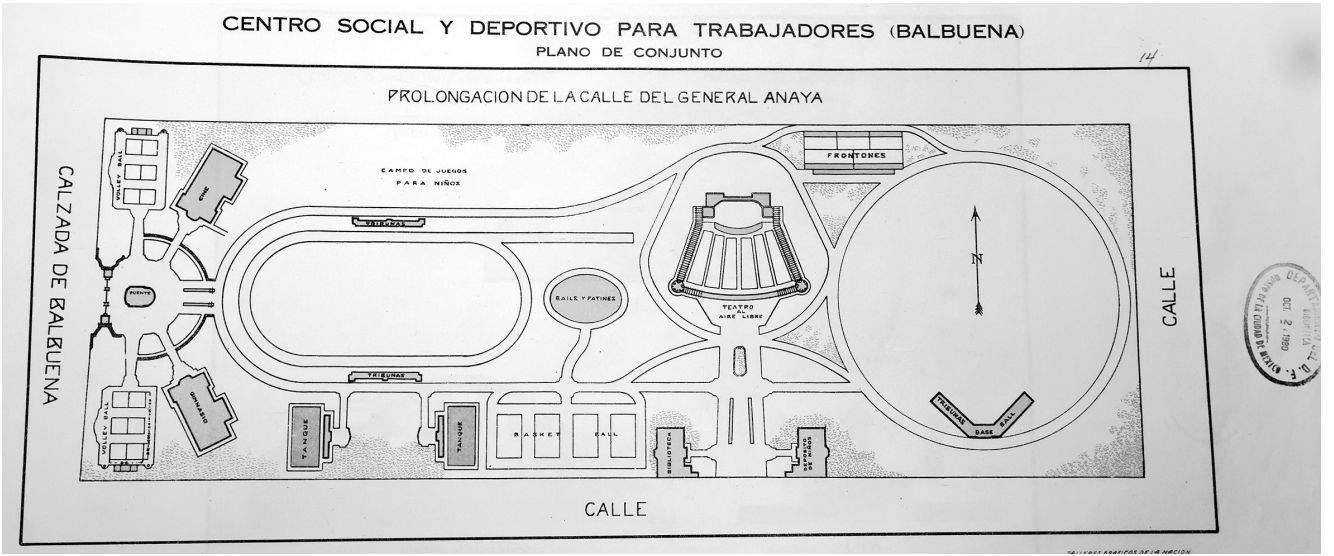


Imagen 1. Centro Social y Deportivo para Trabajadores Venustiano Carranza.

Fuente: Departamento del Distrito Federal, *Atlas general del Distrito Federal. Geográfico, histórico, comercial, estadístico, agrario*, Talleres Gráficos de la Nación, 1930, t. II. Biblioteca Jaime Torres Bodet. Museo de la Ciudad de México.

El 20 de noviembre de 1929, aniversario del inicio de la revolución mexicana, se inauguró el complejo deportivo, aunque su construcción no se concluyó hasta unos meses más tarde. Al evento acudió el presidente de la república, Emilio Portes Gil, acompañado por diversos miembros de su gabinete, así como representantes de las misiones diplomáticas de gobiernos de Sudamérica, Centroamérica y Europa. Además, formó parte del evento el jefe del Departamento del Distrito Federal, José Manuel Puig Casauranc, quien señaló que con esa obra los gobiernos emanados de la revolución pretendían combatir en el pueblo "la ignorancia, la tristeza atávica, la frecuente falta de fortaleza física, la desilusión política, la timidez, la desconfianza y la falta de higiene general".[24] Dicho de otro modo, la vocación de esos espacios era promover la cultura física en los sectores populares con el objetivo de combatir lo que para los gobiernos posrevolucionarios representaban los males más importantes de la sociedad mexicana. Además, la inauguración del centro deportivo se acompañó de la urbanización de la zona oriente de la ciudad, pues se pavimentaron calles y se introdujeron servicios de agua y drenaje.[25]

A la construcción de amplios deportivos como el Venustiano Carranza se sumó el diseño de campos y centros más pequeños que cumplían la misma función: facilitar el desarrollo de la cultura física entre los sectores populares de la ciudad de México y las zonas aledañas. Así sucedió en 1928 cuando aún no se suprimían los municipios y las autoridades del ayuntamiento de Guadalupe Hidalgo inauguraron el campo deportivo Aragón, en el norte del Distrito Federal. Como parte del programa, además de la declaratoria del presidente municipal, Primo Villa Michel, se jugaron un partido de beisbol y otro de futbol.[26]

La construcción de los campos y centros deportivos no dependió exclusivamente de las autoridades del Distrito Federal. Los habitantes formaron parte de ese proceso con acciones determinantes e incidieron en el diseño, edificación y concepción de estos lugares. Así sucedió en 1934 con los vecinos de Tepetlapa, barrio ubicado en la delegación Coyoacán, al sur del Distrito Federal. De acuerdo con la *Memoria del Distrito Federal* de aquel año, las autoridades erigieron un campo deportivo en la colonia gracias a la colaboración de los habitantes. En la misma dele-

[24] *Excélsior,* 21 de noviembre de 1929, segunda sección, p. 1.
[25] García Ayala, "Jesús Martínez", 2011, p. 10.
[26] *Excélsior*, 2 de enero de 1928, tercera sección, p. 2.

gación repitieron el proceso para construir el parque deportivo Independencia y, cuando los materiales se acabaron, los lugareños compraron cemento y lo donaron para terminar la obra. Por otra parte, en Milpa Alta, delegación localizada en el extremo meridional del Distrito Federal y la más alejada de la ciudad de México, se conformó el piso del deportivo del barrio de Santa Cruz.[27] Esta dinámica se mantuvo en los años posteriores y en las diferentes demarcaciones que componían a la entidad. Por ejemplo, en la delegación Magdalena Contreras se concluyó la construcción del campo deportivo en la colonia La Cruz, mientras en Milpa Alta se diseñó un nuevo campo en la avenida Yucatán.[28] En Cuajimalpa, la construcción del parque ubicado en la cabecera de la delegación se logró gracias a que el vecindario contribuyó con 10 000 tabiques, vigas y piedra, al tiempo que opinaron sobre el diseño del sitio.[29] Para 1939, además de los cientos de pequeños campos comunitarios, se construyeron complejos más grandes, como el Plan Sexenal en Tacuba y el Deportivo 18 de Marzo, en la Villa Gustavo A. Madero.[30]

Como puede observarse, la edificación de centros deportivos en la ciudad y el Distrito Federal implicó las acciones de los habitantes. Es decir, la participación ciudadana fue tan importante que el gobierno del Distrito Federal articuló su programa de promoción deportiva apoyado en la formación de comités de vecinos, los cuales "recurriendo a diversos medios, como festivales, colectas y donaciones, ayudan eficazmente en la construcción y adaptación de los precipitados campos".[31] En las *Memorias* se destacaba la organización en los vecindarios y reconocían la labor de los capitalinos amantes del deporte "quienes van adquiriendo el hábito de proveerse de los implementos necesarios para sus prácticas y a no esperarlo todo de la ayuda oficial".[32] De acuerdo con Federico Macías, las unidades deportivas fueron percibidas "como una especie de cúspide del desarrollo urbano y económico de aquellos años. El contar o no con instalaciones deportivas, o la calidad de las mismas, podía ser tomado como signo del grado de avance de una sociedad."[33]

[27] Departamento del Distrito Federal, *Memoria del Distrito Federal*, 1934, pp. 107 y 109.
[28] Departamento del Distrito Federal, *Memoria del Distrito Federal*, 1935, pp. 181 y 182.
[29] Departamento del Distrito Federal, *Memoria del Distrito Federal*, 1936, p. 277.
[30] *Ibid*., p. 252.
[31] Departamento del Distrito Federal, *Memoria del Distrito Federal*, 1934, p. 150.
[32] *Ibid*., p. 51.
[33] Macías Cervantes, *La revolución en carne*, 2017, p. 367.

En 1934, la capital estaba dividida en 26 zonas deportivas. Tal división respondía a la organización política y administrativa. Para las autoridades del Departamento fue más sencillo que cada zona deportiva tuviera por base a una de las trece delegaciones que circundaban a la ciudad de México, mientras que, dentro de la urbe y por existir una mayor concentración de la población, se diseñaron trece zonas más. Además de los diferentes centros deportivos construidos e inaugurados hasta 1934, en todo el territorio se contabilizaron 204 campos, de los cuales 181 estaban en diferentes áreas de las zonas deportivas, doce en las jefaturas de policía, dos en las estaciones de bomberos, cuatro en la penitenciaría, tres en la Casa de Orientación para Varones, una en la Casa de Orientación para Mujeres y una más en la Tesorería del Departamento del Distrito Federal.[34]

Es muy importante enfatizar que el diseño y la construcción de estos espacios implicó la articulación de los esfuerzos entre autoridades y ciudadanos, pero eso no significó que las relaciones fueran tersas, como las *Memorias* pretendían mostrarlo. En realidad, las peticiones de los vecinos no se limitaban a la construcción de unidades deportivas, sino también a balones, trofeos, uniformes, material de construcción o equipos específicos para la realización de algún deporte. Los argumentos para obtener los apoyos apelaban desde la pobreza de los solicitantes hasta el engrandecimiento de la patria o el esfuerzo por alejar a la niñez y juventud de los vicios.[35]

Los años treinta fueron un momento de intensa organización deportiva que, por otra parte, no forzosamente estuvo bajo la tutela del Departamento del Distrito Federal. Es decir, no hay que perder de vista que se formaron clubes, ligas, asociaciones o equipos deportivos que operaron fuera de las estructuras gubernamentales con un amplio margen de maniobra y, en ese sentido, diseñaron sus espacios. En el siguiente apartado se aludirá con mayor claridad al caso del futbol y al modo en que los primeros equipos gestionaron sus propias canchas. Por ahora sólo interesa resaltar que la formación de espacios que, más tarde, se convirtieron en estadios, se enmarcó en un contexto de intensa promoción del

[34] Departamento del Distrito Federal, *Memoria del Distrito Federal*, 1934, p. 150.
[35] Macías Cervantes, *La revolución en carne*, 2017, p. 373.

deporte, momento en que el Distrito Federal se transformó físicamente con cada vez más campos, parques y centros deportivos.

En 1946, por ejemplo, año en el que se inauguró el Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes, el Distrito Federal continuaba con la edificación de parques, campos y unidades deportivas dentro de la ciudad y las delegaciones. De acuerdo con la *Memoria sexenal* y con la oficina de Acción Deportiva del Departamento del Distrito Federal, desde 1944 la entidad se organizó territorialmente en 24 zonas deportivas y no 26, como sucedía desde la década de 1930. La reducción se explica, en primer lugar, por la desaparición de la delegación General Anaya en 1941, pues su territorio fue integrado a la ciudad de México.[36] En el caso de la delegación Guadalupe Hidalgo, en 1941 cambió de nombre y se constituyó en Villa Gustavo A. Madero.[37] Esta y la delegación Azcapotzalco integraron la zona deportiva catorce. Iztacalco era la número 22; Iztapalapa, 23; Tláhuac, 24; Coyoacán, 18; Magdalena Contreras, 17; Álvaro Obregón –antes llamada San Ángel–, 16; Cuajimalpa, 15; Xochimilco, 20; Tlalpan, 19; Tláhuac, 24; y Milpa Alta, 21.

En la imagen 2 se observa que el territorio de la ciudad de México mantuvo su división en trece zonas. Asimismo, si bien es cierto que ahí no se muestra la cantidad total de campos, canchas y centros deportivos, se hace referencia a los más importantes, clasificados en ese momento como parques de primera, parques tipo medio y parques campesinos. Los primeros de ellos integraban a seis centros ubicados casi todos dentro de la ciudad de México, en las zonas 1, 2, 9, 11 y 13, a excepción de uno de ellos localizado en Azcapotzalco. El parque tipo medio se encontraba en el área oriente del Distrito Federal, específicamente en la delegación de Iztapalapa. Por su parte, los llamados parques campesinos se encontraban, o bien en el extremo norte –Villa Gustavo A. Madero– o en el suroriente del Distrito, a saber, Milpa Alta, Xochimilco, Tláhuac e Iztapalapa. Fue en este contexto de crecimiento de la ciudad y reorganización administrativa entre las décadas veinte y cuarenta, cuando aparecieron las primeras canchas para jugar futbol, las cuales dieron paso a los llamados "parques" y, posteriormente, al primer estadio con gradas de concreto armado en la ciudad.

[36] Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *División territorial*, 1997, p. 102.
[37] *Ibid*., p. 76.

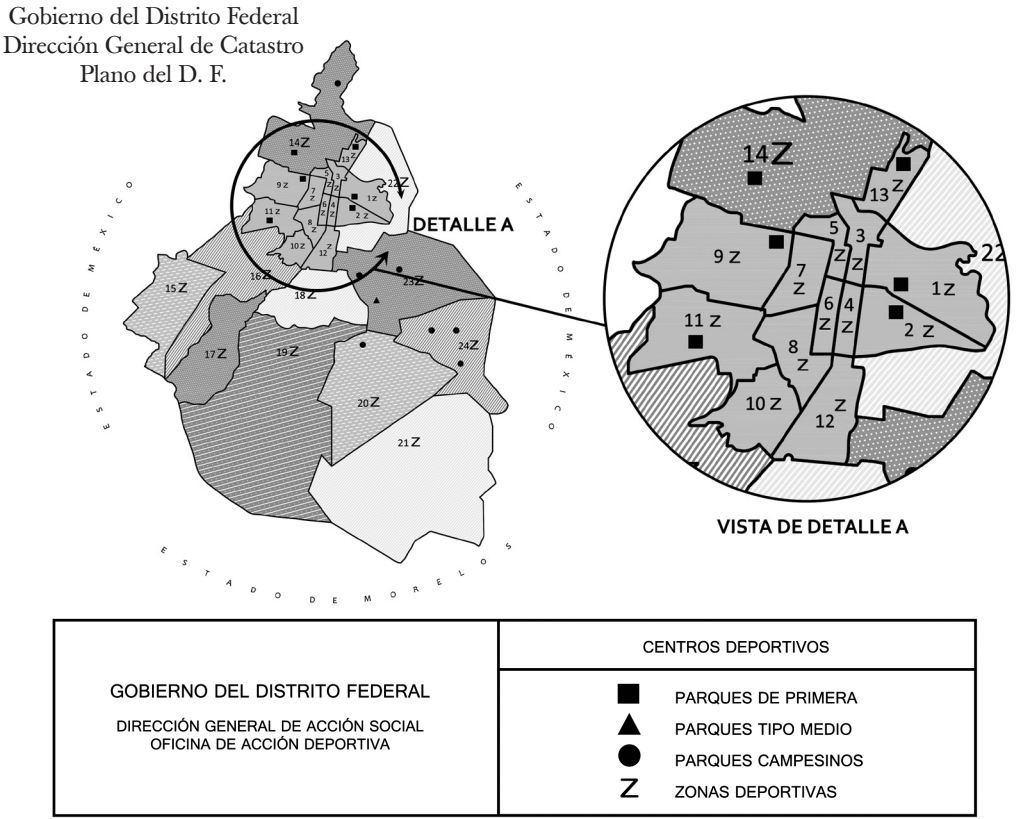


Imagen 2. Plano del Distrito Federal.

Fuente: elaboración propia con base en "Plano del D.F", en Alfonso Jaimes, *Memoria sexenal 1940-1946*, México, Departamento del Distrito Federal, 1946. Biblioteca Jaime Torres Bodet. Museo de la Ciudad de México.

## LOS PRIMEROS ESPACIOS PARA EL FUTBOL

Los primeros campos para la práctica del balompié se ubicaban en los clubes deportivos que, como se explicó en la primera parte de esta investigación, se formaron durante el porfiriato. La mayoría de estos sitios se localizaban en las inmediaciones del bosque de Chapultepec. Se tiene registro que las primeras ocasiones en las que se jugó futbol en la ciudad de México fue en 1901, dentro de las instalaciones del Reforma Athletic Club, las cuales estaban ubicadas muy cerca de la estatua a Cuauhtémoc, sobre la avenida Paseo de la Reforma.[38] La importancia de este sitio fue mayúscula para el futbol organizado de la capital, ya que estas canchas permanecieron como la principal sede de las ligas hasta el año de 1913. Para la temporada siguiente más campos fueron incluidos en el calendario de juego. El equipo Reforma celebró sus partidos en los campos de su club, al tiempo que lo prestaba para los encuentros del Rovers. El Club España logró gestionar un terreno independiente y lo compartía con el equipo México. Este se ubicaba en lo que hoy en día es el Parque España, entre lo que actualmente son las colonias Roma y Condesa. Finalmente, el Amicale Française arrendó un espacio localizado al sur poniente de la urbe, sobre la calzada de La Piedad, mientras que el Pachuca hizo lo propio con un campo ubicado en su ciudad.[39]

Estos fueron los principales lugares del futbol organizado entre 1901 y 1914; sin embargo, hay que recordar que no fueron los únicos. Los llanos de la ciudad y las escuelas también fueron importantes espacios en donde se difundió la práctica del balompié. En este marco surgieron equipos integrados por estudiantes y se organizaron partidos en los terrenos escolares. Efraín Navarro ha señalado que se tiene registro que entre 1910 y 1913 se jugaron, al menos, una decena de partidos por año entre varias de las más famosas escuelas y colegios de la ciudad.[40] Una de las instituciones educativas en las que se desarrolló el futbol fue el Instituto Científico de México, conocido popularmente como el Colegio de Mascarones. No está de más recordar que fueron alumnos de ese centro educativo quienes, después de aprender los fundamentos del balompié,

[38] Navarro Granados, "Jugadores y espectadores", 2020, p. 63.
[39] Navarro Granados, "Futbol, ocio", 2021, p. 91.
[40] *Ibid.*, p. 75.

formaron el equipo Récord, el cual años más tarde al fusionarse con el Colón dio origen al Club América.[41]

Antes de que se impulsara la construcción de unidades deportivas, los aficionados al balompié debían gestionar sus propios espacios con base en los recursos con los que contaban, pues no todos formaban parte de los colegios o de los clubes como el Reforma. De tal suerte, en la década de 1910 los deportistas se vieron obligados a rentar o a pedir prestados terrenos para diseñar las canchas de futbol o de su deporte favorito, pues no siempre tenían los recursos necesarios para la adquisición de sus espacios.[42] El caso del Club España permite apreciar las dificultades de los equipos para hacerse de un terreno. Fundado en 1912, el España jugó sus primeros partidos en la colonia Santa María la Ribera. Su campo se ubicaba en la calle de la Rosa –que hoy en día lleva por nombre Eligio Ancona– y Sabino. Las líneas de juego estaban marcadas con cal y no tenían porterías, hasta que después de un tiempo lograron adaptar un par de arcos de madera. El terreno era propiedad de Estanislao Flores, quien les invitó a comprarlo, pero el equipo rechazó el ofrecimiento porque deseaban un campo más grande.

A medida que el club se hizo de más socios y contó con mayores ingresos pudo rentar un nuevo terreno en 1913. Ricardo Camio, secretario general del equipo, y Delio Bonet, tesorero, fueron quienes se encargaron de la negociación. El campo se ubicó en la zona que referí anteriormente, entre las actuales colonias Roma y Condesa. Los futbolistas lograron adaptar una caseta que funcionaba como vestidor y les permitía guardar algunos objetos personales. Sin embargo, el terreno no cumplía del todo con lo que los jugadores deseaban, pues no era un campo empastado, sino de tierra, tenía varios hoyos a lo largo del terreno de juego e incluso un árbol.[43] Paulatinamente el equipo implementó algunas mejoras al terreno: colocó algunos asientos para los asistentes, así como toldos de tela para protegerlos del sol. En aquellos años, el equipo ganaba popularidad entre los aficionados, quienes acudían al campo para presenciar los partidos. Puesto que ya se comenzaba a cobrar por ello, la

[41] Campos Barragán, Hurtado Espinosa y Casillas López, "La identidad de los equipos", 2021, p. 29.

[42] Macías Cervantes, *La revolución en carne*, 2017, p. 365.

[43] Carlos Calderón Cardoso, "Estadios del Club España", *Cuadernos de Fútbol,* núm. 54, 1 de mayo de 2014, en <https://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/2014/05/estadios-del-club-espana/>. [Consulta: 29 de abril de 2021.]

administración del club procuró que la experiencia de los asistentes fuera más confortable. Sin embargo, las mejoras al terreno duraron poco tiempo ya que el equipo fue obligado a abandonarlo debido a que el dueño del espacio decidió dedicarlo al cultivo del maíz. De tal suerte, en 1919 el España logró arrendar un terreno al Banco de Londres.[44] Ubicado sobre Paseo de la Reforma, el campo estaba muy cerca del castillo de Chapultepec, de la columna del Ángel de la Independencia y de las instalaciones del Athletic Club Reforma. Fue en este campo en donde el España obtuvo varios de sus campeonatos y vio crecer su popularidad al grado que, a mediados de la década de 1920 y con apoyo empresarial de por medio, lograron construir el Parque España sobre la calzada de la Verónica y calzada de la Teja. Los detalles de su construcción e importancia se abordan en el capítulo siguiente.

Las vicisitudes que el España enfrentó para hacerse de un terreno de juego eran compartidas por aficionados de otros deportes y de otras ciudades. Julio Frydenberg ha demostrado que durante las primeras décadas del siglo XX en Buenos Aires "la búsqueda de un terreno apropiado fue uno de los problemas más serios que debieron afrontar los nuevos clubes, que se veían forzados a peregrinar por distintos barrios hasta conseguir un asentamiento definitivo".[45] Esta problemática también fue compartida por los aficionados al beisbol, una disciplina que gozaba de mayor popularidad entre los capitalinos. Miguel Esparza refiere que hasta antes de 1922 existía una gran cantidad de terrenos que cada fin de semana eran utilizados por los beisbolistas para celebrar sus partidos. Sin embargo, a medida que los dueños de los espacios exigieron el pago por su uso, fue cada vez más difícil para los peloteros encontrar sitios disponibles y adecuados para jugar.[46]

Otro de los terrenos que se convirtió en uno de los más importantes durante la década de 1920 fue el campo del Club Asturias. La cancha se inauguró en abril de 1918 sobre Paseo de la Reforma y las calles de Río Amazonas, Río Neva y Río Lerma. Un detalle por destacar es que, a pesar de que la asistencia de aficionados era cada vez más recurrente y ya se cobraba a los espectadores, fue hasta junio de 1920 cuando se instalaron pequeñas tribunas en los márgenes del campo. Sin embargo, su

[44] Navarro Granados, "Jugadores y espectadores", 2020, p. 71.
[45] Frydenberg, *Historia social*, 2011, p. 101.
[46] Esparza, "La pugna por el diamante", 2019, pp. 1094 y 1095.

instalación no significaba que los aficionados se limitaran a mantenerse en las gradas y no invadieran el terreno de juego por diversos motivos.

La imagen 3 permite analizar algunos aspectos sobre las implicaciones del diseño del parque. La fotografía muestra a un grupo de jóvenes y niños que juegan en el medio tiempo de un partido en el campo Asturias. Por la vestimenta de los protagonistas suponemos que, en efecto, no se trataba de futbolistas, sino de aficionados que no se prepararon para la ocasión y es probable que saltaran al terreno de modo improvisado: ninguno de ellos usaba zapatos deportivos o el equipo necesario para jugar, pues vestían camisa, pantalón u overol. Atrás de nuestros protagonistas se vislumbran unas pequeñas gradas que, repletas de aficionados, no constituían un espacio que podríamos suponer cómodo, no era una zona que protegiera del sol o de la lluvia. Además, no existía una división tajante entre el campo y la grada, una barrera que impidiera o limitara la ocupación del espacio por parte de los aficionados. Incluso, en la fotografía los jóvenes y niños juegan sin la menor preocupación, no aparece algún policía o autoridad de la liga local que intente impedir las acciones de los chicos. La imagen data de 1925, un año antes de que se inaugurara el Parque España, sobre calzada de la Verónica.

Durante la primera mitad de la década de 1920 campos como los primeros del España, el del Club Reforma o el Asturias, no eran concebidos como recintos diseñados para un espectáculo tal y como ya funcionaban otros sitios, como las plazas de toros. Los parques se transformaron a medida que el futbol comenzó a constituirse en un espectáculo deportivo, de modo que fue necesario ofrecer mayor comodidad a los espectadores y, también, promover una manera de consumir el espectáculo. En tanto que los campos incorporaron diseños de mayor complejidad, con gradas diferenciadas y barreras que las separaran del campo, se intentó establecer un modelo de comportamiento para los aficionados, quienes de acuerdo con esta visión debían permanecer en las gradas y no saltar a la cancha para jugar en el medio tiempo o para pelear entre ellos, con los futbolistas o los árbitros.

La invasión al terreno de juego fue común durante varias décadas y no fue exclusivo del futbol de la ciudad de México. En Inglaterra, desde que a los campos se les colocaron gradas en la década de 1880, se registró que los asistentes invadían el campo y protagonizaban intensas



Imagen 3. Niños del público jugando en el parque Asturias durante el intermedio del partido, *ca.* 1925.
Fuente: Inventario 610767. Secretaría de Cultura.- INAH.- SINAFO FN. Méx. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

riñas, al grado que era necesaria la intervención de la policía.[47] En Sudamérica el fenómeno fue similar. En la ciudad de Rosario, Argentina, se tiene noticia de que al menos desde 1914 hubieron encendidos enfrentamientos entre los seguidores de los clubes, quienes arrojaban naranjas al terreno de juego, lo invadían y peleaban.[48]

El desarrollo del futbol en la ciudad de México no se limitó a estos primeros espacios. Los llanos y las calles fueron sitios que los habitantes de la ciudad adaptaron para disfrutar de su deporte favorito. Así lo recordaba Horacio Casarín, al señalar que cuando era niño jugaba en "la Alameda de Santa María, en cualquier lugar en que encontrábamos un terreno baldío".[49] Por su parte, Fernando Marcos, quien durante los años veinte, treinta y cuarenta se desempeñó como futbolista, árbitro, directivo y cronista deportivo, recordaba que, durante su niñez y juventud en la década de 1920 "las calles de la ciudad, la mayoría de ellas sin pavimento, eran otros tantos campos de juego".[50] De acuerdo con Marcos, toda la cuenca de México se divisaba, para los amantes del futbol, como espacios propicios para jugar:

> Imaginen ustedes una ciudad que por el poniente llegaba nada más a la Tlaxpana y terminaba en el Bosque de Chapultepec; por el sur, apenas rebasaba la margen derecha de Bucareli y la Avenida Chapultepec; por el norte, no pasaba de la Glorieta de Peralvillo y por el oriente, cesaba con los silbidos del tren en la estación de San Lázaro.
>
> Imaginen ustedes a las hoy colonias Cuauhtémoc, Juárez (en parte), Roma (casi una mitad), Álamos, Narvarte y del Valle, como una pampa; ambos lados de la serpenteante calzada de Tlalpan, todo el rumbo de Iztapalapa, la colonia Hipódromo y todo lo que ahora rodea a la avenida Tamaulipas; gran parte de Tacubaya, de Mixcoac, Coyoacán y San Ángel; el rumbo donde ahora está el Politécnico Nacional de Santo Tomás… Todo eso era el inolvidable llano capitalino.[51]

[47] Mason, *Association Football*, 1980, pp. 163-166.
[48] Roldán, "Circulación, difusión", 2015, p. 157.
[49] Ramírez, *Horacio Casarín*, 1994, p. 2.
[50] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 28.
[51] *Ibid*., p. 27.

Las calles sin pavimento, los llanos en las lejanías o cualquier terreno que permitiera dibujar las líneas del campo de juego y plantar dos marcos de madera, se convertían en sitios propicios para la celebración de partidos improvisados o ligas independientes, como se muestra en la imagen 3. En la imagen 4 se observa el desarrollo de un partido y podemos contrastarla con la fotografía del campo Asturias. En este caso destacan el arco de madera, la cancha de tierra, la ausencia de gradas y los espectadores que presencian el encuentro casi dentro del campo o al lado de la portería. Es probable que se tratara de familiares de los jugadores o vecinos del barrio. Este tipo de lugares gestionados por los habitantes de los vecindarios, se desarrollaron a la par del surgimiento de las primeras unidades deportivas a las que ya referí, así como los recintos del futbol oficial denominados "parques", los cuales con el transcurso de las décadas dieron paso a los estadios.

Tal y como sucedió en otras ciudades latinoamericanas, como Lima y Buenos Aires, la difusión del futbol en la ciudad de México se apoyó en dos modelos de infraestructura: el primero basado en el uso de espacios públicos –calles, llanos o unidades deportivas– de los cuales los habitantes se apropiaban, adaptaban y gestionaban para organizar sus competiciones; el segundo, los estadios, recintos planificados por la liga oficial y los empresarios del futbol para satisfacer la demanda de un público creciente y diverso.[52]

Considero, sin embargo, que la construcción de los estadios no significó que desaparecieran los campos independientes gestionados por los habitantes del Distrito Federal. En realidad, este otro futbol subsistió a lo largo de los años y hasta nuestros días, del mismo modo en que lo hizo en otras urbes latinoamericanas. Es importante señalar que el desarrollo de este tipo de balompié no fue ajeno a intereses económicos que ciertos personajes lograron articular. De acuerdo con Fernando Marcos, "la esplendidez con que el Estado construyó campos deportivos por todas partes dio nacimiento a un buen negocio".[53] El periodista refería a una particular dinámica que se desarrolló durante la época. En ella, un pe-

[52] Gerardo Álvarez identifica que en Lima el primer modelo proliferó principalmente durante las dos primeras décadas del siglo XX, momento a partir del cual aparecen los primeros estadios. Álvarez, "Espectáculo deportivo", 2013, p. 108. En el caso de la ciudad de México la temporalidad es similar, si por sus características consideramos al Parque España, inaugurado en 1926, como el primer estadio de la ciudad.

[53] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 32.



Imagen 4. Futbol llanero en la ciudad de México, *ca.* 1928.
Fuente: Inventario 103177. Secretaría de Cultura.- INAH.- SINAFO FN. Méx. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

queño grupo de personas organizaban una liga independiente. Más tarde, gestionaban con el gobierno del Distrito los derechos exclusivos por utilizar determinado parque o centro deportivo. "Es de suponer que los adquiría gratis, por pura buena gente que era el encargado de adjudicar los campos según la lista bien madurada de prioridades." El problema recaía en que los directores de las ligas cobraban cuotas de inscripción, así como otras sumas mensuales o especiales, según la organización de cada torneo. Es decir, "alguien cobraba los servicios que el Estado proporcionaba gratis", se lamentaba Marcos.

Los espacios diseñados por el Estado para que diversos sectores de la población capitalina practicaran su deporte favorito, solían ser cooptados por algunos individuos que se adjudicaban su administración y obtenían dinero por ello. Si bien esta investigación no tiene por objetivo profundizar al respecto, vale la pena señalar este fenómeno porque da cuenta de que la gestión y apropiación que los habitantes de la ciudad hicieron de los campos y deportivos, no siempre se basó en relaciones tersas y cordiales. En realidad, estos espacios eran territorios en disputa, donde la población solía establecer relaciones sociales que iban desde la camaradería y la complicidad al organizar torneos barriales, hasta la confrontación con aquellos que se beneficiaban económicamente por el uso de un espacio público.

Por otra parte, en el caso de la capital mexicana la formación de equipos en ligas independientes o, incluso, dentro de la liga oficial, no estuvo ligada a cierta referencia territorial, como sucedió en Buenos Aires, Montevideo o Londres. Estas tres ciudades cuentan actualmente con más de diez estadios dentro de sus demarcaciones. De acuerdo con Julio Frydenberg, esto se explica porque cuando el futbol comenzó a popularizarse durante la primera década del siglo XX, todos los equipos intentaron hacerse de un terreno propio, una cancha que fuera un espacio exclusivo del club y que operara como un referente territorial. La identidad barrial vinculada a la creación de los equipos también se apoyaba de ello, de modo que se configuraba una "relación entre el todo y las partes, a través de un vínculo que percibía al 'otro' como adversario-enemigo, y en el que el contendiente más hostil era generalmente el vecino más cercano".[54]

[54] Frydenberg, *Historia social*, 2011, p. 105.

En México, los campos solían ser compartidos y esa dinámica permaneció una vez que surgieron los grandes estadios. Los equipos de la ciudad no construyeron una identidad vinculada a su origen territorial, como sí sucedió en Montevideo, Rosario, Londres o Buenos Aires. De tal modo, el surgimiento de los estadios en la capital mexicana respondió principalmente a intereses económicos que, como parte de la configuración del balompié como espectáculo deportivo, no estuvo exento de tensiones y disputas.

# ESTADIOS, NEGOCIO Y DISEÑO URBANO

## EL PARQUE ESPAÑA

El 2 de mayo de 1926 se inauguró el Parque España, el último de los campos de este equipo. El evento fue un gran acontecimiento social al que acudió el marqués de Berna, ministro de España en México. Su diseño y construcción marcó importantes diferencias en relación con los campos que le antecedieron, de modo que podríamos considerarlo como el primer recinto de la ciudad que comenzaba a delinear algunas características que, pocos años más tarde, serían fundamentales en la definición de un estadio.

Existen amplias discusiones sobre los elementos que definen a este tipo de recintos. Para Christopher Gaffney un estadio se entiende como una estructura arquitectónica que alberga espectáculos deportivos desarrollados sobre césped. Este recinto tiene la capacidad para recibir a cientos o miles de asistentes, quienes logran tener acceso luego de adquirir un boleto. El mecanismo de boletería está regulado para que dentro del inmueble se intente controlar la posición y el movimiento de los espectadores de forma pautada y deliberada.[1] Coincido con Gaffney cuando apunta que cada estadio está definido por su contexto histórico y, de hecho, el concepto mismo se ha transformado con el tiempo en función de la finalidad e importancia de los recintos. En ese sentido, las acotaciones

[1] Gaffney, *Temples of the Earthbound*, 2008, p. 18.

de John Bale resultan fundamentales para complementar la definición de Gaffney.

De acuerdo con Bale, pueden identificarse cinco momentos en el desarrollo de los estadios según sus particularidades desde finales del siglo XIX hasta el siglo XXI. Para efectos de esta investigación vale la pena destacar las diferencias entre las primeras tres etapas.[2] El investigador señala que los espacios diseñados en el ocaso del siglo XIX –denominados como "premodernos"– se caracterizaron por tener canchas sin límites claros; no existían barreras entre los jugadores y los espectadores, y el espacio podría ser multifuncional, pues no sólo se utilizaba para la celebración de eventos deportivos. Estas características pueden ser identificadas en los campos que los primeros clubes gestionaron durante la década de 1910. Como se recordará en el caso del Club España, las canchas en las que jugaban solían ser de tierra, sin límites definidos y con pequeñas gradas que, sin embargo, no tenían una barrera para separar a espectadores de futbolistas.

En la segunda etapa –denominada por Bale como "moderna temprana"–, los campos fueron financiados por privados; contaron con medidas estándar y claramente definidas; tenían graderíos con bardas que establecían una primera barrera entre los jugadores y los aficionados; estos últimos solían ser personas de la localidad que podían moverse con libertad en las zonas de los espectadores. Estas características significaron una ruptura con el modo en que los campos eran concebidos anteriormente. Si bien es obvio que tales particularidades no ocurrieron al mismo tiempo en todo el mundo, las anotaciones de Bale son fundamentales porque, si las entendemos como etapas con fronteras porosas y no rígidas, permiten vislumbrar algunos rasgos comunes –independientemente del periodo– en la transformación de los espacios dedicados al balompié comercial. En el caso de la capital mexicana, la inauguración del Parque España significó la incorporación de estos elementos, los cuales lo diferenciaron de otros espacios.

Finalmente, para esta investigación resulta importante considerar lo que Bale denomina la etapa "moderna". En ella, los recintos se caracterizaron por tener una arquitectura mucho más específica, es decir, exclusiva y especializada para tal o cual deporte; los espectadores no solamen-

[2] Para una caracterización detallada de cada tipo de estadio, véase Bale, *Sportscapes,* 2000.

te eran separados de los jugadores por una barrera fija, sino que fueron organizados según su poder adquisitivo –boletos más caros o baratos– o su afiliación; la audiencia ya no sólo era local, sino también regional, y, además, se implementó el uso de la policía para mantener el control dentro y fuera de los inmuebles.

Es importante enfatizar que la transformación de los estadios en la capital mexicana presentó ciertas similitudes con las características identificadas por John Bale en los estadios de Europa y Estados Unidos. Como se verá, este proceso se extendió desde la inauguración del Parque España en 1926 hasta la construcción del Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes, 20 años más tarde. En ese periodo, los recintos para el futbol comercial en el Distrito Federal oscilaron entre las características que Bale denominó como "modernas tempranas" y "modernas". Asimismo, debemos destacar que a partir del análisis del caso mexicano habría que agregar a la definición de estadio al menos dos elementos que serán destacados en los siguientes apartados: primero, la comodidad de los asistentes y, segundo, las vías de comunicación, las cuales pretendían facilitar la llegada de los espectadores desde cualquier punto de la urbe.

Una vez apuntado lo anterior, señalemos las características del Parque España. Con una capacidad que rondaba entre los 6 000 y 8 000 espectadores, presumía de una cancha empastada en perfectas condiciones, así como gradas diferenciadas de sol y de sombra, con precios que iban de los 50 centavos para los primeros y entre uno y tres pesos para los segundos. En ese sentido, la prensa de la época celebraba esta separación porque "no habrá peligro de que los 'asoleados' invadan las localidades de sombra como ocurre en los demás campos en los que nadie tiene comodidades, ni los que pagan su tostón, ni los que desembolsan el doble".[3] Las características de las gradas no eran los únicos elementos pensados para garantizar el bienestar de los espectadores. Por ello, se colocaron servicios sanitarios "con todas las exigencias modernas, todo bajo la gradería, donde hay espacio de sobra".[4] En relación con los jugadores, el Parque España contaba con vestidores situados por debajo del nivel del campo y los cuales, de acuerdo con los periodistas, destacaban

[3] *El Universal Gráfico*, 30 de abril de 1926, p. 8.
[4] *Ibid*.

por su comodidad, pues tenían regaderas de alta presión, mesa de masaje esmaltada y casilleros espaciosos.

Efraín Navarro ha señalado que la construcción de inmuebles deportivos como el Parque España permitió que se tuviera un mayor control del ingreso de los aficionados, así como una clara organización en su interior.[5] Coincido con la observación, sin embargo, vale la pena señalar que a pesar del esfuerzo de los organizadores por mantener una división rígida entre los que pagaban por entrar a las gradas de sol y los de sombra, en los hechos esta separación no fue tajante. En los años siguientes, los espectadores rompieron esas fronteras una y otra vez, pues solían invadir áreas que no les correspondían o, incluso, se las ingeniaban para entrar sin pagar o para ver el partido desde otro sitio. Así lo recuerda Rafael Navarro Corona, quien señaló que en su juventud "la mayoría de las veces nos tratábamos de hacer simpáticos con los recogedores de boletos de los diferentes campos y de ablandarles el corazón para que nos permitieran la entrada".[6] Por su parte, Fernando Marcos implementaba otra estrategia para no perderse los juegos del España. Con trece años al momento de la inauguración del inmueble, el jovencito Marcos identificó que era posible subir hasta un terraplén en un puente de madera por el cual se accedía a las gradas de sol. Fue así como él y sus amigos lograron observar varios partidos del España a pesar de que no tuvieran dinero para pagar una entrada, como sucedió durante la visita del equipo chileno Colo Colo a la ciudad de México en 1927.[7]

La dificultad para controlar la entrada también se reflejó en la venta doble del boletaje. Este tipo de conflictos solían ocurrir cuando se llevaban a cabo partidos importantes, como las visitas de equipos sudamericanos o europeos. Un ejemplo de ello fue la última jornada del torneo en 1926, cuando el América obtuvo el campeonato. Por la importancia del partido y la popularidad del equipo, el inmueble se llenó a tempranas horas de la mañana. A pesar de que ya no había sitio para más aficionados, las taquillas no dejaron de vender boletos, lo que produjo "el disgusto de los que llegaban con los boletos en la mano a reclamar sus asientos, que ya estaban ocupados por otras personas, a quienes no fue posible convencer que era necesario que abandonaran los sitios que no

[5] Navarro Granados, "Españoles contra mexicanos", 2017, p. 42.
[6] Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, 1965, p. 40.
[7] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 20.

les correspondían. Sea de ello lo que quiera, el caso es que fueron vendidos más boletos que el número de personas que caben".[8]

Por otra parte, una de las características que marcaban una diferencia importante entre el diseño del Parque España y los primeros campos de la urbe fue la colocación de una barda que separaba a las gradas del terreno de juego. En la imagen 1, fechada en 1928, se puede apreciar esta división entre la zona de los espectadores y la cancha de los jugadores. Aunque la barda a la que aludo luce pequeña y en muchas ocasiones no representó un obstáculo que evitara las invasiones de los aficionados, en términos simbólicos contribuyó a configurar lo que Frydenberg ha denominado el "carácter sacralizado" del campo de juego.[9] Es decir, la demarcación –que con los años pasó de ser una barda a un alambrado– significaba una separación tajante entre futbolistas y aficionados, implicaba señalar que el lugar de la afición estaba únicamente en la grada, al tiempo que el terreno de juego se configuraba como un sitio que sólo debía ser ocupado por los especialistas de esta práctica: los futbolistas. Al respecto, la prensa deportiva celebraba que la cerca "impedirá las invasiones y, lo que es más, […] que la gente se aglomere tras de los *goals* a molestar a los porteros, pues de los palos del marco a la mencionada cerca hay una distancia no menor a los diez metros y el público no tendrá acceso más que a las localidades de sombra o de sol".[10]

La imagen nos permite apreciar otra característica relevante dentro del recinto: la publicidad. En el tendido que servía para proteger a los aficionados del sol o de la lluvia se podía divisar el escudo del equipo al centro, así como pequeñas frases publicitarias que, en el caso de la imagen, hacían alusión al consumo de cigarrillos. Asimismo, la entrada del túnel que comunicaba a los vestidores con el campo también era utilizado como espacio publicitario. En la fotografía podemos identificar este uso con el anuncio del coñac Martell. En imágenes como la mencionada es posible avistar que gran parte de la primera publicidad de esos años estaba dirigida al consumo de bebidas embriagantes y de cigarrillos. Esto se puede explicar, en un primer momento, por la relación que el equipo tenía con los empresarios que financiaron la edificación del parque. El recinto se ubicaba en terrenos que pertenecían al Colegio Franco-

[8] *El Universal Gráfico*, 10 de mayo de 1926, p. 8.
[9] Frydenberg, *Historia social*, 2011, p. 133.
[10] *El Universal Gráfico*, 30 de abril de 1926, p. 9.




Imagen 1. Jugadores del Club España al momento de salir al campo, *ca.* 1928.
Fuente: Archivo General de la Nación, fondo Enrique Díaz, Delgado y García, cronológico, caja 14, subcaja 5.

Inglés, pero los patrocinadores de la construcción fueron dos empresas: la cigarrera El Buen Tono y la Cervecería Moctezuma. Los representantes Tomás Sansano y Emilio Souberville estuvieron presentes el día de la inauguración y elogiaron la comodidad del recinto.[11]

La participación de estas empresas en la edificación de un inmueble con las características ya referidas permite señalar dos puntos: primero, en 1926, la popularidad del futbol crecía al grado de que resultaba un prometedor negocio construir recintos que albergaran a miles de aficionados y que, al mismo tiempo, les debían garantizar la mayor comodidad posible para consumir el producto, es decir, los partidos; segundo, la configuración del balompié como un espectáculo deportivo se articuló con otros negocios. Es decir, el futbol crecía económicamente al tiempo que formaba parte de una red comercial más amplia que no estaba limitada a la vida deportiva. Los empresarios del futbol o quienes decidieron invertir en él, originalmente no lo veían como su único producto, sino como un elemento más dentro de su red de inversiones.

Después de su inauguración, el Parque España se convirtió en el recinto más importante del futbol oficial en la ciudad de México e impactó en el modo en que los aficionados al futbol y los futbolistas vivían su gusto por este deporte. El inmueble se ubicaba en la colonia de la Verónica, en el cruce entre la calzada del mismo nombre y la calzada de la Teja, un área que apenas comenzaba a urbanizarse, que no estaba muy alejada del Paseo de la Reforma, pero sí del centro de la ciudad. Posteriormente, estos terrenos formaron parte de la colonia Cuauhtémoc. La lejanía del inmueble en relación con el centro de la urbe produjo que, para los aficionados y practicantes, asistir a los partidos cada domingo se transformara en una experiencia de sociabilidad urbana. Es decir, su deseo por ver o jugar futbol los obligaba a desplazarse de sus regiones cotidianas y, al mismo tiempo, les hacía sentirse vinculados a un espacio finito y compartido: el estadio, los barrios, la ciudad y el Distrito Federal en su conjunto, sitios configurados como lugares, es decir, espacios cuyo significado y sentido eran producto de la experiencia e interacción de sus habitantes. Así lo experimentaba Rafael Navarro cuando enfrentaba las dificultades de cumplir con su horario laboral en el centro de la ca-

[11] Carlos Calderón Cardoso, "Estadios del Club España", *Cuadernos de Fútbol*, núm. 54, 1 de mayo de 2014, en <https://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/2014/05/estadios-del-club-espana/>. [Consulta: 29 de abril de 2021.]

pital, volver a su hogar en Tacubaya para tomar sus alimentos, entrenar en el Parque España con el América o, incluso, viajar más allá del sur de la ciudad para jugar partidos con otros equipos. "Habría que ver los problemas tan grandes que se me presentaban cada domingo para poder hacer el viaje hasta Coyoacán y estar a tiempo de ayudar […] a trasladar los marcos […] hasta el campo, pararlos y dejarlos listos para el juego, y después rayar el terreno para […] no exponernos a perder por default."[12] Por su parte, cuando Fernando Marcos se integró al Club España parecía disfrutar mucho más de los viajes con sus compañeros, incluso cuando tenían que salir de la capital. "¡Qué les digo! Cada vez que teníamos que ir a jugar al pueblo y fábrica de San Ildefonso, por el hoy rumbo de Satélite, o a Jasso, era preciso tomar el ferrocarril. ¡Y qué divertidos eran esos viajes!".[13]

Los estudios de Frydenberg y Álvarez sobre la popularización del futbol en Buenos Aires y Lima han señalado que la edificación de los estadios siguió, en un primer momento, las líneas de transporte y, más tarde, obligó a implementar nuevas.[14] En el caso del Parque España, el estadio se ubicaba muy cerca de una de las estaciones de ferrocarril. Sin embargo, su inauguración y constitución como principal recinto del futbol oficial de la capital produjo que se instalaran líneas especiales de transporte. De esta manera, desde el primer partido se implementaron dos rutas de camiones que, desde San Ángel y San Lázaro, dejaban a los aficionados en las puertas del estadio. Asimismo, se anunciaba que el tranvía de San Rafael tenía su base a una calle del parque.[15] No obstante, al parecer estas rutas no fueron suficientes, ya que un año después de la inauguración del inmueble la Compañía de Tranvías de México implementó un servicio especial en los días de los partidos: una ruta que salía de la calle Lorenzana y conectaba esa zona con el centro de la ciudad.[16]

[12] Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, 1965, p. 28.

[13] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 27.

[14] Frydenberg señala que los primeros campos en Buenos Aires se situaban sobre los ejes marcados por las vías ferroviarias. Paulatinamente, a estas rutas se les añadieron las líneas de tranvías, en un momento en que el sistema tranviario estaba en plena expansión. Frydenberg, *Historia social*, 2011, pp. 98-104. En el caso de Lima, la implementación de nuevas rutas permitió que no solamente el público de la capital pudiera asistir a los estadios, sino también los habitantes de localidades cercanas, como Callao, Miraflores, Chorrillos y Barranco. Álvarez Escalona, "Espectáculo deportivo", 2013, p. 153.

[15] *Excélsior*, 2 de mayo de 1926, p. 8.

[16] *El Universal Gráfico*, 25 de junio de 1927, p. 5.

La relevancia del Parque España produjo que el campo Asturias perdiera importancia para la liga. Si bien durante los siguientes años se mantuvo como una de las sedes del torneo, los partidos más importantes eran jugados en el España. Las diferencias entre ambos espacios eran destacadas por la prensa de la época cuando se quejaba de las condiciones del terreno de juego y las carencias de la cancha. Por ejemplo, con motivo del partido entre el Asturias y el Aurrerá, el corresponsal de *El Universal Gráfico* lamentó que grandes tramos del campo no tuvieran pasto y se convirtieran en lodazales.[17] En este contexto y a sólo dos años de la inauguración del Parque España, el campo de los asturianos fue remodelado. No sólo se mejoraron las condiciones de la grama, además, se instalaron tribunas de mayor capacidad con zonas diferenciadas de sol y de sombra. De acuerdo con datos calculados por los periodistas, en el inmueble "se podrán sentar cómodamente diez mil espectadores".[18] Los arreglos concluyeron con la colocación de un marcador, "un elegante semáforo que indica al público el estado del juego para cada equipo, así como el tiempo que lleva transcurrido para lo cual hay una amplia y visible esfera […]. Esa carátula tiene los 45 minutos perfectamente legibles, con lo cual los aficionados ya podrán llevar la cuenta del tiempo."[19]

El Parque España, por su parte, también fue remozado a pocos años de su inauguración. Para los partidos de mayor trascendencia, como los encuentros contra equipos sudamericanos o europeos que estaban de gira por México, se hicieron cambios dentro del inmueble para que pudiera albergar hasta 12 000 espectadores.[20] Sin embargo, con el paso de los años la prensa transitó de adular las instalaciones a cuestionar su deficiente estado. Así sucedió en 1931, cuando la sección deportiva de *Excélsior* señalaba que algunas partes de las gradas del Parque España estaban podridas, de modo que los tablones se desprendían y ya habían ocasionado accidentes.[21] En relación con ese punto, la queja iba dirigida a los directivos del Club España y de la Liga Mayor. Sin embargo, ellos no eran los únicos a los que la prensa aludía. Al mismo tiempo, la prensa deportiva exigía a las autoridades capitalinas que acon-

[17] *El Universal Gráfico*, 17 de agosto de 1926, p. 8.
[18] *Excélsior*, 16 de enero de 1928, tercera sección, p. 1.
[19] *El Universal*, 27 de febrero de 1928, segunda sección, p. 2.
[20] *Excélsior*, 27 de junio de 1927, segunda sección, p. 3.
[21] *Excélsior*, 3 de agosto de 1931, segunda sección, p. 4.

dicionaran la zona en torno a los estadios y la dotara de los servicios urbanos básicos, como la pavimentación de las calles. "El Departamento del Distrito Federal merece también la condena pública por la apatía que ha mostrado para acondicionar la calzada de La Teja, que da acceso al campo, toda vez que recibe su buen diez por ciento de las entradas", señaló la misma nota. Esta exigencia se extendía al campo Asturias y en mayo de 1933 el periodista Ignacio Herrerías cuestionó a los directivos del siguiente modo: "¿Por qué no dedican unos cuantos de los muchos pesos que van a sus cofres en rellenar los huecos del campo y en pagar […] a un jardinero para que lo riegue de cuando en cuando, así como las afueras del parque, a fin de abatir el polvo y evitar esas tolvaneras que incomodan?"[22] En este marco, Baltasar Junco y Antonio Castillo encabezaron la remodelación del Parque España, que aumentó su capacidad a 14 000 espectadores y extendió el sombreado a más de la mitad de las tribunas.[23] En diciembre de 1933 el estadio fue reinaugurado, evento al que se invitó al presidente de la república, Pascual Ortiz Rubio.[24]

Estas remodelaciones constituyeron un esfuerzo de los dueños de los campos por ganarse el gusto de los aficionados a partir de ofrecerles mayores comodidades. Si bien es cierto que la remodelación de la cancha Asturias podría interpretarse como un intento por competir con el Parque España, habría que recordar que, en realidad, estos recintos no sólo rivalizaban entre ellos, sino con el resto de los inmuebles para espectáculos –ya fueran deportivos o no– que se edificaron durante la época. Los cines y, sobre todo las salas de teatro eran muy populares entre los capitalinos. A juzgar por el espacio que ocupaban en la sección de anuncios de la prensa, se contaba con una gran oferta que iban desde números cómicos hasta dramáticos, presentaciones musicales o muestras de baile.

Las corridas de toros, por otra parte, era otro de los espectáculos más destacados de la ciudad. Esta práctica tradicional adquirió su forma característica entre finales del siglo XVIII y los albores del XIX. Sin embargo, en el porfiriato tomó un inusitado impulso al grado de que en la capital se construyeron al menos cinco plazas, las cuales podían reci-

[22] *Excélsior*, 15 de mayo de 1933, segunda sección, p. 3.
[23] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 43.
[24] *El Universal*, 31 de diciembre de 1933, segunda sección, p. 12.

bir a 9 000 espectadores.[25] La mayoría se encontraban en la colonia San Rafael, Chapultepec y Bucareli. Una de las más importantes durante la primera mitad del siglo XX fue el toreo de la Condesa, inaugurado en septiembre de 1907 y con capacidad para 20 118 espectadores.[26] Como podemos observar, la cantidad de aficionados que este coso podía recibir superaba por mucho lo ofrecido por los parques de futbol algunas décadas más tarde. Cabe destacar que las plazas de toros constituyeron un antecedente directo de los estadios modernos al diseñarse como recintos específicos para celebrar un espectáculo relacionado con la cultura física.

Sumadas a las plazas taurinas, las arenas de boxeo y lucha tomaron relevancia como una barata opción para que los capitalinos disfrutaran de un momento de ocio. Entre ellas destacaba la Arena Tívoli, la cual formaba parte del espacio recreativo conocido como Tívoli del Eliseo. Es importante recordar que, en un primer momento, los teatros –como el Principal, Colón y Arbeu– fueron adaptados para funciones de lucha libre.[27] Sin embargo, paulatinamente los promotores de esta disciplina y del boxeo construyeron sus propios espacios. En este marco se insertó la inauguración de la Arena Tívoli, en 1926, o la Arena Nacional, en 1933, esta última ubicada en la calle de Iturbide.

Finalmente, debemos recordar que uno de los deportes más populares en la ciudad de México durante la primera mitad del siglo XX fue el beisbol. En 1922 Ernesto Carmona, fundador de la Liga Mexicana de Beisbol y dueño de una tienda de artículos deportivos, rentó un terreno anexo al colegio Franco-Inglés y edificó el parque del mismo nombre.[28] El campo era vecino del Parque España, lo que sugiere que para los directivos del colegio resultaba una lucrativa opción rentar sus propiedades para que se construyeran recintos deportivos. Esta no fue la última vez que los campos de beisbol y futbol formaron parte del mismo rumbo. En 1925 se inauguró el Parque Delta, gracias a las gestiones que realizó Manuel Núñez, directivo de la Light and Power Company. El estadio se ubicaba sobre la avenida Río de la Piedad y rápidamente se convirtió en la principal sede del beisbol capitalino en las siguientes

[25] Ángeles González Gamio, "Las plazas de toros en la historia de la ciudad", *La Jornada*, 13 de octubre de 2013, en <https://www.jornada.com.mx/2013/10/13/opinion/028a1cap>. [Consulta: 6 de mayo de 2021.]

[26] *El Popular*, 23 de septiembre de 1907, p. 3.

[27] Jiménez, "Santo Guzmán", 2010, p. 34.

[28] Esparza, "La pugna por el diamante", 2019, p. 1096.

décadas. Pocos años después y junto a este recinto, la compañía de luz decidió construir un nuevo estadio de futbol, más grande y cómodo que el del club España: el Parque Necaxa.

## EL PARQUE NECAXA

Rafael Navarro Corona recordaba sobre el Parque Necaxa: "Fue sin lugar a dudas, la mejor cancha que hasta la fecha haya yo conocido, pues sólo en contados lugares de Inglaterra, incluyendo Wembley, existen canchas como las que tuvo el Necaxa".[29] Inaugurado el 14 de septiembre de 1930, fue construido sobre la calzada de los Cuartos y Río de la Piedad, a un costado del Parque Delta. También era operado por la Light and Power Company y los terrenos donde fueron construidos pertenecían al gerente de la compañía, William H. Frasser. El Parque Necaxa era una amplia unidad deportiva que presumía de una extraordinaria cancha, gradas de madera con capacidad para 15 000 espectadores, cimientos de concreto y una pista de arena que circundaba el campo. Asimismo, se construyó un edificio de dos pisos con casilleros, baños, oficinas, departamentos sanitarios y enfermería, así como dormitorios para que los equipos extranjeros que visitaban la ciudad pudieran hospedarse.[30]

En la imagen 2 se muestra una panorámica del estadio. Destacan no solamente las gradas de sombra que estaban repletas, así como las de sol que se encontraban casi llenas, sino también la valla metálica que impedía que los asistentes saltaran al campo. En la parte inferior izquierda de la fotografía puede apreciarse que un grupo de aficionados permanece de pie y, recargado en la reja, observan el partido. Como puede observarse, por sus características, el Parque Necaxa superaba en capacidad y comodidad al España; sin embargo, su relevancia en la historia de la ciudad no sólo se debía a ello, sino al modo en que su construcción se articuló con negocios más allá de la esfera deportiva.

En marzo de 1930, mientras avanzaba la edificación del estadio, el cuerpo directivo de la Mexican Ligth and Power Company autorizó la construcción de una tribuna extra con techo de chapa ondulada en los

[29] Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, 1965, p. 76.
[30] *El Universal*, 25 de agosto de 1930, segunda sección, p. 1.



Imagen 2. Parque Necaxa, *ca.* 1935-1940.
Fuente: Inventario 100242. Secretaría de Cultura.- INAH.- SINAFO FN. Méx. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

lados norte y oeste. La razón fue que "los ingresos del campo deportivo rondarán los 12 000 pesos anuales, pero el gran valor residirá en la propaganda. Cuando los juegos atraen al menos a 10 000 personas, los tranvías mexicanos se benefician de este aumento de la circulación."[31] Como se explicó, aunque las compañías de tranvías y de electricidad eran, en términos formales, entidades diferentes, en los hechos compartían el mismo cuerpo directivo e, incluso las mismas oficinas en la ciudad de México y Toronto. Por ello, la construcción del Parque Necaxa fue entendida por los empresarios como una oportunidad para hacer negocio no sólo con el estadio en sí mismo, sino con el impacto positivo que produciría en la empresa tranviaria, la cual pasaba por dificultades económicas. Aunque durante la década de 1930 el tranvía se mantenía como una de las opciones de movilidad más importantes de la ciudad, no era la única y rivalizaba fuertemente con los vehículos automotores. Aunado a ello, la empresa comenzó a operar en números rojos desde 1925 y a partir de 1929 no reportó ganancias a pesar de que el número de pasajeros aumentaba día con día.[32] En este marco se insertó la inauguración del estadio, la cual trajo consigo el diseño de una ruta especial de tranvías que, cada domingo y sumada a las líneas que ya transitaban por el rumbo de La Piedad, comunicaban esa zona con el resto de la capital.[33]

En aquellos años, la urbanización apenas se extendía a aquella zona. En este sentido, la edificación del estadio se insertó como parte del complejo proceso de urbanización de la capital, pues se articuló con el negocio inmobiliario de la época. Georg Leidenberger ha indicado que uno de los sectores de inversión de la compañía de tranvías era la compra de terrenos, de modo que la construcción del estadio se explica como parte de una estrategia para incrementar el valor de las parcelas aledañas, las cuales ya eran fraccionadas para constituir colonias nuevas.[34] Erica Berra Stoppa identificó que antes de la construcción del estadio de beisbol y futbol, el área de La Piedad era una de las zonas con los precios más accesibles del Distrito Federal.[35] La aparición de los recintos deporti-

[31] List of Authorizations confirmed by Board of Directors, vol. VII, México, 17 de marzo de 1930, en Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Director Minutes. M.L. and P. Co. 6 de abril de 1927 a 8 de mayo de 1930.

[32] Leidenberger, *La historia viaja*, 2011, p. 115.

[33] *El Universal*, 28 de septiembre de 1930, primera sección, p. 11.

[34] Leidenberger, *La historia viaja*, 2011, p. 51.

[35] Berra Stoppa, "La expansión de la ciudad", 1982, pp. 241-244.

vos, sumado a la implementación de nuevas rutas de transporte, significaba una inversión altamente redituable, pues elevaría los precios de los fraccionamientos cercanos. La articulación entre el negocio inmobiliario y el estadio se manifestaba en la prensa de la época, pues la Compañía Mexicana Vendedora de Terrenos anunciaba que "a los deportistas les conviene vivir en la hermosa colonia Los Álamos, porque está cerca de los parques Delta y Necaxa".[36]

Pablo Piccato ha señalado que a pesar de que desde el porfiriato hubo un esfuerzo por organizar la ciudad a partir de nuevas denominaciones, los habitantes de la capital no concebían a su localidad como un espacio centralizado, sino "como un grupo de 'rumbos' asociados con edificios u otros marcadores urbanos, más que como una cuadrícula".[37] Christopher Gaffney coincide con Picatto y señala que, a nivel local, los estadios son nodos de orientación para los habitantes, quienes tienden a concebirlos como elementos fundamentales de las identidades barriales de la ciudad.[38] De tal modo, los estadios se configuraron como un punto de referencia en la visión de los habitantes del Distrito Federal. Así, la prensa registró el impacto de los inmuebles en el imaginario de los capitalinos cuando afirmó que, desde la inauguración del Parque Necaxa, la calzada de los Cuartos "se ha dado en llamar la Calzada de los Deportes".[39]

Como puede observarse en la imagen 3, los parques Necaxa y Delta no eran los únicos recintos deportivos de ese rumbo, pues unos metros al noroeste se encontraba el Estadio Nacional, edificado en 1924. Asimismo, a un costado de este inmueble, se planeaba la construcción del Parque América, propiedad del equipo del mismo nombre. De acuerdo con la prensa de la época, el presidente del equipo, Carlos Herrera, encabezaba el proyecto y en octubre de 1933 el terreno ya estaba listo para que las tribunas fueran construidas. Se calculaba que el estadio tendría capacidad para 15 000 espectadores.[40] Sin embargo, el parque no logró edificarse y en los rotativos de aquellos años no identifiqué más información al respecto. Sin embargo, Fernando Marcos señaló que los

[36] *Excélsior*, 13 de enero de 1931, segunda sección, p. 7.
[37] Piccato, *Ciudad de sospechosos*, 2010, p. 83.
[38] Gaffney, *Temples of the Earthbound*, 2008, p. 22.
[39] *Excélsior*, 15 de septiembre de 1930, sección deportiva, p. 4.
[40] *El Universal*, 30 de octubre de 1933, segunda sección, p. 3.

terrenos a un costado del Estadio Nacional le fueron regalados a la directiva del América por el gobierno federal, en ese momento encabezado por Abelardo L. Rodríguez. Esto no resultaría extraño dada la cercanía que tenían los directivos del equipo con importantes políticos del régimen, como Marte R. Gómez o Juan de Dios Bojórquez. Marcos relata que además del terreno "les dieron dinero más que suficiente para hacer la cancha, el drenaje, empastarla y mantenerla. Les dieron, además, los graderíos que estaban en el extinto campo militar de Balbuena y dinero para el transporte y el montaje. Pues bien, jamás hicieron nada […] Alguien, o algunos, debieron salir, pero eso sí, con una sólida posición económica."[41]

El plano muestra la zona de los estadios, área que podríamos identificar como el rumbo de los principales recintos para espectáculos deportivos en la época. Además de los parques Necaxa y Delta, observamos la localización del Estadio Nacional. Al este, luego de cruzar la calzada de San Antonio Abad y sobre la calzada de Chabacano, el Parque Asturias, construido en 1936. Como podemos apreciar, estos recintos se localizaban en una zona alejada del centro de la ciudad y que apenas iniciaba su proceso de urbanización.

Ahora bien, la construcción de recintos concebidos para satisfacer la demanda de miles de aficionados fue un fenómeno de alcance internacional. Al analizar las características del proceso en la ciudad de México es posible identificar ciertos paralelismos con algunas urbes latinoamericanas. Por una parte, habría que destacar que, en ciudades como Buenos Aires o Lima, la construcción de los estadios se articuló con la modificación de la red de transporte que cruzaba la ciudad, la cual orientó sus rutas hacia las zonas de los estadios, tal y como sucedió en la ciudad de México. En Rosario, Argentina, aunque los empresarios aludían a la construcción de canchas y estadios como proyectos que tenían únicamente el interés de promover la práctica deportiva, en realidad la edificación de estos inmuebles se acompañaba de la solicitud a los gobiernos de instalar redes de transporte para el público y los jugadores. Esto, sumado a la extensión de servicios urbanos que permitían que los terrenos aledaños a los campos aumentaran su valor y, más tarde, fueran vendidos.[42]

[41] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, pp. 50-51.
[42] Roldán, "Circulación, difusión", 2015, p. 152.

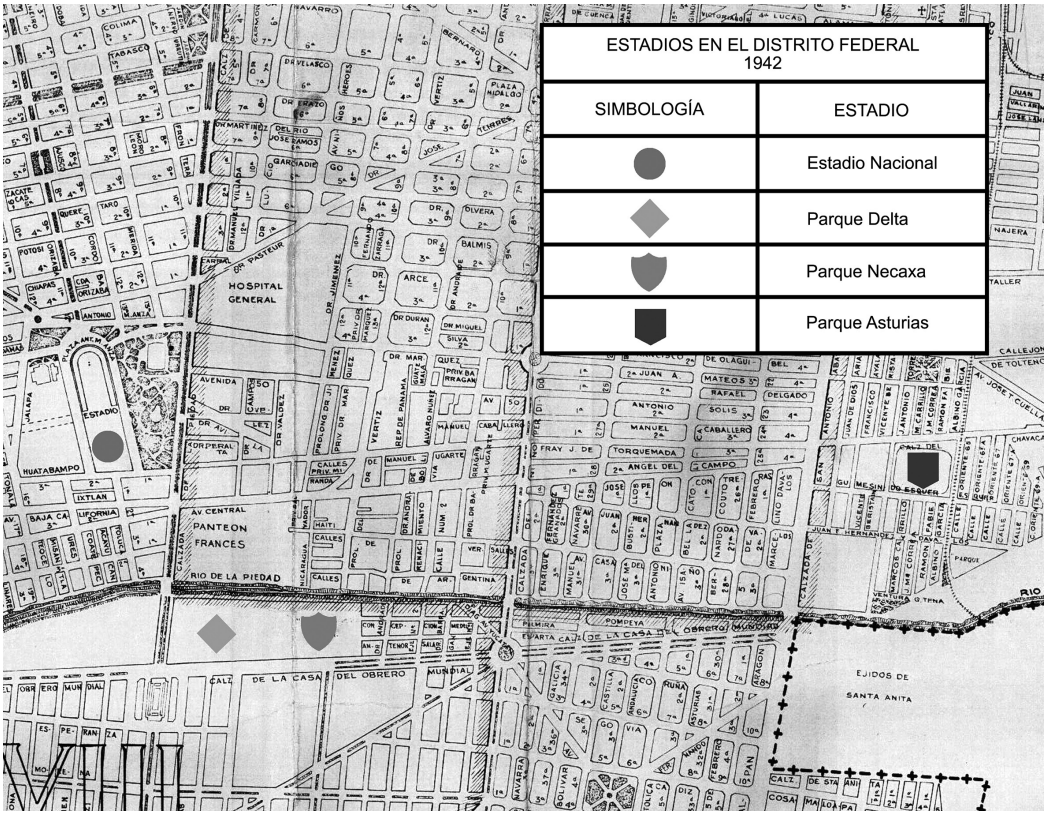


Imagen 3. Plano de la ciudad de México, Departamento del Distrito Federal, 1942.

Fuente: elaboración propia con base en Plano de la ciudad de México, dividido en cuarteles, distrito Federal 10, CGF.DF.M6.V10.0585. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, coordinada a través de la Dirección General del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural.

Los dueños, como podría imaginarse, eran los mismos propietarios de las canchas.

Por otra parte, podemos señalar que la aparición de los primeros estadios coincidió temporalmente con la de varias ciudades latinoamericanas y europeas. Si bien es cierto que en Inglaterra y Escocia desde finales del siglo XIX los estadios ya tenían capacidad para recibir a más de 50 000 espectadores, fue hasta las décadas de 1910 y 1920 cuando en varias ciudades del mundo se impulsó la edificación de recintos para albergar a miles de aficionados al futbol.[43] En 1916, en Rotterdam y Ámsterdam se construyeron dos estadios con capacidad para 11 000 espectadores.[44] En Madrid, la edificación del Estadio Metropolitano del Atlético de Madrid en 1923 fue un acontecimiento de particular relevancia para la ciudad; tenía capacidad para 25 000 espectadores. A esta inauguración le siguió el estadio de Chamartín, propiedad del Real Madrid, en 1924. En Barcelona, la edificación del Estadi Catalá, con aforo para 20 000 asistentes, marcó un parteaguas durante el año de 1920. A este recinto le siguió el estadio Les Corts, en 1922, construido para recibir a 30 000 personas; y el de Sarriá, propiedad del RCD Espanyol y cuyo graderío podía albergar a 12 000 asistentes.[45]

En algunas ciudades latinoamericanas, la construcción de los primeros estadios también se enmarcó en las primeras décadas del siglo XX. En Brasil, en lugares como Río de Janeiro, Salvador, Recife, Porto Alegre o Curitiba, se erigieron estadios "aristocráticos", a decir de Gilmar Mascarenhas. Es decir, recintos que trataban de emular a las construcciones europeas, "con trazos higienistas, moralistas, cosmopolitas y de distinción social".[46] Más tarde, en los años treinta y cuarenta, con la popularización del balompié, se erigieron estadios de enormes proporciones en los principales centros urbanos.[47] Por su parte, en Santiago de Chile varios de los clubes de la liga edificaron inmuebles con capacidad para 10 000 espectadores a partir de 1910 y, en 1923, el Club Unión Española inauguró el Estadio de Santa Laura con capacidad para 22 000 aficio-

[43] McDowell, *A cultural history*, 2013, pp. 268-270; Mason, *Association football*, 1980, p. 141.
[44] Piercey, *Four histories*, 2016, p. 54.
[45] Pujadas y Santacana, "La mercantilización del ocio", 2001, p. 162.
[46] Mascarenhas, "Um jogo decisivo", 2013, p. 150.
[47] *Ibid*., p. 152. Sobre la conformación de una "cultura del futbol" y su relación con los estadios en Brasil, véase Mascarenhas, "Do campinho ao estádio", 2007.

nados.[48] En Lima, el estadio Víctor Manuel III se construyó en 1922, y a este le siguió el Estadio Nacional en 1923.[49] Luego de una serie de remodelaciones este recinto llegó a recibir a 30 000 aficionados.[50] En Argentina, entre 1920 y 1930 se edificaron los estadios de Sportivo Barracas, Atlanta, River, Independiente, Boca y San Lorenzo, por mencionar algunos. Además, en los más de quince estadios que se localizaban en la capital argentina, durante el año de 1931 se registró una asistencia que iba de los 8 000 a los 73 000 espectadores por encuentro.[51]

No obstante, a pesar de la coincidencia en la temporalidad, es importante notar una diferencia entre los estadios sudamericanos y los recintos de la ciudad de México: su aforo. Mientras en 1930, el Parque Necaxa era el mayor estadio de futbol de la capital mexicana y podía recibir a 15 000 aficionados, en ciudades como Santiago, Lima o Buenos Aires, las cifras de asistentes superaban –en algunos casos por mucho– los registros de los estadios mexicanos. Estos datos permiten dimensionar un aspecto ya explorado por Pablo Alabarces: la penetración del balompié en América Latina fue desigual y respondió a razones culturales, sociales y económicas.[52] Al tiempo que en varias ciudades sudamericanas el futbol se convertía en el deporte de las mayorías, en la ciudad de México era una práctica que rivalizaba con otras disciplinas, como el boxeo, el beisbol o la lucha libre, de modo que no era el deporte más popular entre los capitalinos. A pesar de ello, paulatinamente el balompié se ganó el gusto de los aficionados y se constituyó en una sólida opción dentro del mercado del entretenimiento.

En ese sentido, la importancia económica del Parque Necaxa produjo que, a pocos meses de su inauguración, en diciembre de 1930, se iniciara una disputa entre los equipos de la liga capitalina. Debido a que el estadio, junto con el Parque España, se convirtió en la principal sede de los partidos del torneo, el resto de los equipos de la liga esgrimieron que los equipos Necaxa y España gozarían de mayores ingresos. De tal suerte, los conjuntos Asturias, Germania, Atlante, México y Marte realizaron un convenio secreto en el que acordaron defender sus intereses

[48] Elsey, *Citizens and sportsmen*, 2011, p. 77.
[49] Álvarez Escalona, "Espectáculo deportivo", 2013, pp. 143-149.
[50] Trelles, *Balón y poder*, 2019, p. 40.
[51] Frydenberg, *Historia social*, 2011, p.132.
[52] Alabarces, *Historia mínima*, 2018, p. 35.

en conjunto y edificar un campo que fuera administrado por todos los involucrados. Al descubrir las reuniones los tres equipos restantes, Necaxa, España y América, abandonaron el torneo capitalino, organizaron su propia federación y, con sede en los parques España y Necaxa, su propia competencia. Por su parte, los equipos encabezados por el Asturias mantuvieron su torneo en el campo de Paseo de la Reforma, al cual denominaron temporalmente Campo Alianza. En el segundo capítulo de esta investigación se expusieron los detalles de esta disputa y la resolución del conflicto. Por ahora, basta mencionar que el cisma entre los equipos capitalinos se extendió por algunos meses hasta que en 1931 dio origen a la Liga Mayor, torneo que los reunificó y estableció los criterios bajo los cuales serían repartidas las ganancias por el uso de los estadios.

El Parque Necaxa se mantuvo como el estadio más relevante de la capital e, incluso, albergó los juegos que la selección mexicana disputó contra Cuba en 1934, como parte de la eliminatoria para asistir al mundial de aquel año. A pesar de que en 1936 el Club Asturias inauguró su inmueble, más grande y cómodo que el Necaxa, el recinto de la calzada de los Cuartos no perdió importancia para la Liga Mayor y se repartió los juegos del torneo con el Asturias, al tiempo que el Parque España desapareció del mapa futbolístico y dejó de ser utilizado. Sin embargo, a pesar de su relevancia, el final del Parque Necaxa llegó con la declaración de profesionalismo en 1943. Como se detalló en el tercer capítulo, luego de consolidarse el tránsito al futbol profesional el Necaxa fue el único equipo que abandonó la liga. En 1942 William H. Frasser, gerente de la Mexican Ligth and Power Company y dueño de los terrenos del inmueble, enfrentó intensas discusiones con los trabajadores de la compañía por motivos contractuales y, de acuerdo con Fernando Marcos, fue asesinado en el marco de esas disputas.[53] Sus herederos consideraron que permanecer con el equipo de futbol resultaba insostenible y eso contribuyó a que el Necaxa abandonara la liga un año más tarde. El terreno de los estadios fue vendido y los recintos tuvieron destinos diferentes, pues mientras el Parque Delta fue remodelado y durante varios años fungió como principal sede de la Liga Mexicana de Beisbol, el Parque Necaxa fue destruido, por lo que dejó al Parque Asturias como la única sede del balompié oficial capitalino.

[53] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 134.

## EL PARQUE ASTURIAS

El 1 de marzo de 1936, el Centro Asturiano de México inauguró el Parque Asturias, ubicado sobre la calzada de Chabacano, al este de los Parques Necaxa y Delta. El primer encuentro en ese recinto fue protagonizado por el Asturias y el Botafogo, de Brasil, equipo que realizaba una gira por la ciudad de México. Con la inauguración del inmueble quedaron atrás los tiempos en los que el equipo asturiano debía jugar en el pequeño campo de Paseo de la Reforma, pues ahora contaba con un estadio grande y cómodo que, por sus características, se convirtió en el más importante de la ciudad. De acuerdo con la prensa de la época, el parque tenía capacidad para 25 000 espectadores, presumía de cómodas tribunas y departamentos sanitarios para hombres y mujeres.[54] Imágenes que retratan el interior del recinto permiten identificar algunas características que vale la pena destacar.

La imagen 4 muestra la escena de un partido entre América y Asturias. Más que el movimiento y la colocación de los jugadores, llama la atención la tribuna que podemos apreciar atrás de ellos. Se observa que, en primer lugar, la zona techada es mucho mayor que la ofrecida en parques como el España y el Necaxa. Esto sugiere un esfuerzo por proteger a una mayor cantidad de espectadores de las inclemencias de la lluvia o el sol. Desde luego, esto no significó que las gradas de sombra desaparecieran, sino que la división dentro de los estadios se tornó más compleja, característica que John Bale identificó en los estadios "modernos". Al rastrear los anuncios de los partidos en la prensa se observa que a mediados de la década de 1930 los aficionados no solamente debían decidir entre boletos para gradas de "sol" o de "sombra", sino que tenían que seleccionar entre "sol", "sol preferente" "sombra" o, incluso, "numerados", los cuales eran los boletos más caros de la época, pues costaban cuatro pesos cuando se trataba de partidos internacionales.[55] En la década siguiente, la relación entre el precio y la ubicación se volvió más específica, pues los boletos cambiaron de precio según la tribuna utilizada y el número de la fila.[56] No obstante, fue recurrente que se permitiera la entrada a espectadores que permanecían de pie. Como se ha observa-

[54] *El Universal*, 16 de marzo de 1936, segunda sección, p. 2.
[55] *El Universal*, 7 de marzo de 1936, primera sección, p. 14.
[56] *Esto*, 3 de octubre de 1946, p. 8.

do, desde la inauguración en el Parque España se pudo establecer una demarcación clara entre la zona de los aficionados y la cancha. Por ello, todos los recintos contaron con un alambrado que trataba de impedir que los aficionados saltaran al terreno de juego, sin embargo, muchos de ellos solían colocarse en los límites o, incluso, llegaban a superar la barrera. En la fotografía se aprecia que varias personas se encuentran de pie, recargadas sobre la reja.

Otro elemento que vale la pena señalar es el lugar de la publicidad. Si bien es cierto que el espacio publicitario ya formaba parte de los estadios desde la inauguración de los primeros parques, incluidos el España y el Necaxa, en el Parque Asturias destacaba una zona mucho más amplia en la que se anunciaban diversos productos, desde cigarrillos, chicles, bebidas embriagantes, gasificadas o productos de diversos tipos. En la prensa es posible apreciar que la publicidad se colocaba en espacios cada vez más grandes y no solamente en los espectaculares detrás de las gradas, sino también en los palcos y las rejas.

Ahora bien, a pesar de que el Asturias se encontraba al sur de la ciudad de México, tal como los parques Delta y Necaxa, a mediados de los años treinta el área del estadio ya comenzaba a urbanizarse. Los terrenos utilizados para la construcción del inmueble pertenecían a don Jesús Díaz de la Fuente quien, de acuerdo con Fernando Marcos, los obsequió al Centro Asturiano. El regalo no era del todo desinteresado, ya que Díaz de la Fuente también poseía las parcelas aledañas, de modo que "su idea era abrir el campo y provocar el alza en el precio de los terrenos".[57] Al parecer, la decisión le rindió jugosos frutos porque en palabras de Marcos "él ganó muchos millones y el Asturias salió de la miseria permanente en que había vivido".

En la prensa de la época es posible rastrear el esfuerzo por presentar esa zona como un espacio privilegiado y la mejor opción para adquirir propiedades. La imagen 5 muestra uno de los anuncios publicado en los periódicos. Llama la atención que este relacionaba directamente el bienestar del nuevo fraccionamiento con el Parque Asturias. "Una obra digna de México", rezaba la publicidad, al tiempo que acompañaba la descripción de la zona con una imagen del interior del estadio, no así de las calles y las casas que componían la colonia Vista Alegre. "Su dinero

[57] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 88.




Imagen 4. Portero del América despeja de puño el balón fuera del área chica tras un tiro del Asturias, 1936-1940.
Fuente: Inventario 100749. Secretaría de Cultura.- INAH.- SINAFO FN. Méx. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antripología e Historia.

se multiplicará al cabo de unos cuantos meses", prometía el anuncio, al tiempo de calificar al estadio como "el centro deportivo más importante de la república". Tal como también lo señalaba la sección deportiva de los rotativos, se enfatizaba que el fraccionamiento contaba con numerosas vías de comunicación. A su vez, la prensa indicaba que "el camión, el tranvía, el automóvil, la bicicleta, toda clase de vehículos pueden trasladarse al Parque Asturias a lo largo de calles bien asfaltadas", y aunque la calzada de Chabacano aún era de tierra, se afirmaba que pronto sería atendida "y así la comunicación será perfecta, pues [el parque] contará con amplias avenidas por los cuatro costados, ya que la colonia Vista Alegre está siendo rápidamente urbanizada".[58]

Más allá del optimismo de la publicidad y aún de algunos periodistas deportivos, había quienes denunciaban las dificultades de transitar por avenidas sin asfalto y exigían la intervención de las autoridades. Como se ha visto, la aparición de los estadios formó parte del proceso de urbanización que experimentó el Distrito Federal. Asimismo, la edificación de los parques España, Necaxa y Asturias demuestran que este fenómeno implicó la participación de diversos actores. Si bien es cierto que la construcción de los inmuebles dependió de la iniciativa privada, no quiere decir que las autoridades gubernamentales no se involucraran de cierto modo e, incluso, que se les exigiera participar. Así lo hizo, por ejemplo, el periodista Manuel Seyde, cuando luego de la inauguración del Parque Asturias señaló la incomodidad de los aficionados al transitar por los alrededores, pues "aquel tramo entre la calzada de Tlalpan y el parque es 'morder el polvo'. Porque sale uno de ahí empanizado". De acuerdo con el periodista, el problema tenía remedio, "todo está en que se le quiera dar facilidades al público y en que el Departamento Central ordene que se pavimente ese tramo".[59]

La pavimentación de los alrededores de los estadios, poner en marcha servicios urbanos y la disputa por el pago de impuestos fueron temas que constituyeron una relación conflictiva entre los empresarios del futbol y las autoridades del Distrito Federal. Esto no fue exclusivo de la ciudad de México, pues las disputas entre gobiernos y particulares fueron

[58] *El Universal*, 16 de marzo de 1936, segunda sección, p. 2.
[59] *Excélsior*, 2 de marzo de 1936, sección deportiva, p. 1.




Imagen 5. *Excélsior*, 1 de marzo de 1936, segunda sección, p. 5.
Fuente: Biblioteca y Hemeroteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP, Ciudad de México.

continuas en otras ciudades de América Latina y Europa.[60] En el caso de la construcción de los parques España, Necaxa y Asturias, la prensa y los directivos exigían la participación gubernamental para que garantizara los servicios urbanos de las zonas donde se localizaban los estadios. No obstante, es importante destacar que en otras ciudades la participación estatal no se limitó a procurar los alrededores y las vías de comunicación de los recintos, sino que implicó la construcción de los propios inmuebles a pesar de que fueran usados con fines lucrativos por organizaciones deportivas privadas.

Dos ejemplos pueden contrastarse con los recintos del futbol comercial de la ciudad de México. La construcción del Estadio Nacional en Lima estuvo a cargo del Ministerio de Fomento, entidad que se hizo cargo de los costos. El inmueble fue ampliado en 1927 con motivo del campeonato sudamericano que tuvo lugar en la capital de Perú. A pesar de que el torneo no era organizado por el gobierno, los directivos peruanos se apoyaron de las entidades del Estado para gestionar el evento, la recaudación, boletaje y gastos por la estadía de los equipos visitantes.[61] Otro ejemplo revelador es el de la ciudad de Irapuato, en Guanajuato, México. En 1937 se inauguró una amplia y ambiciosa unidad deportiva. El complejo Revolución contaba con el primer estadio de futbol construido totalmente de concreto en el país. A pesar de que las instalaciones eran de carácter público, su administración estaba a cargo de las autoridades estatales y los usuarios debían pagar una contribución para usarlas, poco a poco fueron tomadas por equipos y ligas profesionales que, apoyados en el discurso del desarrollo urbano y la promoción del deporte, obtuvieron condiciones de exclusividad sobre el uso del estadio y, de este modo, lucraron con él.[62] Hasta donde es posible rastrear, las autoridades del Distrito Federal no permitieron que ocurriera algo similar en los complejos deportivos construidos con recursos públicos, como el Centro Social y Deportivo Venustiano Carranza, de modo que

[60] Por ejemplo, desde la década de 1910 los banqueros impulsaron la construcción de los estadios en Ámsterdam y Rotterdam. Para ello, el gobierno les reservó los terrenos necesarios, al tiempo que los empresarios más influyentes y adinerados invirtieron el dinero requerido. Mientras las autoridades gubernamentales pretendían usar los recintos para eventos políticos y para que los trabajadores practicaran deporte, los dueños de los equipos de futbol no deseaban permitirlo. Finalmente, triunfaron estos últimos. Piercey, *Four histories*, 2016, pp. 50-54.

[61] Álvarez, "Espectáculo deportivo", 2013, p. 96.

[62] Macías Cervantes, "Entre el llano y el estadio", 2013, p. 95.

los equipos de la Liga Mayor sólo hacían uso de sus propios inmuebles, erigidos y gestionados por los directivos de la federación.

Como se ha visto, en la segunda mitad de la década de 1930 el Parque Asturias se constituyó en el escenario más importante del futbol comercial de la ciudad. En ese sentido, la prensa y los futbolistas enfatizaban que el balompié ganaba cada vez más adeptos. El jugador español Martí Ventolrá señaló al respecto: "El aspecto del campo, el domingo, debe enorgullecer a la ciudad de México, porque es una demostración de categoría futbolística. Creo que hace falta ya en México un estadio capaz de contener entradas de 40 000 espectadores."[63] En un contexto en que la afición por el futbol aumentaba, tuvo lugar uno de los momentos más recordados: el incendio del Parque Asturias.

Era el 26 de marzo de 1939 y el torneo casi terminaba. El Necaxa y el Asturias se encontraban en la parte más alta de la tabla y el partido entre ellos podía definir al campeón. El juego fue ríspido y Horacio Casarín, uno de los delanteros más carismáticos de la época y goleador del Necaxa, recibió varios golpes, los cuales lo obligaron a dejar el campo. La prensa de la época señaló que un importante sector de los aficionados estaba exaltado debido a las decisiones arbitrales que permitían las excesivas faltas contra Casarín, así como un penal marcado a favor del Asturias. A pocos minutos de que concluyera el partido, un grupo de asistentes localizados en las gradas de sol de la cabecera oriental encendieron fogatas con restos de periódicos. Una vez terminado el encuentro, algunas personas destruyeron anuncios de la primera fila y, paulatinamente, las pequeñas fogatas que habían sido encendidas se extendieron hasta niveles insospechados, por lo que consumieron la madera de las gradas en el oriente y el sur del parque. Los periodistas deportivos del *Excélsior* enfatizaron la poca reacción de la policía y los bomberos, quienes al llegar y debido a la expansión de las llamas, se limitaron a contenerlas, pues ya no podían sofocarlas.[64] Por su parte, los corresponsales de *El Universal* lamentaban que "nadie trató de impedir el principio del incendio".[65]

La prensa de aquellos años señaló a varios responsables del suceso. Desde los aficionados que iniciaron las fogatas, la policía y los bomberos por su tardía reacción, hasta al árbitro Fernando Marcos quien, según

[63] *Excélsior*, 14 de julio de 1937, primera sección, p. 8.
[64] *Excélsior*, 27 de marzo de 1939, segunda sección, p. 3.
[65] *El Universal*, 27 de marzo de 1939, segunda sección, p. 3.




Imagen 6. *Excélsior*, 27 de marzo de 1939, segunda sección, p. 3.
Fuente: Biblioteca y Hemeroteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP, Ciudad de México.

los cronistas, se mostró titubeante y había permitido numerosas faltas, lo que produjo que se encendieran los ánimos de los futbolistas y la afición. Marcos brindó otra versión de los hechos. De acuerdo con él, "me quisieron culpar de un hecho que la Secretaría de Gobernación conocía como de origen político hasta en sus menores detalles". El exárbitro señaló que el incendio fue un sabotaje político. "Tal siniestro se debe a la riada de republicanos que arribaron a México, después de tres años crueles, y que sentía un rencor muy hondo contra la colonia española, de filiación predominantemente franquista."[66] Como recordaremos, el Club Asturias era uno de los equipos vinculados a los inmigrantes españoles. No obstante, a pesar de la versión de Marcos, no hay evidencia que sostenga tal afirmación y aunque la prensa detalló con alarma lo que sucedió en el estadio, el acto de encender fogatas, arrojar cojines, naranjas e invadir el campo eran actos habituales durante los partidos.

En la imagen 6 se aprecia uno de los momentos en que se encendió una de las fogatas y es posible destacar un par de elementos. En primer lugar, los aficionados no parecen alarmados. Si bien observan la hoguera, no huyen del lugar e incluso algunos se acercan al sitio de donde surge el humo y las llamas. En segundo lugar, la lente del fotógrafo alcanzó a capturar a un grupo de gendarmes que, desde el campo y sin mayor preocupación, observan los acontecimientos con relativa calma. Efraín Navarro ha señalado que encender fogatas era una práctica que ya había tenido lugar en partidos previos sin fatales consecuencias, de modo que esto podría explicar la tranquilidad de los aficionados y de la policía.[67] En ese sentido, coincido con él cuando afirma que, a pesar de los rumores periodísticos, no hay pruebas de que el incendio haya sido planeado. Navarro sugiere que el incendio "parece el resultado de la peligrosa práctica de encender fogatas en un estadio hecho principalmente de madera, condiciones atmosféricas que facilitaron la propagación del fuego y los aficionados inconformes que impidieron, hasta que fue demasiado tarde, la intervención de las autoridades".[68]

Como resultado del incendio se calculó que el Asturias tuvo pérdidas por alrededor de 60 000 pesos. El equipo estuvo a punto de abandonar la Liga Mayor, junto con el Club España. Sin embargo, luego de in-

[66] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 119.
[67] Navarro Granados, "Españoles contra mexicanos", 2017, p. 101.
[68] *Ibid*., p. 112.

tensas negociaciones dirimieron los conflictos al interior de la federación y se quedaron, tal y como se detalló en el segundo capítulo. De acuerdo con la prensa de aquellos años, las secciones dañadas del estadio fueron reconstruidas y este mantuvo su estatus como el principal escenario del futbol oficial en la ciudad de México. Al respecto, el rotativo *Esto* comentaba en 1941: "Y por si a ustedes les interesa, les diremos que también el parque resurgió de sus propias cenizas, sus tribunas también se remozaron y resultaron mejores."[69]

Luego de que el Necaxa abandonó la Liga Mayor en 1943 y su estadio dejó de operar, el Asturias fungió como el único recinto del futbol oficial de la capital hasta 1947, cuando el recién inaugurado Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes comenzó a utilizarse como sede de algunos de los partidos de la primera división y, paulatinamente, el Parque Asturias quedó en el olvido. En las décadas de 1950 el recinto fue utilizado como campo de entrenamiento o para celebrar los partidos de la segunda división, hasta que en los años sesenta el terreno fue vendido, el estadio desapareció y en su lugar se erigió un supermercado que permanece hasta hoy.

## EL ESTADIO OLÍMPICO DE LA CIUDAD DE LOS DEPORTES

En la década de 1940 era evidente que, si bien el futbol no era el deporte más popular, sí ganaba cada vez más seguidores. En ese sentido, el rotativo *Esto* destacaba que la capital necesitaba contar con recintos más grandes y cómodos. "¡Parques! La obra que precisa el futbol mexicano", insistía el diario, al tiempo de señalar que, en España, Portugal, Brasil y Argentina, se construían más y mejores estadios. El periódico incluso destacaba lo que sucedía en otras ciudades mexicanas. "Los provincianos han puesto la muestra. Una gran parte de ellos han ingresado a la Liga contando con sus propios campos y son los de la capital los que no lo han hecho, y lo que es peor, no llevan vías de hacerlos."[70] Asimismo, señalaban algunos de los proyectos inconclusos, como el Parque Amé-

[69] *Esto*, 16 de septiembre de 1941, p. 15.
[70] *Esto*, 2 de julio de 1945, p. 18.

rica, así como un nuevo Parque España, ubicado muy cerca de la Villa de Guadalupe.

En este marco, corría el rumor de que un prominente empresario de los medios de comunicación se mostraba interesado en construir un estadio hecho totalmente de concreto. De acuerdo con *Esto*, Emilio Azcárraga Vidaurreta estaba dispuesto a invertir una fuerte suma de dinero para construir un recinto de proporciones colosales e, incluso, había sostenido conversaciones con los directivos de la Liga Mayor para establecer acuerdos respecto a su edificación, uso, mantenimiento y gestión.[71] A pesar de su interés, el empresario de la radio no ingresó al negocio del futbol, aunque su hijo lo haría dos décadas más tarde. En su lugar, el yucateco de origen libanés, Neguib Simón Jalife, se embarcó en la aventura de edificar no sólo un estadio, sino toda una ciudad deportiva.

En la década de 1930, Simón ya tenía una próspera carrera como empresario y, además, mantenía una relación cercana con políticos del régimen posrevolucionario. Su padre, Jacob Simón, fue dueño de los almacenes Simón & Chagin, circunstancia que a Neguib Simón le permitió tener una posición económica sólida, así como iniciarse en el mundo de los negocios.[72] Luego de graduarse como abogado en 1922, se desempeñó como secretario particular de Felipe Carrillo Puerto, gobernador de Yucatán y fundador del Partido Socialista del Sureste. Más tarde fue tesorero y procurador de justicia de ese estado, diputado y senador. A la par de su trayectoria política desarrolló su carrera empresarial y, con notable éxito, impulsó la producción y venta de Ala, hojas de rasurar que tuvieron fama durante aquellos años, así como sus focos Lux.[73] Ya consolidado como un empresario de renombre y radicado en la ciudad de México, en 1939 Simón Jalife adquirió un amplio terreno por el rumbo de Mixcoac, al suroeste de la ciudad, sitio donde se localizaba un grupo de ladrilleras que, debido a la intensa explotación de los recursos de la zona, habían dejado profundos hoyos en los terrenos. La propiedad adquirida por Simón Jalife ocupaba poco más 1 500 000 $m^2$, los cuales habían formado parte del antiguo rancho de San Carlos, muy cerca del Río de la Piedad y de la hacienda de San José. Ahí planeaba fraccionar terrenos para dedicarlos a desarrollos inmobiliarios y, en la sección

[71] *Esto*, 24 de agosto de 1943, p. 11.
[72] Bracamontes, "Historia de la construcción", 2020, p. 49.
[73] García y Alcántara, "La Ciudad Deportiva", 2010, p. 31.

que ocupó la antigua ladrillera La Guadalupana, construir la Ciudad de los Deportes. En 1941, Simón Jalife se entrevistó con Emilio Azcárraga, quien le sugirió integrar a su proyecto la construcción de un estadio de beisbol.[74] Aunque el empresario yucateco no consideró la edificación de un inmueble dedicado a este deporte, sí incorporó la idea de que un estadio tenía que estar en el corazón de la unidad deportiva.

Es importante considerar que este proyecto fue concebido en el marco de las ideas que proponían a las ciudades como espacios cuyas funciones básicas –vivienda, recreación y trabajo– estuvieran organizadas por separado. Este principio planteaba agruparlas y establecer zonas específicas para cada una de ellas.[75] En ese sentido, el proyecto original de la ciudad deportiva planteaba que esta se diseñara como un área específica de la urbe enfocada en espectáculos y diversiones. En 1942, luego de que el plan fuera anunciado públicamente, Neguib Simón Jalife contrató al ingeniero sudcaliforniano Modesto C. Rolland para que se encargara de la obra. Rolland tenía una amplia y conocida trayectoria, pues había participado en la construcción de diversas obras de ingeniería civil desde el porfiriato y, acabada la dictadura de Díaz, en proyectos de los gobiernos posrevolucionarios. Rolland es recordado por implementar con notable éxito la técnica del concreto armado, hasta entonces poco conocida en nuestro país. Entre sus más destacadas obras sobresalía el Estadio de Jalapa, construido e inaugurado en 1925.[76]

En la imagen 7 se muestra el proyecto tal y como fue imaginado por el ingeniero Rolland. Como puede observarse, el estadio de futbol se localizaba al centro del complejo y a un costado lo acompañaba la plaza de toros. De acuerdo con el plan, el estadio tendría capacidad para 60 000 espectadores, mientras que la plaza podría recibir a 45 000. Estos dos recintos eran los más grandes del centro deportivo, pero no los únicos, pues se planteó la construcción de un frontón que podría albergar a 7 000 asistentes; una arena de boxeo y lucha para 14 000; frontones al aire libre; 40 mesas de tenis; restaurantes; cines; estacionamiento para más de 2 000 automóviles; una alberca olímpica; y otra con playa artificial, la cual contaría con un oleaje producido por un complicado y moderno mecanismo.

[74] Bracamontes, "Historia de la construcción", 2020, p. 50.
[75] García y Alcántara, "La Ciudad Deportiva", 2010, p. 27.
[76] Rolland, *Modesto C. Rolland*, 2017, pp. 39-41.

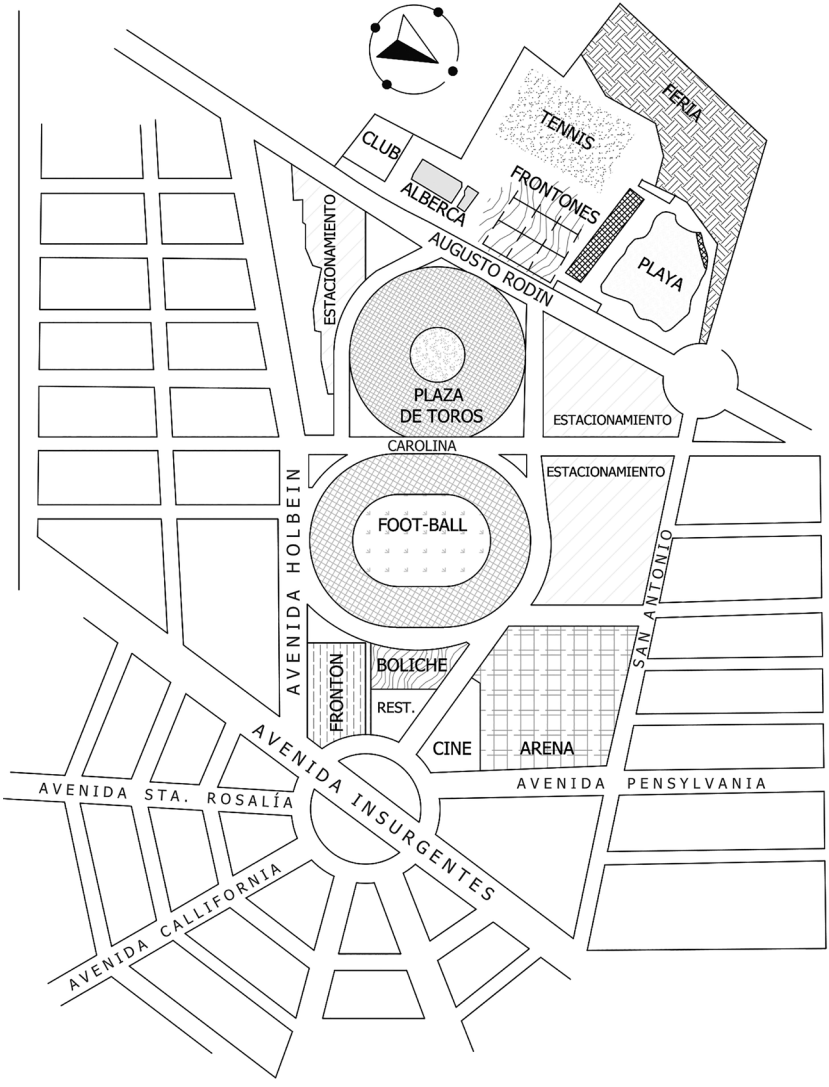


Imagen 7. Plano de la Ciudad de los Deportes.

Fuente: Plano de elaboración propia con base en Modesto C. Rolland, "Plano de localización general de la Ciudad de los Deportes", Monumental Plaza México.

Los primeros recintos construidos y, a la postre, los únicos, fueron el estadio de futbol y la plaza de toros. De acuerdo con Fernando Marcos, "la ciudad seguía creciente y ya la zona de la Ciudad de los Deportes había dejado de ser exageradamente distante. La capital se desbordaba a sí misma, el estadio de concreto estaba listo y en él había interesados políticos que deseaban ponerlo en circulación".[77] En 1946, a pocos meses de su inauguración, las dificultades económicas de Neguib Simón indicaban que el proyecto no llegaría a buen puerto. Sumado a ello, Maximino Ávila Camacho, titular de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y hermano del presidente de la república, informó a Simón del aumento de impuestos para crear nuevas líneas de tranvías y rutas de vehículos automotores, así como para pavimentar las zonas aledañas y colocar alumbrado público. Los nuevos gastos triplicaron los costos del proyecto y el empresario yucateco tuvo que vender sus propiedades para solventar las deudas.[78]

La historia del proyecto de la Ciudad de los Deportes merece una investigación más profunda que dé cuenta de los vínculos entre gobernantes y empresarios, sus disputas y desavenencias. A pesar de que esto excede los límites de mi investigación, me interesa apuntar un elemento: los intereses económicos de Maximino Ávila Camacho y el modo en que se valía de su posición como funcionario para garantizar su éxito en los negocios. El hermano del presidente estaba asociado con el empresario sueco Axel Werner Grenn con quien, desde su puesto como secretario de Comunicaciones, se benefició al celebrar contratos de construcción de carreteras y mejoras urbanas en el Distrito Federal. Asimismo, Maximino Ávila Camacho controlaba el toreo de la Condesa, de modo que la nueva, grande y moderna plaza de la Ciudad de los Deportes representaba un rival que sería difícil enfrentar.[79]

A pesar de las dificultades, el 6 de octubre 1946 se inauguró el Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes. La prensa de la época refirió al hecho como una de las noticias más importantes, pues desde su mirada, con la edificación del recinto "México habrá puesto en movimiento el primer estadio monumental que se construye en el país".[80]

[77] Marcos, *Mi amante el futbol*, 1980, p. 141.
[78] Bracamontes, "Historia de la construcción", 2020, p. 51.
[79] *Ibid*., p. 52.
[80] *Esto*, 4 de octubre de 1946, p. 7.

El inmueble, que contaba con capacidad para casi 40 000 espectadores, fue ofrecido a la Liga Mayor para que fungiera como sede del futbol capitalino; sin embargo, los equipos declinaron la oferta. Desde luego, para el Club Asturias la aparición del estadio significaba un duro golpe para su propio parque. A pesar del rechazo de los equipos de la ciudad, la prensa deportiva veía con buenos ojos que el inmueble de la Ciudad de los Deportes fuera utilizado por la Liga Mayor sin que eso significara la sustitución del Parque Asturias. En ese sentido, la sección deportiva de *El Universal* alertaba del peligro de contar con un solo escenario para el futbol profesional. No obstante, apuntaba que los problemas podrían evitarse "no desmantelando el [estadio] que actualmente tenemos, para utilizarlo en rotación con el Estadio de la Ciudad de los Deportes, como se acostumbrara anteriormente, cuando teníamos tres parques: el Asturias, el España y el Necaxa".[81] De cualquier modo, la Liga Mayor no utilizó el estadio en 1946 y el recinto fue inaugurado con un partido de futbol americano.

Apenas un mes después de la apertura del inmueble, las deudas perseguían a Neguib Simón Jalife quien, arruinado y con el proyecto inconcluso, tuvo que vender sus terrenos, la plaza de toros y el estadio. El empresario que los adquirió fue el español Moisés Cosío, dueño del Frontón México y quien ya había identificado que los deportes se vislumbraban como un redituable negocio, especialmente si eras dueño de los recintos en donde debían practicarse. La historia del modo en que el Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes fue utilizado por la Liga Mayor amerita una investigación amplia que excede a esta; sin embargo, vale la pena hacer una breve anotación sobre la figura del empresario español porque fue trascendental para que los equipos de futbol abandonaran el Parque Asturias.

El balompié no tardó mucho en arribar al inmueble de Cosío, pues ahí tuvieron lugar los partidos de la serie internacional que realizó el equipo argentino Racing de Avellaneda en enero de 1947. A pesar de eso, el Parque Asturias se mantuvo como la sede de los partidos de la Liga Mayor durante ese año y el siguiente. No obstante, determinado a hacer del Estadio Olímpico el principal recinto del futbol, Cosío compró el Parque Asturias en septiembre de 1948 con el objetivo de cerrarlo y obligar

[81] *El Universal*, 1 de octubre de 1946, tercera sección, p. 1.

a los directivos del futbol capitalino a negociar. No fue necesario implementar el plan, pues la Liga Mayor admitió las negociaciones y para la temporada 1948-1949 el Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes fue rentado por los equipos de la capital.[82] A partir de entonces, el Parque Asturias fue utilizado cada vez menos.

Más allá del modo en que el estadio se convirtió en la sede del futbol de la capital, la inauguración del Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes en 1946 significó la consolidación del balompié como un espectáculo deportivo. El modo en que fue concebido por Modesto Rolland y Neguib Simón permiten identificar que para los empresarios de la época el futbol se había configurado como un servicio de entretenimiento. Habían quedado atrás los frágiles estadios de madera. El desarrollo del balompié como un espectáculo de amplias magnitudes requería de recintos amplios, cómodos y seguros. La concepción del estadio del futbol como el ombligo de una zona de la ciudad destinada al entretenimiento, demuestra que para este momento ya no había duda de que el deporte en general y el balompié en particular eran asumidos como espectáculos, productos que operaban dentro del mercado del ocio y cuyo principal fin eran entretener a un número creciente de espectadores.

[82] Erik Francisco Lugo, "El Parque Asturias", *La historia del futbol mexicano a través de los números*, en <http://historiafutmex.blogspot.com/2019/09/antiguos-parques-del-futbol-mexicano.html>. [Consulta: 24 de mayo de 2021.]

# LA AFICIÓN Y LA RESIGNIFICACIÓN DEL ESPACIO

## DENTRO DEL ESTADIO: DIVISIÓN EN LAS GRADAS E INVASIONES AL CAMPO

La construcción de los principales recintos del futbol profesional modificó físicamente al Distrito Federal y se articuló con su complejo proceso de urbanización. Como se ha visto en los capítulos anteriores, los empresarios y gobernantes formaron parte del fenómeno; sin embargo, no fueron los únicos protagonistas. La heterogénea afición capitalina incidió en el modo en que estos espacios se configuraron como lugares y, en ese sentido, su relación con los recintos y con los otros actores se caracterizó por ser, en muchas ocasiones, conflictiva.

En primer lugar, habría que señalar quiénes formaban parte de eso que la prensa y los directivos denominaban "los aficionados". Es un reto caracterizar a una masa tan diversa y difícil de aprehender. A pesar de ello, es posible señalar algunos elementos. Primero, la afición no existía como una masa homogénea, constante y permanente. El gusto por el futbol se había extendido entre políticos, trabajadores, campesinos, empresarios, niños y mujeres. Así, los estadios operaban como condensadores momentáneos de un público itinerante y disperso que se componía de una diversidad de individuos muy diferentes entre sí.

Es un lugar común pensar que el futbol, al ser practicado principalmente por hombres, también fue consumido exclusivamente por estos cuando el deporte se configuró como un espectáculo deportivo. No obstante, la prensa de la época permite avistar que la afición futbolera en la capital tenía una composición heterogénea, pues en los estadios se in-

cluía la presencia de mujeres y niños. Efraín Navarro ha señalado que la asistencia femenina en las gradas era bastante común desde las primeras décadas del siglo XX, pues "solían ser las encargadas de ofrecer refrigerios a los jugadores y otros espectadores después de los partidos, además de hacer entrega de trofeos a los ganadores".[1] Durante las siguientes décadas, la presencia femenina en los estadios fue permitida en tanto se les consideraba personajes que, como señaló alguna vez una de las crónicas, "contribuían notoriamente a la animación" de los aficionados, mientras "con agraciadas sonrisas y miradas fulgurantes seguían con interés las jugadas que se desarrollaban en la cancha".[2]

Identifico que en este periodo la presencia de las mujeres en los estadios no sólo se toleró porque se les veía como un atractivo más para los espectadores. En realidad, poco a poco se les consideró como consumidoras del futbol en tanto espectáculo deportivo. Desde finales de la década de 1920 y a lo largo de la siguiente, una de las estrategias de los empresarios para atraer a una mayor cantidad de público femenino a los estadios fue ofrecer promociones o entradas gratuitas en determinadas zonas de la grada. Así sucedía cuando se anunciaba que "niños, señoras y señoritas" entrarían sin costo a la zona general de la grada en el partido entre Germania y España en el estadio de este último equipo, en noviembre de 1929.[3] Lo mismo sucedió cuando se inauguró el Parque Necaxa en septiembre de 1930 o en diversos encuentros a lo largo del periodo. Con estos rastros interpreto que, a medida que el futbol se constituía en un espectáculo deportivo, este tipo de promociones eran un esfuerzo por estimular el crecimiento de la afición en aquellos sectores que tradicionalmente no eran asumidos como los principales consumidores. Dicho de otro modo, la presencia de mujeres y niños en los estadios favorecía el incremento de la popularidad del balompié. Esto era importante para los empresarios en tanto significaba la expansión de un público que consumía futbol y que, se esperaba, cada vez lo hiciera más.

La presencia de las mujeres, sin embargo, estaba limitada a las gradas y de ningún modo parecía existir la intención de promover que ellas practicaran el balompié. No obstante, esto no significaba que las mujeres y niñas se limitaran a obedecer tales imposiciones, pues se tiene registro

[1] Navarro Granados, "Jugadores y espectadores", 2020, p. 67.
[2] *El Universal*, 3 de abril de 1939, segunda sección, p. 9.
[3] *El Universal*, 2 de noviembre de 1929, segunda sección, p. 7.

que en la década de 1930 tuvieron lugar varios partidos de futbol femenil *amateur*. Así sucedió en 1939, por ejemplo, cuando se conformó la Liga Inter-Mercados en el Distrito Federal, en la cual participaron mujeres y niñas de diversas localidades.[4]

Como se aludió desde el capítulo anterior, los constructores de los estadios aspiraban a que sus espacios fueran ordenados y regulados, de modo que se garantizara la comodidad de los asistentes y jugadores. En ese sentido, además de implementar nuevas zonas para los futbolistas, como vestidores, salas de masaje y regaderas, se pretendió que los aficionados ingresaran al recinto de modo diferenciado, según el costo del boleto que pudieran pagar. La división más básica fueron las gradas techadas, conocidas popularmente como "de sombra"; y las que no tenían alguna cubierta, denominadas como "de sol". La diferencia en los precios de los boletos solía ser del doble y, aunque por tal razón podríamos pensar que existía una clara separación entre los asistentes, esto no sucedía forzosamente. En realidad, los estadios se configuraron como puntos de encuentro dentro de la ciudad, espacios de sociabilidad urbana donde los capitalinos se encontraron cara a cara e interactuaron entre ellos a pesar de ser desconocidos y, en la mayoría de las ocasiones, muy diversos entre sí.

En la imagen 1 se aprecia una de las tribunas de sombra del Parque España. A pesar de que en la fotografía se identifica que todos los asistentes son hombres, por su vestimenta podemos suponer que no vivían en las mismas condiciones ni tenían el mismo poder adquisitivo. Por ejemplo, mientras algunos de ellos vestían traje y corbata, otros estaban ataviados con ropas modestas, incluso uno de ellos, colocado en el extremo derecho de la imagen, usaba un overol y estaba descalzo. En esa misma fila, un pequeño niño se apoyaba en el hombro de un hombre mayor y un par de filas atrás aparecen dos individuos vestidos con uniformes militares o de policía.

La imagen 2 muestra las gradas del Parque Asturias poco antes de que se incendiara el recinto. Ahí es posible apreciar una composición todavía más diversa de la afición capitalina. Si bien es cierto que aparecen hombres ataviados con cierta elegancia, destacan los rostros de niños y jóvenes en primera fila. En el extremo inferior izquierdo uno de los más

[4] Departamento del Distrito Federal, *Memoria del Distrito Federal*, 1939, p. 269.



Imagen 1. Tribuna de sombra, Parque del España, *ca.* 1938.
Fuente: Inventario 103053. Secretaría de Cultura.- INAH.- SINAFO FN. Méx. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

pequeños mira con atención y curiosidad hacia atrás del fotógrafo. Frente a él es posible identificar a futbolistas de las divisiones inferiores de los equipos de la liga.

Como se ha señalado, los partidos de futbol funcionaban como una cartelera en la que tenían lugar un encuentro principal y uno o dos previos, donde las fuerzas inferiores de los equipos de la liga capitalina se enfrentaban entre ellas. Por las playeras que vestían los jóvenes es posible identificar que pertenecían a las oncenas de segunda o tercera fuerza. Asimismo, y a pesar de que la mayoría de los asistentes eran hombres, aparecen figuras femeninas, como una mujer de traje oscuro y sombrero claro que mira hacia uno de los extremos. A su lado derecho también se vislumbra la presencia de una mujer y en el extremo superior derecho es posible identificar el torso, los hombros y los brazos de una más.

Por las imágenes, puede apreciarse que, a pesar del esfuerzo por ordenar, dividir y clasificar a los asistentes, el espacio dentro del estadio era compartido por personas de diversas condiciones y características. Esto puede explicarse, entre otras cosas, porque las barreras entre las áreas no eran inquebrantables como los organizadores pretendían y, en realidad, era común que los asistentes ocuparan espacios que no les correspondían o, tal y como se señaló anteriormente, se las ingeniaran para ingresar gratis al estadio. Mientras tanto, la prensa de la época registró durante varios años el modo en que esas divisiones eran superadas con relativa facilidad. Así sucedió cuando, en el marco de la gira de la Selección Vasca por la ciudad en diciembre de 1937, las tribunas de sombra de los parques Necaxa y Asturias fueron constantemente "invadidas" por personas que, o bien no deberían ocupar esos lugares, o habían entrado sin pagar. En una de aquellas ocasiones la prensa se quejó en los siguientes términos: "no nos explicamos la invasión de la tribuna de sombra, donde materialmente no hay sitio para colocar un alfiler, por una verdadera muchedumbre de mozalbetes que en las puertas esperan a que el partido esté por finalizar y que los empleados dejan pasar sin tener en cuenta el atropello de damas y otras lindezas que llevan a cabo".[5]

El testimonio anterior, además de aludir al modo en que algunos espectadores se colocaban en zonas del graderío que no les correspondían, hace referencia a un mal que preocupaba a los directivos y a la

[5] *El Universal,* 6 de diciembre de 1937, segunda sección, p. 2.



Imagen 2. Público en el partido Necaxa contra Asturias, 26 de marzo de 1939.
Fuente: Inventario 101536. Secretaría de Cultura.- INAH.- SINAFO FN. Méx. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

prensa deportiva: el comportamiento de la afición. De acuerdo con Nicholas Piercey, la construcción de estadios en Europa, específicamente en Holanda, operaba en dos niveles: el simbólico y el práctico. Por una parte, los inmuebles representaban ambición, capacidad y aspiración al progreso. Los estadios permitían a las ciudades compararse entre sí al organizar eventos y espectáculos de mayor prestigio. Además, estos lugares se vinculaban a discursos que favorecían la regulación y el control de los asistentes. Dicho de otro modo, la construcción de los recintos se acompañó de retóricas que promovían el orden y la disciplina de los aficionados. Los empresarios del deporte y la prensa especializada asumían que los estadios ayudarían a difundir un conjunto de valores que permitirían el funcionamiento de la sociedad, de modo que el espacio y su organización tenía un sentido educativo.[6]

Este punto coincide con lo experimentado en los estadios del Distrito Federal. En las décadas de 1920, 1930 y 1940 la prensa deportiva enfatizó las dificultades de los organizadores de la liga y de las autoridades capitalinas para controlar el comportamiento de los aficionados, los cuales no solamente insultaban a los jugadores, arrojaban cojines y naranjas, encendían fogatas y dañaban la publicidad, sino también llegaban a saltar al campo para pelear entre ellos, contra los jugadores, los árbitros y los policías. Uno de los tantos ejemplos a los que nos podríamos remitir sucedió en marzo de 1931, durante la visita del equipo uruguayo Bellavista.

Se jugaba el encuentro entre el conjunto sudamericano y el América en el Parque España. El estadio estaba absolutamente lleno y los mexicanos derrotaron a los uruguayos. Al terminar el cotejo y cuando los jugadores se retiraban por la salida sur recibieron los cojines que los aficionados arrojaban desde las gradas de sol y de sombra. Al parecer, los insultos verbales entre los futbolistas y la afición fueron constantes, al grado de que un numeroso grupo de espectadores saltaron la reja y persiguieron a los uruguayos. Al ver que la muchedumbre enfurecida se aproximaba, los sudamericanos corrieron hasta los vestidores. Fernando Hernández Acosta, un jovencito de trece años que formaba parte de la trifulca, fue arrollado por Ernesto Alberto Maschieroni, jugador del Bellavista, quien corría a toda velocidad para librarse de los golpes de los

[6] Piercey, *Four Histories*, 2016, pp. 47-70.

aficionados. Sólo por el choque con el niño, Maschieroni detuvo su marcha y ambos fueron llevados a la delegación.[7]

Una situación similar fue vivida por los jugadores del Racing de Madrid unos meses más tarde. El equipo español disputó varios encuentros en el Parque Necaxa en octubre de 1931. Durante uno de ellos contra el Atlante los jugadores españoles recibieron el ataque de numerosos aficionados desde las tribunas de sol y de sombra, quienes arrojaban cojines y piedras luego de que el partido terminara quince minutos antes, porque los españoles se negaban a continuar. Varios futbolistas resultaron lesionados, mientras los más hábiles lograron saltar el alambrado que separaba al campo de la pista y las gradas. No obstante, en las puertas de salida fueron recibidos por una turba de aficionados enfurecidos.[8]

Experiencias como las anteriores permiten reflexionar sobre dos aspectos: el intento por controlar el sitio y el comportamiento de los aficionados; y la resistencia de ellos a admitirlo. En primer lugar, por parte de periodistas y empresarios existía un esfuerzo por sacralizar el campo y hacer de la cancha un sitio exclusivo para sus practicantes. Me parece que ese proceso implicaba promover en el público la conformación de ciertas posturas en relación con el resto de los individuos y con el contexto específico de interacción social. Las experiencias en los estadios capitalinos que ya señalé permiten observar que había un esfuerzo por situar a los espectadores en una zona determinada dentro del estadio, a saber, las gradas, así como definir una postura específica que implicaba prohibir los actos de violencia, así como las invasiones al campo.

Ahora bien, la afición capitalina, como la de muchas otras ciudades en Europa y América Latina, no solía respetar este principio. Ya se ha señalado que la conformación del futbol como espectáculo deportivo se concibe como un servicio de entretenimiento. En el centro de esta transformación residía la idea de que el espectador pagaba un boleto con el objetivo de obtener estímulos emocionales. Es decir, emocionarse era la meta, lo esperado por la afición y lo que los generadores del servicio –futbolistas y, sobre todo, empresarios y medios– deseaban producir. Eric Dunning señaló que esta característica era un elemento fundamental de las actividades de ocio, pues los espectadores podían experimentar

[7] *El Universal*, 2 de marzo de 1931, segunda sección, p. 7.
[8] *El Universal*, 5 de octubre de 1931, segunda sección, p. 2.

y exteriorizar emociones que sentían en su vida diaria –como el júbilo, la simpatía, la antipatía, la ansiedad o el miedo– con la salvedad de que ocurrían en el marco de las actividades o los acontecimientos "miméticos", a saber, los conciertos, las obras de teatro, el cine o los espectáculos deportivos.[9] Es decir, las emociones producidas eran temporales y, hasta cierto punto, controladas. Visto así, el hecho de que las emociones se salieran de control y derivaran en actos violentos se convirtió en un peligro constante.

Norbert Elias y Eric Dunning reflexionaron sobre el modo en que las sociedades industriales diseñaron actividades recreativas que se constituyeron en un mecanismo para expresar en público un moderado nivel de emoción. En otras palabras, identificaron que las restricciones en el comportamiento y la expresión de las emociones formaron parte de lo que ellos denominaron "el proceso civilizador". En ese sentido, en diversas etapas del desarrollo de la humanidad se establecieron actividades que permitían mitigar las restricciones en circunstancias específicas.[10] Desde esa perspectiva, la constitución del futbol en un espectáculo deportivo implicó que se promoviera un comportamiento particular al momento de consumir el futbol. Es decir, empresarios y periodistas defendían que las emociones despertadas en la afición durante los encuentros no debían transformarse en actos violentos. Por ello, la prensa deportiva trató de mostrar a los aficionados de qué forma debían comportarse. De modo que cuando la conducta de los espectadores no era la esperada, el periodismo deportivo de aquellos años apeló al uso de la fuerza para controlar los desmanes dentro del estadio. Así sucedió en octubre de 1931, cuando *El Universal* consideró que "sería muy conveniente que las autoridades enviasen al *football*, donde han estado asistiendo masas de quince mil personas, un número adecuado de policías o bien de fuerza armada".[11]

El modo en que la afición debería comportarse dentro de los inmuebles deportivos, de acuerdo con la prensa, implicaba guardar respeto del lugar que a cada uno le correspondía según el boleto adquirido; no violentar verbal ni físicamente al resto de los asistentes, futbolistas, directivos o policías, así como controlar las expresiones de júbilo o enojo

[9] Dunning, *El fenómeno deportivo*, 2003, p. 39.
[10] Elias y Dunning, *Deporte y ocio*, 1992, pp. 82-87.
[11] *El Universal*, 5 de octubre de 1931, segunda sección, p. 2.

ya fuera en el triunfo o la derrota del equipo preferido. Esta forma de concebir al balompié se enfrentó a la resistencia de una afición heterogénea que hizo de los parques lugares con distintas connotaciones a las promovidas por la prensa y los empresarios. Es preciso mencionar que los estadios fueron configurados como espacios de sociabilidad urbana que condensaban la presencia de individuos de diversos sectores de la capital mexicana. Dentro de los recintos, los asistentes construían relaciones que oscilaban entre la lejanía y la proximidad y, al mismo tiempo, hacían de las gradas una zona festiva en la cual podían expresar múltiples emociones con pocas restricciones. Un ejemplo de la sociabilidad urbana a la que hago referencia podemos encontrarla representada en la película *Los hijos de Don Venancio*.[12]

Como se indicó con anterioridad, en la película se alude a un hipotético partido entre los equipos Atlante y Asturias. Si bien diversas secuencias se concentran en el desempeño del cronista deportivo, otras ponen atención en la experiencia de la heterogénea afición en las gradas. Cuando el protagonista Venancio Fernández es invitado por sus empleados al estadio, se niega a asistir porque desaprueba que su hijo Horacio sea futbolista. Sin embargo, otro de los hijos, Tiburcio, se suma a la concurrencia mientras carga unos cuetes y le dice a su padre: "Adiós, viejo. Bueno, [usted] no va porque no quiere." Venancio lo increpa: "¿A dónde vas con esa facha?" El hijo responde: "¡A la guerra, señor, a la guerra! Esta mañana hay guerra en el Parque Asturias y yo debo ir prevenido […] Y ya sabes, si telefonean de la comisaría, no se asusten, que soy yo." Esta cómica frase encierra más que un chiste, pues da cuenta de un fenómeno ya explorado por intelectuales como Norbert Elias y Eric Dunning: la función del deporte como un sustituto simbólico de la guerra. Asimismo, refiere a ciertas prácticas que, si no eran cotidianas, sí podrían ser recurrentes entre los aficionados. A saber, el enfrentamiento violento entre ellos, contra los jugadores, árbitros o policías. Como se aludió anteriormente, varias de estas situaciones podían terminar con el encarcelamiento de algunos implicados.

Después de la invitación, Venancio Fernández recapacita y decide acudir al estadio. Las siguientes secuencias muestran a la grada re-

[12] Joaquín Pardavé, *Los hijos de Don Venancio*, México, Cinematográfica Filmex, S. A., 1944, 92 minutos.

pleta mientras grita: "siquitibum a la bimbombá, a la bio, a la bao, a la bimbombá".[13] Es importante destacar que la afición se componía de hombres y mujeres de diversas edades quienes, en contra de lo promovido por empresarios y periodistas, se levantaban de los asientos y en no pocas ocasiones se movían entre el graderío para aproximarse a la reja que los separaba del terreno de juego. Cuando Horacio Fernández salta a la cancha Tiburcio grita desde la tribuna de sol: "¡Ese es mi hermano!", razón por la cual un par de simpatizantes del Asturias lo confrontan. Finalmente, uno de ellos afirma: "Si él fuera su hermano no estaría en la [tribuna] de sol, por amor de Dios." Tiburcio contesta: "Estamos en sol porque aquí es donde se disfruta verdaderamente del partido, no con los de sombra y porque… bueno, ultimadamente a usted qué le importa." Los aficionados se levantan y entre empujones discuten acaloradamente.

Otra secuencia destacada implica a don Venancio Fernández quien, colocado en medio de una porra del Asturias, soporta trompetillas y gritos en su contra luego de que descubren que él apoya al equipo donde juega su hijo, el Atlante. Cuando Asturias se pone al frente en el marcador uno de los asistentes confronta a don Venancio: "¡Toma canela! Y esto nomás es el principio. No van a tener dónde llevarse los goles que les vamos a meter." "¡Quiere usted callarse, hombre de Dios!", contesta el padre, pero el aficionado asturiano responde entre risotadas de la muchedumbre: "¡Anda! Miren a esta hermana de la caridad. ¿Pues a qué cree usted que viene uno al futbol? ¿A rezar?". En este diálogo se manifiesta con claridad el significado que para algunos espectadores tenía el balompié: era un espacio para expresar con libertad sus emociones, la alegría por el triunfo, el enojo por la derrota, la esperanza o la desilusión.

El partido transcurre y momentos antes de finalizar, cuando el Atlante iguala a dos contra el Asturias, Horacio recibe una falta que lo obliga a abandonar el partido. Don Venancio deja las gradas y baja hasta la reja, donde dedica un discurso motivacional a su hijo. De esta secuencia, vale la pena destacar no sólo el hecho de que don Venancio se movía con relativa facilidad desde su asiento hasta el campo, sino que alrededor de él estaban numerosos aficionados acompañados por policías quienes, lejos de impedir este comportamiento, disfrutaban alegremente del par-

[13] Se trata de una tradicional porra mexicana compuesta por el futbolista del América Carlos Garcés. Con el transcurso del siglo, la primera palabra se transformó en "chiquitibúm".

tido. Horacio vuelve al campo y anota el gol de la victoria. Uno de los seguidores del Asturias exclama: "¡Pero este tío Horacio no tiene madre!" A lo que don Venancio contesta: "¡No tiene madre, pero padre sí!" Acto seguido se lía a golpes con el aficionado, mientras Tiburcio hace lo propio en las gradas de sol. Tras el silbatazo final, la película muestra en pocos segundos que diversos aficionados, la mayoría de ellos jóvenes y niños, brincan el alambrado, invaden el campo y en desbordada algarabía levantan en hombros a Horacio Fernández.

Las secuencias dirigidas por Joaquín Pardavé en *Los hijos de Don Venancio* resultan muy útiles para aproximarnos a la experiencia cotidiana dentro de los estadios capitalinos durante los años cuarenta. No obstante, resulta fundamental contrastar la representación de Pardavé con fuentes de otra naturaleza. En ese sentido, las fotografías publicadas en la prensa son una ventana de inestimable valor para tal propósito.

En la imagen 3 apreciamos una de las porterías del Parque Asturias durante un partido entre el Atlante y el España. El arco era defendido por el espigado arquero Rafael Navarro Corona. En la fotografía se puede observar que las gradas de sol y de sombra estaban repletas e, incluso, varias personas se encontraban paradas y recargadas sobre la reja que separaba a las tribunas del campo. Sin embargo, varios jóvenes y niños lograron superar esa barrera y sentados en el pasto, observaban el partido a escasos centímetros del terreno de juego, atrás de la portería y a un costado de ella. Uno de los aspectos más llamativos de la imagen es que casi al centro y con rostro despreocupado, un gendarme mira fijamente a la cámara. El policía no parece hacer el más mínimo esfuerzo por tratar de controlar la invasión de la afición, mucho menos evitarla. En realidad, luce relajado y podemos suponer que seguía las acciones del encuentro con relativa calma hasta que la lente del fotógrafo capturó su imagen. Muy cerca de él, uno de los chicos también observa a la cámara sin preocupación.

La imagen 4 retrata el final del mismo partido. Luego del triunfo del Atlante numerosos aficionados invadieron el campo. Llama la atención que la mayoría de ellos eran adolescentes y niños, quienes no encontraron impedimento por parte de las autoridades para que se acercaran a sus jugadores favoritos. A pesar de que la prensa y los directivos de la Liga Mayor sostenían un discurso que promovía cierto tipo de comportamiento por parte de los aficionados, en los hechos los espectadores no se limitaban a permanecer en sus asientos y solían acercarse a



Imagen 3. *Esto*, 31 de enero de 1944, p. 28.
Fuente: Hemeroteca Nacional de México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM.



Imagen 4. *Esto*, 31 de enero de 1944, p. 28.
Fuente: Hemeroteca Nacional de México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM.

los futbolistas, ya fuera para expresar con violencia su enojo, o para mostrar aprobación y afecto. Durante aquellos años, así como se registraron numerosas invasiones al campo que produjeron feroces peleas, también tuvieron lugar diversas muestras de aprecio que evidenciaba la cercanía de los aficionados con los futbolistas, quienes en no pocas ocasiones salieron en hombros del estadio y se dejaron consentir en otros espacios que también estaban teñidos de futbol.

## FUERA DEL ESTADIO: CALLES, BARES Y CASINOS

La pasión que el balompié despertaba en miles de aficionados no se limitaba a ser expresada en los límites del parque. En la ciudad de México, como en otras ciudades latinoamericanas, el murmullo de la afición recorría cada domingo las calles cercanas a los estadios. Para ese entonces, el futbol dejaba de ser un suceso restringido a lo que sucedía en el terreno de juego durante 90 minutos, para convertirse en un fenómeno que se extendía por los senderos cada vez más lejanos de la ciudad. Julio Frydenberg ha señalado que, en Argentina, la década de 1920 significó el nacimiento de las "barras bravas", grupos de animación caracterizados por enfrentarse violentamente contra la afición de otros clubes. Al respecto, ha indicado que desde esta década los "hinchas" de los equipos –pequeños o grandes– solían apropiarse de las calles y los alrededores de los estadios, pues paulatinamente comenzaron a considerarlos como espacios propios.[14] Esto ya sucedía desde varios años atrás en Inglaterra, pues como señalaron Eric Dunnig, Patrick Murphy y John Williams, desde finales del siglo XIX el balompié se acompañó de acciones violentas por parte de los aficionados británicos, ya fuera dentro de los estadios o fuera de ellos, como en las calles cercanas al campo o en las estaciones de tren.[15]

En el caso de la capital mexicana, a diferencia de Argentina o Inglaterra, la revisión de la prensa de la época y las memorias de los aficionados y futbolistas permiten dar cuenta de la ausencia de agrupaciones de este tipo. A pesar de que entre las décadas de 1920 y 1940 se regis-

[14] Frydenberg, *Historia social*, 2011, p. 216.
[15] Elias y Dunning, *Deporte y ocio*, 1986, p. 314.

traron numerosos actos de violencia dentro de los estadios, el fenómeno no alcanzó una dimensión como la de algunas ciudades británicas o argentinas. Interpreto que esto no significa que no se presentaran confrontaciones entre los aficionados, sino que estas fueron menos recurrentes, no solían tener consecuencias fatales y, sobre todo, eran enfrentamientos que no estaban protagonizados por grupos de aficionados previamente organizados. Asimismo, esto permite señalar que la popularidad del balompié en la ciudad de México no encendía las pasiones del mismo modo en que sucedía en otras latitudes. Como ya se ha indicado, durante este periodo el futbol aún estaba lejos de ser el deporte más popular entre los capitalinos, pues rivalizaba con el beisbol, la lucha libre o el boxeo.

Por otra parte, las lesiones que los aficionados de la ciudad sufrieron en las inmediaciones de los recintos fueron producidas, en varias ocasiones, por decisiones desafortunadas o por accidentes. El 4 de marzo de 1934, la selección mexicana enfrentó a su similar de Cuba en el Parque Necaxa como parte de la eliminatoria para el mundial que tendría lugar en Italia. El partido produjo muchísima expectativa en la afición capitalina y a la postre fue ganado por los mexicanos. Aquella mañana, Pablo Bernal Quintanilla acudió a las afueras del recinto y tomó una decisión que, aunque arriesgada, consideró pertinente: subir hasta lo más alto de uno de los postes de la compañía de luz y observar el partido desde ahí. Desde aquel sitio, Pablo tenía una vista inmejorable del campo. Entusiasmado por el triunfo mexicano y dominado por la emoción, el hombre no controló sus ademanes y tras festejar un gol una de sus manos tocó un cable que le propinó una terrible descarga eléctrica. El resultado: ser arrojado a varios metros de distancia, fracturarse el brazo izquierdo y sufrir severas quemaduras.

El accidente llamó la atención de unos cuantos, pero no de las mayorías, quienes seguían atentas al desarrollo del partido. Para ese momento ya eran varios quienes habían subido a otras bardas y postes cercanos, del mismo modo que Pablo lo había hecho desde el comienzo del partido. En ese momento la policía decidió entrar en acción para desgracia de los atrevidos espectadores y, particularmente, de José de la Paz Sánchez, quien sin darse cuenta de lo que sucedía mantenía su atención en el encuentro. Con el alboroto, varios intentaron bajar de donde estaban y huir. José no se percató de nada hasta que cayó del poste luego de que alguien lo pateara en el ojo derecho. Al parecer, el golpe fue sin

intención y se debió a otro aficionado que, en su intento por escapar, no controló su descenso y golpeó a José con la punta de su zapato. Pablo y José fueron llevados a la Cruz Verde.[16] La revisión de la prensa de la época permite identificar que este tipo de accidentes eran recurrentes, pues los aficionados se las ingeniaban para seguir las acciones de los partidos sin pagar el boleto de entrada.

Ahora bien, como se ha señalado, el balompié se configuró como un fenómeno que se extendía más allá de los límites del estadio y por más tiempo que sólo los 90 minutos reglamentarios. En ese sentido, algunos de los sitios predilectos del ambiente futbolero eran los expendios de bebidas alcohólicas –bares y cantinas–, así como los casinos. La experiencia mexicana coincide, en ese sentido, con lo sucedido en otros sitios como Inglaterra. Tony Mason ha destacado la estrecha relación entre la popularización del balompié y el consumo de alcohol. Al respecto, Mason señala que desde la década de 1890 el futbol se configuró como un ritual en el que se incluían bebidas alcohólicas. Se ha registrado que desde esa década los aficionados y los futbolistas ingleses eran notables bebedores, de modo que cuando en la ciudad se jugaba un partido de futbol, también se bebía alcohol.[17]

No es una sorpresa identificar los vínculos entre deporte moderno y bebidas embriagantes si consideramos la importancia que los bares tenían como centro de reunión en las sociedades inglesa, urbana e industrial de aquellos años. Tony Collins y Wray Vamplew han destacado que durante este periodo la industria de las bebidas alcohólicas experimentaba intensas transformaciones. En ese marco, los bares se convirtieron en un complemento del balompié, pues operaron como espacios donde antes, durante y después de los partidos el futbol se comentaba y discutía. De igual modo, cuando los aficionados no podían acudir a los estadios sabían que en los bares conocerían las actualizaciones y los resultados de los juegos, pues los dueños de los establecimientos recibían la información por telégrafo.[18]

De acuerdo con Julio Frydenberg, el recorrido por las calles rumbo a los campos de juegos, las charlas con los amigos antes y después de los partidos, así como la vida dentro de los bares formaron parte del contex-

[16] *Excélsior*, 5 de marzo de 1934, segunda sección, p. 4.
[17] Mason, *Association Football*, 1980, pp. 178-179.
[18] Collins y Vamplew, "The pub, the drinks", 2000, p. 7.

to ritual que configuró la afición respecto al futbol como espectáculo. Es decir, en torno al balompié se articuló una sociabilidad urbana ligada a la vida cotidiana de los aficionados.[19] En el caso de México, las memorias del portero Rafael Navarro Corona son una fuente invaluable para analizar ese aspecto.

Entre los años veinte y treinta, algunos equipos capitalinos que durante algún momento contaron con cierta solvencia económica inauguraron centros recreativos y casinos en los que directivos y jugadores se reunían después de los partidos o a lo largo de la semana. Así sucedió con el casino del América, ubicado sobre la avenida Insurgentes número 32. Navarro recuerda que "este casino levantó mucho el aspecto del club y, como se pensaba, le dio mucha categoría. Se instalaron en él mesas de billar, de ping-pong, de dominó, de *bridge* y hasta una cocina en la que podíamos tomar 'antojitos', mientras disfrutábamos de los juegos recreativos."[20] Llama la atención que cuando Navarro ingresó al equipo una de sus principales preocupaciones fue adquirir ropa adecuada para visitar este tipo de lugares. "Lo primero que pude lograr fue habilitarme de ropa para presentarme más dignamente a los lugares públicos a donde concurría con los compañeros del club, comidas en el Casino Español después de algún juego, fiestas del ingeniero Bojórquez en diferentes casas, y sobre todo, mayor tranquilidad para pasear con los amigos si resolvíamos ir al cine o al Frontón."[21]

Pero los casinos de los equipos no eran los únicos sitios –ni los principales– donde los futbolistas celebraban sus triunfos o lamentaban sus derrotas. En realidad, los espacios predilectos para tales fines eran los bares y cervecerías. Compartir momentos de esparcimiento estrechaba no sólo los vínculos entre los jugadores, sino también con los aficionados, quienes solían entablar relaciones mucho más cercanas con los deportistas, al grado de invitarlos a tomar una "copita", tal como relata Navarro. Una tarde de 1934, después de los triunfos de la selección mexicana contra el representativo de Cuba, el portero y algunos de sus compañeros caminaban cerca de las oficinas de la Liga Mayor cuando un oficial de tránsito los detuvo y los invitó a festejar el triunfo en una cantina cercana. "¡Como aficionado, no quería dejar de hacer su parte, un agasajo a

[19] Frydenberg, *Historia social*, 2011, p. 169
[20] Navarro, *Recuerdos de un futbolista*, 1965, p. 51.
[21] *Ibid*., p. 86.

los miembros de la selección nacional!", recordaba el futbolista. Al entrar a la cantina el oficial descubrió que sólo tenía unos cuantos pesos para solventar la invitación, pero no permitió que los futbolistas se marcharan. Les pidió que entraran a la cantina y pidieran unos "tarritos" mientras él conseguía lo necesario y volvía para festejar. Navarro señala que junto con Fernando Marcos se acercó a la puerta y fueron testigos de la maniobra del oficial, que consistió en detener automovilistas, fingir la infracción del reglamento y recibir un "banderazo" –soborno– para que los dejara ir.[22] Una vez recolectado el dinero, el policía volvió a la cantina para beber con los futbolistas.

De acuerdo con las memorias de Navarro, los momentos de esparcimiento etílico eran, si no cotidianos, sí recurrentes. Una mañana, luego de un partido en el Parque Necaxa, el arquero caminaba sobre la Calzada de la Piedad para tomar el tranvía acompañado por Vicente, Chamaco, García. El portero se dirigía a su vivienda en Tacubaya, mientras su colega lo hacía con rumbo al centro de la ciudad. Al detenerse en la esquina de la calle unos muchachos vendedores de periódicos –conocidos popularmente como "papeleritos"– los detuvieron y los invitaron a tomar una "cervecita". En aquel tiempo, Navarro ya jugaba en el Necaxa y era una de las figuras más importantes del equipo. El portero recuerda que con gusto acudieron a un expendio cercano y brindaron por los triunfos, entre apretones de manos, abrazos, enchiladas y cerveza, "todo esto en franca camaradería que se iba haciendo, claro está, más cerrada cuanto más menudeaban los tarros". A la mañana le sucedió la tarde y a esta la noche, mientras futbolistas y aficionados no dejaban de beber. El arquero recuerda que cuando intentaba despedirse "quién sabe en qué forma intuitiva [los aficionados] lo sospechaban y de inmediato pedían los siguientes tarros con lo que no nos dejaban oportunidad". Finalmente, Navarro y García se despidieron de los aficionados ya entrada la noche.[23]

Otros registros dan cuenta de las prácticas de futbolistas y aficionados durante aquellos años, así como del particular gusto que varios de ellos tenían por el alcohol. Navarro recuerda que uno de los cantos más recurrentes sobre los jugadores del España tenía la siguiente letra:

[22] *Ibid.,* p. 142.
[23] *Ibid*., pp. 298-299.

Los muchachos del España
son unos buenos muchachos,
pero tienen un defecto… Aupa
que son un poco borrachos.

Si son borrachos, que sean.
A nadie le importa nada
ellos pagan lo que beben… Aupa
al terminar la semana.

Los sábados y domingos,
borrachera de costumbre,
y el lunes por la mañana… Aupa
al trabajo nadie acude.

Si te preguntan quién eres,
responde con arrogancia
soy del equipo España… Aupa
natural de la vagancia.

Cuando yo me muera, tengo ya dispuesto
en mi testamento que me han de enterrar
que me han de enterrar
en una bodega
al pie de una cuba
con un ramo de uvas en el paladar
en el paladar
a mí me gusta el pin pirirín pin pin
de la bola empinar pararán pan pan
con el pin pirirín pin pin
con el pan pararán pan pan
el que no beba vino
será un animal, será un animal.[24]

[24] *Ibid*., p. 90.

Si bien podríamos considerar que este cántico era una mofa que pudo haber sido utilizada por la afición para burlarse del equipo España, llama la atención que uno de los elementos protagónicos de la composición es el gusto de los jugadores por las bebidas embriagantes. Además, Navarro consigna que escuchó a los propios futbolistas del España entonar esta melodía y que ellos la consideraban "como su himno", de modo que es posible suponer que el consumo de alcohol y el gusto por la "vagancia" no les producía vergüenza, sino que lo asumían como elementos de orgullo y parte de su identidad.

Más allá de lo que esta canción puede sugerir sobre el consumo de bebidas embriagantes entre los mexicanos de la época, estos registros, así como las experiencias de futbolistas y aficionados recogidas en memorias y periódicos, permiten señalar que entre las décadas de 1920 y 1940 el futbol se configuró como un espectáculo que, además de ser practicado en las canchas y consumido desde las gradas, se comentaba en las calles, bares y casinos de la capital mexicana. En ese sentido, el espectáculo deportivo se extendió a otros sitios más allá del campo de juego; los aficionados llevaron las discusiones futboleras por los barrios y los expendios de bebidas alcohólicas, de modo que los configuraron como lugares de sociabilidad urbana donde estrecharon vínculos con otros aficionados o con los propios futbolistas.

# A MODO DE CONCLUSIÓN

La conformación del futbol como espectáculo deportivo en el Distrito Federal conllevó el diseño y la construcción de la infraestructura necesaria para recibir a cada vez más aficionados en condiciones de mayor comodidad. Este fenómeno se insertó en un amplio proceso de promoción de la cultura física, en la cual los gobiernos posrevolucionarios diseñaron espacios aptos para el desarrollo de múltiples actividades físicas. La construcción de parques, canchas y centros en las 24 zonas deportivas del Distrito Federal durante los años veinte, treinta y cuarenta fue prueba de ello. No obstante, es importante señalar que los capitalinos no se limitaron a obedecer o seguir las indicaciones que las autoridades elaboraban sobre el diseño y la distribución de estos espacios. En realidad, los habitantes de la urbe se involucraron activamente en su construcción, colaboraron con materiales, participaron en las discusiones al respecto y se apropiaron de ellos, de modo que los dotaron de nuevos significados. Estos sitios no solamente eran concebidos como espacios necesarios para el cuidado de la salud de los capitalinos, sino que se constituyeron como lugares de sociabilidad urbana. Desde luego, la gestión de estos espacios no estuvo exenta de conflictos y, como vimos, algunos individuos lograron lucrar con ellos en complicidad con las autoridades.

Por otra parte, el periodo entre 1926 y 1946 significó la construcción de los primeros estadios de la capital los cuales, a pesar de no recibir ese nombre, ya contaban con características que permiten definirlos de tal modo. Con la inauguración del Parque España y hasta la construcción del Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes, los recintos del Distrito Federal destinados al futbol espectáculo se configuraron como

espacios que, entre otras cosas, debían garantizar la recepción de cada vez más aficionados. Asimismo, la comodidad de los asistentes fue una preocupación constante de los empresarios y periodistas. Es así que los 20 años analizados en esta investigación dan cuenta de un proceso en el cual el graderío no sólo transitó de ser principalmente de madera a concreto, sino también a adquirir una mayor complejidad en su división. Lo que originalmente eran tablones para sentarse, se convirtieron en tribunas de mayor comodidad diferenciadas por el precio. Algunas cubrían a los espectadores de la intemperie y otras no. Posteriormente, los asientos en las gradas "de sombra" llegaron a numerarse y el precio por cada boleto se relacionó con la posición que el espectador ocupaba en las tribunas, ya fuera más cerca o lejos de la cancha.

Un aspecto importante durante este periodo fue la "sacralización" del campo. Dicho de otro modo, una de las características fundamentales de los estadios fue establecer una barrera clara entre las gradas y la cancha. De esta manera, el terreno de juego se constituyó como un espacio casi sagrado, el cual debía ser pisado solamente por los especialistas en la disciplina deportiva, es decir, los futbolistas. Lo que en el Parque España era una pequeña barda, se convirtió en una reja pocos años después. En los estadios posteriores, como el Necaxa o el Asturias, la división entre estas zonas estuvo flanqueada por amplios alambrados.

La inauguración del Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes significó la consolidación de los estadios como espacios icónicos del Distrito Federal. Concebido como parte de un amplio y ambicioso proyecto, el estadio era el corazón de una zona ideada para el entretenimiento de los capitalinos. Llama la atención que el inmueble dedicado al futbol, junto con la plaza de toros, ocuparan la mayor atención y fueran las primeras –y únicas– construcciones. Esto permite afirmar que a mediados de la década de 1940, el balompié ya era asumido como un servicio de entretenimiento de primer orden que, a pesar de rivalizar con otras disciplinas, ya gozaba de una amplia y consolidada fanaticada.

El diseño y construcción de los estadios en el Distrito Federal estuvo articulado con un amplio y complejo proceso de urbanización. Como se detalló a lo largo de los capítulos, la inauguración de los estadios traía consigo la demanda de los principales servicios urbanos en sus alrededores, a saber, pavimentación y servicios de transporte, sobre todo. Asimismo, los promotores de los estadios solían tener intereses inmobiliarios en los alrededores, de modo que su edificación resultaba en una redituable

inversión que les permitía aumentar los precios de las zonas aledañas, las cuales en algunos casos les pertenecían. Este tipo de beneficios fueron señalados cuando se analizaron los casos de los parques Necaxa y el Asturias.

Ahora bien, el esfuerzo de los empresarios y periodistas por imponer una forma de consumir el espectáculo deportivo y, sobre todo, de comportarse dentro del estadio, se enfrentó a la resistencia de la fanaticada. Heterogénea, compleja, itinerante y diversa, la afición capitalina se componía de individuos de muy diversas características que pertenecían a diferentes sectores de la sociedad capitalina. Sin embargo, a pesar de sus particularidades, dentro del estadio se condensaban temporalmente como una masa que liberaba múltiples emociones. El estadio fue resignificado como un espacio de sociabilidad urbana en el que los espectadores obtenían estímulos emocionales que, en algunas ocasiones, los llevó a perder el control y protagonizar actos violentos. Asimismo, desafiaron una y otra vez la "sacralización" del campo, superaron las barreras físicas que lo protegían y se las ingeniaron para acercarse a sus héroes deportivos, pelear con ellos o incluso con los árbitros y policías. Por consiguiente, los estadios fueron lugares en los cuales los espectadores lograron liberar distintas emociones con pocas restricciones.

Los estadios, sin embargo, no fueron los únicos espacios teñidos de futbol. Lo fueron también las calles a sus alrededores y, sobre todo, los expendios de bebidas embriagantes –cantinas, bares y casinos–, configurados por los aficionados como lugares en los cuales el futbol era el principal motivo para congregarse. Las experiencias de Rafael Navarro Corona son muy significativas en ese sentido. El futbol pintaba con sus tonalidades otros espacios de la capital mexicana porque, tal y como vimos a lo largo de la investigación, los tiempos del balompié no se limitaban al silbatazo inicial y final, sino que se extendían por una espiral de conversaciones que no tenían fin.

# CONCLUSIONES

En México, el balompié es uno de los deportes más populares, a juzgar por la atención que recibe de los medios de comunicación, grupos empresariales y aficionados. Asimismo, se ha consolidado como un protagonista de la industria mundial del entretenimiento. Millones de dólares están invertidos en la mayoría de las ligas del mundo y la Copa Mundial de la especialidad es un acontecimiento mediático, social y económico de dimensiones colosales. Si bien la relevancia actual del balompié es un buen motivo para estudiarlo, no es la única razón para emprender una investigación de este tipo.

En realidad, explicar por qué y cómo el balompié se configuró como un espectáculo deportivo es una ventana que nos permite reflexionar sobre aspectos más amplios y complejos de nuestras sociedades. En un mundo en el que todo parece obedecer a las reglas del mercado, debemos cuestionar la idea de que hasta el más mínimo aspecto de nuestra vida puede ser comprado o vendido. Para quienes hemos aprendido del futbol la solidaridad y el sentido de comunidad, no puede menos que alarmarnos el funcionamiento de esta disciplina como una enorme industria que sólo obedece a los intereses del capital, donde sólo se busca estimular emociones, generar polémica, ganar a costa de todo, romper récords, cobrar millones y promover un consumo incesante de futbol en todas sus presentaciones.

Más allá de lo que el balompié comercial significa como parte del mercado del entretenimiento, habría que preguntarnos qué es lo que nos dice de nuestras sociedades. En nuestro mundo, ¿debemos ganar a costa de todo y obsesionarnos con el triunfo?; ¿nuestras lealtades tienen pre-

cio?; ¿la espiral interminable del consumo es el principal sentido de nuestra vida?; ¿todo puede comprarse y todo está en venta?; ¿es imposible escapar de las dinámicas que impone la industria del entretenimiento?

Escondido, oculto e itinerante, un futbol popular resiste y reivindica otra forma de entender al balompié y a la vida, una que no tiene vínculos con las grandes compañías que compran publicidad en los estadios y las camisetas, una concepción que ignora la obsesión por entretener y privilegia el sentido comunitario cuando formas parte de un equipo, dentro del campo o desde la grada. Experiencias de ese tipo nos recuerdan que otro futbol y otro mundo son posibles. Y para construirlos es fundamental comprender el modo en que opera la visión dominante, entender sus vericuetos y contradicciones, analizar sus transformaciones y el modo en que se ha expandido. Este libro tuvo como principal motivación el deseo de entender, explicar y cuestionar las dinámicas de ese fenómeno. Con algo de esperanza será un primer paso para cambiar el rumbo, para cambiar de juego.

En el argot futbolístico un "cambio de juego" refiere a una acción muy particular. Cuando un equipo ataca por un sector de la cancha y no encuentra posibilidades de aproximarse al arco enemigo, los cánones dictan "cambiar de juego", es decir, enviar el balón al otro lado del campo con un solo pase largo y generalmente aéreo. Esta jugada pretende penetrar las líneas contrarias, buscar nuevas opciones de ataque y cambiar el rumbo del partido. En el fondo, un "cambio de juego" significa abandonar un posicionamiento en el campo, una ubicación y una forma concreta de jugar para transformarla en un ataque de distinta naturaleza.

Refiero a esta jugada, muy común en el desarrollo de los partidos, como una metáfora sobre la transformación del futbol en la ciudad de México. Entre 1926 y 1946, mientras se consolidaba el Estado posrevolucionario, en medio de la emergencia y desarrollo de la sociedad de consumo, el balompié oficial adquirió nuevas características y se consolidó como un servicio de entretenimiento dirigido a satisfacer a un público creciente, el cual buscaba obtener muy diversos estímulos emocionales.

La conformación del balompié como un espectáculo deportivo provocó diversas disputas, resistencias, negociaciones e imposiciones entre los interesados, a saber: empresarios y directivos, periodistas, futbolistas y aficionados. A lo largo de la investigación se pudo observar que estas agrupaciones no eran homogéneas, sino diversas y contradictorias. En no pocas ocasiones los involucrados cambiaron de opinión, establecieron

alianzas entre ellos o se confrontaron abiertamente. En ese proceso, cada uno intentó hacer uso de sus recursos para implantar una idea de lo que debía ser el futbol en, al menos, tres aspectos íntimamente relacionados: la profesionalización, el surgimiento del periodismo deportivo y el desarrollo de la infraestructura especializada para satisfacer las demandas del espectáculo.

El proceso de profesionalización del futbol capitalino fue largo y conflictivo. Por una parte, algunos defendían un modelo de futbol disfrazado de práctica amateur sin fines de lucro. Como se observó, esta defensa escondía la negativa de los empresarios a reconocer a los futbolistas como trabajadores, ya que implicaba admitir y respetar sus derechos como prestadores de un servicio. Por otro lado, hubo quienes pugnaron por el reconocimiento de los futbolistas como profesionales, individuos especializados en la práctica del balompié que se debían comprometer a entretener a un público en expansión. En ese largo e intenso conflicto, todos los actores involucrados, de algún modo u otro, terminaron por modelar una forma de profesionalismo muy particular. En ella se admitió la condición de los futbolistas como trabajadores que no gozaban de los mismos derechos que los demás, ya que no podía sindicalizarse o exigir contratos colectivos de trabajo, pero que, en cambio, obtenían salarios que superaban el promedio de aquellos años y, además, gozaban de la efímera fama, reconocimiento y admiración popular.

Respecto al periodismo deportivo capitalino, se demostró que entre las décadas de 1920 y 1940 se configuró como un elemento fundamental del espectáculo deportivo, pues su desarrollo contribuyó a la estructuración del balompié como un servicio de entretenimiento. En este proceso, los dueños de los medios de comunicación identificaron la popularidad que ganaban las prácticas deportivas, de modo que promovieron una relación de mutuo beneficio en la que, al difundir información deportiva, atraían más público y, con ello, los empresarios del deporte se veían beneficiados porque crecía la demanda del espectáculo.

Como parte de este fenómeno, los programas radiales y las publicaciones deportivas se configuraron como productos vinculados y dependientes de los partidos o los torneos. Asimismo, a medida que los medios pusieron atención en el balompié, transformaron el modo en que se consumía. Así, el futbol se configuró como un servicio al que se accedía a través del estadio, pero también a través de la prensa y la radio. Es decir, el balompié era una mercancía que se observaba, leía, escribía, es-

cuchaba y comentaba. Es trascendental poner atención en este elemento, porque implicó que la duración del futbol como mercancía excediera los noventa minutos de los partidos. De tal suerte, los medios especializados cumplieron un rol fundamental al modelar una espiral interminable en la que siempre se podría consumir futbol en diferentes presentaciones, ya fuera en el estadio, a través de las crónicas en la prensa o mediante los resúmenes y análisis en la radio.

En este proceso la figura del periodista deportivo fue trascendental. Quienes se especializaron en temas deportivos aprendieron el oficio de manera autodidacta, en las salas de redacción, las estaciones de radio, los estadios o las calles de la capital. Así, inventaron un espacio laboral que poco a poco se volvió fundamental para el espectáculo. En ese sentido, un elemento distintivo fue la narrativa que construyeron, la cual solía ser escandalosa y alarmista. A medida que el futbol se configuraba como un servicio cuyo principal fin era entretener, los periodistas trataron de granjearse la simpatía de la fanaticada. Asimismo, los encabezados llamativos, las mejores fotografías o las narraciones heroicas, épicas y apasionadas hacían la diferencia entre ganarse el gusto de la afición o sufrir el rechazo.

Finalmente, en relación con el crecimiento urbano y su vínculo con el deporte espectáculo, pudimos avistar que la construcción de los primeros estadios modernos transformó materialmente a la capital, así como las experiencias de sus habitantes. Desde luego, el contexto del México posrevolucionario favoreció la construcción de este tipo de recintos. Los gobiernos de aquellos años promovieron la cultura física a partir de la edificación de centros deportivos, campos y parques. Como se demostró, los capitalinos se apropiaron de estos espacios y los dotaron de significados que, más allá de la retórica gubernamental en que el deporte era el principal remedio contra la vagancia y los vicios, los campos, parques y centros deportivos se configuraron como espacios lúdicos y de sociabilidad urbana. Así, los habitantes del Distrito Federal incidieron en el diseño de estos sitios, presionaron a las autoridades gubernamentales e, incluso, los tomaron, diseñaron, gestionaron y resignificaron a partir de sus propios medios.

En tanto el futbol crecía como espectáculo, los dirigentes impulsaron proyectos para construir la infraestructura necesaria que les permitiera recibir con mayor comodidad a un público creciente que provenía de diferentes partes de la capital. Estos aspectos fueron las principales

características de los estadios. Como se demostró a lo largo de la tercera parte, los parques España, Necaxa y Asturias ya tenían características de estadios modernos, así como, desde luego, el Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes. Por ejemplo, existía una división clara entre graderío y campo; las tribunas estaban diferenciadas según el precio del boleto, pues se tenía por objetivo garantizar la comodidad de miles de espectadores y, además, su construcción implicó la urbanización de aquellas zonas que poco a poco se integraban a la urbe. La implementación de nuevas rutas de transporte, pavimentación de calles y edificación de nuevas colonias, fueron algunos de los hechos más visibles que se articularon con los nuevos y más modernos estadios. En ese sentido, los promotores de estos recintos impulsaron su construcción en la medida que, además, beneficiaban a sus intereses inmobiliarios. Debemos recordar que algunos de ellos poseían parcelas aledañas a los estadios, de modo que las transformaciones que conllevaba su edificación solían aumentar los precios de los alrededores. En un momento en que la ciudad se expandía y el negocio inmobiliario estaba en auge, los estadios de futbol favorecían la urbanización de algunas zonas y, con ello, los empresarios encontraban una inversión redituable.

La importancia de los estadios no se limitó a la transformación material de la ciudad, pues con su aparición los capitalinos experimentaron otras formas de relacionarse. Los estadios y sus alrededores se configuraron como espacios de sociabilidad urbana en los que periodistas, futbolistas, aficionados y empresarios del futbol establecían relaciones que oscilaban entre la cordialidad, el afecto y el conflicto. Es decir, en no pocas ocasiones los encuentros estuvieron atravesados por una continua disputa entre los diversos actores, ya que cada uno trató de imponer una visión sobre el modo en que aquellos sitios eran concebidos.

Un aspecto primordial para empresarios y periodistas fue la conducta que los espectadores tenían dentro de los recintos. En ese sentido, impulsaron discursos que apelaban a su "buen comportamiento", es decir, a que mantuvieran su lugar dentro del graderío, no invadieran otras zonas, no brincaran la cerca para saltar a la cancha y no ejercieran actos violentos contra otros aficionados, jugadores, árbitros o policías. No obstante, la heterogénea, volátil e itinerante afición, se resistió y resignificó el interior de los estadios como espacios lúdicos y en los cuales las emociones se expresaban casi sin límites. A pesar de que las fuentes sugieren que los actos violentos no eran comparables a lo que sucedía en

Argentina o Inglaterra, en no pocas ocasiones los aficionados invadieron el campo para liarse a golpes con los jugadores, árbitros o policías. La prensa registró varios sucesos, los cuales solían terminar con la detención de algunos implicados.

Mientras esto tenía lugar dentro de los recintos, otros sitios de la capital se pintaron de futbol. Las calles, así como las cantinas o casinos fueron espacios en los cuales, aunque no se observara futbol, se construían relaciones en torno a él. Llama la atención que los vínculos entre aficionados y futbolistas eran mucho más estrechos de lo que podríamos imaginar. Como se observó, los jugadores solían convivir con aquellos quienes les invitaban unas "copas", los saludaban por la calle o los alzaban en hombros después de algún triunfo. A pesar de que la figura de los futbolistas era promovida por los medios como la de auténticos héroes deportivos, la afición tenía la posibilidad de acercarse a ellos, los consideraba parte de su misma comunidad y lograban establecer relaciones de franca camaradería; un tipo de vínculo que, parece, desde hace mucho tiempo ha dejado de existir o, al menos, está en peligro de extinción.

# FUENTES CONSULTADAS

## ARCHIVOS

AGN Archivo General de la Nación.

## HEMEROGRAFÍA

*El Popular*, ciudad de México.
*El Universal Gráfico,* ciudad de México.
*El Universal*, ciudad de México.
*Esto*, ciudad de México.
*Excélsior*, ciudad de México.
*Fútbol*, ciudad de México.
*Jueves de Excélsior*, ciudad de México.
*La Afición*, ciudad de México.
*Obras Púbicas,* ciudad de México.

## BIBLIOGRAFÍA

Acuña, Pedro, "Football, and sports media in Chile, 1895-1962" en *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, Oxford University Press, 2016, pp. 1-25.

Aguilar Plata, Blanca, "*El Imparcial*: su oficio y su negocio", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, vol. 28, núm. 109, 1982, pp. 77-101.

Aguirre, Enrique C. "Plazas públicas para deportes en el Distrito Federal" en *Obras Públicas*, año 1, vol. 1, núm. 2, febrero de 1930, pp. 115-120.

Alabarces, Pablo, *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina,* Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000.

Alabarces, Pablo, *Futbol y patria. El futbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2002.

Alabarces, Pablo, *Historia mínima del futbol en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018.

Altabella, José, "Historia de la prensa deportiva madrileña" en Ramón Zabalza Ramos, *Orígenes del deporte madrileño. 1870-1936*, Madrid, 1987, vol. I, pp. 169-226.

Álvarez Escalona, Gerardo Tomás, "Espectáculo deportivo y formación de identidades en el fútbol. Lima, primera mitad del siglo XX", tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de México, 2013.

Angelotti Pasteur, Gabriel, *Chivas y tuzos. Íconos de México: identidades colectivas y capitalismo de compadres en el futbol nacional*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2010.

Angelotti Pasteur, Gabriel, "Deporte y nacionalismo en México durante la postrevolución". *Recorde. Revista de História do Esporte*, 2011, vol. 4, núm. 1, pp. 1-32.

Arbena, Joseph L., "Nationalism and sport in Latin America, 1850-1990: the paradox of promoting and performing 'European' sports", *The International Journal of the History of Sport*, núm. 2, 1995.

Arbena, Joseph L. (ed.), *Sport and society in Latin America: Diffusion, dependency and the rise of mass culture*, Westport, Greenwood Press, 1988.

Arbena, Joseph L., "Sport, development, and Mexican nationalism, 1920-70", *Journal of Sport History*, 1991, vol. 18, núm. 3, pp. 350-64.

Arbena, Joseph L., "The later evolution of modern sport in Latin America: The North American influence" en J. A. Mangan y Lamartine P. da Costa (eds.), *Sport in Latin American Society. Past and Present*, Londres, Frank Cass Publishers, 2002, pp. 43-58.

Archetti, Eduardo, "Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del futbol argentino", *Desarrollo Económico*, octubre-diciembre 1995, vol. 35, núm. 139, pp. 419-442.

Archetti, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino,* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Augé, Marc, *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 2000.

Bale, John, *Sportscapes,* Sheffield, Geographical Association, 2000.

Bañuelos Rentería, Javier, *Balón a tierra (1896-1932),* México, Clío, 1998.

Bayardo Rodríguez, Lilia Esthela, "Historia del consumo moderno en la ciudad de México durante los años 1909-1970 a través de las encuestas de gastos familiares y de la publicidad en la prensa", tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de México, octubre de 2013.

Becerra, Marcos E., *Palavicini, desde allá abajo… historia del hombre, pedagogo, político, ladrón, diplomático, periodista y ciudadano*, México, Talleres del Hogar, 1924.

Becker, Howard, "The nature of a profession" en Howard Becker, *Sociological work,* Chicago, Aldine, 1970.

Beezley, William, "El estilo porfiriano: deportes y diversiones de fin de siglo", *Historia Mexicana*, octubre-diciembre de 1983, vol. 33, núm. 2, pp. 265-284.

Beezley, William, *Judas at the Jockey Club and other episodes of porfirian Mexico*, Nebraska, University of Nebraska, 1987.

Berra Stoppa, Erica, "La expansión de la ciudad de México y los conflictos urbanos, 1900-1930", tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de México, 1982.

Betancor León, Miguel Ángel, Germán Santana Henríquez y Conrad Vilanou, *De espectaculis: ayer y hoy del espectáculo deportivo*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2001.

Borrego, Salvador, *Cómo García Valseca fundó y perdió 37 periódicos y cómo Eugenio Garza Sada trató de rescatarlos y perdió la vida*, México, Tradición, 1984.

Bourdieu, Pierre, "¿Cómo se puede ser deportista?", *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo, 1990.

Bracamontes Díaz, Rodrigo, "Historia de la construcción de la plaza de toros México (1940-1946)", tesis de licenciatura en Historia, Universidad Autónoma del Estado de México, 2000.

Briuolo Destéfano, Diana, "El Estadio Nacional: Escenario de la raza cósmica", *Crónicas*, núm. 2, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, pp. 8-43.

Brohm, Jean-Marie, *Sociología política del deporte,* México, FCE, 1976.

Brohm, Jean-Marie, "20 tesis sobre el deporte" en José Ignacio Barbero (ed.), *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, La Piqueta, 1993, pp. 47-55.

Burkholder de la Rosa, Arno Vicente, "La red de los espejos. Una historia del diario *Excélsior* (1916-1976)", tesis de doctorado en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007.

Burkholder de la Rosa, Arno Vicente, "El periódico que llegó a la vida nacional. Los primeros años del diario *Excélsior*", *Historia Mexicana*, abril-junio de 2009, vol. LVIII, núm. 4, pp. 1369-1418.

Calderón Cardoso, Carlos, *Por amor a la camiseta (1933-1950)*, México, Clío, 1998.

Calderón Cardoso, Carlos, "El futbol y la radio en México" en *Carlos Calderón Cardoso*, 22 de abril de 2011, en <http://historiafutbolmexico.blogspot.com/2011/04/el-futbol-y-la-la-radio-en-mexico.html>. [Consulta: 22 de diciembre de 2021.]

Calderón Cardoso, Carlos, "Estadios del Club España", *Cuadernos de Fútbol,* núm. 54, 1 de mayo de 2014, en <https://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/2014/05/estadios-del-club-espana/>. [Consulta: 29 de abril de 2021.]

Calderón Cardoso, Carlos, "Porfirio Díaz: futbolista. La creación del Mexican Athletic Club (1892)", *Cuadernos de Fútbol,* núm. 105, 1 de enero de 2019, en <https://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/2019/01/porfirio-diaz-futbolista-la-creacion-del-mexican-athletic-club-1892/>. [Consulta: 18 de octubre de 2020.]

Camacho Morfín, Thelma, *Las historietas de El Buen Tono (1904-1922): La litografía al servicio de la industria*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas/UAEH, 2013.

Camacho Morfín, Thelma, "Los álbumes de 'El Buen Tono': Fotografía y catolicismo social (México, 1894-1909)", *Boletín Americanista*, vol. 71, núm. 2, 2015, pp. 77-96.

Cámara de Diputados, "Número de Diario 26", *Diario de los debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexica-*

*nos*, en <http://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/38/2do/Ord/19411229.html>. [Consulta: 15 de noviembre de 2020.]

Campos Barragán, Mariana Noemí, Cynthia Lizette Hurtado Espinosa y Miguel Ángel Casillas López, "La identidad de los equipos de fútbol mexicanos a través de sus identificadores gráficos y su influencia en la cultura mexicana", *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, Buenos Aires, diciembre de 2021, pp. 17-46.

Carrillo Reveles, Veremundo, "Fútbol, nacionalismo y xenofobia en México: debates en la prensa sobre los jugadores extranjeros y naturalizados, 1943-1945", *Desacatos*, 2016, pp. 50-69.

Carrión Mena, Fernando y Kintto Lucas, *Con sabor a gol… Futbol y periodismo*, Quito, FLACSO Ecuador, 2006.

Castro, Justin, *Radio in Revolution. Wireless Technology and State Power in Mexico 1897-1938*, Lincoln, University of Nebraska, 2016.

Centro Asturiano de México, "Historia" en *Centro Asturiano de México, A. C.*, en <https://www.centroasturianodemexico.com/p/historia.html>. [Consulta: 18 de octubre de 2020.]

Chávez González, Mónica Lizbeth, "La introducción de la educación física en México: representaciones sobre el género y el cuerpo, 1882-1928", tesis de maestría en Historia, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2006.

Cid y Mulet, Juan, *El libro de oro del futbol mexicano*, México, B. Acosta-AMIC, 1960.

Collins, Tony y Wray Vamplew, "The pub, the drinks trade and the early years of modern football", *The Sport Historian*, Routdlege, vol. 20, 2000, pp. 1-17.

Confederación Deportiva Mexicana, "Antonio Andere Daher" en *Cronistas*, s. f., en <http://www.codeme.com.mx/images/SFCronistas/AAD.pdf>. [Consulta: 7 de diciembre de 2021.]

Cordero Torres, Enrique, "Cadena García Valseca (1943-1968)" en Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México. 500 años de historia*, México, EDAMEX, 1995, pp. 309-356.

Departamento del Distrito Federal, *Informe presidencial y Memoria del Distrito Federal que rinde el C. Jefe del mismo Lic. Aarón Sáenz por el periodo administrativo comprendido entre el 1º de julio de 1933 y el 30 de junio de 1934*, México, Departamento del Distrito Federal, 1934.

Departamento del Distrito Federal, *Memoria del Departamento del Distrito Federal presentada por el C. Jefe del mismo, al H. Congreso de la Unión, del 1º de septiembre de 1934 y el 31 de agosto de 1935,* México, Departamento del Distrito Federal, 1935.

Departamento del Distrito Federal, *Memoria presentada al H. Congreso de la Unión por el periodo comprendido de septiembre de 1935 y a agosto de 1936,* México, Departamento del Distrito Federal, 1936.

Departamento del Distrito Federal, *Memoria del Departamento del Distrito Federal del 1º de septiembre de 1937 al 30 de agosto de 1938,* México, Departamento del Distrito Federal, 1938.

Departamento del Distrito Federal, *Memoria del Departamento del Distrito Federal del 1º de septiembre de 1938 al 31 de agosto de 1939,* México, Departamento del Distrito Federal, 1939.

Departamento del Distrito Federal, *Memoria del Departamento del Distrito Federal del 1º de septiembre de 1940 al 31 de agosto de 1941,* México, Departamento del Distrito Federal, 1941.

Departamento del Distrito Federal, *Memoria del Departamento del Distrito Federal del 1º de septiembre de 1941 al 31 de agosto de 1942,* México, Departamento del Distrito Federal, 1942.

Departamento del Distrito Federal, *Memoria del Departamento del Distrito Federal del 1º de septiembre de 1942 al 31 de agosto de 1943,* México, Departamento del Distrito Federal, 1943.

Díaz Flores, Gerardo, "¿Quién es el apóstol de la crónica deportiva en México?" en *Relatos e Historia en México*, agosto de 2018, en <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/quien-es-el-apostol-de-la-cronica-deportiva-en-mexico>. [Consulta: 2 de diciembre de 2021.]

Dunning, Eric, *El fenómeno deportivo. Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*, Barcelona, Paidotribo, 2003.

Dunning, Eric, "La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte" en Norbert Elias y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 274-296.

El Viejo Topo, "Guillermo Aguirre y Fierro", *El Viejo Topo*, s. f., en <https://www.elviejotopo.com/autor/guillermo-aguirre-y-fierro/>. [Consulta: 14 de diciembre de 2021.]

Elias, Norbert y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Elsey, Brenda, *Citizens and sportsmen. Fútbol and politics in 20th century Chile*, Austin, University of Texas Press, 2011.

Enríquez, Armando, "La historia del diario *La Afición* y el periodista detrás de ella", *The Point*, 25 de enero de 2021, en <http://thepoint.com.mx/2021/01/25/la-historia-del-diario-la-aficion-y-el-periodista-detras-de-ella/>. [Consulta: 2 de diciembre de 2021.]

Esparza Ontiveros, Miguel Ángel, "La prensa como fuente y como vehículo de difusión del fenómeno deportivo en México: 1890-1910", *Estudios Sociales. Nueva Época*, 2010, pp. 81-101.

Esparza Ontiveros, Miguel Ángel, "La nacionalización de los deportes en la ciudad de México, 1880-1928", tesis de doctorado en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014.

Esparza Ontiveros, Miguel Ángel, "Notas para la historia de los deportes en México. El caso del beisbol capitalino (1910-1920)", *Revista de El Colegio de San Luis*, nueva época, año VII, núm. 14, julio-diciembre de 2017, pp. 141-170.

Esparza Ontiveros, Miguel Ángel, "La pugna por el diamante. La institucionalización del béisbol capitalino, 1920-1930", *Historia Mexicana*, vol. LXVIII, núm. 3, 2019, pp. 1075-1120.

Estomba Etxepare, Fernando, "El equipo Euzkadi: del mito político a la realidad histórica (1937-1939)", *Historia Contemporánea*, núm. 35, 2007, pp. 791-816.

Fernández, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México,* México, Juan Pablos Editor, 1995.

Franzini, Fábio, "La ciudad y la pelota: algunas notas sobre los inicios del futbol en Sao Paulo", *Ábaco*, núm. 39, Sao Paulo, Ciudad sin Retrato, 2004, pp. 80-90.

Freidson, Eliot, "La teoría de las profesiones. Estado del arte", *Perfiles educativos*, vol. XXIII, núm. 93, 2001, pp. 28-43.

Frydenberg, Julio, *Historia social del futbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

Frydenberg, Julio, "El nacimiento del fútbol profesional argentino: resultado inesperado de una huelga de jugadores", *EFDeportes*, en <https://www.efdeportes.com/efd17/futpro1.htm>. [Consulta: 3 de diciembre de 2020.]

Flexner, Abraham, "Is social work a profession?", *Social Work Practice*, vol. 11, núm. 2, 2001, pp. 152-165.

Fuentes, Lorenzo, "La construcción del Centro Social y Deportivo para trabajadores en Balbuena", *Obras Públicas*, año 1, vol. 1, núm. 1, enero de 1930, pp. 18-23.

Gaffney, Christopher, *Temples of the Earthbound Gods. Stadiums in the cultural landscapes of Río de Janeiro and Buenos Aires*, Universidad de Texas, 2008.

Galindo Zárate, Jesús, *Historia general del fútbol mexicano*, México, Francisco J. Camargo, 2007.

Gambeta, Wilson Roberto, "A bola rolou. O Velódromo Paulista e os espetáculos de futebol, 1895-1916", tesis de doctorado en Historia, Universidade de São Paulo, 2013.

Gamio, Manuel, *Forjando patria (pro nacionalismo)*, México, Porrúa Hermanos, 1916.

García Ayala, José Antonio y Jeshván Alcántara Villanueva, "La Ciudad Deportiva. Materialización de una ciudad deseable en tres épocas de la capital mexicana", *Esencia y Espacio*, julio-diciembre de 2010, pp. 24-35.

García Ayala, José Antonio, "Jesús Martínez Palillo y la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca. La materialización de un deseo ciudadano", *Esencia y Espacio*, junio-diciembre de 2011, pp. 8-23.

García Pimentel, Roberto, Francisco Forastieri Monasterio y Francisco Javier Sánchez, *Triunfos y tristezas del equipo tricolor: historia de la Selección Mexicana de futbol (1923-1995)*, México, EDAMEX, 1995.

Garrido Asperó, María José, *Peloteros aficionados y chambones. Historia del Juego de Pelota de San Camilo y de la educación física en la ciudad de México*, México, Instituto Mora, 2014.

Garrido Asperó, María José, "El automovilismo deportivo. Sus primeros clubes y competencias (siglo XX)", *Historia Crítica*, núm. 61, Universidad de Los Andes, 2016, pp. 105-123.

Garrido Asperó, María José, *Para sanar, fortalecer y embellecer los cuerpos. Historia de la gimnasia en la ciudad de México (1824-1876)*, México, Instituto Mora, 2016.

Garrido Asperó, María José, "*The Mexican Sportsman.* La primera revista deportiva de México" en María José Garrido Asperó y Regina Hernández Franyuti, *El fenómeno deportivo en México, 1875-1968. Ensayos sobre su historia social, cultural y política*, México, Instituto Mora, 2021, pp. 105-144.

Garza Villarreal, Gustavo, *La urbanización de México en el siglo XX*, México, El Colegio de México, 2003.

Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración,* Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

Giglia, Ángela, "Sociabilidad y megaciudades", *Estudios Sociológicos*, vol. 19, núm. 57, El Colegio de México, 2001, pp. 799-821.

Gobierno del Distrito Federal, *Memoria del Gobierno del Distrito Federal de 1º de septiembre de 1944 al 31 de agosto de 1945,* México, Gobierno del Distrito Federal, 1945.

González Gamio, Ángeles, "Las plazas de toros en la historia de la ciudad", *La Jornada*, 13 de octubre de 2013, en <https://www.jornada.com.mx/2013/10/13/opinion/028a1cap>. [Consulta: 6 de mayo de 2021.]

González Marín, Silvia, *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, 2006.

González, Alejandro, "*Esto*: Estelarizando a Horacio Casarín y el ingreso del dinero al lenguaje del fútbol", *A Contracorriente. Una Revista de Estudios Latinoamericanos*, vol. 18, núm. 3, 2021, pp. 161-185.

González, Luis, *Historia de la revolución mexicana, periodo 1934-1940. Los días del presidente Cárdenas,* México, El Colegio de México, 1981.

González, Luis, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Guillén Sádaba, Encarna, "YMCA, una de las mayores asociaciones del mundo", *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 2014, vol. 72, núm. 140-141.

Guttman, Allen, *From ritual to record: The nature of modern sports*, Nueva York, Columbia University Press, 1978.

Hayes, Joey Elizabeth, *Radio Nation. Communication, popular culture and nationalism in Mexico, 1920-1950*, Tucson, The University of Arizona Press, 2000.

Hernández Chávez, Alicia, *Historia de la revolución mexicana, periodo 1934-1940. La mecánica cardenista,* México, El Colegio de México, 1979.

Hernández Franyuti, Regina, "Los avatares del Ayuntamiento de la Ciudad de México 1903-1928)", *Villes en Parallèle,* núms. 45-46, 2012, pp. 178-197.

Huggins, Mike, "Sport and journalism in the 18th and 19th centuries" en Rob Steen, Jed Novick y Huw Richards (eds.), *Routledge handbook of sports journalism*, Londres, Routledge, 2020, pp. 23-32.

Huizinga, Johan, *Homo Ludens,* Madrid, Alianza, 1998.

Instituto de Investigaciones Jurídicas, "Luis Chico Goerne", *Biblioteca Jurídica Virtual*, en <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/254/92.pdf>. [Consulta: 7 de diciembre de 2020.]

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Estadísticas históricas de México 2014*, México, INEGI, 2015.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *División territorial del Distrito Federal de 1810 a 1995*, México, INEGI, 1997.

Iturriaga, José E., *La estructura social y cultural de México*, México, INEHRM, 2003.

Jaimes, Alfonso, *Memoria sexenal 1940-1946*, México, Departamento del Distrito Federal, 1946.

Jiménez Ruiz, Orlando, "Santo Guzmán. Antibiografía de un superhéroe de la industria cultural mexicana", tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Jocirín Auguste, Patricia, "La radio en la ciudad de México, 1929-1945", tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2006.

LaFevor, David C., "Forging the masculine and modern nation: Race, identity and public sphere in Cuba and Mexico, 1890s-1930s", tesis de doctorado en Historia, Vanderbilt University, 2011.

Leidenberger, Georg, *La historia viaja en tranvía. El transporte público y la historia política de la ciudad de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa, 2011.

Leyva, Juan, *Política educativa y comunicación social. La radio en México, 1940-1946*, México, UNAM, 1992.

López Vélez, Luciano, *Detrás del balón. Historia del fútbol en Medellín, 1910-1952,* Medellín, La Carreta, 2004.

Lugo, Erik Francisco, "El Parque Asturias" en *La historia del futbol mexicano a través de los números*, en <http://historiafutmex.blogspot.com/2019/09/antiguos-parques-del-futbol-mexicano.html>. [Consulta: 24 de mayo de 2021.]

Lugo, Erick Francisco; Toscano, Martín y Bonanni, Aldo, "México. List of Final Tables" en The Rec Sport Soccer Statistics Foundation, en

<http://www.rsssf.com/tablesm/mexhist.html>. [Consulta: 15 de diciembre de 2020.]

Luque, Xavier, "Historia de los conflictos entre el fútbol, la TV y la radio", *La Vanguardia*, 9 de septiembre de 2011, en <https://www.lavanguardia.com/deportes/20110909/54213932792/historias-de-los-conflictos-entre-el-futbol-la-tv-y-la-radio.html>. [Consulta: 30 de noviembre de 2021.]

Macías Cervantes, César Federico, "El partido de la revolución y la promoción del deporte en México durante los años 30 del siglo XX", en *III Encuentro ALESDE. Congreso Latinoamericano de Estudios Socioculturales del Deporte*, Concepción, Universidad de Concepción, 2012, pp. 148-154.

Macías Cervantes, César Federico, "Entre el llano y el estadio. Visión histórica de los espacios deportivos en Guanajuato en la primera mitad del siglo XX", *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, vol. 1, núm. 1, octubre de 2013, pp. 83-95.

Macías Cervantes, César Federico, *La revolución en carne y hueso. Las prácticas deportivas como evidencia del cambio social en México y Guanajuato, 1920-1960*, Guanajuato, Pliego, Universidad de Guanajuato, 2017.

Maldonado, Marco Antonio y Rubén Amador Zamora, *Pasión por los guantes. Historia del box mexicano*, México, Clío, 2000.

Marcos, Fernando, *Mi amante el futbol*, México, Grijalbo, 1980.

Martínez López, José Samuel, "La sociedad del entretenimiento y la industria recreativa. Consideraciones generales" en Samuel Martínez (coord.), *Fútbol-espectáculo, cultura y sociedad*, México, Afínita, Universidad Iberoamericana, 2010.

Martínez, José Luis, *La vieja guardia. Protagonistas del periodismo mexicano*, México, Plaza & Janés, 2005.

Mascarenhas, Gilmar, "A mutante dimensão espacial do futebol: forma simbólica e identidade", *Espaço e cultura,* núm. 20, 2005, pp. 61-70.

Mascarenhas, Gilmar, "Do campinho ao estádio. Lugares e expressões na cultura do futebol", *Textos escolhidos de cultura e arte populares,* vol. 4, núm. 1, 2007, pp. 57-68.

Mascarenhas, Gilmar, "Um jogo decisivo, mas que não termina: a disputa pelo sentido da cidade nos estádios do futebol", *Cidades*, vol. 10, núm. 17, 2013, pp. 142-170.

Mason, Tony, *Association Football and English Society, 1863-1915*, Nueva Jersey, Humanities Press Inc., 1980.

McDowell, Mathew L., *A cultural history of Association Football in Scotland, 1865-1902*, Nueva York, The Edwin Mellen Press, 2013.

Mejía Barquera, Fernando, "Historia mínima de la radio", *Escenarios y Convergencias. Revista de Comunicación y Cultura*, núm. 1, marzo-mayo 2007, pp. 1-27.

Meynaud, Jean, *El deporte y la política*, Barcelona, Hispano, 1972.

Miranda Pacheco, Sergio, *Historia de la desaparición del municipio en el Distrito Federal*, Unidad Obrera Socialista, Frente del Pueblo, Sociedad Nacional de Estudios Regionales, 1998.

Miranda Pacheco, Sergio, "Caminando por la historia de un rumbo de la ciudad de México/Walking Through the History of a Mexico's City Vicinity" en Rodrigo Azaola y Claudia Arozqueta (eds.), *Ghost alker*, México, Modelab, 2016, pp. 14-25.

Miranda Pacheco, Sergio, *La creación del Departamento del Distrito Federal. Urbanización, política y cambio institucional, 1920-1934*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

Monsiváis, Carlos, *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, México, Era, 2006.

Moreno, Julio, *Yankee don't go home. Mexican nationalism, American business culture, and the shaping of modern Mexico, 1920-1950*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2003.

Navarro Corona, Rafael, *Recuerdos de un futbolista*, Monterrey, edición del autor, Impresora Monterrey, 1965.

Navarro Granados, Daniel Efraín, "Españoles contra mexicanos en el futbol de la Ciudad de México (1920-1950)", tesis de maestría en Historia, Programa de Posgrado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.

Navarro Granados, Daniel Efraín, "Jugadores y espectadores en el futbol de la ciudad de México (1901-1914)", *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, núm. 10, enero-junio de 2020, pp. 59-75.

Navarro Granados, Daniel Efraín, "Futbol, ocio urbano y asociacionismo deportivo en la Ciudad de México (1901-1922)", tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de México, 2021.

Niblo, Stephen R., *México en los cuarenta. Modernidad y corrupción*, México, Océano, 2008.

Nivón Ramírez, Raúl, "Los primeros pasos de las políticas públicas sobre educación física, gimnasia y deporte, 1922-1924" en María José Garrido Asperó y Regina Hernández Franyuti, *El fenómeno deportivo*

*en México, 1875-1968. Ensayos sobre su historia social, cultural y política*, México, Instituto Mora, 2021, pp. 143-178.

Ortiz Gaitán, Julieta, *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939),* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

Ortiz Garza, José Luis, *La guerra de las ondas*, 1992, México, Planeta.

Otero Carvajal, Luis Enrique, "Ocio y deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 25, 2003, pp. 169-198.

Panfichi, Aldo, "Alianza Lima 1901-1935: los primeros años de una pasión centenaria", *Razón y Palabra*, núm. 69, 2009, pp. 1-12.

Parsons, Talcott, "Professions" en David Sills (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences,* vol. XII, Nueva York, Macmillan and The Free Press, 1968, pp. 536-547.

Peña, Moisés T. de la, *El servicio de autobuses en el D.F.*, México, Departamento del Distrito Federal, 1943.

Pérez Montfort, Ricardo, "Circo, teatro y variedades. Diversiones en la ciudad de México a fines del porfiriato", *Alteridades*, vol. 13, núm. 26, julio diciembre de 2003, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, pp. 57-66.

Pérez, Iván, "El negocio del periodismo deportivo", *Razón y Palabra*, núm. 69, julio-agosto de 2009, Universidad de los Hemisferios, Quito, Ecuador, pp. 1-7.

Pérez Uriarte, Giovanni Alejandro, "Los discursos nacionalistas en la prensa deportiva mexicana durante los mundiales de futbol, 1970-1986", tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, México, Colegio de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

Pérez Uriarte, Giovanni Alejandro, "Nacionalismo y publicidad. La selección mexicana de futbol en los diarios deportivos *Esto* y *La Afición,* 1950-1966", tesis de maestría en Historia, Programa de Posgrado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.

Piccato, Pablo, *Ciudad de sospechosos. Crimen en la ciudad de México 1900-1931*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2010.

Piercey, Nicholas, *Four histories about early dutch football, 1910-1920*, Londres, University College London Press, 2016.

Prats, Luis, "Noticia de gol: breve crónica del periodismo deportivo", *El País*, 7 de enero de 2018, en <https://www.elpais.com.uy/ovacion/futbol/noticia-gol-breve-cronica-periodismo-deportivo.html>. [Consulta: 30 de noviembre de 2021.]

Pujadas, Xavier y Carles Santacana, "La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del futbol, 1900-1928", *Historia Social*, núm. 41, 2001.

Pujadas, Xavier y Carles Santacan, "Prensa, deporte y cultura de masas. El papel del periodismo especializado en la expansión social del deporte en Cataluña hasta la guerra civil (1890-1936)", *Historia y Comunicación Social*, vol. 17, 2012, pp. 141-157.

Pulido Esteva, Diego, "Historia del descanso dominical en la ciudad de México", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, núm. 52, 2016, pp. 39-51.

Quevedo, Miguel Ángel, "Los espacios libres en las ciudades y su adaptación a parques, jardines y lugares de juego", *Obras Públicas,* año 1, vol. 1, núm. 4, abril de 1930, pp. 173-177.

Quiroga Fernández de Soto, Alejandro, *Goles y banderas. Futbol e identidades nacionales en España*, Madrid, Marcial Pons, 2014.

Radio Educación, *Una historia hecha de sonidos. Radio Educación: la innovación en el cuadrante,* México, Secretaría de Educación Pública, 2004.

Radio Prague International, "La primera transmisión deportiva por radio se efectuó en Praga hace 90 años" en *Radio Prague International*, 4 de octubre de 2016, en <https://espanol.radio.cz/la-primera-transmision-deportiva-por-radio-se-efectuo-en-praga-hace-90-anos-8212460>. [Consulta: 30 de noviembre de 2021.]

Ramírez de Arellano N., "El moderno concepto de parques y jardines", *Obras Públicas*, año 1, vol. 1, núm. 1, enero de 1930, pp. 11-13.

Ramírez, Carlos, *¿Cuál es la historia, al día, del futbol mexicano?*, México, Novaro, 1960.

Ramírez, Carlos, *Horacio Casarín. Un ídolo y sus tiempos*, México, Comisión Nacional del Deporte, 1994.

Reed Torres, Luis, "La prensa durante Obregón, Calles y Cárdenas (1917-1940)" en Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México. 500 años de historia*, México, EDAMEX, 1995, pp. 287-308.

Reyna, Franco, *Cuando éramos footballers. Una historia sociocultural del surgimiento y la difusión del fútbol en Córdoba, 1900-1920*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos, S. A. Segreti", 2011.

Rigauer, Bero, *Sport and work*, Nueva York, Columbia University Press, 1981.

Rinke, Stefan, "¿La última pasión verdadera? Historia del fútbol en América Latina en el contexto global", *Iberoamericana*, VII, núm. 27, 2007, pp. 85-100.

Ritchie, Andrew, "The origins of bicycle racing in England: Technology, entertainment, sponsorship and advertising in the early history of sport", *Journal of Sport History*, vol. 26, núm. 3, otoño de 1999, pp. 489-520.

Rodríguez Kuri, Ariel, *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*, México, El Colegio de México, 2010.

Roldán, Diego P., "Circulación, difusión y masificación. El fútbol en Rosario (Argentina), 1900-1940", *Secuencia*, núm. 93, septiembre-diciembre de 2015, pp. 137-161.

Rolland, Jorge, *Modesto C. Rolland. Constructor del México moderno*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 2017.

Rowe, David, *Sport, culture and the media: The unholy trinity*, Buckingham, Open University Press, 1999.

Rubenstein, Anne, *Del "Pepín" a "Los Agachados". Cómics y censura en el México posrevolucionario,* México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Sáinz de Baranda Andújar, Clara, "Orígenes de la prensa diaria deportiva: *El Mundo Deportivo*", *Materiales para la Historia del Deporte*, núm. 11, 2013, pp. 7-27.

Saítta, Sylvia, *Regueros de tinta. El diario* Crítica *en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

Santos, Ricardo P., "Futebol e história: uma jogada na modernidade. Uma história comparada entre o desenvolvimento do futebol no Rio de Janeiro e em Buenos Aires (1897-1924)", tesis de maestría en Historia, Río de Janeiro, UFRJ, 2007.

Serna Rodríguez, Ana María, "Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)", *Secuencia*, núm. 86, enero-abril de 2014, pp. 109-149.

Servín, Elisa, "A golpe de autoritarismo: la Unión de Federaciones Campesinas de México, un intento fallido de organización rural inde-

pendiente", *Historia y Grafía,* año 19, núm. 37, Universidad Iberoamericana, 2011, pp. 17-43.

Seyde, Manuel, *La fiesta del alarido y las Copas del Mundo*, México, Litográfica Cultural, 1984.

Sorez, Julien, "A history of football in Paris: Challenges faced by sport practised within a capital city (1890-1940)", *The International Journal of the History of Sport*, vol. 29, núm. 8, mayo 2012, pp. 1125-1140.

Thomas, Benjamin, *La revolución mexicana: memoria, mito e historia*, México, Taurus, 2003.

Torre Saavedra, Ana Laura de la, "La cultura física en la ciudad de México: recreación, internacionalismos y nacionalismos, 1896-1939", tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de México, 2017.

Torres Septién, Valentina, *La educación privada en México (1903-1976)*, México, El Colegio de México/Universidad Iberoamericana, 1997.

Trelles Aréstegui, Efraín, *Balón y poder. Lolo Fernández y el sueño colectivo de los peruanos en el siglo XX*, Lima, Colegio Trener, 2019.

Urbina Gaitán, Chester, "Prensa, deporte y sociabilidad urbana en México, D. F. (1851-1910)", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. III, núm. 149, 2015, pp. 41-57.

Vamplew, Wray, "The economic of a sports industry: Scottish gate-money football, 1890-1914", *The Economic History Review*, vol. 35, núm. 4, noviembre de 1982, pp. 549-567.

Viejos Estadios, "Chantecler: el gallo, el periodista, los cabarutes y el fóbal" en *Viejos Estadios*, s. f., en <http://viejosestadios.blogspot.com/2017/04/chantecler-el-gallo-el-periodista-los.html>. [Consulta: 11 de abril de 2022.]

Voces del Deporte Mexicano, "Voces de ayer. Manuel Seyde" en *Voces del Deporte Mexicano*, s. f., en <https://www.vocesdeldeporte.mx/perfiles/VOCES-DE-AYER/MANUEL-SEYDE/>. [Consulta: 24 de diciembre de 2021.]

Vollmer, Howard y Donald J. Mills, *Professionalization*, Nueva Jersey, Englewood Cliffs, 1966.

Washburn, Patrick S. y Lamb Chris, *Sports journalism. A history of glory, fame and technology*, Lincoln, University of Nebraska, 2020.

Weber, Eugene, "Sport in fin-de-siecle France: Opium of the classes?", *The American Historical Review,* vol. 76, núm. 1, febrero de 1971, pp. 70-98.

Winocur, Rosalía, "Radio y ciudadanos: usos privados de una voz pública" en Néstor García Canclini (coord.), *Cultura y comunicación en la ciudad de México. Vol. II La ciudad y los ciudadanos imaginados por los medios*, México, UAM/Grijalbo, 1998, pp. 126-155.

Zamora Perusquía, Gerson Alfredo, "El equipo de futbol Euzkadi en México, 1937-1939", tesis de licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Zárate Toscano, Verónica, "Spivis en Tokio", *El Fistol del Diablo*, 8 de agosto de 2021, en <https://elfistoldeldiablo.com/Publicacion.aspx?&Post=17z>. [Consulta: 9 de diciembre de 2021.]

# SOBRE EL AUTOR

*Giovanni Alejandro Pérez Uriarte*

Es licenciado en Estudios Latinoamericanos y maestro en Historia por la UNAM, así como doctor en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Obtuvo la Medalla al Mérito Universitario Gabino Barreda por sus estudios de licenciatura. Sus líneas de investigación son la historia social del deporte, la educación física y los medios de comunicación. Realizó una estancia de investigación posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM entre 2023 y 2025. Desde 2024 forma parte del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) en la categoría de candidato. Es autor de capítulos de libro y artículos académicos sobre la historia del futbol femenil, la organización de sindicatos de deportistas y el desarrollo de la televisión y los programas deportivos mexicanos. Ha participado en documentales, programas de radio y podcasts sobre la historia del deporte y el periodismo. Asimismo, fue coordinador de la *Gaceta Mora*, publicación mensual y digital enfocada en la comunicación pública del conocimiento editada por el Instituto Mora.

*Cambio de juego. El futbol en la ciudad de México: profesionalización, medios de comunicación y estadios, 1926-1946*
Edición realizada a cargo de la Subdirección de Publicaciones
del Instituto Mora. En ella participaron:
*corrección de estilo,* Javier Ledesma;
*corrección de pruebas*, Javier Ledesma, Estela García,
Claudia Nava y Anastasia Rodríguez;
*formación de páginas y diseño de portada*, Fabián Díaz;
*cuidado de la edición*, Javier Ledesma y Natalia Macías.

Fecha de aparición en formato PDF
19 de agosto de 2026.

El futbol es un enorme negocio en torno al cual se mueve cada vez más dinero, pero no siempre fue así. Este libro explica cómo el balompié de la ciudad de México pasó de ser un pasatiempo sin fines de lucro a un complejo espectáculo deportivo. El periodo estudiado comprende los años entre 1926 y 1946, momento en que el balompié oficial de la ciudad adquirió varias de las características que lo definieron como un negocio de amplias magnitudes. La investigación propone que la constitución del futbol capitalino como un espectáculo deportivo se sostuvo en tres elementos: la profesionalización del deporte, el surgimiento de medios de comunicación especializados en futbol y la construcción de la infraestructura necesaria para recibir a un público cada vez mayor. Por ello, el libro se articula en tres partes. La primera explica el conflictivo proceso que derivó en que se admitiera la profesionalización del balompié. La segunda estudia la aparición de las primeras revistas y periódicos deportivos, así como programas de radio y su papel en la popularización del futbol. La tercera analiza la construcción y desarrollo de los primeros estadios modernos de la ciudad, el modo en que la transformaron materialmente, su impacto en la vida de los capitalinos y cómo fueron resignificados por la cada vez más grande y diversa afición.

Ciencia y Tecnología
Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación

45 Aniversario

Instituto Mora

ISBN: 978-968-9749-34-9